El Reich del Führer
Origen, lucha, cosmovisión, obra social y estructura de la Alemania de Hitler
Johannes Öhquist
EDICIONES SIEGHELS

EL REICH DEL FÜHRER

Origen, lucha, cosmovisión y estructura del nacionalsocialismo

JOHANNES ÖHQUIST

Ediciones Sieghels

Título original:
Das Reich des Führers; Ursprung und Kampf, Weltanschauung und Aufbau des Nationalsozialismus, Bonn, L. Röhrscheid [1941]

© Ediciones Sieghels
2012

Ediciones SIEGHELS
Madrid - España

Diseña:
Librería Argentina
http://www.libreria-argentina.com.ar

ÍNDICE

Prefacio 7
I.- EFECTOS DE LA GUERRA MUNDIAL 9
1. Desmoronamiento 9
2. Versalles 12
3. Reparaciones y sanciones 19
4. Luchas internas 21
5. Conferencias y tributos 24
6. La lucha por la cuenca, del Ruhr 27
7. Separatismo 32

II.- HITLER 35
1. Años de aprendizaje 35
2. Fundación del Partido 42
3. El orador 56
4. El revolucionario 61
5. El político 65
6. El estadista 72
Política interior 72
Política exterior 87

III.- LOS JUDÍOS EN ALEMANIA 131
1. El problema judío 131
2. El antisemitismo 137
3. Corrupción 144
4. Autocrítica y presunción judías 150
5. Nacionalsocialismo y judaísmo 157

IV.- EL ESTADO NACIONALSOCIALISTA 169
1. La ideología del Nacionalsocialismo 169
2. El Ejército 181
3. Estructura social 184
El Frente Alemán de Trabajo *184*
La labor de asistencia social del Nacionalsocialismo *207*
El servicio de trabajo obligatorio *213*
La mujer en el Estado nacionalsocialista *223*
4. Sangre y suelo 234
Higiene pública *234*
Cultura física *239*
Labradores y colonizadores *240*
5. Vida económica 250
6. El Frente de Juventudes 256
Juventud Hitleriana *256*
Escuela y educación *265*
Año y servicio rural *272*
Elemento universitario *275*
7. Vida cultural 281
Concepto jurídico nacionalsocialista *281*
Las ciencias *286*
Arte y Literatura *289*
Prensa *297*

V.- EPÍLOGO 303

PREFACIO

En un discurso pronunciado por el doctor Joseph Goebbels en Ginebra, el 28 de septiembre de 1933, con motivo de una reunión de Prensa, dijo, entre otras cosas: «*El problema del Nacionalsocialismo es tan nuevo, y su aplicación práctica en Alemania es para el mundo mismo tan sin precedentes, que es preciso ocuparse de él intensamente para conseguir que sea comprendido, o incluso acogido con benevolencia. En efecto, se trata de un ensayo único y hasta ahora desconocido para moldear la suerte de un país con métodos distintos de los actuales.*»

El extranjero que no haya tenido ocasión de convencerse por sus propios ojos de cómo el movimiento nacionalsocialista se refleja en las masas del pueblo alemán, debe abstenerse de emitir un juicio prematuro sobre la esencia y el valor de este movimiento. Sobre todo las clases intelectuales del extranjero, todavía por completo bajo la influencia de los conceptos políticos tradicionales, deberían, ya que pretenden poseer las virtudes de justicia, objetividad y tolerancia, dar prueba de saber dominarse y tener paciencia para estudiar objetivamente un fenómeno que en el curso de pocos años ha transformado espiritualmente a todo un pueblo, saneado su economía y cuyas repercusiones se extienden mucho más allá de las fronteras del propio país.

Hacer posible este estudio objetivo es lo que se propone el presente libro. No persigue fines de propaganda o de polémica, sino que quiere ante todo ser un relato imparcial de hechos. Es tan convincente y honrado el lenguaje de la realidad, que toda ponderación o reprobación sólo producirían confusión. Allí donde se citan juicios en el relato, se limitan

principalmente a dar a conocer las experiencias personales de extranjeros. Además, en la mayoría de los casos, están relegados a las notas. El objeto de éstas es no sólo suprimir detalles en el texto haciéndolo más legible, sino principalmente convertir este libro en una obra de consulta de toda confianza.

El autor, como extranjero que es, ha dedicado años al estudio del Nacionalsocialismo. Es más, gracias a sus repetidas y prolongadas estancias en Alemania, lo ha vivido personalmente. Ha conocido él Nacionalsocialismo como una manifestación político-social esencialmente alemana, que no puede ser trasplantada para su copia en otros países. Pero al mismo tiempo se ha dado cuenta de que sus efectos no pueden, ni deben, quedar limitados al pueblo alemán, pues encierran los gérmenes de un desarrollo material, espiritual y social ya evidente, cuya influencia alcanza mucho más allá de los límites de la patria.

JOHANNES ÖHQUIST.
Berlín, septiembre 1940.

I
EFECTOS DE LA GUERRA MUNDIAL

1. Desmoronamiento

El 18 de julio y el 8 de agosto de 1918 son días tristes para el Ejército alemán en Francia. Centenares de tanques enemigos, envueltos en nieblas artificiales, rompen el frente alemán. Mediante rápidas y hábiles retiradas se consigue establecer, una y otra vez, posiciones de defensa. Pero ocurre entonces algo inesperado: las tropas que se preparaban para el contraataque son recibidas a los gritos de «*esquiroles, prolongadores de la guerra*». A pesar de ello se sigue luchando, no para prolongar la guerra, sino para inducir al enemigo a hacer una paz aceptable. Según Hindenburg, cabe esta posibilidad siempre que el Ejército alemán permanezca en tierra francesa.

Entre tanto, el Ejército alemán se retira a la poderosa línea de defensa desde la cual, en mayo y junio de 1918, había iniciado el gran avance que, en un ataque irresistible, había penetrado una vez más hasta el Marne. Pero ahora han llegado los americanos. A fines de junio había ya un millón de ellos en Francia. En julio habían llegado otros trescientos mil. En septiembre se produce un nuevo ataque terrible de las fuerzas enemigas contra las posiciones alemanas. Pero el frente sigue resistiendo.

El 8 de enero de 1918 el presidente de los Estados Unidos, en un mensaje al Congreso, había presentado un programa de paz[1], que contenía 14 puntos. El 29 de septiembre el Mando

1 Recordemos aquí los cinco primeros de los 14 puntos de Wilson,

supremo alemán pidió que se hiciera a Wilson una proposición de armisticio y de paz a base de dichos 14 puntos. Pero en Berlín son otros los asuntos que preocupan. En el Reichstag los partidos andaban a la greña. Les interesaba mucho más los programas de política interior que todo lo que ocurría en el frente. El 2 de octubre el Mando supremo telegrafía que es cuestión de veinticuatro horas que el enemigo se entere de los puntos débiles de la posición alemana, e invita a los partidos a que adopten una actitud firme y unánime para hacer posible una paz aceptable para Alemania. Este despacho es comunicado traidoramente al enemigo. Por fin, al día siguiente, se logra formar un nuevo Gobierno compuesto de socialdemócratas, progresistas y centristas. Éste, en una nota, ofrece la paz a Wilson y propone entablar inmediatamente negociaciones para un armisticio. Es tarde. Los aliados conocen la situación de Alemania y se lanzan a una nueva ofensiva. El Ejército alemán se retira ordenadamente a la posición Hermann-Hunding-Brunhild. Disminuye el ímpetu del ataque enemigo, quien se da cuenta de que el Ejército alemán todavía no está vencido.

En Alemania misma se extiende la revolución. En la conferencia celebrada por la Liga espartaquista en Gotha se decide, el 7 de octubre, formar en todas partes Consejos de obreros y soldados. La revolución es secundada por los comunistas con dinero y hojas volantes. A petición de los socialdemócratas se pone en libertad a Carl Liebknecht, y el 20 de octubre el periódico socialdemócrata *Vorwärts* escribe: *«Es nuestra firme voluntad que Alemania arríe para siempre su bandera de guerra sin que, por última vez, haya vuelto victoriosa.»* Wilson y los socialdemócratas alemanes piden la destitución del Káiser y la abolición de la Monarquía.

Mientras tanto los aliados se apartan de Alemania y conciertan una paz separada con la Entente. A fines de octubre comienza un nuevo ataque general del enemigo contra las posiciones alemanas. El Ejército alemán se retira en completo

que hasta la fecha (agosto de 1940) no han sido todavía realizados: 1.° Publicidad de los tratados. 2.° Libertad de los mares. 3.° Igualdad de las relaciones comerciales. 4.° Desarme general. 5.° Ordenación imparcial de las cuestiones coloniales.

orden a la línea Amberes-Mosa. En la patria la revolución está en plena marcha. Su primera acción contra el propio Ejército consiste en cortar el suministro de municiones y víveres al frente. A principios de noviembre todos los buques de guerra izan la bandera roja. En Baviera, Kurt Eisner proclama la República. El 5 de noviembre los aliados hicieron saber que estaban dispuestos a recibir una delegación para entregarle las condiciones de armisticio. El 9 de noviembre asume el gobierno Fritz Ebert, jefe del partido socialdemócrata. Unos días antes había enviado a Erzberger al bosque de Compiégne para recibir las condiciones.

En la mañana del mismo día el emperador Guillermo abandona el Gran Cuartel general y se traslada a Holanda. Un día después abdica el emperador Carlos. Algunas semanas más tarde el emperador Guillermo sigue su ejemplo.

Las condiciones del armisticio no admiten discusión; hay que aceptarlas sin pestañear. Son las siguientes: Evacuación del norte de Francia, Bélgica y Alsacia Lorena en el término de quince días. Evacuación de la provincia renana en otros dieciséis días. Las tropas aliadas ocuparán la orilla izquierda alemana del Rin y, en un perímetro de 70 km. de diámetro, las cabezas de puente de Colonia, Coblenza y Maguncia. Al este del Rin deberá ser evacuada por las tropas alemanas una zona de 10 km. de ancho. En el Este, todas las tropas alemanas deberán ser retiradas detrás de la frontera de 1914. Se entregarán 5.000 cañones, 25.000 ametralladoras, 3.000 lanzaminas, 1.700 aviones, 5.000 locomotoras, 150.000 vagones de ferrocarril y 4.000 camiones. Deberán ser entregados todos los submarinos; seis cruceros acorazados, 10 buques de línea, ocho cruceros pequeños, 50 torpederos de último modelo deberán ser internados en puertos aliados. Los prisioneros de guerra alemanes permanecerán presos hasta el término de las negociaciones de paz. Se mantiene el bloqueo contra Alemania.

Erzberger firma.

Al regresar a la patria el Ejército alemán, bajo la prudente dirección de Hindenburg, se encuentra con una situación inenarrable. El país se halla totalmente desprovisto de alimentos, el pueblo agotado por el hambre, y la juventud, sobre todo,

envenenada por una propaganda hecha a base de falsedades. El populacho arranca a los soldados las escarapelas negro-blanco-rojas, y a los oficiales las charreteras. Las masas están dominadas por la socialdemocracia independiente y la Liga de Espartaco, bajo la dirección de Liebknecht, Rosa Luxemburg y Radek, que propugnan una dictadura del proletariado y un Estado comunista. Sólo algunos pequeños sectores del Ejército del frente se mantienen unidos. El Gobierno que pocos días antes le había hecho traición, se ve ahora obligado a pedir su ayuda contra el desmoronamiento total. La guerra civil es inminente.

2. Versalles

El plazo del armisticio había sido calculada tan corto por la Entente, que Alemania, a mediados de enero de 1919, tuvo que pedir una prórroga. Fue concedida sólo a cambio de la entrega de 53.000 máquinas agrícolas.

El 19 de enero se celebraron las elecciones para la Asamblea Nacional. Los 421 puestos se repartieron entre seis partidos. Los tres más poderosos, la socialdemocracia, el centro y los demócratas, formaban la mayoría decisiva, y al reunirse el Parlamento en el Teatro Nacional de Weimar se aplicaron el nombre de *«Coalición de Weimar»*. Unos días después, la Asamblea eligió a Fritz Ebert como presidente de la República alemana.

Ya desde un principio el Gobierno y el Parlamento viéronse frente a algunos problemas delicados. Llegó a Weimar una delegación de Alsacia-Lorena con el fin de tratar en una sesión plenaria de la Asamblea Nacional sobre el derecho de autodeterminación de Alsacia y Lorena (primer punto de Wilson). La delegación ni siquiera fue recibida *porque «se temía herir los sentimientos de Francia»*. En Austria, la Asamblea Nacional provisional austríaca había adoptado ya, en noviembre de 1918, con clamorosa aprobación del pueblo, la siguiente resolución: *«La Austria alemana es una parte integrante de la República alemana.»* En vista de ello se modificó el artículo 61 de la Constitución de Weimar en la forma siguiente: *«Austria alemana obtendrá después del «Anschluss» al Reich alemán, el derecho a participar en el Consejo del Reich con el número de votos correspondiente a su población»*. El 12 de marzo de 1919 la Asamblea Nacional constituyente de Austria alemana insistió en su resolución de noviembre, dando al artículo primero de la Constitución austriaca el siguiente tenor: *«La Austria alemana es una parte integrante del Reich alemán.»* Pero la Asamblea Nacional de Weimar ya no se atrevió a poner en práctica aquel artículo 61. Ni siquiera fueron invitados los austríacos alemanes a tomar parte en la Asamblea Nacional alemana. Esto quedó más tarde explicado por el artículo 80 del Tratado de paz de Versalles y el artículo 88 del Dictado de St. Germain[2], según los cuales Austria debe ser un Estado independiente y Alemania se obliga a reconocer dicha independencia como inmutable. Por orden de la Entente, Alemania hubo de anular el artículo 61 y Austria el artículo primero de su Constitución. El secretario de Estado del Exterior norteamericano, Lansing, dice en sus Memorias: *«Es difícil imaginarse una negación más clara del supuesto derecho de autodeterminación que esta prohibición del «Anschluss» a Alemania, deseado casi unánimemente por el pueblo austroalemán»*[3]. Por lo demás, se conoce que los autores del

2 Ya la Asamblea Nacional de Viena protestó como sigue contra el artículo 88:

"La Asamblea Nacional protesta solemnemente ante el mundo entero contra el hecho de que el Tratado de paz de San Germán, so pretexto de garantizar la independencia de Austria, prive al pueblo alemán-austríaco de su derecho de autodeterminación y le deniegue el cumplimiento de su íntimo deseo y de su necesidad vital, económica, política y cultural, de reunir la Austria alemana con la madre patria alemana. Sin fuerzas para evitar esta desgracia y librar a Europa de sus fatales consecuencias, la Asamblea Nacional germanoaustríaca hace responsables de este acuerdo ante la Historia a aquellas potencias que, a pesar de nuestras serias advertencias, lo llevan a la realidad."

Poco más tarde —en abril de 1921— el 98,5 por 100 de los habitantes del Tirol y el 99 por 100 de los de Salzburgo se manifestaban, aunque por medio de plebiscitos particulares, debido a que el artículo 98 prohíbe el ejercicio legal del derecho de autodeterminación, en favor de la unión con Alemania. Peor aún: por un empréstito de saneamiento, el protocolo de Ginebra impuso en 1922 a Austria una ratificación del artículo 98, que permitió a las potencias oponerse en 1931 a la unión aduanera entre Alemania y Austria.

3 Aun en 24 de marzo de 1931 escribía León Blum en un artículo publicado con su firma en el Populaire, de París: *"Nadie puede negar que un parentesco natural, que tiene múltiples raíces, impulsa a la pequeña Austria*

Dictado de Versalles no debían de tener la conciencia muy tranquila cuando redactaron el artículo 80, como lo demuestran las palabras con que termina el artículo: «... *a no ser que el Consejo de la Liga de las Naciones apruebe una modificación.*» El pueblo de Austria no ha dado tiempo a que tenga lugar esta aprobación, sino que ha realizado el 12 de marzo de 1938, por propia iniciativa, el «Anschluss».

Durante la primavera y el verano de 1919, la situación en Alemania era tal que hacía temer una guerra civil en todo el Reich. Aunque en Berlín había sido dominada ya en enero la rebelión de los espartaquistas, y fusilados Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg, se producían en la mayor parte de los demás grandes centros constantemente nuevas sublevaciones. Los pillajes, atracos y asesinatos estaban a la orden del día. Todo esto tenía sin cuidado a los enemigos de Alemania. Es más, exigieron en febrero —antes de que terminara el plazo del armisticio— que toda la flota mercante alemana les fuese entregada. Cuando unas semanas más tarde fue prolongado por última vez el armisticio, la Entente consintió en ello sólo a condición de que Alemania no opondría resistencia a los guerrilleros polacos que habían penetrado en territorio del Reich. En Munich gobernaba el socialdemócrata independiente Kurt Eisner, cuyo verdadero nombre judío era Kosmanowsky. Después de ser fusilado, el 21 de febrero de 1919, los espartaquistas, secundados por los socialdemócratas, proclamaron, el 7 de abril, una república de soviets, y con asesinatos y pillajes sembraron el terror entre la población, hasta que el cuerpo de voluntarios de Epp, en una lucha de varios días, puso fin al terror rojo.

Mientras algunos grupos de combatientes patriotas al mando de jóvenes oficiales intentaban sofocar los focos de incendio político que en todas partes se producían, se trasladaba la delegación de paz alemana, presidida por el conde Brockdorff-Rantzau, a Paris, donde entregó una contraproposición contenida en 423 páginas, en la que se fijaban los últimos límites hasta donde Alemania se creía capaz de poder llegar.

hacia Alemania, y que la anexión acabará por efectuarse. Ello no sería más que la expresión del más indiscutible de todos los derechos, a saber, el derecho de un país a disponer de sí mismo."

La Entente apenas tomó nota de esta proposición. No estaba de ninguna manera dispuesta a negociar. Se limitaba a dictar, y Alemania tenía que someterse. Lo único a que se avino la Entente fué a un plebiscito en la Alta Silesia.

Cuando por fin en mayo fue entregado el Tratado de Paz y dado a conocer su contenido, se produjo en Alemania una excitación formidable[4]. El pueblo se oponía a su aceptación. En el paraninfo de la Universidad de Berlín tuvo lugar una gran manifestación de la Asamblea Nacional contra Versalles. Sólo los socialdemócratas independientes organizaron manifestaciones callejeras en pro de una inmediata aceptación del Dictado, y el miembro del Centro, Erzberger, desplegó una diligente actividad para evitar la refutación. El Gobierno se esforzó en que al menos se suprimiese en el Tratado lo referente a la culpabilidad de la guerra y la entrega de los que habían tomado parte en ella, estigmatizados como criminales. La Entente se mostró inexorable; exigía una sumisión incondicional. El 23 de junio de 1919, la Asamblea Nacional aceptó el Tratado de Paz con el apoyó de los votos de los socialdemócratas, la USPD, el Centro y los demócratas. El mismo día un grupo de estudiantes y soldados voluntarios quemó en el monumento de Federico el Grande, emplazado en el paseo Unter den Linden, en Berlín, las banderas francesas cogidas en la guerra de 1870-71 para evitar que fuesen devueltas a Francia según lo exigía el Tratado de Versalles. Cinco días más tarde fue firmado el Tratado en la sala de los espejos del palacio de Versalles, en la misma sala en la que cuarenta y ocho años antes se celebrara la solemne fundación del Imperio alemán. El conde Brockdorff-Rantzau se negó a firmar el Tratado. Quiso pronunciar un discurso, impugnándolo en la Asamblea Nacional; pero no llegó a hacerlo por ser destituido previamente como ministro del Exterior. Este discurso demuestra una visión tan profética del porvenir que vale la pena citar aquí un extracto: «*Las ventajas* —dijo— *que nos queremos asegurar me-*

4 Véase el discurso pronunciado por Sven Hedin, el 7 de febrero de 1938, ante los estudiantes de Lund: *"Si la llamada Paz de Versalles se hubiese dictado con el determinado propósito de sembrar en el mundo la semilla de futuras guerras, no hubiera sido posible redactar de manera más hábil, refinada e infernal, los cientos de artículos que la componen."*

diante la sumisión al Dictado de los adversarios serán de muy corta duración. La paz que se nos brinda ahora es insoportable e irrealizable. Se me dirá que precisamente por eso se puede firmar tranquilamente, puesto que lo que es irrealizable no necesita cumplirse... No, señoras y señores; si firmamos este pagaré se nos obligará a saldarlo con toda la tenacidad de que son capaces nuestros adversarios al ver en peligro sus propios intereses políticos y financieros. No nos dejarán en paz hasta que no hayamos pagado el último céntimo. Y lo peor será que jamás seremos capaces de cumplir lo que hemos prometido, que siempre seremos tildados de malos pagadores. Se nos podrá imponer cada vez nuevos castigos por no haber liquidado a su debido tiempo los anteriores. Y si nos rebelásemos contra ello se nos mostraría nuestra propia firma, y se nos dirá: Vosotros lo habéis querido.»

En la apertura de la Conferencia de paz, el 18 de enero de 1919, había declarado Poincaré: «*No buscaremos más que la justicia, que no concede preferencia a nadie: justicia en las cuestiones territoriales, justicia en las cuestiones financieras, justicia en las cuestiones económicas... La justicia excluye los sueños de conquista e imperialismo, el menosprecio de la voluntad de las naciones, el intercambio arbitrario de provincias entre Estados, como si las personas fuesen meramente figuras de un juego de ajedrez*». El Tratado de Versalles iba a demostrar cómo se cumplía esta promesa.

No es posible, como se comprenderá, reproducir aquí los 440 artículos del Tratado de Versalles. La mayor parte de ellos son desconocidos del mundo. Sólo algunos puntos esenciales se recuerdan todavía, como, por ejemplo, el que Alemania perdiera todas sus colonias, el que no se le permitiera tener bajo las armas a más de 100.000 hombres[5], el que quedara abolido el servicio militar obligatorio, el que se prohibieran los submarinos y fuerzas aéreas, etcétera. Pero había también algunas disposiciones y prohibiciones, en las que hoy, y probablemente tampoco antes, nadie pensara excepto Alemania, pero que hay que mencionar con toda brevedad aunque sean sólo las más importantes, para que se comprenda el efecto que debieron producir sobre el pueblo alemán.

En el Oeste, Norte y Este, grandes territorios alemanes fueron separados inmediatamente del Reich; la posesión de otros se hacía depender de futuros plebiscitos. El territorio del Estado alemán fue reducido en un 13 por 100; seis millones y medio de alemanes, o sea el 10 por 100 de la población del antiguo Reich, pasaron bajo dominación extranjera. Se trazaron 20.000 kilómetros de fronteras nuevas sin la menor noción de las circunstancias locales. En algunos sitios pasaba la nueva frontera por el centro de un cortijo, por medio de una vivienda. Sesenta y ocho vías férreas cortadas, 144 carreteras estratégicas interrumpidas, otras 722 vías de comunicación desembocaban ahora, por decirlo así, en el vacío. Todo esto no era sólo efecto de ignorancia, sino de mala voluntad. En la región del Saar dispuso Tardieu que unos 150.000 franceses allí residentes dirigiesen un mensaje al presidente norteamericano implorando que les liberase del yugo prusiano. El número de franceses en dicha región era antes de la guerra escasamente 2.000, o sea menos del 1 por 100. Con el pasillo de Polonia no sólo se quería procurar a Polonia un acceso al mar, sino también hacer imposible toda inteligencia entre Alemania y Polonia. En abril de 1919 declaró Wilson: «*El único interés verdadero de Francia por Polonia estriba en debilitar a Alemania, adjudicando a Polonia territorios a los que no tiene derecho.*» Por obra de Versalles, todos los Estados que circundan la grande Alemania, a saber: Dinamarca, Bélgica, Francia, Italia, Eslavia meridional, Checoslovaquia, Polonia, Lituania, recibieron tierra alemana y habitantes alemanes con el fin de que, para poder conservar el botín, todos estos países no llegaran nunca a tener sentimientos pacíficos para con Alemania. Los vencedores parecían compartir efectivamente la opinión de Clemenceau, quien había dicho que «*había veinte millones de alemanes de más en el mundo*».

A estas cesiones territoriales vinieron a unirse entregas materiales y otras obligaciones y pérdidas que más marcadamente llevaban el sello de castigos.

Con los territorios que tuvo que ceder Alemania, perdió el 15 por 100 de la producción de cereales, el 17 por 100 de la de patatas, 30 por 100 de la de carbón, 80 por 100 de sus yacimientos de minerales de hierro, 70 por 100 de sus minerales de zinc y 25 por 100 de sus minerales de plomo. Ale-

5 Aun en 17 de febrero de 1919 se estaba dispuesto a conceder a Alemania un Ejército de 300.000 hombres. El 2 de marzo ya no eran más que 200.000; el 10 de marzo, 140.000, y pocas horas más tarde, sólo 100.000.

mania hubo de comprometerse a construir por propia cuenta durante cinco años 200.000 toneladas anuales de buques para la Entente, a suministrarle durante diez años veintitrés millones de toneladas de carbón, a más de 700 caballos sementales, 35.000 potrancas, 4.000 toros, 140.000 vacas lecheras, 40.000 terneros, 1.200 carneros, 120.000 ovejas, 10.000 cabras, 15.000 cerdos para cría. Hubo de entregar asimismo en el acto el 50 por 100 de sus reservas de colorantes, y hasta 1925 el 25 por 100 de la producción de colorantes, así como, una cantidad, citada detalladamente, de materiales de construcción, muebles, etc. Toda la fortuna nacional alemana que se hallaba en el extranjero (a saber: capitales, propiedades inmuebles, empresas, buques, derechos, concesiones, patentes, etcétera) fue confiscada. Fueron incautados los depósitos de los pequeños ahorros en los Bancos alemanes del extranjero y se declararon caducados todos los contratos anteriores a la guerra, reclamaciones, acuerdos de suministros, que hasta ahora sólo solían congelarse durante la guerra. Además de indemnizaciones por todas las pérdidas en la zona de guerra, se obligó a Alemania a pagar pensiones y subsidios de guerra a particulares de la Entente, así como a Bélgica los empréstitos que ésta había recibido de sus aliados. Alemania tuvo que conceder a los países de la Entente, en el terreno comercial, la cláusula de nación más favorecida y la franquicia de derechos de Aduana durante un número de años. No le estaba permitido oponerse jamás a las importaciones a Alemania de productos de la Entente. La aviación de la Entente debía disfrutar en Alemania de los mismos derechos que la alemana. El Elba, el Oder, el Memel y el Danubio fueron internacionalizados en su parte alemana. El bloqueo de hambre contra Alemania no debía cesar por mucho tiempo todavía. «*La guerre économique mondiale*» fue el nombre que Herriot dió a esta política.

Para cubrir este monstruoso sistema de los 440 artículos con una apariencia de Derecho tuvo que comprometerse Alemania a reconocer que era la única responsable de la guerra. La USPU se esforzó en aportar pruebas de ello a la Entente, y Kurt Eisner publicó ya a fines de noviembre de 1918 «revelaciones», en las que con fragmentos extraídos arbitrariamente de informes oficiales y conversaciones telefónicas, abreviadas,

alteradas y desfiguradas a su antojo, trataba de construir la prueba de la culpabilidad de Alemania en la guerra. Basándose en esta leyenda de la culpa exclusiva de la guerra, estableció la Entente una lista de presuntos «*criminales de guerra*», y exigió de Alemania la extradición de los mismos. A la cabeza de esta lista figuraban el Káiser, Hindenburg y Ludendorff. Francia y Bélgica pedían además la extradición de 334; Inglaterra, de 100, y los demás Estados un número correspondiente más pequeño de personas. Cuando el Gobierno alemán rechazó esta demanda, los vencedores exigieron que las personas por ellos citadas fuesen juzgadas por el Tribunal del Reich en Leipzig, reservándose al mismo tiempo el derecho de revisar sus fallos. La Asamblea Nacional alemana, cohibida por el terror y el miedo, acepto esta condición mediante una ley en 5 de Marzo de 1920. De los cuarenta y cinco casos fueron sobreseídos treinta y cinco, seis absueltos y condenados cuatro. Este vergonzoso procedimiento fue, finalmente, abandonado tácitamente.

Una semana antes de que fuese firmado en Versalles el Tratado de paz, el almirante alemán Ludwig von Reuter hizo hundir la escuadra alemana internada en Scapa Flow para que no pudiese ser utilizada por el enemigo.

El 28 de junio de 1919, casi ocho meses después de haber cesado las hostilidades, fue firmado el Tratado de Paz.

Este fue firmado también por los Estados Unidos, pero el Senado se opuso a su ratificación. Sólo en 25 de agosto de 1925 concertó una paz separada con Alemania. También rehusó más tarde entrar en la Liga de las Naciones propuesta por su propio presidente, ya que ésta le parecía ser sólo un instrumento político de los vencedores con el fin de mantener en Europa el estado de cosas creado en Versalles.

3. Reparaciones y sanciones

Sin embargo, todos los pagos y suministros indicados hasta ahora no constituían ni con mucho la mayor parte de las obligaciones impuestas a Alemania por el Tratado de Versalles. Quedaban las llamadas reparaciones, o pagos en metálico o en especie, por los que Alemania debía liquidar la

guerra mundial en concepto de única culpable. Si no podía, o no quería, cumplir con las «reparaciones», se recurriría a las «sanciones», cuyo objeto era garantizar el cumplimiento de las reparaciones. Estas garantías obligatorias habían de ser consideradas como acciones jurídicas y no como acciones enemistosas. El objeto de ellas era dar a la Entente el derecho a ocupar militarmente parte de Alemania aun en tiempo de paz. Francia sabía, tan bien como todos los demás países, que a Alemania le era imposible cumplir el Tratado de Versalles. Pero lo que deseaba precisamente era que las condiciones fuesen imposibles de cumplir. Clemenceau había declarado durante las consultas sobre la paz: «*En quince años los alemanes no habrán cumplido todas las cláusulas del Tratado, y en quince años podremos decir: «Estamos sobre el Rin y nos quedamos sobre el Rin»*. Iswolsky había afirmado ya en un informe de 13 de octubre de 1914 que «*Francia aspiraba a apoderarse del Rin y quería la destrucción de Alemania*». Lloyd George fue el único que en su memorándum de Fontainebleau, de 26 de marzo de 1919, advirtió: «*Ambas cosas no las podemos conseguir; es decir, mutilar a Alemania y esperar que pague.*» Poincaré, en cambio, declaró el 26 de julio de 1922, en un discurso ante renombrados escritores franceses: «*El único medio de salvar el Tratado de Versalles consiste en disponerlo de manera que nuestros adversarios vencidos no lo puedan cumplir. Si Alemania cumpliera las obligaciones contraídas en Versalles, se acabaría el poderío de nuestro Ejército y habría que ir al desarme.*»

Al objeto de asegurar el cumplimiento de las reparaciones fue ocupada toda la orilla izquierda del Rin. Los gastos de esta ocupación, así como de todas las posteriores, quedaban a cargo de Alemania. A fines de 1923 ya alcanzaban la suma de 1.350.000 marcos oro. El apartado 9 del Tratado de Versalles dispone que una Comisión interaliada habrá de fijar la cuantía de los pagos a realizar y comunicar sus acuerdos antes del 1 de mayo de 1921. Era ésta una tarea difícil, pues los aliados estaban tan endeudados con América que temían que la cuantía de sus deudas pudiese llegar a conocimiento de los pueblos ebrios de victoria. Se les consolaba diciendo: «*Le boche payerá tout*». En vano se devanaban los sesos para fijar la suma final que Alemania había de pagar. Para mayor seguridad se comenzó, desde luego, con sumas astronómicas. Lord Cunliffe, gobernador del Banco de Inglaterra, pedía 480.000 millones de marcos oro; el ministro de Hacienda francés, Klotz (más tarde acusado de corrupción), algo más modesto, se contentaba con 300.000 millones de marcos oro, pagaderos en, treinta y cuatro años. El 15 de septiembre inició la Comision interaliada de Reparaciones («*Repko*») sus actividades en Berlín. Su misión, al igual de otras Comisiones de Control, consistía en velar porque Alemania cumpliese exactamente sus obligaciones. La guerra, con sus millones de muertos y heridos, había privado a Alemania de sus hombres más robustos. El bloqueo de hambre contra la población civil, sostenido por la Entente con cruel despreocupación hasta mucho después de terminar la guerra, había debilitado el organismo nacional hasta su extenuación. A esto se añadió un estrangulador, invisible para el pueblo, y cuyas intenciones y métodos le eran apenas comprensibles, pero cuyas garras se iban clavando cada vez más profundamente en su garganta: la «Repko». Es verdad que el pueblo; tenía apenas tiempo para ocuparse de las disposiciones de dicho estrangulador. Su tranquilidad y su vida estaban amenazadas por otras inquietudes y peligros más efectivos y más inmediatos. Cada semana, cada día y cada hora veía alzarse en cualquier parte un puño amenazador, del que no podía librarse.

El 3 de noviembre de 1919 la Entente impuso sanciones por el hundimiento de la flota de guerra alemana. Los prisioneros de guerra continuaban todavía en país enemigo. Cuando el Gobierno del Reich preguntó cuándo serían devueltos, contestó Clemenceau: «*Mientras la conciencia alemana no comprenda, como todo el mundo, que el agravio tiene que ser reparado y castigados los criminales, no debe esperar Alemania que se le dé nuevamente acceso a la comunidad de los pueblos ni que los aliados le perdonen sus delitos o suavicen las justas condiciones de paz.*»

4. Luchas internas

El Ejército alemán estaba disuelto, pero quedaban los soldados del frente. Bien es verdad que muchos entre ellos volvieron la espalda a la Patria y hacían causa común con los

enemigos del orden y de la disciplina. Pero otros, a los que preocupaba la suerte de su Patria, se sublevaban contra las humillaciones, desprecios y brutalidades con que sus adversarios la torturaban día tras día, y que sin saber qué partido tomar buscaban la manera de emplear su juvenil energía para poner fin de una manera; otra a tanto sufrimiento y desgracia. El Ejército ya no existía para ellos; era una tropa asalariada con un número limitado de soldados. Además, en las guarniciones mandaban los Consejos de soldados, que hacían lo posible para impedir la formación ordenada de tropas. Se veían solos, y buscaban en vano quien los acaudillara. Se comprende por eso que si alguien les llamaba, le siguieran contentos. Bajo diferentes jefes y con diferentes nombres, los antiguos combatientes fueron formando grupos de voluntarios, a los que se sumaron grupos de jóvenes patriotas.

Cuando el Gobierno se encontraba en apuro, apelaba a estos voluntarios en busca de ayuda. Pero no tardo en prohibir y disolver sus formaciones. Volvían, empero, a formarse. Se dirigían al Báltico, a la Alta Silesia, a todas aquellas partes donde creían que el pueblo estaba amenazado. Vertían su sangre en las incesantes luchas francas u ocultas contra el caos que amenazaba en todas partes y contra el enemigo rojo de la Patria, encubierto o declarado, que trataba de minar el pueblo desde el interior. Alemania se desangraba y supuraba al mismo tiempo sin una finalidad evidente ni mucho menos creadora.

Así sucedió que algunos valientes patriotas, llevados del mejor deseo, intentaron cambiar la suerte del Reich y eliminar al Gobierno rojo. El 13 de marzo de 1920, la brigada de marina Ehrhardt sorprendió al Gobierno con un conato de revolucion, que durante varios días tuvo en gran excitación a todo el país. Este conato fracasó porque no estaba debidamente preparado y porque las fuerzas adversarias lograron finalmente imponerse, y, sobre todo, por la huelga general que los comunistas y socialdemócratas proclamaron de común acuerdo. El director general de la región Kapp, que se había proclamado a sí mismo Canciller del Reich, tuvo que huir al extranjero una vez que hubo regresado el Gobierno, que en los primeros momentos de pánico se había trasladado a Stuttgart.

En el verano de 1919 había sido fundada la III Internacional. A continuación se constituyó el Partido Comunista Alemán (KPD), como ala radical de las izquierdas. Consecuencia de ello fue un estado de guerra comunista permanente en el Reich. En todas partes se formaron bandas comunistas, que invadían pueblos y ciudades. El que más se distinguió por sus pillajes y robos en Sajonia fue el tristemente famoso Max Hoelz, proclamado héroe por los comunistas. Los aliados amenazaron con cortar todo suministro de víveres y materias primas a Alemania si llegaba a instituirse allí un Gobierno monárquico o soviético. Cuando el Consejo Central de obreros proclamó de nuevo la huelga general en la región del Ruhr, entró en ella la Reichswehr para salvarla de la ruina total. En vista de ello, la Entente apeló en seguida a las sanciones, y mandó ocupar Francfort, Hanau y Darmstadt. El Gobierno era impotente. Pero además se rebajó a servir de instrumento de la Entente. Para probar su voluntad de cumplimiento nombró un comisario especial alemán de desarme. Este prohibió el uso de armas y las organizaciones civiles de autoprotección. Hasta abril de 1921 había destruido Alemania 50.000 cañones, 26.000 cureñas, 22.000 máquinas, industriales, 28 millones de granadas, 4 millones de fusiles y pistolas, 86.000 ametralladoras y 195.000 cañones de ametralladoras.

Desde principios de 1920 mandaba en la Alta Silesia la Comisión interaliada de plebiscito. El general francés Le Roud apoyaba abiertamente las bandas polacas, que invadían el país con el fin de influir por el terror en el resultado del plebiscito. A pesar de todo, la votación de 20 de marzo de 1921 trajo una victoria alemana claramente definida. Entonces penetraron en la Alta Silesia tropas irregulares polacas. Los habitantes fueron fusilados por docenas y maltratados bestialmente. Se formaron cuerpos de voluntarios («Rossbach», «Oberland»), para proteger a la población. El Gobierno del Reich y la Comisión interaliada los prohibieron. Se llegó a una verdadera guerra local, en la que fueron vencidos los polacos. El Gobierno del Reich dispuso entonces un cordón en torno de la Alta Silesia, que hacía imposible toda protección de la población. El Berliner Tageblatt escribió: «*Los cuerpos de voluntarios en la Alta Silesia son aventureros, a los que hay que parar los*

pies sin pérdida de tiempo.» En términos parecidos se expresaban otros periódicos de las editoriales Mosse y Ullstein. Esta fue una buena ocasión para los franceses, que rápidamente hicieron llegar más tropas. La Alta Silesia se hallaba impotente en sus cadenas. En octubre de 1921 decidió la Sociedad de Naciones la desmembración de la Alta Silesia. Las mejores partes fueron adjudicadas a Polonia. De 67 minas de carbón, 53 pasaron a pertenecer a Polonia; de 570.000 toneladas de mineral de hierro que se producían anualmente en los altos hornos de Alta Silesia, 400.000 fueron adjudicadas a Polonia. Ante la Cámara francesa declaró Briand: *«En adelante ya no podrá Alemania utilizar el arsenal de la Alta Silesia.»*

También en la provincia del Rin la situación era cada día más insoportable. Había allí 150.000 soldados franceses, ingleses, americanos y belgas, entre ellos 30.000 de color. Diariamente se producían actos arbitrarios contra los habitantes. Constantemente se oían casos de violación de mujeres. Escuelas, hoteles y viviendas fueron confiscadas y sus habitantes expulsados. A las tropas de ocupación seguían infinidad de mujeres, niños, institutrices y sirvientes, que cada vez iban requisando más viviendas.

La animosidad entre la juventud alemana de sentimientos nacionales iba creciendo cada vez l más. En agosto de 1921 fue fusilado en la Selva Negra el más ferviente defensor de una política de condescendencia ilimitada, Matías Erzberger, antiguo ministro de Hacienda del Reich.

5. Conferencias y tributos

Durante estos años se celebraron constantes conferencias en diferentes ciudades para determinar la suma que Alemania debería pagar. En enero de 1921 se fijó en Paris la suma total de la deuda alemana en 296.000 millones. Además se fijó un tributo del 12 por 100 sobre toda la exportación alemana. La Liga general alemana de Corporaciones declaró en un manifiesto que esta, exigencia equivalía a introducir la esclavitud en Alemania. A fines de febrero ofreció Alemania espontáneamente en la Conferencia de Londres la cantidad de 50.000 millones de marcos oro si se le quitaban las ligaduras al comercio

alemán y no se separaba la Alta Silesia del Reich. La propuesta no fue siquiera discutida por la Entente. Briand declaró en el Senado: *«Si Alemania intentara sustraerse a sus obligaciones, se le haría sentir una mano fuerte en su garganta.»* Y en la Cámara dijo: *«Alemania se halla ante el balance de sus obligaciones y de sus rendimientos. Poseemos una sentencia ejecutoria. El alguacil está en camino. Si el deudor se muestra renitente, haremos acompañar aquél por un gendarme.»* En realidad, Alemania había llegado a los límites de su capacidad. La Entente empezó otra vez a aplicar sanciones: fueron ocupadas una serie de ciudades del Rin y se estableció una frontera aduanera entre el territorio ocupado y el resto de Alemania. En mayo de 1921 volvió a celebrarse una conferencia en Londres. En un ultimátum entregado por Lloyd George se reclamaban 132.000 millones, pagaderos en treinta y siete años, más el 25 por 100 del valor de la exportación alemana a Inglaterra y Francia. Si no aceptaba Alemania, las tropas interaliadas entrarían en la región del Ruhr. El Gobierno del Reich no sabía ya a qué santo encomendarse. Aceptó el ultimátum, y se procuró un empréstito en el extranjero a corto plazo a un interés del 15 por 100 al mes (!). Se empezó a imprimir papel moneda en gran escala para hacerse de divisas. En esto se produjo un extraño intermezzo. Las cantidades de carbón que Alemania debía entregar a cuenta de reparaciones eran tan grandes, que se veía ya en la imposibilidad de suministrarlas. De una manera inesperada exigió la Entente repentinamente que estos suministros cesaran en el acto. Obedecía esta orden a que Francia y Bélgica estaban a punto de verse abarrotadas de carbón y su industria hullera en trance de arruinarse debido a que el carbón de reparación era revendido a precios bajísimos.

Llega el año de 1922. En enero, el diputado Crispien declara en la asamblea del partido de los socialdemócratas independientes: *«No conocemos una patria que se llame Alemania. Nuestra patria es el proletariado.»* A fines de marzo, en un gran discurso pronunciado en el Reichstag, afirma Rathenau: *«Los pagos efectuados por Alemania desde la terminación de la guerra ascienden a un total de 45,6 mil millones de marcos oro. En esta suma no están incluidos el valor de las colonias, ni el valor puramente económico de los territorios cedidos de la Alta Silesia y de las regiones de la*

Prusia occidental. Si se añaden a dichos pagos estos valores, medianamente tasados, pasa de 100.000 millones de marcos oro. Esto es lo que tengo que decir a los pueblos del extranjero, que por efecto de una enérgica propaganda son mantenidos en la creencia equivocada de que Alemania no ha pagado ni quiere pagar nada. Alemania ha efectuado el pago más fuerte que jamás pueblo alguno de la Tierra ha satisfecho a otro.»

Discursos como éste, pronunciados ante el Reichstag alemán, no producían el menor efecto. Ni siquiera los países neutrales les prestaban atención. El judío Walter Rathenau, gran industrial que había tomado parte en la Conferencia de Génova en abril de 1922 en calidad de ministro alemán del Exterior, se daba perfectamente cuenta, como teórico de la Economía, de los fatales efectos del Dictado de Versalles; pero lo mismo que sus colegas era incapaz de hallar una salida al laberinto, porque él también creía deber resolver los problemas más importantes exclusivamente desde el punto de vista económico. Sorprendió a la Conferencia de Génova, trasladándose a Rapallo con el ministro del Exterior de la Unión Soviética, y concertando allí con él un pacto político-económico que cayó como una bomba en la Conferencia de Génova; pero sin obtener otro resultado para Alemania que el de intensificar la desconfianza por parte de la Entente.

Para la juventud patriótica alemana, Rathenau era sólo un judío liberal que, a pesar de su inteligencia, no comprendía, ni podía comprender, los íntimos anhelos del pueblo alemán. Veía en él no un apoyo, sino un peligro especial para la Patria[6].

Las conferencias se sucedían unas a otras, sin que se llegara a acuerdo alguno. En Alemania, el encono iba adquiriendo proporciones desenfrenadas. El 24 de junio de 1922 fue asesinado Rathenau. La miseria aumentaba de manera alarmante. El marco iba perdiendo su valor a un ritmo acelerado. A fines de 1918 se había pagado 6 marcos por un dólar; a fines de

6 Formaba parte de ese grupo de 300 personas que, según sus propias declaraciones, se conocían todos entre sí y en cuyas manos se encontraba el destino del mundo. Pertenecía, según estaba convencida la juventud, a aquel grupo de capitalistas para el que la guerra había sido un brillante negocio.

1919, el precio era de 42 marcos; a fines de 1920, 70 marcos; a fines de 1921, 300 marcos; a fines de 1922, 7.350 marcos. Una libra de pan costaba 240 marcos; la de carne, 1.200 marcos; la de mantequilla, 2.400 marcos. En la parte occidental y central de Alemania estallaron disturbios por la carestía y falta de víveres. En las ciudades industriales del Rin se proclamó la huelga general.

6. La lucha por la cuenca, del Ruhr

En agosto de 1922 Alemania no podía, de hecho, pagar más tributos. Peritos internacionales, banqueros, especialistas en asuntos financieros y profesores, convocados por el Gobierno del Reich, no veían salida por ninguna parte. Declararon que Alemania se hallaba en bancarrota.

Ahora había llegado para Francia el momento de apoderarse, al amparo del Tratado de Versalles, de tierra alemana. A fines de 1922 afirmó la Comisión de Reparaciones que Alemania, en el curso del año, no había suministrado suficiente cantidad de madera y postes de telégrafo. Alemania se declaró dispuesta a pagar en efectivo el valor de estas mercancías, que no habían sido entregadas debido a dificultades burocráticas. En París, Inglaterra e Italia no estaban dispuestas a adherirse al deseo de Francia de recurrir a las sanciones. De nada sirvió. Francia quería a toda costa tener en sus manos aún mayor número de «prendas productivas». La verdadera razón de ello la expresó, tal vez con toda sinceridad, Jacques Bainville al escribir en la Liberté: *«Y si realmente logramos desorganizar por completo a Alemania, ¿qué habría de malo en ello? Y como para nosotros es más de temer una Alemania organizada como estaba en 1914, que una Alemania desorganizada como en 1923, siempre podremos decir que su ruina y su impotencia, que nos preservan de invasiones, representan para nosotros valores de miles de millones.»*

El 5 de enero de 1923 decidió el Gobierno francés ocupar la región del Ruhr. Es ésta la más rica de Europa en industrias de carbón y hierro, con una población muy densa (600 habitantes por kilómetro cuadrado). Abarca aproximadamente 3.800 km. y contiene 60.000 millones de toneladas en existencias de carbón. La manera como procedió Francia era bastante extra-

ña. El 11 de enero comunicó Francia al Gobierno alemán que pensaba enviar una Delegación de ingenieros a la región del Ruhr para controlar los suministros de carbón de Alemania. Para proteger esta Delegación, compuesta de algunas docenas de ingenieros, entraron en el Ruhr cinco divisiones francesas y una belga al mando del general Degoutte —60.000 hombres con cañones pesados, 75 tanques, caballería y centenares de aviones—. El Gobierno del Reich publicó un manifiesto en el que acusaba a Francia ante el mundo entero de violación del Derecho. El mundo permaneció mudo. Un dictamen de jurisconsultos de la Corona inglesa calificaba, por cierto, la invasión del Ruhr de violación del Tratado de Versalles, pero Inglaterra omitió publicar dicho dictamen. El general Allen, comandante en jefe norteamericano, escribe en su Diario del Rin: «*El pensamiento de que ante el fondo histórico de las guerras de los Siete y de los Treinta años pudiéramos acaso presenciar una repetición de la Historia, ha sido y sigue siendo preponderante. No son vanas palabras, el hecho es que se ha prendido fuego a un foso de pólvora cuyas consecuencias se harán sentir hasta la frontera rusa y tal vez más allá.*» A los pocos días de haber entrado los franceses se retiraron las tropas americanas de ocupación de Coblenza.

El 19 de enero de 1923 Alemania proclamó la resistencia pasiva en el Ruhr. Los ferrocarriles, el correo, todo el cuerpo de funcionarios, todas las fábricas dejaron el trabajo y cesaron los suministros de carbón a cuenta de las reparaciones. Los franceses estaban furiosos. Se apoderó de ellos una rabia desmesurada contra la población renitente, que se manifestó en crueles y sangrientos excesos de que fueron víctimas las personas indefensas. Si un alemán, al encontrarse con un oficial francés, no cedía a éste respetuosamente la acera, se le hacía bajar de ella con el látigo. Todo sospechoso de resistencia era conducido a la cárcel y apaleado. Los comercios eran saqueados. Los alemanes que se atrevían a cantar canciones patrióticas eran blanco de las ametralladoras. Se empezó por expulsar a todos los ferroviarios. Luego les siguieron miles de otros habitantes. Los fondos de los Bancos fueron robados, y se encontraron en ellos unos cien mil millones de marcos. Esto no era mucho, pues, el dólar estaba a 49.000.

Aunque los franceses pidieran lo que fuera, no había mano

que se ofreciera espontáneamente. Penetraron en los talleres de Krupp. Cuando los obreros se reunían en el patio de la fábrica, los franceses mandaban disparar sobre ellos, causando muertos y heridos. Krupp y sus directores fueron detenidos y encarcelados.

El 29 de enero proclamó el general Degoutte el estado de sitio intensificado. Con eso quedó la cuenca del Ruhr completamente separada del resto de Alemania. Los franceses intentaron arreglárselas con obreros y empleados propios. La consecuencia fue un caos completo, tanto en 1a Administración como en las fábricas. A medida que aumentaba su perplejidad se hacían más brutales. Los actos de violencia cometidos por los soldados franceses no tenían límites.

En Dortmund fueron muertos dos franceses que disputaban con los alemanes. Esto hizo enfurecer a los soldados franceses en dicha ciudad. Un solo oficial francés mató a tiros, uno tras otro, a seis alemanes. Los agentes de policía existentes fueron expulsados por los franceses, que impidieron que se colocaran tropas de seguridad. Un organismo prolijo, cuya misión consistía en asegurarse prendas, la «*Mission interallié de Contrôle des Usines et des Mines*» (MICUM), se atribuía derechos ilimitados de embargo. Los Consejos de guerra no cesaban de trabajar. En siete meses fueron asesinadas en la zona ocupada 121 personas; encarceladas, un número desconocido; expulsadas de casas y cortijos, 145.000; sentenciadas a muerte, 10; embargadas más de 200 escuelas e impuestas multas por valor de 1.652 millones de marcos. Al mismo tiempo la Comisión del Rin se apropiaba de todo cuanto podía servirle: los puertos y muelles de Mannheim y Karlsruhe, la central eléctrica de Darmstadt, la fábrica de anilina de Baden-Ludwigshafen. En las fronteras de los territorios ocupados se cobraban en divisas derechos de aduana inverosímiles.

El pueblo, desarmado, controlado y espiado, rodeado de delatores, traidores y soldados armados hasta los dientes, se mantuvo tranquilo. Pero debajo de esta capa visible iba fermentando, y no tardó mucho en estallar, el ansia apasionada de libertad. Se fueron formando ligas secretas de voluntarios y pequeños grupos que entraron mutuamente en contacto. Mientras en los Ministerios de Berlín se celebraban brillantes

fiestas y rendidas recepciones diplomáticas, jóvenes dispuestos a morir se aprestaban a mostrar al invasor que la paciencia del pueblo martirizado no podía ser frenada por más tiempo, sino que tenía que desahogarse en violentas explosiones. Provocaron el descarrilamiento de trenes, hicieron volar puentes y esclusas, impidieron y entorpecieron en la medida de lo posible la actividad de los invasores extranjeros. Su más peligroso adversario resultó ser Albert Leo Schlageter, un joven guerrero que en su lucha por la libertad alemana no se arredraba ante tarea alguna, ni ante ninguna empresa, por difíciles y expuestas que fueran unas y otras. Obligado por las autoridades francesas, un alcalde alemán le mandó detener. Víctima de una traición cayó en manos de los franceses, que, el 26 de mayo de 1923, le fusilaron en la Golzheimer Heide, cerca de Dusseldorf. Un sargento francés le hundió brutalmente las rodillas con la culata de su fusil, cuando estaba en pie.

Estas tragedias sin igual que se desarrollaban en los territorios ocupados tenían sin cuidado a las conferencias y negociaciones en Berlín y en los Estados de la Entente. Ni dieron tampoco un resultado positivo. Solamente a principios de agosto se decidió Inglaterra a declarar que el dictamen de sus jurisconsultos era justo, y que la ocupación del Ruhr era contraria al Tratado de Versalles. Pero todas las Conferencias no fueron capaces de detener la marcha de la inflación. De semana en semana descendía el valor del marco papel. A mediados de junio el precio del dólar era de 100.000 marcos; a fines del mismo mes subió al millón de marcos, y un mes más tarde, a más de 10 millones. A mediados de septiembre había llegado a 132 millones de marcos. No pudiendo dar abasto por sí solo, el Gobierno tuvo que conferir el encargo de imprimir papel moneda a las casas impresoras particulares. En los diferentes países y en una parte de ciudades se imprimía papel moneda de las formas más variadas. Vagones enteros de marcos papel eran expedidos al Ruhr para sostener la resistencia pasiva. Los franceses confiscaban, estos envíos. El carácter del dinero como mera ficción se manifestó entonces con la mayor claridad. Cuando las mujeres iban a la compra llevaban una cestita o un bolso pequeño para meter los artículos adquiridos en el mercado; en cambio necesitaban un recipiente mucho mayor

para cargar el papel moneda. Las vendedoras tenían al lado de sus puestos cestas enormes en las que echaban los billetes. Al cerrarse el mercado y procederse a su limpieza se veían tirados en la calle, entre la basura, centenares de billetes de cien mil marcos y de mayor cuantía, rotos, que habían volado y de los que nadie sé preocupaba.

En septiembre el Gobierno había llegado a un punto del que no veía ya salida. El 26 de septiembre de 1923 mandó cesar la resistencia pasiva. El valor del marco papel caía verticalmente. El 15 de octubre, cuando el precio del dólar había alcanzado la suma de 5,5 mil millones de marcos, fue creado el Banco Alemán de Renta, para contener, mediante un nuevo instrumento de pago, la inflación. Se necesitó más de un mes para conducir a puerto el buque que se hundía. Entre tanto, el valor del papel moneda caía de día en día y de hora en hora. «El dinero» no tenía ya valor ninguno, sólo lo tenían las «mercancías», fueren las que fuesen. Quien disponía de miles de millones en papel se daba prisa en gastarlos. Los objetos más insignificantes tenían más valor que el dinero. Sobre todo los extranjeros compraban con sus divisas vagones enteros de objetos valiosos a precios que les parecían irrisorios. En Berlín, calles enteras pasaron a propiedad de extranjeros. Parecía una liquidación monumental de toda la propiedad alemana, a la que asistían impotentes los tenedores de marcos papel. Al mismo tiempo la especulación bursátil con valores se extendía a todos los círculos de la población urbana. El que nada poseía procuraba al menos asegurarse alguna ganancia en la Bolsa por mediación de astutos agentes y especuladores. Hombres y mujeres, ancianos y, jóvenes, ricos y pobres, eran arrastrados por el torbellino del afán de lucro.

Por fin, el 20 de noviembre de 1923, cuando el dólar se cotizaba a 4,2 billones de marcos papel, y la emisión de marcos renta había dado principio, se consiguió poner fin de golpe a la inflación. Los 4,2 billones de marcos papel, es decir, el dólar, valían ahora 4,2 marcos renta. Parecía como si un peón girando vertiginosamente se parase repentinamente. La inflación había sido una especie de borrachera de papel. Con la firmeza vino de pronto la lucidez. Pero también un empobrecimiento sin ejemplo del pueblo alemán. Todas las fortunas compues-

tas de valores expresados en reichsmark, antiguos o nuevos, habían desaparecido, pues el reichsmark había dejado de existir, se había ahogado en el marco papel. No sólo la clase media ahorradora, sino también la gente acomodada y los ricos que no habían previsto el peligro de la inflación y por eso habían dejado de tomar medidas para salvar de cualquier manera sus ahorros y sus valores, se vieron reducidos a la miseria. Se dieron también casos de carácter marcadamente tragicómico. Un aldeano, avaro, que habla acumulado con tesón marcos papel, vino, una vez terminada la inflación, con un enorme baúl repleto de incontables billones, para retirar sus riquezas en un Banco. Cuando le dijeron que éstas no tenían valor alguno, no pudo creerlo ni comprenderlo. Los extranjeros que habían adquirido por un pedazo de pan casas de cinco pisos eran incapaces de pagar las enormes contribuciones con el producto de los alquileres, reducidos a nada. Se conformaron con su pérdida, insignificante en el fondo, y no se ocuparon ya de sus casas. Había así una porción de inmuebles en Berlín, que no tenían dueño y que tuvieron que ser administrados por los inquilinos para preservarlos de su completa ruina.

A partir del momento en que el Gobierno del Reich no podía seguir financiando con marcos papel la resistencia pasiva en el territorio del Ruhr, la población de éste se veía entregada, a la más espantosa miseria. Se comprendió entonces de pronto que la Alemania no ocupada había sostenido los territorios ocupados con el producto de los impuestos. Ahora estos territorios carecían de trabajo y de alimentos. La mayor parte de las familias vivían durante semanas y meses sólo de un poco de pan, de patatas y margarina. La muerte por hambre hizo su entrada entre el pueblo arruinado, tanto en la zona ocupada como en el resto del país. El número de suicidios aumentó de una manera alarmante y la amargura social adquiría formas desesperadas e inquietantes.

7. Separatismo

Pero aun apareció otro peligro que constituía una amenaza para la existencia política de todo el Reich: las revoluciones comunistas y separatistas, cuya finalidad era separar algunas

partes del Reich. En Prusia, una dictadura del partido socialdemócrata se colocó durante once años en oposición contra el Gobierno del Reich, saboteando su política. En Sajonia fue nombrado presidente del Consejo de Ministros un radical de izquierda, el doctor Zeigner, que sistemáticamente preparaba una guerra civil contra el Reich. Sólo cuando entró en acción la Reichswehr contra Sajonia se logró prender a los traidores y restablecer en parte el orden. En Turingia luchaban los comunistas contra Baviera y el Reich. En Baviera se pensó en separarse de un Reich en el que desempeñaba el principal papel una Prusia socialdemócrata. Finalmente, había varios países dispuestos a combatirse mutuamente, y la autoridad del Reich parecía hallarse en plena disolución.

Aun fueron peores las cosas que acontecieron en los países del Rin. Bajo el amparo y la protección de Francia, traidores sin conciencia se dedicaban a formar repúblicas independientes, que estaban destinadas, naturalmente, a ser incorporadas a Francia en su día. Cuando el periódico Rheinische Republik, editado por un agitador sin escrúpulos, fue prohibido por el jefe de Policía de Colonia, intervinieron inmediatamente los franceses, y cuando el agitador fue condenado a prisión, la Comisión interaliada prohibió dar cumplimiento a esta sentencia. Un periodista pistolero, Matthes, individuo con antecedentes penales, que se había fugado al territorio ocupado fue nombrado redactor del Nachrichtenblatt, editado por las autoridades de ocupación y autorizado a vender clandestinamente mercancías confiscadas, con lo que adquirió una fortuna. Pero el colmo del descaro en cuanto a la alta traición lo mostró un jefe separatista en Aquisgrán. Hizo ocupar todos los edificios administrativos y proclamó, sin ambages, la República del Rin. En varias otras ciudades se trató de imitar este ejemplo.

Pero había llegado el momento en que el pueblo no podía contener ya su ira. Un oficial de complemento austríaco, Hans Steinacher, de Carintia, había organizado con suma habilidad la resistencia contra los separatistas, creando células en todo el país del Rin al mando de jefes locales que, en un momento dado, podían, a una señal, lanzarse contra los traidores. Esta señal se dió en Aquisgrán. De pronto se reunió una aplastante

multitud, y, sin necesidad de jefes visibles, toda la plebe fue barrida de la ciudad en un ataque irresistible. Lo mismo sucedió en otras ciudades. Tropas francesas recondujeron a los separatistas. Esto dió motivo a que toda la población rural se alzara. Miles de campesinos, obreros y empleados penetraron en los pueblos y ciudades, hicieron retroceder a las tropas francesas que les agredían y liberaron los lugares amenazados de los separatistas y sus partidarios. La República renana que habían soñado quedó así deshecha. La enérgica defensa propia a la que había recurrido el pueblo anónimo había realizado su obra y salvado para Alemania el país renano.

En el Oeste habíase perdido Eupen-Malmedy; en el Este, las mejores partes de la Alta Silesia; en el Norte, un gran trozo de Schleswig, y por el pasillo de Polonia había sido dividido el Reich en dos partes. A su vez penetraron los lituanos en Memel, ocupada por los aliados, y se apoderaron de la ciudad, sin que los aliados se opusieran a ello. Mientras en el Oeste, Norte y Este se iban así extendiendo el caos y la guerra civil, sin que el Gobierno fuese capaz de impedirlo, nació en el Sur, en Baviera, un movimiento de carácter puramente político, cuya finalidad era salvar el país desde Baviera, ya que Prusia había demostrado su incapacidad para ello. Este movimiento, que fue iniciado por un grupo insignificante al principio, fue convirtiéndose, gracias a la voluntad enérgica y decidida de un solo hombre, en un asalto revolucionario destinado no sólo a orientar el porvenir de Alemania, sino a adquirir una importancia histórica mundial. El hombre a quien el destino había conferido esta misión y responsabilidad se llamaba Adolf Hitler.

II
HITLER

1. Años de aprendizaje

Adolf Hitler nació el 20 de abril de 1889 en la pequeña villa de Braunau (Austria), como hijo de un funcionario de Aduanas austríaco. El padre, hijo de una familia modesta, que veía en la carrera de funcionario del Estado el máximo de las aspiraciones, deseaba que también su hijo fuese funcionario. Pero éste, guiado por un instinto notablemente seguro, se opuso a ello con toda energía. Tenía una manifiesta disposición para el dibujo, y su sueño dorado era llegar a ser pintor. Estas ideas opuestas amenazaban ya producir un grave conflicto con su padre, cuando la repentina muerte de éste y la de su madre, ocurrida pocos años más tarde, obligó a Adolf Hitler, que a la sazón contaba dieciséis años, completamente falto de recursos, a ganarse la vida por sus propios medios.

Provisto de un voluminoso paquete de dibujos se fue a Viena, firmemente convencido de que sería admitido en la Academia de Arte. Allí sufrió un gran desengaño. Le dijeron que sus capacidades le predisponían más para la arquitectura que para la pintura. En vista de esto decidió prepararse para arquitecto. Pero las dificultades que se oponían a su intento eran todavía más serias: para ser admitido al estudio de la arquitectura, era condición previa el haber aprobado cursos escolares, a que le era imposible atender. A pesar de ello se mantuvo firme en su propósito de dedicarse al arte, y pasó los cinco años más tristes y más difíciles de su vida trabajando, en

parte, a veces, como obrero auxiliar y, en parte, como modesto pintor en Viena. Pasaba hambre, estudiaba y leía cuantos libros caían en sus manos. Un excelente profesor de Historia, Leopold Poetsch, del Liceo de Linz, supo despertar el interés del joven Hitler por el estudio de la Historia Universal, a la que a partir de entonces dedicaba todas sus horas libres, adquiriendo profundos conocimientos ya durante sus años de privaciones en Viena. Para ello le sirvió el don de saber leer con discernimiento, sin cargar la memoria con asuntos sin importancia y grabándose en cambio más profundamente y ordenando lógicamente todo lo que era esencial. Aprendió así a conocer y apreciar fácilmente las conexiones y causas de la evolución histórica. Veamos lo que dice a este respecto en su libro *Mi Lucha*: «*En esta época se formó en mí una visión y un concepto del mundo que vino a ser el fundamento granítico de mis acciones de entonces. A las ideas que en su tiempo me forjé, poco he tenido que añadir, y nada que modificar.*» Y es que nació en él una luz que iba a ser en toda su vida interna la que le guiara en su camino. En Linz, su genial maestro Poetsch ya había despertado en él el sentimiento de compenetración con su patria austríaca. Este amor se convirtió entonces en una apasionada devoción hacia todo lo que al pueblo alemán se refería. Los conceptos de pueblo, nación y patria adquirían un contenido real y sustancial. Y aquí, en Viena, se dió cuenta de que su Austria alemana, bajo el régimen siniestro de la dinastía de Habsburgo, se iba distanciando cada vez más de Alemania y aproximándose al pueblo eslavo. Hitler empezó a odiar la dinastía. Cada vez más iba fortaleciéndose en él la convicción de que la Casa de Habsburgo estaba destinada a ser la desgracia de la nación alemana y que la seguridad de ésta suponía la previa destrucción del Estado austríaco.

Y aun otra cosa, nueva para él, llegó a conocer y comprender en Viena: el problema social. No se familiarizó con él de una manera teórica, como pudiera hacerlo el que pertenece a una clase social más elevada, sino que lo vivió en persona, como uno de la clase baja que, al igual que infinidad de otros, se hallaba en las garras de la miseria y opresión. Vio las causas físicas y psicológicas que hacían que hasta el obrero diligente fuera cayendo en desgracia, miseria y depravación, y empezó

a vislumbrar el camino de la mejora y salvación.

De la socialdemocracia poseía sólo pocos conocimientos y una visión bastante inexacta. No le era antipática, sobre todo porque su actividad parecía indicada para debilitar el régimen de los Habsburgo. Lo que de ella le alejaba era su actitud hostil frente a la lucha por la conservación del germanismo. Su contacto con la socialdemocracia no se realizó prácticamente hasta que, obligado por la miseria, tuvo que ganarse la vida como obrero auxiliar en empresas de construcción. Ya a los pocos días de haber empezado a trabajar fue invitado por los «camaradas» a que entrara en el Sindicato. Al objetar que no conocía los fines de esta organización, se le contestó que los conocería asociándose a ella. Esto bastó a Hitler para oponerse a su ingreso en dicho partido. Al cabo de quince días se le abrieron los ojos sobre lo que significaban en realidad los socialdemócratas que le rodeaban, de manera que nada en el mundo habría podido inducirle a asociarse a ellos. El tenor y la forma de las discusiones políticas entre los trabajadores le revelaron un mundo hasta entonces desconocido para él. Empezó a estudiar los libros en los que pretendían haber aprendido su sabiduría. No podía menos de oponerse a las ideas en ellos expuestas. Los obreros le declararon entonces que tenía que abandonar la obra en el acto, si no quería salir volando algún día por el andamio. Tuvo que ceder al terror.

Fue entonces cuando conoció más a fondo la prensa socialdemócrata, y se horrorizó ante el ardiente odio que se reflejaba en sus columnas. Cuando llegó a conocer la literatura y la prensa de la doctrina marxista con su extranjerismo internacional, tuvo la sensación de que sólo ahora había vuelto a encontrar el camino que le conducía a su pueblo. Antes de que hubieran transcurrido dos años sabía a qué atenerse respecto a la doctrina y a la táctica brutal de la socialdemocracia, llegando al convencimiento de que una doctrina más sincera que se opusiera a la socialdemocracia sólo podría tener éxito si supiera imponerse con la misma brutalidad que ella.

La idea de los sindicatos, en los que al principio veía Hitler exclusivamente un instrumento para la lucha política de clases, le apareció pronto bajo otro aspecto. Comprendió que la organización corporativa podía ser no sólo un medio auxi-

liar necesario para proteger al obrero contra el poderoso empresario, sino también para poner en práctica el pensamiento social. Al mismo tiempo se percató de que el movimiento corporativo había cesado ya de cumplir esta misión, que era la verdadera. Al someterse, cada vez más, a la influencia política de la socialdemocracia, se había convertido en un mero instrumento de la lucha de clases y, con ello, en uno de los medios terroristas más terribles contra la seguridad e independencia de la economía nacional, los fundamentos del Estado y la libertad personal.

Durante los estudios que cultivó para conocer el fondo de la doctrina socialdemócrata, llamó su atención un fenómeno desconocido por él hasta entonces y en el que creyó ver la clave que hacía comprensibles las verdaderas intenciones de la socialdemocracia. Era el fenómeno judío. Hasta entonces el judío no se había diferenciado para él de los demás seres, más que por su religión. La intolerancia religiosa le parecía inadmisible, y cuando se familiarizó con la prensa antisemita de Viena consideraba indigno de la tradición cultural de un gran pueblo el tono empleado. Ignoraba por completo la existencia de una hostilidad fundamental contra el judaísmo. Por primera vez se despertó en él una sospecha, vaga en un principio, después de haberse puesto más al corriente con la llamada prensa mundial de Viena. Es verdad que al principio le causaban admiración su volumen y la abundancia de su contenido, así como la distinción de su lenguaje. Lo único que le repugnaba era la exagerada adulación de la corte. La mendacidad que ocultaba toda esta actitud no la llegó a conocer hasta más tarde.

Estudió el periódico antisemita Deutsches Volksblatt, y no estaba conforme con el tono violento que empleaba. De esta manera conoció al hombre y al movimiento que en aquella época decidían la suerte de Viena: al primer burgomaestre doctor Carl Lueger y el Partido Cristianosocial, que, cuando llegó a Viena, le habían parecido «reaccionarios» a Hitler. Eran los adversarios más decididos del judaísmo. Estudiando Hitler sus publicaciones con más detenimiento, y sobre todo cuando llegó a conocer más a fondo la actitud y los discursos de Lueger, empezó a producirse en él un cambio de opinión

que, según confiesa él mismo, le causó las máximas tribulaciones de su vida. Se abismó en la literatura antisemítica. No le gustó. El temor de obrar injustamente le hizo vacilar. Pero cuando empezó a conocer el sionismo comprendió el marcado carácter étnico del judaísmo. Esto fue lo que finalmente le orientó. «*Sólo al cabo de muchos meses de lucha entre la razón y el sentimiento* —dice en su libro *Mi Lucha*— *empezó a inclinarse la victoria hacia el lado de la razón.*» Dos años después el sentimiento siguió a la razón, para convertirse desde entonces en su más fiel guardián y monitor.

Empezó a estudiar también con otros ojos la «prensa mundial» austríaca y la de la socialdemocracia, e hizo entonces un sorprendente descubrimiento: se percató de que los judíos dirigían la socialdemocracia[7], y comprendió entonces por qué los socialdemócratas odiaban tanto a su propio pueblo alemán austríaco. Lo que a él le colmaba de un «amor fanático»[8] era para aquéllos algo extraño y marcadamente hostil. De esta manera terminó definitivamente una larga lucha interna. El antisemitismo había echado raíces en su alma para apoderarse de ella cada vez con más fuerza. Cuando Hitler —que aun no había cumplido veinte años— pisó por primera vez el palacio del Parlamento austríaco, situado en el Franzensring, en Viena, que le produjo una impresión de gran belleza, sentía cierto respeto ante el concepto parlamentario, debido a que sus lecturas de Historia le habían hecho concebir admiración por el Parlamento inglés. Pero el Parlamento austríaco no logró despertar su simpatía. En su sentir los intereses del pueblo alemán estaban representados en él de una manera

7 "*Todo el mundo sabe que la fuerza del Partido socialdemócrata de Viena se basaba, en gran parte, en los votos de los judíos*", declara el judío Dr. Edmund Wengraf, el 17 de marzo de 1929, en el Wiener Journal. El Consejero municipal sionista Dr. Leopold Plaschke manifestó, a su vez, ante un Congreso judío en Viena (según el diario judío Wiener Morgenzeitung del 9 de diciembre de 1926) que si el triunfo del principio marxista pudo ser tan enorme, precisamente en Austria, se lo debían los socialdemócratas a la labor de agitación de sus jefes judíos.

8 La palabra "fanático" se repite con frecuencia en el libro y en los discursos de Hitler. Él no le da el significado corriente de "entusiasmo ciego por una cosa", sino el de un entusiasmo capaz de sacrificar, si es preciso, la vida por una idea o cosa.

muy insuficiente. La impresión que recibió después de haber asistido asiduamente a los debates del Parlamento destruyó también la fundamental estimación que sentía por esta forma de representación popular. Se vió frente a una muchedumbre que gesticulaba y se interpelaba a gritos en distintas tonalidades y dialectos, lo que le hizo salir de la casa riendo. Unas semanas más tarde se encontró la sala de sesiones casi desierta. Todos dormían, a excepcion de uno que «hablaba». Durante un año estuvo observando este variado espectáculo. Empezó a familiarizarse con el principio democrático de las mayorías como fundamento de toda esta institución y a estudiar al mismo tiempo el tipo del parlamentario. El resultado de este estudio fue conmovedor. Lo que más le dió que pensar, en primer lugar, fue la falta de toda responsabilidad personal. «*¿Cómo es posible* – *se preguntaba* – *hacer responsable a una vacilante mayoría de personas? ¿No está unida la idea de responsabilidad a la persona?... ¿No está destinada nuestro principio parlamentario de mayorías a demoler la idea del caudillaje? ¿Acaso se cree que el progreso de este mundo nace del cerebro de mayorías, y no del individual?*» Y a estas preguntas contestó para sus adentros con el razonamiento: «*No existe principio alguno que, visto objetivamente, sea tan equivocado como el parlamentario.*» Ahondando aún más el problema, vino a decirse que sería, sin embargo, un error creer que todos los parlamentarios tienen un sentido tan escaso de la responsabilidad. Pero esta cuestión le parecía carecer de justificación, desde el momento que el sistema obliga al individuo a enfrentarse con problemas de los que no entiende nada. Y en cuanto a la objeción de que «*el parlamentario ajustaba su actitud a las directivas de su partido y que éste tiene sus expertos especiales, ¿para qué se elegían quinientos* – *se decía* –, *cuando sólo unos cuantos tienen la inteligencia necesaria para acertar?*»

Y halló en esto la clave del problema: «*La finalidad de nuestro actual parlamentarismo democrático no consiste en formar un grupo de sabios, sino más bien en reunir una caterva de nulidades intelectuales cuya dirección según determinadas normas será tanto más fácil cuanto mayor sea la estupidez individual. Sólo así* – *se decía* – *puede, quedar siempre oculto el verdadero instigador, sin que se le pueda jamás hacer responsable.*»

Cuando después de asistir dos años al Parlamento de Viena se había compenetrado de esta verdad, no volvió más a él. El problema de Austria le ocupaba cada vez más. Llegó a conocer a fondo las corrientes políticas, sociales y religiosas allí dominantes, y comprendió cada vez mejor que este Estado, conglomerado de nacionalidades, no podría jamás realizar el ideal que él sentía. Llevaba, por decirlo así, una doble vida, representada por la razón y la realidad, que le obligaba a someterse en Austria a una experiencia tan amarga como provechosa, pero su corazón estaba en otra parte, en Alemania. Sus anhelos tendían con creciente vehemencia hacia el país que sabía era la patria de su alma. Llegó, por fin, para él la hora de la felicidad; en la primavera de 1912 se trasladó definitivamente a Munich.

Los dos años que siguieron los considera él como los más felices de su vida: se halla en una ciudad alemana. Escucha un dialecto que le hace recordar el tiempo de su juventud. Y sobre todo: llega a formarse allí, entre sus trabajos profesionales como pintor, una visión del sentido y significación de los sucesos políticos del día, de los que en la atmósfera enturbiada de Viena no podía hacerse una idea clara. Lo que más le horrorizaba era la funesta política de alianza germanoaustríaca. Estaba convencido que sólo había una política sensata para Alemania: la disolución de la alianza con Austria, o un acuerdo con Rusia contra Inglaterra si se trataba de hacer una política territorial europea, o bien unirse con Inglaterra contra Rusia si se pensaba en una política colonial y de comercio mundial. Ya entonces no ocultaba entre el pequeño círculo de personas que frecuentaba que el desdichado pacto de alianza con el Imperio de los Habsburgo, destinado a hundirse, llevaría también a Alemania a un catastrófico fracaso. Le interesaba en Munich especialmente el problema de la formación de los Estados y de la finalidad y misión del Estado. Comprendía la equivocación del concepto según el cual el Estado representa en primer lugar una institución económica que debía ser gobernada con arreglo a sus necesidades económicas, y que por ello depende de la economía para su existencia. Entendía que el Estado no es un conjunto de contratantes económicos, sino «*la organización de una comunidad de seres física y psíqui-*

camente iguales con el fin de poder conservar mejor la especie», y que este instinto de conservación de la especie es la primera causa de la formación de comunidad humana, y que, en consecuencia, el Estado es por su naturaleza un organismo étnico. Por eso pueden resumirse las efectivas fuerzas formadoras y conservadoras del Estado en una sola denominación: capacidad y voluntad de sacrificio individual en beneficio de la comunidad. La vida no se sacrifica por negocios, sino sólo por ideales. El ideal del hombre étnico es conservar pura la sangre. El concepto racial se convierte así en un pilar sobre el que descansa la ideología de Hitler. Da al antisemitismo el fundamento verdadero y la esencia de su contenido. El segundo pilar de su ideología es el Nacionalsocialismo, es decir, la creencia de que la felicidad del individuo sólo es posible a base de una inseparable comunión con el pueblo, al que pertenece por descendencia y comunidad de destino.

De esta ideología y de las experiencias hasta ahora hechas nace su convicción de que la salvación del pueblo alemán sólo puede conseguirse liberándole del judaísmo y del marxismo.

2. Fundación del Partido

Cuando estalló la Guerra Mundial se vió Hitler en el dilema de prestar servicio militar voluntario como austríaco, o como alemán. La respuesta le pareció sencilla y clara: Austria luchaba para obtener una satisfacción cualquiera en Servia; Alemania, en cambio, luchaba por su existencia como nación. Había abandonado Austria sobre todo por razones políticas, porque no quería vivir y morir por una dinastía que odiaba, sino por una nación, por un pueblo, por su nación alemana. El 3 de agosto de 1914 se presentó como voluntario en un regimiento bávaro[9].

9 Acerca de los años vividos en Viena y del motivo de que no se alistara voluntario en el Ejército austríaco, sino en el alemán, dijo Hitler en su discurso ante el Tribunal del pueblo, en Munich, el 25 de febrero de 1924, lo siguiente: *"Llegué a Viena a los diecisiete años y aprendí allí a estudiar y a observar tres problemas importantes: la cuestión social, el problema racial y, finalmente, el movimiento marxista. Salí de Viena hecho un antisemita absoluto, un enemigo mortal de toda la ideología marxista y un pangermanista en política; y porque sabía que el destino de Alemania no se ventilaría, tampoco para Austria, en el Ejército austríaco, sino en el Ejército alemán y austríaco, me alisté en el Ejército alemán."*

En octubre de 1916 fue herido y conducido al lazareto de Beelitz, cerca de Berlín. Aquí ocurrió un episodio que le conmovió en lo más profundo de su alma. Oyó cómo algunos soldados se vanagloriaban de su propia cobardía y calificaban de ridículo el concepto del soldado pundonoroso. Cuando pudo andar otra vez se dirigió a Berlín, y vió el hambre que allí reinaba. La situación, que encontró en Munich era aún peor. El zafarse del servicio ya era considerado casi como prueba de una inteligencia superior. Al mismo tiempo, descubrió que en Baviera se hacía propaganda contra Prusia. Desesperado por estas discordias internas volvió con gusto, en marzo de 1917, a su regimiento, en el frente.

A fines del año 1917 el desastre de Rusia dio nuevos alientos al Ejército alemán, mientras que en la Entente se observaba cierto decaimiento. Una huelga de municiones, provocada por los marxistas en Alemania, falló su verdadero objeto, pero fue para la Entente un grato pretexto de propaganda: Alemania ante la revolución. A mediados de octubre de 1918 se vio entre el fuego de las granadas de gas vesicante. Con los ojos ardiendo, medio ciego, se tambaleó y cayó, siendo llevado al lazareto de Pasewalk, en Pomerania. Aquí vivió él la revolución, condenado a la inacción por su ceguera.

A fines de noviembre estaba de nuevo en Munich. En su cerebro se sucedían los planes sin cuento: empezaba a verse dominado cada vez con mayor fuerza por la política, que, desde Viena, venía ocupándole. ¿Qué debía hacer? No se decidía a ingresar en un partido político. Pero había que emprender algo para proteger al pueblo contra la epidemia que empezaba a difundir su ponzoña. La emprendió solo contra los espartaquistas. En abril de 1918 quisieron detenerle. Los ahuyentó con su carabina. Luego recibió la orden de tomar parte en un «concurso» en el que los soldados debían recibir instrucción política. Esto le interesaba. Conoció allí a camaradas que tenían sus mismas ideas, entre los que se discutió la formación de un nuevo partido político, al que se quería dar el nombre de Partido Social Revolucionario. El primer problema de los que en las conferencias de este círculo se discutieron, y que

despertó su interés, fue el de los capitales internacionales de bolsa y préstamo. Una noche escuchó la conferencia de un tal Gottfried Feder[10], quien con despiadada brutalidad puso de relieve el carácter especulativo de estos capitales. Feder era un programático de pura cepa, que sólo veía el objeto, y no la manera práctica de alcanzarlo. Por eso tropezó con críticas y con objeciones. Hitler, quien sabía discernir entre un programático y un político[11], comprendió en el acto, después de haber escuchado la primera conferencia de Feder sobre la necesidad de abolir la *«servidumbre del interés del capital»*, que en ello se trataba de una verdad teórica de gran alcance. Se dió cuenta de que mediante la separación del capital bursátil de la economía nacional era posible combatir la internacionalización de la economía alemana, *«sin que la lucha contra el capital constituyese al mismo tiempo el peligro para los cimientos de una conservación étnica independiente»*. Vio no sólo el peligro que encierra la doctrina de Marx para una sana economía nacional, sino sobre todo que las enseñanzas marxistas, al igual que la lucha de los socialdemócratas contra la economía nacional, sólo, servían para preparar el terreno para la dominación del capital internacional de finanza y bolsa.

10 Gottfried Feder considera que la misión de la economía política consiste en atender las necesidades del consumo y no en alcanzar un interés elevado para el capital de préstamos, que sólo busca su rentabilidad y no el cubrir las necesidades. Para el Estado veía tres posibilidades de atender a sus necesidades monetarias:

a) Su soberanía de prestación, es decir, el derecho soberano del Estado de exigir a sus ciudadanos la prestación de servicios obligatorios gratuitos; b) su soberanía monetaria, o sea su derecho a acuñar moneda o a emitir bonos del Tesoro; c) su soberanía financiera o derecho a imponer contribuciones. La forma más estúpida era para él la de contraer deudas. En su opinión, es la manía de los empréstitos la que ha motivado la dependencia económica de los Estados. Entiende Feder por servidumbre económica el que un Estado o pueblo se convierta en deudor tributario de poderes superestatales. Para él, no hay saneamiento posible más que mediante el fomento crediticio de grandes empresas de utilidad pública. Antes que nada había que nacionalizar la Reichsbank. Hasta el 15 de junio de 1939 la Reichsbank fue una sociedad anónima que aun durante la Guerra Mundial pagaba dividendos al extranjero (véase también la Ley de 10-2-1937).

11 Hitler expone en varios párrafos de su libro la diferencia entre "programáticos" y "políticos".

Pasó a profundizarse en el estudio de estos problemas que todavía le eran poco familiares, y comprendió la verdadera idea básica de la obra de Marx, El Capital, y su peligro para una sana economía nacional.

Fue una suerte para Hitler que, por aquel entonces, recibiera el encargo de dar conferencias para los soldados en uno de los regimientos de Munich, en calidad de «oficial de cultura». Descubrió en esa ocasión que sabía «hablar», y consiguió volver a despertar entre centenares, e incluso entre millares de camaradas, el amor latente al pueblo y a la patria, fortaleciendo al mismo tiempo la disciplina.

Cierto día recibió Hitler la orden de indagar lo que había respecto a una Asociación al parecer política que con el nombre del *«Partido Obrero Alemán»* quería organizar, un mitin. En el curso de esta reunión se vio obligado a enfrentarse con un orador que propugnaba la separación de Baviera de Prusia, provocando con ello la indignación de Hitler. Su actitud pareció haber producido efecto, pues una semana después recibió una comunicación anunciándole haber sido admitido como miembro de dicho Partido e invitándole a asistir a una sesión del Comité. No sabía en el primer momento si enfadarse o tomarlo a broma; pero después se reflexionar, se decidió a acudir. Resultó, efectivamente, lo que había temido: una tertulia de la peor especie. Y, sin embargo, le pareció que este reducido círculo tenía una ventaja, y que acaso fuera posible crear a base de él algo personal suyo. Lo que allí podía y debía proclamarse no era una nueva divisa electoral, sino una nueva ideología. ¿Ideología? ¿Qué quería expresar con esto? Algunos sonreirán ante esta expresión y creerán que es la invención de filósofos alemanes. Y, sin embargo, no se trata de un concepto abstracto. La palabra expresa una visión fundamental adquirida por experiencia e impresiones de la vida personales sobre la manera como organiza el hombre su vida y cómo actúa. Es el concepto conductor de la conexión interna entre la vida natural y la del hombre. Este concepto conductor hace que el hombre pueda atribuir a cada cosa su valor y rango y dar significación a la vida. Para el Nacionalsocialismo la ideología es el concepto del hombre derivado de los valores fundamentales de la raza y de la sangre, del contenido y

finalidad de su existencia, y al mismo tiempo, sin embargo, la aspiración que, rige sus actos y la ley que los determina.

Hitler define la palabra «ideología» como la solemne proclamación del propósito de dar a todos los actos una concepción inicial y basarlos sobre una tendencia visible. Esta concepción puede ser acertada o equivocada; es el punto de partida de la posición a adoptar frente a todos los fenómenos y acontecimientos de la vida, y es, pues, una ley por la que deben regirse todos los actos. No se trata, pues, de algo abstracto, sino de un asunto absolutamente práctico. El liberalismo nacido de las ideas de la revolución francesa, el marxismo, son ideologías. Es cierto que son pocas las personas que tienen una ideología clara y definida. La mayor parte sólo tienen opiniones, que cambian según el carácter y las circunstancias. Pero ¿cuántos son los que tienen convicciones fundamentales, fruto amargo o dulce de la experiencia personal, y que el hombre se ha asimilado hasta el punto de que, cual una brújula, orientan sus juicios y sus actos con infalible certeza? Hitler se había percatado en el acto de que el reducido grupo de hombres que le había admitido como miembro carecía de preparación a ese respecto. Pero esta independencia de otros partidos existentes y la vacilante búsqueda de nuevos ideales y conexiones, ¿no se prestaba acaso precisamente para hacer propaganda en favor de su ideología? Al cabo de dos días de cavilar y reflexionar tomó su decisión, y se inscribió como miembro del Partido obrero alemán, en el que figuró con el número 7.

Se imaginaba haber encontrado así un trampolín para lanzarse a la vida pública y a una labor política eficaz. Lo de la vida pública ofrecía en el principio muy pocas probabilidades. Apenas había quien se interesara por este pequeño círculo político. Pero Hitler insistió en su propósito con inquebrantable tenacidad. Poco a poco sus encendidos discursos lograron atraer público. Incluso los marxistas afinaron los oídos: presentían un peligro para su doctrina. Este no podía vencerse con palabras; era preciso apelar a la fuerza de los puños. Hitler había contado con ello. Un pequeño grupo de hombres jóvenes y fuertes, en su mayoría ex combatientes, incondicionalmente adictos a Hitler y a su doctrina política, había sido ya organizado para la protección de la sala. Su misión era impedir por la fuerza cualquier intento de disolver violentamente una reunión. En febrero de 1920 quiso Hitler dar un golpe decisivo para su Partido con una primera asamblea magna. Este ya tenía nombre: *«Partido obrero nacionalsocialista» («NSDAP»).* «Nacional» y «social» son dos conceptos idénticos. Nos hemos decidido, al fundar este movimiento, a bautizarlo, a pesar de todos los consejos en contra, con el nombre de nacionalsocialista. Nos dijimos que ser «nacional» equivale, en primer término, a obrar guiado por un amor infinito y omnímodo al pueblo y a morir por él si necesario, fuere. Así también ser «social» quiere decir estructurar el Estado y la Nación de manera que cada individuo obre en provecho de la comunidad, convencido de la bondad y de la honrada rectitud de ésta, hasta ser capaz de dar su vida por ella.» Con el fin de dar a la ideología étnica una forma determinada y fácilmente comprensible, elaboró un programa, en el que resumió los postulados del Partido en 25 puntos. Con asombro y horror de los demás miembros de la Junta directiva, alquiló con este fin la gran sala de fiestas del Hofbraeuhaus, capaz de alojar cerca de dos mil personas. Él mismo temía que su decisión fuese demasiado atrevida. Pero cuando momentos antes de empezar el acto penetró en la sala, su corazón rebosó de alegría al ver que aquélla se hallaba repleta de público, siendo tanto mayor su satisfacción al comprobar que más de la mitad parecía estar formado por comunistas y socialdemócratas independientes. Venían éstos, indudablemente, dispuestos a poner un rápido término al nuevo y peligroso movimiento.

A los pocos minutos de haber estado hablando Hitler como segundo orador, empezaron a llover las interpelaciones. Se produjeron violentos encuentros; pero los fieles camaradas de Hitler se batieron valientemente con los perturbadores del orden y restablecieron poco a poco la tranquilidad. Hitler podía seguir hablando. Al cabo de media hora, la gritería y los rugidos de los comunistas fueron silenciados por gritos de aplauso. *«Entonces* —así relata Hitler el término de la memorable reunión— *cogí el programa y empecé por primera vez a explicarlo. De cuarto en cuarto de hora, los aplausos iban acallando más y más las interpelaciones, y cuando, finalmente, hube presentado a la muchedumbre, punto por punto, las 25 tesis, rogándoles que emitiesen*

ellos mismos su juicio, fueron aceptadas por unanimidad, una por una, con creciente júbilo, y cuando la última tesis había hallado la cordial aprobación de las masas, la sala se veía repleta de gente unificada en una nueva convicción, una nueva fe y una nueva voluntad.»

Los 25 puntos del programa, cuyo objeto era hacer comprender a las grandes masas los fines del movimiento, eran los siguientes:

1.° Pedimos la unión de todos los alemanes a base del derecho de autodeterminación de los pueblos, dentro de una Gran Alemania.

2.° Pedimos la igualdad de derechos del pueblo alemán frente a las demás naciones, la rescisión de los Tratados de Versalles y Saint Germain.

3.° Pedimos tierra y suelo (colonias) para alimentar a nuestro pueblo y asentar nuestro exceso de población.

4.° Sólo podrá ser ciudadano el que sea compatriota, y sólo podrá ser compatriota aquel que tenga sangre alemana, independientemente de su religión. Por eso, ningún judío puede ser compatriota.

5.° Todo el que no tenga la nacionalidad alemana sólo podrá vivir en Alemania en calidad de huésped, y estará sometido a la legislación sobre extranjeros.

6.° El derecho de resolver acerca de la dirección y las leyes del Estado sólo competirá a un ciudadano. Por eso pedimos que todo cargo público, de cualquier clase que sea, igual en el Reich que en los países o en los municipios, sólo pueda ser desempeñado por ciudadanos.

Combatimos la corrompida costumbre del parlamentarismo de proveer las plazas únicamente con arreglo a los intereses del Partido, sin tener en cuenta carácter y capacidades.

7.° Pedimos que el Estado se comprometa a velar, en primer término, por el trabajo y la existencia de los ciudadanos. Si no es posible alimentar a toda la población del Estado, deberán ser expulsados del territorio nacional los pertenecientes a naciones extranjeras (no ciudadanos).

8.° Toda ulterior inmigración de no-alemanes debe ser impedida. Pedimos que todos los no-alemanes que han inmigrado en Alemania desde el 2 de agosto de 1914 sean obligados a abandonar el Reich inmediatamente.

9.° Todos los ciudadanos deben tener los mismos derechos y las mismas obligaciones.

10. El primer deber de todo ciudadano deberá ser trabajar intelectual o corporalmente. La actividad del individuo no deberá lesionar los intereses de la comunidad, sino que tendrá que redundar en beneficio de todos dentro del marco del conjunto.

11. Por eso pedimos la abolición de los ingresos que no sean fruto del trabajo y del esfuerzo, la abolición de la servidumbre de los intereses.

12. En atención a los inmensos sacrificios en bienes y vidas que cada guerra impone al pueblo, el enriquecerse personalmente por ella debe ser considerado como un crimen contra el pueblo. Por eso pedimos el incautamiento total de todos los beneficios de guerra.

13. Pedimos que todas las empresas ya convertidas (hasta el presente) en «*trusts*» pasen al Estado.

14. Pedimos participación en los beneficios de las grandes empresas.

15. Pedimos que la protección de la vejez sea desarrollada en forma amplia y generosa.

16. Pedimos la creación de una clase media sana y su conservación, la municipalización inmediata de los edificios de los grandes almacenes y su alquiler a precios módicos a pequeños industriales, el que sean tenidos en cuenta escrupulosamente dichos pequeños industriales para los suministros al Estado, países o municipios.

17. Pedimos una reforma agraria que corresponda a nuestras necesidades nacionales, la creación de, una ley para la expropiación gratuita de tierras para fines de utilidad pública, la abolición del impuesto sobre la tierra y la evitación de toda especulación sobre terrenos.

18. Pedimos la lucha sin cuartel contra aquellos que por sus actividades perjudiquen el interés común. Pedimos la pena de muerte para los que atentan contra el pueblo, los usureros y especuladores, sin consideración a religión y raza.

19. Pedimos que sea sustituido el vigente Derecho romano, al servicio de la ideología materialista, por un Derecho común alemán.

20. A fin de que todo alemán capacitado y laborioso pueda adquirir una cultura más elevada, y se facilite así el acceso a los cargos dirigentes, el Estado se ocupará de dar a nuestra enseñanza popular la debida ampliación. Los planes de estudios de todos los centros de enseñanza habrán de ajustarse a las exigencias de la vida práctica. El concepto del Estado deberá ser inculcado por la escuela desde el comienza de la capacidad de comprensión. Pedimos la instrucción por cuenta del Estado de niños pobres dotados de especiales condiciones intelectuales, sin consideración a estado o profesión de sus padres.

21. El Estado habrá de velar por el saneamiento del pueblo mediante la protección de la madre y los hijos, la prohibición del trabajo de los niños, la institución legal de la gimnasia y deporte obligatorios con el fin de vigorizar el cuerpo; la máxima asistencia a todas las Sociedades dedicadas al desarrollo físico de la juventud.

22. Pedimos la supresión de la tropa mercenaria y la creación de un Ejército nacional.

23. Pedimos la lucha legal contra la mentira política deliberada y su propagación por la Prensa.

Con el fin de hacer posible la creación de una Prensa alemana, pedimos:

a) Que todos los redactores y colaboradores de periódicos publicados en lengua alemana deban ser de raza alemana.

b) Que los periódicos que no sean alemanes requieran para su publicación el permiso especial del Estado. No podrán ser impresos en lengua alemana.

c) Que se prohíba por la ley toda participación financiera en periódicos alemanes o su influenciamiento por parte de no-alemanes, y que en caso de incumplimiento de esta disposición la Empresa sea castigada cerrando inmediatamente la explotación y expulsando del Reich a los no-alemanes participantes en la misma.

Los periódicos que lesionan el bien común deberán ser prohibidos. Pedimos la lucha legal contra una orientación del arte y de la literatura que ejerza una influencia disolvente sobre nuestra vida nacional, así como el cierre de actos públicos que falten a las citadas condiciones.

24. Pedimos la libertad de todas las creencias religiosas en el Estado en cuanto no pongan en peligro su existencia o falten a los sentimientos de decoro y ética de la raza germana.

El Partido, como tal, defiende el verdadero cristianismo sin ligarse confesionalmente a ninguna religión especial. Combate el espíritu judaico-materialista dentro y fuera de nuestro seno y está convencido que una mejoría duradera de nuestro pueblo sólo puede conseguirse sobre la base: El interés general antes que el interés particular.

25. Para poner en práctica todo lo expuesto pedimos la creación de un fuerte poder central del Reich, la autoridad absoluta del parlamento político central sobre todo el Reich y su organización en general.

La creación de Cámaras gremiales con el fin de aplicar en los diferentes Estados del Reich las leyes por éste promulgadas.

Los dirigentes del Partido prometen responder, aun a costa de su vida si fuera necesario, del cumplimiento de los postulados arriba enumerados.

Citamos aquí textualmente estos 25 puntos porque, como se verá, el Nacionalsocialismo no quiso de ningún modo valerse de ellos únicamente como un medio de propaganda demagógica, a guisa de suculento cebo brindado al pueblo. Todos ellos interpretaban propósitos sinceros, como así lo demuestra el punto 25. Pero lo demuestra aún de manera más convincente el hecho de que el Nacionalsocialismo, después de llegad al Poder, se esfuerza en convertid en realidad, y lo ha conseguido ya en gran parte, la esencia contenida en dichos 25 puntos. Sólo si se ha comprendido el espíritu y la forma de realizarse este se puede apreciar el alcance y el sentido de este programa, cuyo estudio se recomienda a todos.

Cada semana organizaban los nacionalsocialistas una reunión pública, en las que hablaba Hitler sobre la culpabilidad de la guerra, los Tratados de paz y otros temas políticos que le parecían indicados para sus fines de propaganda o necesarios en el orden idealista. Sobre todo, el Tratado de Versalles pasaba entonces por ser un tema molesto para el Gobierno. Para los marxistas, todo ataque contra dicho Tratado lo era contra la República, y revelaba ideas reaccionarias o monár-

quicas. En seguida que Hitler tocaba este punto se escuchaban interpelaciones: ¿Y Brest-Litowsk? Hitler se había dado cuenta de que sus adversarios buscaban así desconcertarle; pero supo hacer frente a esta disciplinada propaganda. Había aprendido que la mejor manera de desvirtuar las objeciones era proferirlas uno mismo y rebatirlas de antemano. En adelante, su discurso sobre el Tratado de Paz no llevaba ya el título de «*Tratado de Paz de Versalles*», sino el de «*Tratados de Paz de Versalles y Brest-Litowsk*», de los cuales tenían sus oyentes una noción totalmente errónea, inculcada a fuerza de tópicos marxistas. Empezó por mostrar lo que diferenciaba entre si a los dos Tratados de paz[12], y así consiguió que Brest-Litowsk cesara para siempre de servir de argumento contrario. Este es sólo un ejemplo entre muchos.

Estas reuniones nacionalsocialistas no eran, como ya se ha indicado, pacíficas juntas de contertulios. Hitler puso empeño en provocar a sus adversarios por medio de señales externas, por ejemplo, rótulos llamativos de color rojo. El efecto de esto fue que cada vez aumentaba el número de socialdemócratas y comunistas entre su auditorio con el propósito, naturalmente, de acallarle con su gritería y disolver la reunión. Esto era, precisamente, lo que querían los nacionalsocialistas para que su propaganda fuera cada vez más conocida. Lo que había que evitar era que la junta se disolviera. Esto sólo podía conseguirse oponiendo al terror marxista el propio terror nacionalsocialista. El santo y seña era «*ojo por ojo y diente por diente*», y ahora que el Partido contaba con un grupo de vigorosos y decididos protectores, le fue posible organizar sus reuniones en salas cada vez más espaciosas. Finalmente se atrevió a celebrar sus juntas en el circo Krone de Munich, en el que cabían más de seis mil personas. Los marxistas trinaban de rabia. El 4 de noviembre, cuando los nacionalsocialistas proyectaban una reunión de propaganda particularmente impresionante en la sala de fiestas del Hofbraeuhaus de Munich, decidieron los marxistas acabar definitivamente con este competidor molesto y disolver la reunión por la fuerza. Los nacionalsocialistas sólo

12 Acerca de la diferencia entre los tratados de paz de Versalles y Brast-Litovsk, véase la obra de Heinrich Rogge: La política pacifista de Hitler y el Derecho internacional (pág. 17).

disponían de cuarenta y seis hombres para la protección de la sala. Al llegar Hitler al vestíbulo del Hofbraeuhaus se encontró con que la sala estaba demasiado llena y, por esto, cerrada por la policía. Los adversarios se habían personado muy temprano; los partidarios del nacionalismo se habían quedado fuera, Hitler mandó cerrar las puertas que daban acceso a la sala grande e hizo formar a los cuarenta y seis hombres. Les hizo presente que probablemente se verían hoy en el caso de demostrar su inquebrantable fidelidad al movimiento, y que ninguno de ellos debía abandonar la sala a no ser que los sacaran muertos. Él mismo permanecería en la sala, y estaba convencido de que ninguno de ellos le abandonaría. Pero si viera entre ellos a un cobarde, él, personalmente, le arrancaría el brazal y le quitaría el distintivo del Partido. Luego les requirió a oponerse a la menor tentativa de disolución y a no olvidar que la mejor defensa consiste en ser el primero en atacar.

Cuando penetró en la sala vió infinidad de caras dirigidas hacia él con expresión de odio reprimido. Se oían voces de que hoy acabarían con los nacionalsocialistas y que se les haría callar para siempre, y otras cosas más. Hitler que, como de costumbre, estaba de pie encima de una mesa de la cervecería, se encontraba así, en cierto modo, en medio de sus oyentes. Enfrente de él y a sus lados se hallaban sentados o de pie todos sus adversarios. Hombres y muchachos altos y robustos, obreros de las fábricas más conocidas de Munich. Se habían ido acercando todo lo posible, y empezaron a juntar vasos de cerveza, es decir, pedían constantemente más cerveza, e iban colocando los vasos vacíos debajo de la mesa. Así se formaron baterías completas de proyectiles.

Durante hora y media pudo Hitler hablar tranquilamente, haciéndose, al parecer, dueño de la situación, y los cabecillas de los asaltantes se impacientaban y trataban de incitar a sus huestes. Cuando Hitler, en forma algo precipitada, rebatió una interpelación, dieron la señal de acometer. De repente saltó un hombre sobre una silla gritando «Libertad», a lo cual los marxistas se lanzaron sobre los nacionalsocialistas. En cuestión de segundos la sala resonó de gritos y rugidos, y una infinidad de jarros volaban sobre las cabezas de los contendientes. Al mismo tiempo se oía el ruido de sillas rotas y vasos

hechos añicos. En medio de este disparatado bullicio, Hitler permaneció impávido sobre su mesa, evitando los proyectiles que iban dirigidos contra él y observando satisfecho cómo sus muchachos cumplían su deber.

No bien hubieron los marxistas iniciado la lucha cuando los hombres del grupo de asalto nacionalsocialista se precipitaron cual lobos, en manadas de ocho a diez, sobre sus adversarios, echándolos a palos de la sala. A los cinco minutos todos estaban cubiertos de sangre. El escándalo duró veinte minutos, al cabo .de los cuales fueron expulsados de la sala casi todos los 700 u 800 adversarios. En esto sonaron desde la entrada de la sala dos disparos en dirección de la tribuna, seguidos de un furioso tiroteo. Para los nacionalsocialistas fue esto incentivo para desplegar aún mayor enardecimiento. Cinco minutos más tarde ya no quedaba ningún perturbador en la sala, que parecía haber sido alcanzada por una bomba. Los heridos recibieron la primera cura o fueron conducidos a sus respectivos domicilios. Restablecida la tranquilidad, declaró el presidente que continuaba la reunión, y que el orador tenía la palabra. Hitler prosiguió su discurso.

A raíz de esta batalla campal del 4 de noviembre de 1921, el grupo de orden encargado de la protección de la sala recibió, en permanente recuerdo de su victoria, el nombre de Sección de Asalto (SA). La instrucción de la SA tuvo desde entonces como finalidad hacer que sus miembros fuesen defensores inquebrantablemente convencidos del ideal nacionalsocialista. Su disciplina fue robustecida hasta el máximo. No se pretendía hacer de la SA una organización armada, y mucho menos secreta. Por eso su instrucción no había de ser militar, sino ajustada a los intereses del Partido. Para restarle desde el primer momento todo carácter, secreto había de ser dotada de un uniforme especial que se distinguiera a primera vista. No debía ser una banda de conspiradores, sino que su misión era la guerra ideológica de destrucción contra el marxismo y la formación de un nuevo Estado nacionalsocialista.

En 1922, el movimiento disponía ya de un respetable número de centurias uniformadas. La primera manifestación impresionante de la SA tuvo lugar a fines de verano de 1922 en la Plaza Real de Munich, donde seis centurias de la SA,

con dos bandas de música y quince banderas, se unieron a las formaciones patrióticas de Munich para protestar contra la llamada «*Ley de defensa de la República*». La aparición de esta tropa uniformada despertó enorme entusiasmo entre la población. Elementos rojos del Grupo de Defensa de la República intentaron atacar a las columnas que avanzaban; pero fueron dispersados sangrientamente. Con esto había demostrado por primera vez el movimiento nacionalsocialista su decisión de recabar también para sí el derecho a la calle, arrebatando a los rojos su monopolio. Este propósito quedó demostrado aún con mayor claridad en octubre del mismo año, cuando las «*Asociaciones patrióticas*» pretendieron organizar un «*Día de Alemania*» en Coburgo. Hitler figuraba entre los invitados, y decidió trasladarse a Coburgo con ochocientos hombres de la SA.

A su llegada a Coburgo se enteró de que el partido socialdemócrata y el comunista habían prohibido a los nacionalsocialistas marchar por la ciudad en formación con banderas y música. Ordenó Hitler que sus centurias entrasen en Coburgo con tambor batiente y banderas desplegadas. Una muchedumbre de miles de personas recibió la formación con los gritos de «*¡Asesinos!*», «*¡Bandidos!*», «*¡Criminales!*», etc. Los hombres de la SA no se dejaron impresionar. Entonces empezaron los marxistas a lanzar piedras contra ellos, hasta que la SA perdió la paciencia y, a estacazo limpio, despejó las calles de marxistas. También durante la noche se produjeron serios encuentros. La SA emprendió entonces una batida en toda regla, y a la mañana siguiente quedó dominado el terror rojo, que desde hacía años venía azotando a la población de Coburgo. Los marxistas alborotaban. Convocaron a miles de obreros para una contramanifestación. Hitler mandó que en la plaza elegida para la manifestación marxista formasen los hombres de su SA, cuyo número había aumentado entre tanto a mil quinientos. En vista de ello solo acudieron unos centenares de manifestantes, que se mantuvieron tranquilos y no tardaron en disolverse. La población, intimidada por el terror rojo, despertó de una pesadilla, y se atrevió a saludar a los nacionalsocialistas con aclamaciones de júbilo. En la estación del ferrocarril se produjo todavía otro incidente. El personal del

tren se negó a transportar a los nacionalsocialistas. Hitler hizo saber a los cabecillas rojos que la SA estaba decidida a hacer andar al tren y llevarse consigo el mayor número posible de ellos sin responder de las desgracias que pudieran ocurrir. Bastó esto para que el tren saliese puntualmente.

3. El orador

La fama del movimiento nacionalsocialista fue extendiéndose rápidamente a partir de este momento. Hitler fue infatigable en su lucha contra el Gobierno de Weimar y los esfuerzos de éste para proteger mediante leyes especiales a la República de las embestidas de los radicales de derecha e izquierda. Es detenido y mantenido en la cárcel durante semanas. Una vez en libertad reanuda la lucha con la misma violencia y tenacidad. Sus discursos despiertan cada vez más vivo entusiasmo. El número de sus oyentes aumenta constantemente. Los intelectuales no se lo explican. Echan de menos en sus discursos lo que ellos llaman «ingenio». En cuanto a las personas llamadas «cultas», se sonríen a menudo de estos discursos, que por la sencillez de la palabra consideran demasiado triviales. Pero el éxito de Hitler como orador se basa precisamente en su acentuado sentido de realidad y en el instinto psicológicamente certero con que sabe adaptarse al nivel intelectual de sus oyentes. Este arte lo ha estudiado y desarrollado a conciencia. Sobre ello hace algunas notables observaciones en su libro, y cita a Lloyd George como ejemplo de un tribuno genial. «*El discurso de un estadista a su pueblo no ha de medirlo por el efecto que produzca sobre un catedrático de Universidad, sino por la impresión que el pueblo reciba de él*». En Hitler se combinan de una manera especial y perfecta ciertas cualidades que conmueven violentamente, e inevitablemente arrastran a todo aquel que no esté aferrado a un determinado sistema político. Sabía perfectamente que para triunfar era preciso atraerse al pueblo, a las masas. Para conseguirlo debía hablar de manera que le comprendieran todos, hasta el hombre del campo y de la calle. Esto no quiere decir que careciera de ideas buenas y acertadas. Sus discursos anteriores a la toma del Poder son de una claridad y popularidad convincentes, y no pueden

ser tildados de demagogia barata. Pero también cuando se dirigía o dirige a un público exigente, como fue el caso más tarde en el Reichstag o en muchas ocasiones, su oratoria se distingue por la sencillez de la fraseología y de expresión que sorprende gratamente aun al más culto, a la vez que mantiene en suspenso a un público menos erudito debido al ritmo que le imprime. Sabe ordenar claramente las ideas directrices, y expone acto seguido las razones de su afirmación; primero, segundo, tercero, etc. Nunca es abstracto. En sus discursos no se encuentran giros estereotípicos. No le arredran la aspereza ni siquiera la rudeza, y se mantiene siempre sobre el terreno firme de la realidad, aun cuando de lo cotidiano se eleva a las regiones, de lo ideal. Pero no sólo cautiva la comprensión y el interés material de sus oyentes. Lo que sobre todo hace de él un gran orador es su propia emoción, su arrebato, que le convierten en un volcán y subyugan a sus oyentes, quieran o no, a fuerza de la sincera y completa convicción que emana de esta personalidad sin doblez[13].

Todavía hay otro hecho que explica el secreto del poderoso efecto de sus discursos, hecho que se basa en la profunda comprensión de las leyes de la propaganda y, de la psicología de las masas. En efecto, pone gran empeño en que la atención no sólo de un auditorio ocasional, sino de todo un pueblo que tratar de captarse, no se distraiga, sino que se concentre en un solo adversario. «*Cuanto más unificado este un pueblo para la lucha* —dijo en cierta ocasión—, *tanto más intenso será el poder magnético de un movimiento y más violenta la fuerza del golpe.*» En todos sus discursos se dirige al pueblo alemán con el grito «*¡Despierta, Alemania!*»; apela a la conciencia social de sus compatriotas con el de «*El bien común es antes que el bien individual*», y constantemente inculca al pueblo que su enemigo mortal es el marxismo, y que el marxismo y el judaísmo son

13 Algunos criticones escépticos han preguntado irónicamente quién preparaba sus discursos. La contestación es que Hitler ha demostrado en varias ocasiones su capacidad de orador, sin ayuda ajena, de manera brillante; entre otras, en la primera sesión del nuevo Reichstag, cuando con tanta indignación, sátira e ironía refutara los argumentos por los que el diputado socialdemócrata Wels pretendiera ensalzar los méritos del Partido socialdemócrata. Tanta claridad y energía de expresión no se recordaba desde los tiempos de Bismarck.

la misma cosa.

Pero todo este arte genial de la retórica no bastaría para despertar y atraerse, en un plazo tan brevísimo, a miles y miles de personas y convertir a innumerables escépticos, e incluso contrarios, en entusiastas adictos. Debía haber otros artificios mágicos, acaso desconocidos o poco apreciados, que obraban este milagro. Los había, en efecto, y en el fondo eran muy sencillos, si bien ningún estadista y ningún político habían pensado en utilizarlos., La premisa para que pudieran ser eficaces se encontraba en la situación política misma. La derrota, el hambre, la miseria, la opresión y explotación por el enemigo, la inflación, el empobrecimiento y el cruel desengaño como consecuencia de la guerra habían deprimido moralmente al pueblo alemán, haciéndole susceptible a toda doctrina de salvación, fuese la que predica el nihilismo comunista o el fervor de la fe religiosa. Se estaba dispuesto a aceptar todo aquello que ofreciera la perspectiva de un cambio radical. Y en esto se presentaba algo mucho más fuerte y más grande que no meras promesas de un futuro paraíso —promesas que no habían faltado desde noviembre de 1918—, sino la revelación de un hecho de comprensión fácil y cercano a la realidad que atañe a todos, y cuya realización era tan natural como halagadora. De repente dejábase de sentirse abandonado y se veía que las cosas podían mejorar, siempre y cuando se hallase el camino que conduce a la patria material y espiritual, donde el hombre adquiere fuerza y seguridad por ser el regazo de la madre patria. El que Hitler consiguiera hacer renacer y prosperar de nuevo este sentimiento nacional, abismado en muerte aparente, fue una de las claves mágicas que le abrieron el corazón de sus compatriotas. Un sentimiento nacional ajeno a la patriotería tradicional, que no se basaba en la vanidad, la ambición de conquista y gloria, arrogancia o tiranía, sino en el amor altruista a los antepasados y contemporáneos, a la tierra y a la estirpe; en una palabra, a la comunidad. Al pueblo se le cayó la venda de los ojos al darse cuenta de que en el fondo constituía una poderosa unidad cerrada, y que ante la fuerza y el poder de esta unidad el estigma de la culpabilidad de la guerra, de las reparaciones, de la lucha de clases y de la política de partidos, empezaba a desvanecerse. Los que escuchaban

los discursos de Hitler empezaron a darse cuenta de que existía algo palpable y real y a la vez misteriosamente profundo que los unía a todos; la sangre común. Cuando Hitler hablaba de sangre no se refería a la materialidad de la sangre, sino que con dicha palabra desplegaba una enseña simbólica para un determinado carácter, una determinada conducta e ideología para la raza. El príncipe Antonio Rohan dice en su obra Horas criticas de Europa: «*Uno de los más grandiosos resultados del Nacionalsocialismo es que haya podido someter a todo un gran pueblo al ideal de la purificación de la sangre*».

Esta revelación del profundo significado de la sangre y la raza para el individuo y para la comunidad estaba llamada a producir una extraordinaria impresión sobre un pueblo que sufría las consecuencias de un exceso de elemento judío, cuyos instintos naturales de conservación de la sangre habían sido debilitados por una Prensa internacional y antinacional y que estaba saturado de ilusiones abstractas. Las discusiones ingeniosas y doctas, según las cuales el concepto racial no ha sido todavía esclarecido científicamente, y que por eso el problema judío, por ejemplo, sólo era tomado en serio por diletantes, no convencían al pueblo. Este se guiaba más por su instinto que por especulaciones teóricas[14]. El instinto de la sangre que perdura en el pueblo no sólo revivió en amplios sectores del pueblo, sino que fue legitimado de la manera más solemne.

Había algo más que causaba asombro en la propaganda de Hitler: No prometía al pueblo nada, ni montañas de oro, ni el alivio inmediato de la miseria, ni la seguridad de la vida. Muy al contrario: prevenía contra las ilusiones demasiado grandes. Tampoco se atraía adictos ni buscaba recomendarse a sí mismo como Führer. La proclamación «A todos», que el Consejo de los comisionados del pueblo lanzó el 9 de noviembre de 1918, contenía las más exageradas promesas: «*¡El capitalismo vencido! ¡Salarios justos para todos los trabajadores! ¡Pan y trabajo*

14 Véase lo que dice Rohan en su obra *La hora crítica de Europa*, página 343: "*Aunque el concepto racial no se explique científicamente, ello no niega la existencia de razas, sino la capacidad de la ciencia. Todo ario, incluso el filosemita, sabe, con la misma certeza con que sabe que vive, que el judío le es diferente y esencialmente extraño.*"

para todos! ¡Progreso general político! ¡Libertad verdadera, belleza y dignidad!»

Hitler, en cambio, dijo en una reunión magna el 28 de julio de 1922: «*El Führer del pueblo alemán, en el lado nuestro, no tiene nada que ganar, sino acaso todo que perder. Quien hoy pelee con nosotros no puede ganar laureles, y menos aún grandes bienes; antes bien, acabará en la cárcel.*» El 4 de mayo de 1925 surge la pregunta: «*¿Se ha dado con la personalidad adecuada para ser Führer? No es nuestra misión buscar esa persona. Esta nos la dará Dios o no la dará. Nuestra misión es forjar la espada que el necesitaría si se presentara. Nuestra misión es dar al dictador, caso de llegar este, un pueblo que reúna para él las condiciones necesarias*».

Desde su primera actuación política no le impulsa ni un momento una vulgar ambición[15] u otro móvil cualquiera personal y egoísta, sino únicamente la pasión que domina todo su ser y que le consume por su pueblo y por su patria. La liberación de Alemania del yugo extranjero en el año más sombrío de la opresión, en el de la irrupción en el Ruhr, está tan por encima de todos sus demás deseos y esperanzas que, en vez de la resistencia pasiva proclamada por el Canciller del Imperio, Cuno, pide una resistencia activa nacional, porque cree vislumbrar tras esta catástrofe la ansiada libertad. Está, en efecto, convencido de que esto es lo que espera de los alemanes el mundo indignado por el proceder de los franceses.

Las masas que le escuchaban sabían que estaba dispuesto a dar su vida en aras de su ideal, como Hitler esperaba también que lo harían sus adictos. Así conquistó hasta el último

15 Cuál es su ambición lo demuestra una declaración suya en el discurso final pronunciado el 27 de marzo de 1924 ante el Tribunal del pueblo: "*Estén ustedes convencidos de que no considero deseable una cartera de ministro. A mi juicio no es digno de un grande hombre limitarse a desear pasar a la posteridad sólo por el hecho de haber llegado a ser ministro. Correría uno el peligro de ser enterrado al lado de ministros como Scheidemann o Wutzelhofer. No quisiera descansar en la misma tumba que ellos. Desde el primer día mi objetivo ha sido llegar a ser mil veces más que ministro. Quiero ser el destructor del marxismo. Cumpliré esa misión, y, si la cumplo, el título de ministro resultará ridículamente insignificante para mí... No era por modestia por lo que yo había aspirado a ser "tambor", sino porque es lo más elevado, y lo demás es una pequeñez.*"

escéptico[16].

4. El revolucionario

La ignominiosa tragedia del Ruhr con sus trágicas secuelas; la inflación, el hambre y la epidemia de suicidios; el peligro comunista, que cada vez iba ganando más terreno, y la incapacidad del Gobierno para dominarlo, convirtieron al «propagandista» Hitler, que con sus discursos trataba de arrancar al pueblo de su resignada pasividad, en el revolucionario Hitler, que se propone derribar al Gobierno. Los móviles últimos de su enérgico proceder en el otoño de 1923 no están todavía bastante claros, pues no se conocen aún suficientes detalles de las intrigas políticas de sus adversarios. Lo que sí consta son dos hechos, a saber: 1.° Que la creciente popularidad e influencia de Hitler sobre las masas empezaba a preocupar no sólo a los hombres de gobierno en Berlín, sino también al comisario general de Estado en Baviera, doctor von Kahr. Convínose por eso en Munich una alianza con Hitler, no sólo para así vigilarle, sino para eliminarlo si fuera necesario; y 2.° Se sabía que también los hombres del Gobierno bávaro se hallaban en oposición al Gobierno del Reich, si bien por distinto motivo que Hitler. Von Kahr era monárquico y pretendía separar Baviera del Reich, es decir, de Prusia. La forma de gobierno no interesaba a Hitler por de pronto[17]. A sus ojos, la revolución de noviembre de 1918 no tenía justificación legal. No reconocía al Gobierno de Weimar. Estaba incluso decidido a poner en antecedentes del proyecto revolucionario al príncipe heredero de Baviera. Pero su lucha no tenía por finalidad la restauración de la Casa reinante de Baviera, sino, por de pronto, la caída del Gobierno de noviembre en Berlín. Lo que sucedería después lo diría el porvenir.

16 "*La República actual morirá en el momento en que ninguno de estos republicanos democráticos, pacifistas, etc., esté dispuesto a morir en los peldaños del Parlamento. Ascenderá el movimiento que está dispuesto al último sacrificio en aras de un ideal.*" (Discurso del 21 de agosto de 1923.)

17 "*El destino de Alemania no se encuentra en la República o en la Monarquía, sino en el contenido de la República o de la Monarquía. No combato el régimen en sí, sino su vergonzoso contenido.*" (Hitler ante el Tribunal del pueblo, en 27-3-1924.)

Hitler consideraba a von Kahr como hombre de honor, en cuya palabra podía fiarse; pero no le creía capaz de *«realizar las grandes esperanzas del pueblo alemán»*. Decíase que le faltaría constancia para llevar a buen termino la lucha emprendida. Pero junto a Kahr había otros dos hombres, en los que Hitler suponía energía y valor: el comandante en jefe de las divisiones bávaras, general von Lossow, y el coronel von Seisser. Hitler estaba dispuesto a ayudarles. Pero las negociaciones con estos tres hombres se prolongaban mucho. Estaban indecisos. Hitler se impacientaba. Sabía perfectamente que perseguían el mismo fin que él: desalojar al Gobierno del Reich y sustituirlo por otro antiparlamentario, de ideas puramente nacionales. Pero, al mismo tiempo, tenía la firme impresión de que carecían de energía para tomar la iniciativa, y que deseaban verse obligados a desertar a impulso de acontecimientos no provocados por ellos, por la fuerza de las circunstancias, es decir, por la actitud enérgica de Hitler. Lo que no se imaginaba este era que estuviesen ya decididos secretamente no sólo a retirarse, sino a impedir el golpe de Estado por la Policía armada y destruir a Hitler atrayéndolo a una trampa.

Hitler, acompañado de sus huestes, acude a una asamblea en el Buergerbraeu el 8 de noviembre de 1921, en la que von Kahr, Lossow y Seisser se dirigían al pueblo; declara destituido al Gobierno del Reich, y bajo las aclamaciones de júbilo de la muchedumbre nombra a von Kahr comisario general de Baviera. Ludendorff, que se había adherido a Hitler, es nombrado ministro de la Guerra. Von Kahr, profundamente conmovido, no sólo acepta, sino que estrecha ambas manos de Hitler y reposa su franca mirada largo rato en sus ojos. En aquel momento se entera Hitler de que en uno de los cuarteles ofrecen todavía resistencia. Se dirige a el a toda prisa. Cuando regresó habían desaparecido von Kahr, von Lossow y Seisser. Habían dado su palabra de honor a Ludendorff, y este les había dejado marchar. Pero lo que hicieron fue correr al cuartel del 19 Regimiento de Infantería y enviar desde allí un mensaje radiofónico, *«A Todos»*, del siguiente tenor: *«El comisario general de Estado, von Kahr, el general von Lossow y el coronel von Seisser se desentienden del movimiento sedicioso de Hitler. La posición adoptada por imposición de la fuerza armada en la asamblea del Buergerbraeu queda sin efecto. Prevenimos contra uso indebido de nombres arriba citados. Von Kahr, von Lossow, Seisser.»*

Hitler y Ludendorff estaban convencidos, aun la mañana siguiente, de que el Ejército y la Policía estaban a su lado, y con el fin de sondear la opinión pública decidieron entrar en la ciudad. Se les advirtió que acaso dispararían contra ellos. Ludendorff contestó: «Marchemos», y se puso con Hitler a la cabeza de los nacionalsocialistas. *«Al llegar al puente Ludwig – refiere Hitler ante el Tribunal del Pueblo el 26 de febrero de 1924 – nos cortó el paso la policía, que cargó con balas.»* Pero al proseguir la marcha, este cordón de policía se disolvió... En la plaza María fuimos aclamados con entusiasmo por una enorme muchedumbre...

Cerca de la Residencia fuimos detenidos por un cordón de policías más fuerte. Íbamos vestidos de paisano, y ninguno de nosotros llevaba en la mano una pistola. Entonces se oyó un disparo de carabina y a continuación una nutrida salva. Scheubner se desplomó y me hizo caer con él. Tuve la sensación de estar herido. Traté de levantarme. Cesó entonces el tiroteo. En torno mío no veía más que muertos. En el suelo yacía un caballero alto, envuelto en un gabán negro, cubierta de sangre. Estaba seguro de que era Ludendorff. Sólo más tarde supe que este vivía.

Este inesperado ataque dispersó a los manifestantes. Dieciseis de ellos habían caído. Ludendorff había escapado milagrosamente por entre la cadena de policías. Hitler, mal herido, fue llevado por sus camaradas a Uffing, sobre el lago Staffel. Allí fue detenido el 11 de noviembre por la policía y conducido al fuerte Landsberg. En las últimas palabras que el 27 de marzo de 1924 pronunció ante el Tribunal del Pueblo hizo una abrumadora crítica de la revolución de 1918 y del Gobierno que ostentaba el Poder. Demostró que lo que el y sus adictos habían hecho no era alta traición, y menos aún traición a la patria, sino que sólo habían cumplido su deber[18]. Exigió que sus

18 *"Lo que hemos hecho no lo hemos hecho en calidad de demagogos, sino porque estamos convencidos de que tiene que ser, aunque perezcamos, y no porque pensemos en obtener la victoria. Hemos obrado conscientes de que cumplíamos con nuestro deber, y lo hemos cumplido."* Véanse a este respecto sus declaraciones sobre la justificación de una revolución en *Mi Lucha*.

compañeros acusados fueran absueltos por inocentes. Se les había tomado juramento a base del principio de una absoluta obediencia. El único responsable era él, a quien tenían, que obedecer. Y terminó su discurso con estas palabras: «*No son ustedes, señores, los que pronuncian el fallo contra nosotros, sino el eterno tribunal de la Historia que emitirá su juicio sobre la acusación formulada contra nosotros. El fallo de ustedes lo conozco. Pero aquel otro tribunal no nos preguntará si hemos cometido un acto de alta traición o no. Aquel tribunal nos juzgará a nosotros, al furriel general del antiguo Ejército, a los oficiales y soldados, que como alemanes han querido el bien para su pueblo y su patria, que estaban dispuestos a luchar y a morir. Pueden ustedes declararnos culpables cuantas veces quieran; la diosa del eterno tribunal de la Historia sonreirá al romper la petición del fiscal y la sentencia del Tribunal, pues ella nos absuelve.*» El 1 de abril de 1924 fue condenado por alta traición a cinco años de arresto en una fortaleza, siendo llevado al fuerte Landsberg. Allí, después de años de una agitada lucha de partido, halló ocio y reposo para recogerse. Allí fue donde escribió las memorias de lo que habían sido hasta entonces su vida y sus esfuerzos, resumiendo su credo político en la obra extensa y programática que lleva por título *Mi Lucha*, obra que es la condensación de tres elementos, a saber: Biografía, Programa político e Ideología. Sólo aquellos que la hayan leído detenidamente están en condiciones de emitir un juicio sobre Hitler y el Nacionalsocialismo. Es verdad que contiene algunas manifestaciones motivadas por circunstancias políticas que en parte han dejado de existir. Se le hicieron, al parecer, indicaciones para que modificara los correspondientes párrafos, a lo que él se ha negado con razón, alegando que se trata de un documento histórico cuyo punto de vista de principios no ha experimentado cambio alguno, ni lo tolera[19].

19 En Landsberg dictó Hitler el primer tomo de Mein Kampf. El segundo tomo no se concluyó hasta 1926, en el Obersalzberg. El primer tomo se publicó, en 10.000 ejemplares, el 18 de julio de 1925 el segundo se editó en 11 de diciembre de 1926. Hasta agosto de 1940 se habían vendido más de 10 millones de ejemplares. El libro ha sido traducido a los siguientes idiomas: inglés (a más de una edición especial americana), danés, noruego, italiano, portugués, sueco, español y húngaro. Muchas ciudades y municipios alemanes acostumbran regalar una edición especial del libro a todos los que se casan.

5. El político

El 20 de diciembre de 1924 terminó Hitler su arresto en el fuerte Landsberg. Apenas hubo hablado de nuevo en público, en Munich, el 27 de febrero de 1925, cuando el Gobierno bávaro prohibió todo discurso. Otras regiones siguieron este ejemplo. Sólo en el curso del año 1927 y 28 fueron levantadas estas prohibiciones.

Durante su cautiverio se había producido en Alemania un cambio decisivo en el terreno económico. A propuesta de Helfferich y Schacht había sido introducido el 15 de noviembre de 1923 el llamado marco renta, con lo que de golpe se puso fin a la inflación. Pero los estragos que había causado fueron espantosos. El pueblo alemán había perdido toda su fortuna, salvo la invertida en mercancías. La clase adinerada había quedado en su mayor parte proletarizada.

A esta inflación material siguió otra moral. El pueblo, desmoralizado por la guerra, la derrota y el hambre, no comprendía las fatales consecuencias de lo que entonces ocurría. La alta finanza norteamericana vio llegado su día. Quería recuperar el dinero que había prestado a los Aliados. Para conseguirlo era preciso poner a Alemania en condiciones de pagar las reparaciones. Con ese fin querían los Estados Unidos invertir capitales en Alemania, proyecto que era del agrado de los especuladores en este país. Se inició una racha desenfrenada de empréstitos. Prodújose una especie de florecimiento ficticio de los negocios, del que el pueblo no se benefició. Con el fin de asegurar el pago de las deudas, el americano Rufus Dawes elaboro un plan que con razón fue calificado de administración de quiebra por una revista económica de Nueva York. Con este plan, la servidumbre económica alemana pasó del plano político al económico. A la dictadura de la política de fuerza francesa sucedió la dictadura de la alta finanza. Este florecimiento artificial no tardó, sin embargo, en tener un trágico fin. Después de haber colocado en Alemania empréstitos por valor de 18.000 millones de marcos, la alta finanza internacional cerró repentinamente el mercado monetario para

nuevos créditos a Alemania[20].

Entre tanto, Hitler se dedicaba con inquebrantable energía a la reconstrucción de su Partido. Ya en las elecciones para el Reichstag, el 4 de mayo de 1924, los partidos de la coalición de Weimar habían sufrido una sensible derrota. Los socialdemócratas pasaron de 173 asientos a 100; los demócratas, de 39 a 28; el Partido Popular, de 66 a 44; mientras que los nacionalistas alemanes pasaban de 67 a 106 asientos, el Movimiento Nacionalsocialista de la Libertad, a que pertenecían los nacionalsocialistas, pasó de 3 a 32, entre ellos 9 nacionalsocialistas. También los comunistas alcanzaron 62 mandatos, en lugar de 15 que tenían.

Sin embargo, el Partido Nacionalsocialista no adquirió todo su impulso hasta que Hitler, después del 11 de marzo de 1925, pudo otra vez hablar en público. A su Partido se debió, sobre todo, que Hindenburg fuera elegido presidente del Reich el 26 de abril. Fue entonces cuando afluyeron nuevos prosélitos al Partido. En el verano de 1927 revistó Hitler el desfile de 30.000 camisas pardas, en ocasión del Congreso del Partido de los nacionalsocialistas del Reich. A pesar de que toda la Prensa alemana trataba de ignorar el Nacionalsocialismo, sus huestes aumentaban de semana en semana. En las elecciones para el Reichstag, en las que los socialdemócratas obtuvieron un éxito inesperado y aumentaron el número de sus mandatos a 153, entraron los nacionalsocialistas por primera vez en el Reichstag con 12 mandatos. En el siguiente Congreso del Partido, en Nuremberg, en agosto de 1929, el número de sus miembros había crecido hasta 150.000, y 60.000 hombres de la SA desfilaron durante horas delante del Führer. Bajo su dirección, los nacionalsocialistas organizaron centenares de asambleas de propaganda por sus ideas en la lucha contra la coalición de Weimar. Los Cascos de Acero, Liga de Soldados del Frente fundada por Franz Seldte ya a fines de 1918, y que a pesar de prohibiciones y persecuciones contaba ya con más de

20 El escritor noruego Arvid Broderson ha sabido definir con exactitud este procedimiento al decir: *"Primero se deja exhausto al país por medio de enormes tributos de guerra, y luego se le vuelve a inflar con empréstitos exteriores. Con otras palabras: Las deudas políticas son transformadas en deudas privadas, libremente reconocidas."*

100.000 miembros, se unió a los nacionalsocialistas y al Partido Nacional Alemán con el fin de impedir que fuera aceptado el Plan Young.

Dicho Plan había fijado finalmente la suma total de los pagos que Alemania debía efectuar, después que el Plan Dawes había resultado impracticable, repartiéndolo en cincuenta y nueve anualidades. Hasta 1966 debían pagarse anualmente 2.050 millones; de 1966 a 1988 los pagos iban disminuyendo de 1.700 a 897 millones anuales; en total, una suma de 100.000 millones. Los tres partidos del Reich intentaron llevar a cabo un plebiscito contra el Plan Young. Cerca de seis millones de alemanes pedían su no aceptación. Su número no alcanzaba, sin embargo, al previsto por la Constitución. El 12 de marzo de 1930 el Reichstag aceptó el Plan Young por 265 votos contra 192.

Entre tanto proseguía la lucha entre derechas e izquierdas. A principios de 1930 lograron los nacionalsocialistas su primer gran avance en Turingia, donde el doctor Frick fue nombrado ministro del Interior y de Instrucción pública. En septiembre del mismo año alcanzaron una nueva victoria, ocupando 107 asientos en el Reichstag.

Llega el año fatal de 1931. Bruening, jefe del Partido del Centro, nombrado canciller del Reich en marzo de 1930, lucha en vano contra el creciente caos por medio de expedientes y la disolución del Reichstag. En junio de 1931 el Gobierno se vió obligado a declarar su incapacidad para cumplir el Plan Young, por haberle sido retirados por el extranjero todos los créditos con que Alemania contaba.

Entre nacionalistas y comunistas se libran sangrientas luchas por el dominio de la calle. Los camisas pardas de Hitler muestran una disposición fanática para el sacrificio[21]. Impertérritos, recorren los centros rojos para hacer propaganda. Por cada uno que muere en esta tarea se presentan cien suplentes. Los comunistas sostienen en toda Alemania organizaciones secretas, y sus huestes, adiestradas y armadas, sólo esperan la señal para lanzarse a la pelea. ¿Y el pueblo? Stegemann, en su obra Crisis mundial, dice: «*El pueblo alemán estaba harto*

21 Cuatrocientos trece nacionalsocialistas cayeron a manos de los comunistas en su lucha por el ideal nacionalsocialista (incluyendo Austria).

de farsas. Agobiado por las deudas, abandonado por la coyuntura, defraudado en la exportación y el trabajo, y removido hasta lo más profundo, no luchaba ya por un presupuesto nacional problemático y por unas reformas aún más problemáticas, ni siquiera por su existencia, sino buscando lo imposible en su desesperación, Por un nuevo regimen de vida y un objetivo ideal. Ya entonces se sentía en su interior dispuesto a la revolución,»

Bajo la superficie de terror y miseria iba madurando una oculta transformación del alma del pueblo alemán.

El canciller del Reich, Bruening, en quien todavía entonces tenía depositada Hindenburg toda su confianza, se convirtió, en parte por la fuerza de los acontecimientos y en parte por su propia culpa, en gestador del Nacionalsocialismo. Su error consistía en que no tenía la menor idea de este movimiento y lo clasificaba al nivel del comunismo o de otro cualquier conato de revolución. No sabía, o no quería saber, que la táctica de Hitler había variado desde 1923; que si bien seguía siendo el revolucionario de antes, no se hallaba ya al frente de un grupito de tropas de Asalto, sino que aspiraba a la victoria como jefe elegido por millones de ciudadanos. En una Memoria atacó Bruening la *«obra altamente traidora del NSDAP»*, e hizo ya en 1930 acusar ante los Tribunales a tenientes de la Reichswehr que pertenecían al Partido. Hitler, como testigo, declaró bajo juramento que el movimiento nacionalsocialista no proyectaba una revolución violenta, sino que aspiraba a llegar al Poder por la vía legal. Sabía desde el 8 de noviembre de 1923 que era este el único camino para alcanzar un éxito real y duradero. Este principio de la legalidad lo ha mantenido inquebrantablemente desde entonces.

El 10 de octubre de 1931 recibe Hindenburg por primera vez al Führer nacionalsocialista. Esto no fue óbice para que la policía de Berlín clausurara aquel mismo día los centros de la SA. Los acontecimientos van tomando cada vez un cariz más confuso. Los golpes y contragolpes se suceden.

En el año siguiente de 1932, las luchas electorales son más violentas. En las elecciones para la presidencia del Reich se unen partidos que antes se combatían, solo con el fin de evitar la elección de Hitler. A pesar de esta oposición unificada, consigue Hitler en el primer turno 11,3 millones de votos, contra

18,6 millones a favor de Hindenburg; en el segundo turno, 18,4 millones, contra 19,3 de Hindenburg. Éste es reelegido. Poco después comete Bruening otra torpeza, prohibiendo la SA y la SS, mandando clausurar todas las oficinas y confiscar los documentos del Partido, y cerrando, finalmente, todos sus hogares y comedores. Ha elaborado un nuevo y complicado programa para dominar la miseria y el desorden. Sabe que tampoco puede contar ya con el Reichstag. En último caso está dispuesto a gobernar con un gobierno presidencial, pues cree que goza todavía de la plena confianza de Hindenburg. En esto se equivoca. El anciano presidente ha visto que el pueblo ya no está dispuesto a apoyar al canciller. Se separa de Bruening e invita a Hitler a una conferencia. Le dice que tiene el propósito de nombrar por su propia iniciativa un canciller que no sea jefe de partido. Hitler demuestra estar a la altura de la situación como político. No piensa imponerse. Puede esperar, y declara que su Partido está dispuesto a tolerar el nuevo Gobierno siempre que sean levantadas las prohibiciones contra el Partido y se devuelva a éste el derecho a salir a la calle. Sabe que aquello en que se apoya, y en lo que se apoyará cuando sea canciller —la voluntad del pueblo—, pesa más aún que la autoridad misma de este presidente.

Un nuevo hombre, Franz von Papen, es nombrado canciller y disuelve el Reichstag. Nuevas elecciones celebradas en 31 de julio de 1932 dan una enorme victoria a los nacionalsocialistas, que obtienen 230 asientos. Dos semanas más tarde, Hindenburg vuelve a llamar a Hitler y le ofrece el puesto de vicecanciller. Con gran sorpresa suya, Hitler rechaza sin más este ofrecimiento: No quiere apoyar con su entrada en el Gobierno de Papen la política de éste. Para el, qué representa un programa completamente distinto del de todos de los que hasta ahora han gobernado el Reich, no hay alternativa: todo el Poder, o nada. Su propio Partido empieza a impacientarse. Se insiste cerca de él para que no deje pasar la ocasión. Él, sin embargo, sabe lo que hace, y se mantiene firme.

En noviembre de 1932 la situación política de Alemania es tan crítica, que parece inminente una catástrofe. El 6 de noviembre se celebran elecciones para el Reichstag. Los nacionalsocialistas pierden 34 mandatos, en tanto que los partidos

marxistas aumentaban considerablemente el número de los suyos. Los adversarios de Hitler triunfan. Pero este no se inmuta. Sabe que su Partido puede soportar incluso la perdida de dos millones de votos. Sabe que su hora tiene que llegar fatalmente. Se marcha a Berchtesgaden para prepararse para la nueva lucha. Tenía razón.

El 17 de noviembre dimite Papen. El 19 y 21 del mismo mes Hindenburg manda consultar a Hitler *«si y en qué condiciones un Gobierno dirigido por él podría contar en el Reichstag con una mayoría segura y capaz de realizar una labor»*. Con ello se refiere a un Gobierno de concentración nacional. Hitler pide que se le deje tiempo para reflexionar. Durante cuatro días está en correspondencia con la Cancillería del Reich. Al cabo de ellos da su contestación. Como siempre, es clara y terminante. Propone al presidente que le confíe, sin reservas y sin determinación previa de una mayoría en el Reichstag, el encargo de formar Gobierno, dando a éste plenos poderes presidenciales. Hindenburg no se decide, porque es de opinión que un Gabinete presidido por el jefe de un partido de una orientación tan exclusiva acabaría por ser una dictadura de partido. La tensión del pueblo está a punto de romperse. En el camino desde el Hotel Kaiserhof, donde el estado mayor nacionalsocialista tiene su cuartel general, hasta la Cancillería del Reich, la muchedumbre, entusiasmada, se agolpa en torno de su coche. ¿No se hallaba entonces en la cumbre de la felicidad? ¿Por que no se hace nombrar canciller del Reich? ¿Por que pone condiciones? Su inflexible energía se impone a la impaciencia del Partido. *«Tendrán que venir a buscarme, si no es hoy, dentro de unas semanas o meses, pues así no adelantarán.»* Sólo él ve el abismo que se abre, y permanece fiel a su punto de vista: todo o nada. Amenaza todavía otro peligro. Las doctrinas del comunismo se extienden también a círculos que hasta ahora les eran contrarios: las escuelas del pueblo y los intelectuales. Hitler tiene que emplear ahora todas sus fuerzas para la lucha. Reanuda sus vuelos de propaganda por toda Alemania; cada día habla cinco o seis veces en diferentes poblaciones. Millares de sus adictos le secundan en esta labor de propaganda. Todos viajan semanas y meses enteros casi sin interrupción, sin pensar en dormir. Unas pocas horas deben bastar para evitar un repentino derrumbamiento. Joseph Goebbels, más tarde ministro de Propaganda, ha hecho en su libro Desde el Kaiserhof la la Cancillería del Reich una descripción viva y emocionante de estos viajes de propaganda.

No se concibe cómo los nervios y la fuerza física de estos hombres resisten tal esfuerzo. Puede ser que sea porque saben encontrar aliento en el arte en las pocas horas que la tarde cuando no les llama el deber. Cuando por la casualidad o deliberadamente se reúnen en una de esas tardes en algún apartado lugar, se olvidan de la política. Entonces hacen música, o si se trata de poblaciones más importantes van a oír una ópera de Wagner, o el Führer les cuenta sus años de juventud y de aprendizaje. A raíz de un vuelo en el que Goebbels acompañó a Hitler, como lo había hecho infinidad de veces, aquel anota en su diario: *«A causa de una espesa tempestad de nieve nos vemos obligados a elevarnos a casi 6.000 metros de altura. No podemos respirar más que con ayuda de botellas de oxígeno. La mayor parte de los que nos acompañan están lívidos por no poder respirar, sólo el Führer permanece inalterable y no ha recurrido todavía ni por un momento a remedio preventivo alguno. Para todos nosotros resulta milagroso que pueda vencer tanta fatiga física y moral. Hace la impresión de que nada de lo que ocurre le afecta en lo más mínimo. No fuma, ni bebe, sólo come alimentos vegetarianos, vive sencillamente como un hombre del pueblo, no conoce otra diversión ni esparcimiento más que su trabajo y obra.»*

Mientras tanto, el 3 de diciembre, ha sido nombrado canciller Reich el general Schleicher. Hace un torpe intento de atraerse a los nacionalsocialistas e invita a Hitler a una conferencia en Berlín. Éste no piensa ni remotamente aceptar tal invitación. En cambio entabla negociaciones con Franz von Papen, en Colonia, el 4 de Enero de 1933. Éste se ha dado cuenta de la importancia de Hitler, quiere allanarle el camino al Poder. Schleicher hace un nuevo intento y ofrece a Hitler el elevado cargo de presidente del Consejo de Estado, cuya creación está proyectada, pero Hitler lo rechaza con frialdad. La organización de batalla del Partido Nacionalsocialista comienza ahora el ataque en toda la línea contra el comunismo. El 22 de Enero la SA de Berlín se dirige en formación a la plaza Buelow y se coloca frente a la casa de Karl Liebknecht, para

celebrar un homenaje a la memoria de Horst Wessel[22]. En dicha casa se han hecho fuertes los comunistas y han establecido depósito de armas en galerías subterráneas. La inquietud y tensión en el pueblo adquieren proporciones alarmantes. Schleicher se da por vencido, y el 28 de Enero presenta su dimisión. Ya no queda nadie que tenga valor y capacidad para asumir la responsabilidad, a no ser Hitler. Papen establece hábilmente contacto con él y el presidente del Reich. El 30 de enero tiene lugar una conferencia decisiva en casa del último. Hindenburg ha convocado a Göring. El estado mayor del jefe nacionalsocialista espera impaciente en el Hotel Kaiserhof, donde también se encuentra Hitler. Por fin regresa Göring. Su semblante refleja lo sucedido: Hitler ha sido nombrado canciller del Reich. La emoción ha hecho enmudecer a todos. Hitler, profundamente serio y sin proferir una palabra, les tiende a todos la mano. «*Fuera, las masas desbordan de entusiasmo* – apunta Goebbels en su diario – *y van engrosando cada vez más. Una muchedumbre interminable se derrama hacia la Wilhelmstrasse. A las siete, Berlín asemeja un hormiguero. Comienza el desfile con antorchas. En interminable procesión pasan las masas desde las siete de la tarde hasta las una de la madrugada delante de la Cancillería del Reich... El júbilo es inenarrable. Arriba, en la ventana, está el Presidente del Reich... venerable y como envuelto en un encanto místico.*»

6. El estadista

Política interior

Aun es pronto para hablar del estadista. Hitler es todavía el jefe revolucionario. Ante todo hay que poner orden y crear una base para la nueva labor, y luego empezar la construcción sistemática. La situación del Reich no es aún bastante segura para que la posición del Nacionalsocialismo pueda ser consi-

22 Horst Wessel, joven estudiante, desde mayo de 1923 jefe de grupo de la SA, fue pronto célebre por su idealismo y su valentía, atrayendo sobre su persona el odio de los comunistas. El 14 de enero de 1930 fue atacado y muerto a tiros por comunistas en su propio alojamiento, debido a la traición de su patrona, que era comunista. Sucumbió a sus heridas el 23 de febrero de 1930.

derada absolutamente sólida. Todavía el 31 de enero de 1933 fueron muertos a tiros en la calle cuatro nacionalsocialistas.

La primera medida decisiva es la disolución del Reichstag. Las nuevas elecciones quedan fijadas para el 5 de marzo. El Gobierno, en un manifiesto a la nación proclama su programa: «*El Gobierno nacional llevará a cabo la magna labor de reorganizar la economía de nuestro pueblo mediante dos grandes planes cuatrienales: salvación del labrador alemán con el fin de conservar el fundamento de la alimentación de la nación; salvación del obrero alemán atacando con fuerza y amplitud el problema del paro.*»

Mientras llega a reunirse el Reichstag, la labor principal sigue consistiendo en una gigantesca lucha electoral, en cuya organización realiza Joseph Goebbels una labor asombrosa. Entre tanto, los comunistas siguen cometiendo toda clase de actos terroristas. Hitler vuela de un lado a otro y dirige la palabra a obreros, labradores, mineros, ciudadanos, representantes de la Prensa y público de las Exposiciones. En todas partes se apodera un júbilo frenético de los millares y millares de personas que le escuchan. Göring, por su parte, se dedica con brío a poner orden en el Estado de Prusia, donde durante años un Gobierno socialdemócrata había estado en pie de guerra con el Gobierno del Reich.

En la noche anterior al 27 de febrero se oye de repente el grito de alarma: «*El Reichstag está ardiendo.*» Un joven comunista holandés es cogido in fraganti. La misma noche son muertos a tiros en la calle otros dos hombres de la SA. El Gobierno adopta entonces medidas enérgicas: prohíbe el Partido Comunista y practica numerosas detenciones[23]. El 28 de febrero,

23 Del material confiscado con motivo de registros practicados en nidos comunistas se deduce que se proponían formar grupos terroristas de hasta 200 hombres, cuya misión principal sería la de realizar, vestidos con el uniforme de la SA y de los Cascos de Acero, y desde camiones, atracos armados contra tiendas, almacenes y oficinas del Partido. Por medio de la falsificación de órdenes de jefes de la SA y de los Cascos de Acero se incitaría al empleo sin escrúpulo de las armas y a la revolución, mientras que simultáneamente se pretendía hacer salir por el mismo procedimiento a la policía con sus carros blindados. Las mujeres e hijos de personalidades significadas y de funcionarios de la policía habían de ser detenidos para servir de rehenes. El 23 de febrero se dieron instrucciones para armar a la clase obrera y aplicar el terror en todas sus formas. En las instrucciones re-

el presidente del Reich dicta una *«Disposición para la defensa del pueblo y del Estado»*. Declara sin vigor hasta nueva orden los llamados derechos fundamentales de la Constitución de Weimar. Se autorizan la limitación de la libertad personal, del derecho de libre expresión del pensamiento, de la libertad de prensa, del derecho de asociación y reunión, del secreto de la correspondencia, correo, telégrafo y teléfono, las visitas domiciliarias y confiscaciones, así como de la propiedad aun más allá de los limites marcados por la ley, siempre que el bien y la seguridad de la nación lo requieran así[24].

El 5 de marzo obtienen los nacionalsocialistas, con 17.264.000 votos, 288 puestos en el Reichstag. El Partido Nacional Alemán y los «Cascos de Acero» alcanzan 52 mandatos. Los socialdemócratas ocupan 120, y el Partido del Centro, 73 asientos. Como han desaparecido los comunistas, el «Gobierno de

lativas al *"arte de la revolución armada"* se dispone que grupos de terroristas debían provocar incendios rurales por todo el país, al objeto de atraer a la policía fuera de las ciudades. Simultáneamente habían de producirse, en 8.000 sitios distintos, voladuras de trenes y puentes, así como destrucciones de empresas de importancia vital. Como armas habrían de utilizarse, por de pronto, todo lo aprovechable, desde el cuchillo y la porra hasta el agua hirviendo y el ladrillo. No debía usarse clemencia ni con las mujeres y niños. También se encontraron indicaciones sobre la manera de envenenar las comidas en los comedores frecuentados por los partidos gubernamentales y sobre atentados contra personas dirigentes.

24 El artículo más importante de esta disposición es el segundo, que dice: *"Si en un país (de Alemania) no se tomaran las medidas necesarias para el restablecimiento de la seguridad y del orden público, el Gobierno del Reich podrá asumir provisionalmente las facultades de la autoridad suprema del Estado.* De este modo se daba al Gobierno del Reich la base legal para proceder no sólo contra la descomposición producida por partidos enemigos del Estado, sino también contra la eventual oposición particularista de los Gobiernos de los países.

La necesidad de este artículo resulta evidente si se consideran las relaciones realmente revolucionarias que se habían desarrollado en las postrimerías del régimen de Weimar, entre el Gobierno del Reich y los de los diferentes países, como lo demuestra el siguiente caso típico: *"Cuando en interés de un gobierno uniforme del Reich se trató del nombramiento de comisarios del Reich, declaró el jefe del Partido popular bávaro que si se llegase a nombrar un comisario para Baviera éste sería detenido en la misma frontera, pues si el Gobierno del Reich no respetaba la Constitución, quedaba en libertad Baviera de elegir el régimen que quisiera."*

concentración nacional» de Hitler dispone de una mayoría de 123 mandatos. En realidad ya es un Gobierno nacionalsocialista, puesto que el sólo tiene la dirección espiritual absoluta, y no los nacionalalemanes y los «Cascos de Acero». El movimiento que trece años antes fue iniciado por siete hombres, es sostenido ahora por 17 millones de personas. Tuvo razón Hitler cuando en 1923 anotaba en su libro: *«La historia universal la hacen las minorías cuando en estas está representada la mayoría de la voluntad y de la decisión.»* Hindenburg mismo, presidente del Reich, se coloca decididamente del lado del movimiento nacionalsocialista. El 12 de marzo concede a este oficialmente el signo de la legalidad, disponiendo que en adelante deberá izarse la bandera negra, blanca y roja, y la de la cruz gamada simultáneamente, como símbolo del Reich[25].

El nuevo Gobierno puede ahora emprender, aunque por de pronto sólo con cautela y paso a paso, la realización de su programa revolucionario. Pero antes de poder adoptar medidas legislativas debe ser expresada solemnemente la toma del Poder. Este acto tiene lugar el 21 de marzo de 1923, en la iglesia de la Guarnición de Potsdam, con la inauguración del Reichstag, organizada por Goebbels en forma digna y bella. Después de una breve alocución, el anciano mariscal cede la palabra al nuevo canciller del Reich. Éste, en un fervoroso discurso, pone de relieve el despertar de un nuevo sentimiento nacional, enumera los grandes problemas planteados por el tiempo presente y termina su discurso con el voto: *«Queremos restablecer la unidad del espíritu y de la voluntad de la nación alemana. Queremos formar una comunidad verdadera de los Estados, profesiones y clases. Habrá que llevar a cabo: la compensación equitativa de los intereses vitales que reclama el porvenir del pueblo entero: los labradores, ciudadanos y obreros tienen que volver a formar un pueblo alemán.»*

En aquel momento habrán sido los menos los que vislumbraran el sentido literal y profundo de este postulado de la unidad del espíritu y de la voluntad. No conocían aún toda la amplitud, de visión del porvenir que tenía Hitler ni su inflexi-

25 En la sesión del Reichstag del 15 de septiembre de 1935, por medio de una ley, se declaró única bandera del Tercer Reich la bandera del movimiento con la cruz gamada.

ble fuerza de voluntad constructiva. Pero habrán visto que con esta proclamación la Historia experimentaba una crisis de trascendental importancia. «*Cuando Hitler plegó el acta* (que había estado leyendo) —dice el historiador Hermann Stegemann— *se percibió la respiración de miles de personas emocionadas que llenaban el templo. Profundamente conmovido y con lágrimas en los ojos, Hindenburg le tendió ambas manos. Fue la hora más sublime de la renovación nacional. Como tal ha pasado a la Historia de una manera imperecedera. Por un instante habían cesado todas las luchas, se habían disipado todas las dudas y se detuvieron las agujas del reloj marcando el momento solemne de este acto de recogimiento nacional.*

El 23 de marzo tiene lugar la primera sesión del Reichstag en el edificio de la Opera Kroll, frente al edificio del Parlamento destruido por el incendio. En un brillante discurso traza Hitler las líneas de la política interior y exterior de su Gobierno. Aspira este a atraerse al obrero hacia el Estado nacional, conseguir que el labrador asentado en su tierra sea el que asegure la alimentación del pueblo, devolver a la clase media sus medios de existencia y encaminar la economía hacia su verdadera misión, que resume con estas palabras: «*El pueblo no vive sólo para la economía y ésta no está hecha para el capital, sino que el capital sirve a la economía y esta al pueblo.*» Al mismo tiempo liquida cuentas con la socialdemocracia. En una vibrante replica a un discurso del presidente del Partido Socialdemócrata, Wels, pone al descubierto la hipocresía y los embustes de dicho Partido, y termina diciendo: «*Alemania quiere ser libre, pero no por medio de usted.*»

En el terreno de la política exterior, declara que Alemania no pretende más que los mismos derechos a la vida y las mismas libertades que otros pueblos. El programa de su Gobierno consiste en recuperar la soberanía alemana. No piensa en guerras. Que cada pueblo se las arregle a su manera. Tampoco le interesan los asuntos de la Rusia soviética, pero se opone al comunismo en Alemania.

El Nacionalsocialismo había conquistado el Poder y quería conquistar también el Estado. Para ello necesitaba un arma con que destruir lo viejo que le estorbaba y un instrumento para poder construir lo nuevo con arreglo a su ideal. Lo que

más necesitaba era tener las manos libres de toda traba de tradición parlamentaria. A esta finalidad respondía la «*ley para la supresión de la crisis del pueblo y del Reich*», ley de una vigencia provisional de cuatro años, de 23 de marzo de 1933, denominada brevemente «*ley de plenos poderes*». Concede al Gobierno el derecho a dictar leyes aun cuando se aparten de la Constitución del Reich, en tanto no afecten al Reichstag, al Consejo del Estado y los derechos del presidente del Reich. Con esta ley exigía el Nacionalsocialismo, en cierto modo, la legitimación de su revolución por el Reichstag. Este se la concedió. Con 441 votos contra 94 de los socialdemócratas, o sea con la necesaria mayoría de dos terceras partes, aceptó la ley de plenos poderes[26].

Unas tras otras se sucedieron ahora una serie de importantes leyes, cuya rápida ejecución debía afianzar la revolución. Sobre todo se trataba de cumplir la primera aspiración de la revolución, o sea asegurar la unidad del Reich.

Cuando Bismarck creó el Segundo Reich alemán, sólo pudo hacerlo como una «Alianza eterna» de los príncipes y las ciudades libres (Hamburgo, Bremen y Luebeck). Fuera de las aduanas, los impuestos de consumo y el correo, no tenía el Reich ingresos propios, y se sostenía con los importes revertidos por los diferentes países de la Confederación. Barreras pintadas en los colores negro, blanco y rojo sólo las había en la frontera entre Alsacia y Lorena y Francia; en las demás fronteras, que separaban a los diferentes países confederados entre sí, los colores eran los de las respectivas banderas. Baviera mantenía incluso Legaciones propias en el extranjero, y en las negociaciones de paz de Brest-Litowsk estaba representada por un delegado propio. Asimismo, tenían los países alemanes representantes diplomáticos en Berlín. Hasta 1919 tuvo Baviera sus propios sellos de correo. Los ferrocarriles pertenecían a los países y no al Reich. No había un Código civil del Reich, sino que cada país se regía por el suyo. Adolf Hitler

26 En el fondo, esta ley de plenos poderes no tenía más originalidad que la de dar al art. 48 de la Constitución el carácter de una ley especial. Ya el Gobierno de Weimar había recurrido repetidas veces a este procedimiento. Así, por ejemplo, se publicaron en 1932 sólo seis leyes propiamente dichas, contra sesenta de los llamados "decretos-leyes".

hubo de hacerse ciudadano de Brunswick para ser considerado alemán.

Púsose fin a esta situación, que el mismo Bismarck no había logrado vencer, mediante algunas leyes radicales. El primer paso hacia la unificación total de Alemania lo constituye, a más de la «*ley provisional para la equiparación de los países con el Reich*», de 31 de marzo de 1933, la llamada «*ley de Gobernadores del Reich*», de 7 de abril de 1933 (complementada por la «*ley de reorganización del Reich*», de 30 de enero de 1934 y de 30 de enero de 1935)[27]. Estas leyes crearon un Gobierno uniforme en todo el territorio del Reich, poniendo fin definitivamente a un vicio hereditario, cual era el particularismo alemán. La supresión de la soberanía de los diferentes países alemanes no perseguía una centralización ni la supresión de sus diferencias características. Es verdad que las capitales de los países han dejado de ser sedes de Gobiernos autónomos o de Parlamentos; conservan en cambio, y en mayor grado, su significado de centros culturales y económicos dentro del Reich. Para simbolizar esta fusión política, muchachos alemanes arrancaron en la noche del 12 a 13 de noviembre de 1933 los postes fronterizos entre los diferentes países alemanes. Las fronteras entre los países alemanes ya sólo son fronteras administrativas.

Otra medida que pareció urgente al nuevo Gobierno consistía en depurar la administración del Reich, eliminando todos aquellos elementos indeseables que habían sabido introducirse en ella durante los catorce años pasados. La «*ley de reforma de la administración pública*», de 7 de abril de 1933, perseguía al funcionario de filiación política dudosa y a los marxistas, pero principalmente a los judíos[28]. En el capítulo siguiente se

27 La ley sobre la unificación de la administración, de 5 de julio de 1939, dispone expresamente que las autoridades de los países son al mismo tiempo autoridades del Reich.

28 Los artículos más importantes de esta ley son los siguientes:

Art. 2.° Los funcionarios que lo sean con posterioridad al 9 de noviembre de 1918 y no posean la preparación prevista o corriente para su carrera o no dispongan de otras aptitudes, serán separados del servicio.

Art. 3.° Serán jubilados los funcionarios que no sean de origen ario..., a excepción de aquellos funcionarios que ya lo fueran en 1 de agosto de 1914, o de los que durante la Guerra Mundial lucharon en el frente por el Reich alemán o sus aliados, o cuyos padres o hijos hayan caído en la Guerra

estudiará más detenidamente este ley. Parecida finalidad política tenía la «*ley anulando las naturalizaciones realizadas entre el 9 de noviembre de 1918 y 30 de enero de 1933*», así como la «*ley sobre perdida de la nacionalidad alemana y confiscación de bienes*». Estas dos leyes estaban dirigidas contra los judíos que habían logrado adquirir la nacionalidad alemana en el mencionado período y contra los emigrantes que en el extranjero hacían propaganda antialemana.

El 1 de mayo realizó Hitler una acción simbólica contra el marxismo, privándole de su fiesta proletaria y consagrándola fiesta nacional. Así como había arrebatado a los marxistas, con enojo de ellos, el monopolio de la bandera roja, adoptándola como fondo de la suya, así transformó también ahora el día en que glorificaban internacionalmente la lucha de clases en el día del trabajo alemán, que reúne a todos los productores, lo mismo al obrero industrial que al ingeniero, empresario, artesano, profesor, funcionario y al empleado.

Al día siguiente sufrió el marxismo un golpe aún más decisivo: el Comité de acción para la defensa del trabajo alemán dio orden a la SA de ocupar en todo el Reich los locales de los llamados sindicatos libres (socialdemócratas)[29] y las Cajas obreras, así como de detener a los jefes de los sindicatos. Puestos en guardia por este enérgico proceder, todos los restantes sindicatos y organizaciones de trabajo de la industria y el comercio se sometieron espontáneamente a la dirección

Mundial.

Art. 4.° Podrán ser separados del servicio los funcionarios que por su actuación política anterior no ofrezcan garantías de que en todo momento defenderán sin reservas el Estado nacionalsocialista.

Art. 6.° Al objeto de simplificar la administración, los funcionarios podrán ser jubilados aunque sean todavía aptos para el servicio.

29 Las asociaciones gremiales de los sindicatos libres estaban reunidas en la Unión General Alemana de Sindicatos (ADGB). Formaban también parte de los sindicatos marxistas la Unión Libre de Empleados (AFA) y la Confederación General alemana de funcionarios (DAB). Un tercer grupo estaba formado por el Círculo Liberal de Sindicatos y la Unión de Sindicatos de Empleados (GDA). Algún tiempo después de la guerra se constituyó dentro de los sindicatos la Oposición Sindical Revolucionaria (RGO) comunista. Como organismo de combate contra los Sindicatos se formó la Organización Nacionalsocialista Celular de Empresas (NSBO).

del Partido, de forma que el Frente Alemán de Trabajo pudo anunciar al Führer ya, el 5 de mayo, que ocho millones de trabajadores organizados, y también los patronos, en prueba del reconocimiento de la paz social, habían quedado incorporados al Frente del Trabajo. Con objeto de asegurar para la clase trabajadora los fondos que las organizaciones marxistas habían pagado a sus organismos de partido, se confiscaron los bienes del Partido Socialdemócrata, de los periódicos y formaciones de lucha socialdemócratas y del grupo llamado «*Reichsbanner*»[30].

Pero aun subsistían los partidos, a excepción del Comunista. El Partido Socialdemócrata trasladó su central a Praga, y desde allí organizó una campaña abierta contra la Alemania nacionalsocialista. El 22 del junio de 1933, el Gobierno del Reich prohibió también este partido y mandó detener a sus agitadores en Alemania. El Partido Demócrata Alemán, que en las últimas elecciones se había unido a los socialdemócratas, se disolvió espontáneamente el 28 de junio de 1933. Quedaban todavía el Partido Nacional Alemán, el Partido Popular Alemán y el Partido Católico del Centro. El 27 de junio, una delegación del Partido Nacional Alemán declaró al canciller que había acordado someterse a la directiva nacionalsocialista. El Partido Populista y el Centro se disolvieron espontáneamente. También los «Cascos de Acero», al mando de Franz, Seldte, se incorporaron al movimiento nacionalsocialista, desapareciendo con ello todos los partidos en Alemania. Una ley de 14 de julio de 1923 prohíbe la creación de nuevos partidos y considera como alta traición todo intento en ese sentido.

Lo más urgente dentro del plan cuatrienal proclamado por Hitler el 1 de mayo era la lucha contra el paro. «*¡Pueblo alemán* —así decía—, *no creas que el problema del paro puede ser resuelto en las estrellas! Tú mismo tienes que ayudar. Tienes que hacer por convicción y por confianza todo lo que el trabajo pueda producir.*» Esta idea había sido expresada ya unos años antes de la toma

30 Al cabo de una investigación que duró varios años se pudo comprobar que los dirigentes de los sindicatos socialdemócratas no sólo habían falsificado balances y destruido cuentas, cuando no habían desistido de toda contabilidad, sino que habían defraudado muchos cientos de miles de marcos para apropiárselos y llevárselos al extranjero.

del Poder del Nacionalsocialismo por algunos sectores del pueblo. Existían varias docenas de «Servicios de trabajo», que fueron establecidos por diferentes Asociaciones y grupos paralelamente con las organizaciones del Servicio de Trabajo nacionalsocialista. Pero el Gobierno de entonces no entendía esta manera de procurar trabajo[31]. Prefirió, mediante empréstitos en el extranjero, provocar un impulso artificial de la economía alemana que sugestionaba al extranjero y le haría sobreestimar la capacidad de rendimiento alemana (Plan Young). Las consecuencias de esta política quedan evidenciadas de una manera aterradora en los informes áridos y sobrios del Instituto del Reich para la provisión de trabajo y seguro de paro. Este adquiría proporciones de calamidad pública. El número de los sin trabajo llegó, finalmente, a cerca de siete millones. Si se agregan a estos las personas necesitadas de subvención y sus familiares, resulta que llegaban a 21,5 millones las que dependían de subvención para poder vivir[32]. La deuda del citado Instituto aumentó de 184 millones de reichsmark en 1929

31 La impotencia de los anteriores Gobiernos frente al problema del paro queda bien de manifiesto en el informe redactado por una Comisión del que fue ministro de Trabajo, Braun. Dicho informe propone como única solución la obtención de nuevos créditos en el extranjero, a pesar de que sabía que ello no era posible. Al mismo tiempo llegaba a la conclusión de que no podría pensarse en un servicio de trabajo general y obligatorio, fundándose en que el dar trabajo a un contingente anual representaría un gasto imposible de atender, dada la mala situación económica.

32 El *Berliner Tageblatt* del 15 de julio de 1931 decía que la policía se había visto obligada a poner vallas a los sitios donde se realizaban obras públicas, al objeto de proteger a los trabajadores de las molestias de los miles de parados que solían reunirse en tales lugares. Miles de éstos poblaban las carreteras, mientras que cientos de miles se dedicaban a la mendicidad, y otros tantos pasaban los veranos en tiendas de campaña para economizar el alquiler. El *Frankfurter Zeitung* del 8 de julio de 1931 publica una descripción de una colonia que se había establecido en Mannheim, en la Hochuferstrasse, en un sitio destinado a recibir las basuras y detritos de las fábricas y de un hospital epidémico próximo. El olor era insoportable. La mayoría habitaban chozas de madera recubiertas de cartón embreado. Un mutilado de guerra gozaba del privilegio de ser el primero en revisar la basura. Este mismo cuadro se presentaba en las afueras de muchas capitales. Unos cajones viejos y unos pedazos de chapa ondulada servían para construir chozas primitivas, habitadas en muchos casos por familias enteras. En otros casos, como en los alrededores de Berlín, por ejemplo, cavaban cavernas en la tierra.

a 1.400 millones en 1931. En 1935, el Instituto en cuestión no sólo sostenía su presupuesto por sí mismo, sino que además se había hecho cargo de la previsión en caso de crisis, que era de cuenta del Reich y de los Municipios, procurando a estos un descargo de un total de 2.275 millones de reichsmark.

La «batalla del trabajo» que anunció Hítler el 1 de febrero, es decir, la supresión del paro mediante la aportación de trabajo, debía librarse de dos maneras: por vía de la aportación privada (obras de reparación en todas las casas y otros edificios del Reich) y por vía de la aportación del Estado, principalmente mediante un amplio plan de construcción de carreteras. La ley para la reducción del paro de 1 de junio de 1933, para cuya ejecución se disponía de mil millones de reichsmark, fue complementada por una serie de leyes, que además de la aportación directa de trabajo tenían por objeto fomentar las transacciones por medio de la reducción de impuestos, y poner en marcha la máquina económica por medio de medidas prácticas y de carácter psicológico. Sus efectos fueron particularmente palpables en cuanto se referían a la construcción de autopistas emprendida por el Estado. Cada año aumentaban el ritmo y la intensidad de estas obras. Desde el 19 de mayo de 1935, en que fue inaugurado el trecho de Francfort del Main a Darmstadt, cada día quedó terminado un kilómetro de autopista. Se da uno cuenta de lo que esto significa cuando se piensa que el canal de Suez, por ejemplo, requirió mover 74 millones de metros cúbicos de tierra, y que ya en 1 de agosto de 1935 las obras de las autopistas habían hecho necesario mover 170 millones de metros cúbicos de tierra. En cuanto a los efectos sobre la industria y la vida económica en general, bastan para ilustrarlos los siguientes datos: Las transacciones en apisonadoras fueron en 1934 veinticuatro veces mayores que en 1932. La venta de automóviles pasó de 40.000 en 1932 a 185.000 en 1935; en cambio, el número de quiebras y suspensiones de pago en la industria de la construcción descendió de 960 en 1932 a menos de 100 en 1935.

Se pensaba conseguir la solución del paro en tres etapas, cuya primera abarcaba el verano de 1933. Al terminar esta etapa pudo comprobarse que el número de parados había descendido de unos 7 millones a 3,7 millones. En enero de 1935

había todavía 2.974.000 parados; en enero de 1936, el número era de 2.520.000, y en abril de 1937 descendió por primera vez a menos de un millón. El paro invisible había desaparecido. Ya no había mendigos ni buhoneros. En cambio, empezó a observarse en diferentes ramos de la actividad una sensible falta de obreros especializados[33]. Se han propuesto varios medios para remediar la falta de mano de obra, pues falta una reserva industrial, y el número de trabajadores disponibles es muy reducido. Se calcula que en 1947 sólo serán poco más de 400.000 los jóvenes que habrán terminado su instrucción en las escuelas populares, mientras que en 1937 todavía eran 570.000. Una solución viable consiste en retirar de las fábricas y profesiones hombres y mujeres y emplearlos en trabajos de mayor importancia vital. En parte, este sistema está ya en aplicación. Otra manera consiste en iniciar a los trabajadores poco productivos en nuevos oficios, acortar el tiempo del aprendizaje e intensificar éste.

33 Hasta en la agricultura empezó a hacerse sentir la falta de brazos, por lo que fue necesario recurrir en algunos casos a la ayuda del servicio de trabajo para recoger la cosecha de 1937. En 1938 se colocaron 32.000 peones italianos para labores agrícolas en Alemania; en 1938, 37.000. Estos italianos se encontraban tan a gusto en Alemania, que muchos manifestaron el deseo de volver al año siguiente con sus mismos patronos. Asimismo muchos de éstos solicitaron recibir de nuevo a los mismos grupos de labradores.

En el momento de tomar el Poder el Partido Nacionalsocialista, el número de trabajadores y empleados era de unos 11,5 millones. Seis años más tarde (enero de 1939) ya había alcanzado a 19,5 millones sólo en la antigua Alemania (1,4 millones más que en enero de 1938). De los obreros colocados en 1938, 700.000 no habían tenido todavía colocación alguna anterior. Se había conseguido, pues, ganar un gran número de brazos nuevos. Entre los 1,4 millones colocados de más con respecto ad año anterior, había 505.000 mujeres. En término medio, la proporción era de 46 mujeres por cada 100 hombres colocados; pero en el referido año 1938 correspondieron 56 mujeres a cada 100 hombres. En 1939 la cifra de colocados aumentó en 247.000. El número de parados experimentó en enero una reducción de 154.000, alcanzando a fin del mes, en la antigua Alemania, 302.000, o sea dos tercios de la cifra correspondiente al mes de diciembre.

Fue en primer término la industria la que contribuyó a dar trabajo. De 1932 a 1936 la cifra de obreros industriales pasó de 3,7 a 6,6 millones; las horas de trabajo por mes pasaron de 600 millones, y el total de salarios por mes, de 400 millones a 865 millones de marcos.

Hitler defendía el punto de vista de que lo principal era combatir la ideología del comunismo en cuanto se refiere al culto de lo primitivo a la falta de necesidades y a la restricción sistemática. Consideraba que acabaría por destruir la economía y la vida entera. Lo que importaba no era que todos sea restringiesen, sino que todos se esforzaran en progresar y mejorar.

Esto no quería decir que predicase la buena vida. Al contrario. Si Hitler pedía al pueblo que le ayudara, no se refería sólo a su trabajo y producción, sino también a sus sacrificios y renuncias, tal como lo exige la comunidad del pueblo. *«Si hay alguno que diga que esto representaría una carga demasiado grande, ya que había que estar dando constantemente, solo se les puede contestar: Este es el verdadero concepto de una solidaridad nacional efectiva. Este no puede ser el de recibir. Se quiere imponer intencionadamente a una parte de nuestro pueblo una cierta privación con el fin de que aprenda a hacer más llevadera la ajena. Cuando el pueblo entero se haya percatado de que estas medidas significan un sacrificio para cada uno, no sólo se producirá un alivio de la crisis material, sino... que de allí nacerá el convencimiento de que esta comunidad del pueblo no es un huero concepto...»*[34].

Siempre habrá gente que vea en la riqueza la única base, segura de la felicidad de la vida. Este error suele reconocerse siempre demasiado tarde. Educar a las masas a que se compenetren de ello y a que se grabe ya en la mente de los jóvenes, constituye para el Nacionalsocialismo una de sus misiones éticas. Desde luego, el nacionalsocialista debe aspirar a que mejoren las condiciones de la vida global e individualmente, y contribuir al poderío, grandeza y libertad de su patria; pero la finalidad de la vida del pueblo y de cada individuo no debe ser la prosperidad[35]. Nietzsche expresa esto con más claridad en las siguientes palabras: *«Los obreros deberán llegar a vivir como viven hoy los burgueses; pero por encima de ellos, distinguiéndose por su sobriedad, la casta más elevada, o sea más pobres y sencillos, pero en posesión del poder.»* El concepto «progreso», del que se jacta el liberalismo, no queda desvirtuado con ello; pero en el comienza a vislumbrarse un contenido completamente nuevo, más elevado y más noble.

Este espíritu fue el que presidió aquellas medidas auxiliares como la del llamado «plato único» y el «auxilio de invierno», de que nos ocuparemos más detenidamente en el capítulo relativo a la asistencia social.

El día 6 de julio de 1933 pronunció Hitler una arenga a los comisarios del Reich explicándoles el curso y el resultado de la revolución. Declaró esta por terminada, y les previno contra toda precipitación en la obra de reconstrucción que había que acometer. *«No se debe pensar en cambios sin contar previamente con las personas adecuadas. Son más las revoluciones que en su primer impulso han tenido éxito que las que fue posible encauzar y detener. La revolución no es un estado permanente, ni debe convertirse en tal. Es preciso encauzar la corriente desatada hacia los canales seguros de la evolución.»*

El 2 de agosto de 1934, en el vigésimo aniversario de la guerra, falleció el presidente del Reich, von Hindenburg. Pocos meses antes había hecho su testamento político, en el que decía: *«Mi Canciller Adolf Hitler y su movimiento han dado un paso decisivo de trascendencia histórica hacia la gran meta de establecer la unidad interior del pueblo alemán por encima de las diferencias de rango y clase.»* Ese mismo día promulgó el Gobierno la *«ley relativa al Jefe de Estado del Reich alemán»*, de 1 de agosto de 1934, en virtud de la cual se fusionaron los cargos de Presidente y Canciller del Reich. Adolf Hitler asumió las atribuciones de ambos cargos en calidad de «Führer y Canciller del Reich». Él designa su lugarteniente y sus sucesores.

La ley de 1 de agosto fue sometida, el 19 del mismo mes, a un plebiscito[36]. Este dió 38.362.716 votos favorables contra

34 Palabras de Hitler pronunciadas el 13 de septiembre de 1933 con motivo de iniciar la *"Lucha contra el hambre y el frío"*.

35 Gottfried Feder escribe: *"El Nacionalsocialismo sabe que la propiedad privada y el derecho de libre disposición sobre la misma son las bases de toda economía y de toda cultura elevada. Pero, del mismo modo, ha comprendido el Nacionalsocialismo que el reconocimiento de la propiedad privada exige determinados límites, siempre que la propiedad se convierta en mero instrumento de poder y perjudique al bien común.*

36 La ley de plebiscito de 14 de julio de 1933 determina que el Gobierno del Reich puede consultar al pueblo si aprueba una medida proyectada o ya adoptada. La decisión se obtiene por mayoría simple de votos, aunque se trate de una ley que modifique la Constitución. No se trata, pues, de un plebiscito como lo concibe el liberalismo, y que puede ser promovido

4.294.654 contrarios. El 90 por 100 de la población dio su conformidad. El magnate de la Prensa americana, William Randolph Hearst, se expresó como sigue acerca de este resultado en una entrevista con el jefe de la Prensa extranjera del Partido Nacionalsocialista, doctor Hanfstaengl: «*En el fondo, el resultado de la votación equivale a una unanimidad de opinión. Estas enormes mayorías, con las que Hitler ha sido el primero en sorprender al mundo, y que ya aceptamos como cosa corriente, inauguran en cierto modo un nuevo capitulo de la Historia moderna... Si el señor Hitler logra dar a su pueblo paz y orden y abrirle caminos para llegar a ese desarrollo moral que la guerra ha destruido en el mundo entero, hará un bien no sólo a su propio pueblo sino a la Humanidad. Alemania lucha por librarse de las ignominiosas cláusulas del Tratado de Versalles y de la opresión y estrangulación malévolas, a las que fue sometida por pueblos a los que en su egoísmo, ceguera y odio molestaba el resurgimiento alemán, que, en realidad, es una lucha que debería inspirar simpatía a todos los pueblos amantes de la libertad.*»

No causó por eso sorpresa que, a pesar de la excitación de Francia, el mundo no se inmutara cuando Hitler proclamó el 16 de marzo de 1935 el restablecimiento de la soberanía militar alemana y promulgó una ley reorganizando el Ejército.

El significado y la capacidad de Hitler como estadista se manifestaban, efectivamente, con creciente claridad. Mostró tener el raro don de dejar con paciencia reflexiva y dominio de sí mismo libre curso, al parecer, a la corriente de los acontecimientos sociales y políticos para intervenir, sin embargo, en el momento oportuno y orientarla hacia sus propios fines. Esta decisión y energía se manifestaron de la manera más sorprendente y expresiva cuando resolvió el problema de la anexión de Austria a Alemania por un procedimiento que nadie esperaba.

La labor de reconstrucción del Estado en el terreno de la política interior y de la vida económica y cultural dentro del marco del Partido será expuesta en el capítulo cuarto de este libro.

por los partidos políticos para contrariar eventualmente las intervenciones del Gobierno. Se trata aquí de una "consulta al pueblo" de la exclusiva iniciativa y realización del Gobierno.

Política exterior

En la política interior, el estadista Hitler hubo de ocuparse de problemas que, en gran parte, venían ya madurando desde hacía diez años en su mente, y muchos de los cuales han sido tratados en su libro, algunos elementalmente, otros con toda clase de detalles. En la política exterior, los problemas eran muy distintos. Es verdad que su libro ya contiene alusiones a los mismos, si bien sólo teóricas. Ahora se trataba de desarrollarlos en la práctica, y más de una vez tuvo que hacer a ésta concesiones. En política exterior no era posible atenerse siempre a un programa. Por lo mismo tiene tanto más mérito el que también en este terreno resbaladizo no perdiera nunca de vista los fundamentos de su programa. Hermann Segemann dice de él muy acertadamente: «*Se asemejaba al explorador de las regiones polares, que tiene que conducir su embarcación a través de las vías de agua que el hielo va abriendo, sin poder seguir un curso determinado y estando obligado a desviarse, retroceder y exponerse a congelaciones, sin por ello apartarse del punto de destino que se ha trazado.*»

No es este el lugar de entrar en detalles sobre la política exterior nacionalsocialista. Hemos de limitarnos a los casos más destacados que caracterizan la manera de pensar y el proceder de Hitler.

Dos puntos capitales son los que determinan su posición en política exterior: el restablecimiento de la soberanía e igualdad de derechos de Alemania y la paz. La manera como resuelve estos dos problemas, que tanto se prestan a ser puestos en mutua contradicción por la gente malévola, revelan a las claras su talento de estadista.

Fue Francia la que le indujo a pisar por primera vez el terreno de la política exterior como orador. Pretendía el Gobierno francés que, la Policía armada, la SA y las SS eran formaciones militares, y que con su creación Alemania había faltado al Tratado de Versalles. A esta afirmación contestó el ministro del Exterior, Neurath, por una nota concebida en términos enérgicos. Demostró que dicha afirmación no era cierta. Por otra parte, admitiendo la igualdad de derechos, Alemania tenía

que rearmarse bajo todos conceptos, aun en el caso de cumplirse el plan de desarme propuesto por Inglaterra, ya que las grandes potencias no cumplirían nunca todas las cláusulas del plan de desarme, sino que estarían siempre mucho más armadas que Alemania. Esta enérgica declaración, de la que se desprendía con toda claridad que Alemania no estaba ya dispuesta a ser tratada como nación de segundo orden, hizo que Francia adoptara medidas militares a principios de mayo de 1933 y amenazara con la aplicación de sanciones, es decir, con la penetración armada en territorio alemán.

El 17 de mayo de 1933, en un discurso que duró tres horas, se dirigió Hitler al mundo entero. No era ahora el tribuno que hablaba, sino el estadista que, en forma hábilmente ponderada y comedida, desarrollaba los problemas políticos mundiales de la actualidad. El espacio nos veda reproducir aquí textualmente este notable discurso. Citaremos, sin embargo, algunos de sus puntos principales:

«*La idea de las reparaciones* —dijo Hitler al abordar los problemas económicos— *y su realización pasará a la Historia de los pueblos como ejemplo clásico del daño que las pasiones pueden causar al bienestar de todos los pueblos... El Tratado de Versalles es responsable de haber iniciado una época en la que la aritmética financiera parece destruir la razón económica. A pesar de la sinrazón inherente a las obligaciones que le han sido impuestas y de las consecuencias que eran de prever, Alemania las ha cumplido fielmente y con un espíritu que puede calificarse de suicida*[37]. *La incontestable prueba de la exactitud de esta afirmación nos la da la crisis económica internacional.*»

Refiriéndose luego a la interpretación internacional del Derecho, lesionada por los Tratados de paz, que establecen los conceptos de vencedores y vencidos en fundamento de un nuevo orden jurídico y económico internacional, dijo: «*Los convenios que se conciertan con el fin de asentar la paz entre los pueblos sólo tienen una razón interna si se basan en una verdadera*

37 Lloyd George dijo en un discurso pronunciado en Sheffield el 14 de mayo de 1933: "*Como antiguo adversario y como uno de los creadores del Tratado de Versalles me siento personalmente obligado a manifestar que la parte de Alemania en el Tratado de Versalles ha quedado cumplida literal y legalmente, mientras que aquéllos que impusieron el Tratado lo han violado.*"

y sincera igualdad de derechos de todos.»

Pasó luego a hablar de la guerra, para la que, según afirmaba Francia, se estaba preparando Alemania. «*Ninguna nueva guerra europea sería capaz de sustituir las malas condiciones actuales por otras mejores... De producirse semejante locura indefinidamente, sería el fin del actual orden social y político... El Gobierno nacional del Reich desea profundamente impedir, por su sincera y activa colaboración, que tal evolución antipacifista se produzca.*»

La efectiva finalidad de la revolución alemana ha sido evitar la revolución comunista; salvar a los parados, procurándoles trabajo, y establecer un Gobierno autoritario, basado en la confianza y la voluntad nacionales. Alemania no pedía nada para sí que no estuviera dispuesta a conceder también a los demás. Por eso se veía obligada a protestar de la manera más enérgica contra el que se calificase de amenaza, para los Ejércitos colosales de las demás naciones a la SA, la SS y el Casco de Acero inermes.

Si Francia exige una seguridad absoluta antes de conceder la igualdad de derechos a Alemania, se pregunta que más seguridades concretas pide Francia que las que Alemania ya ha dado. Alemania está dispuesta a todo sacrificio que sea compartido por los demás.

En lo que se refiere a la amenaza de las sanciones, todo, intento de forzar a Alemania por la mayoría de votos sólo conduciría a que se viera obligada a retirarse de la Sociedad de Naciones, como pueblo sometido a una constante difamación.

Esta clara advertencia no fue tomada en serio o no fue comprendida por los adversarios de Hitler. Toda su atención se concentraba solamente sobre lo que diría acerca de la guerra y de la paz. Su palabra liberadora dispersó las amenazadoras nubes de tormenta que oscurecían el cielo de la política europea.

Un mes después puso Hitler su primera firma en un documento internacional, a saber, el «*Pacto de las cuatro Potencias*», elaborado por Mussolini. En atención a que la Sociedad de Naciones no bastaba por sí sola para mantener la paz y garantizar la colaboración internacional a base de mutua confianza, Alemania, Italia, Inglaterra y Francia se comprometieron por medio de este acuerdo, firmado en Roma el 15 de julio de

1933, «*a hacer todos los esfuerzos para que en nombre de la Sociedad de Naciones sea aplicada una política de eficaz colaboración entre todas las potencias para la conservación de la paz.* El Pacto fue concertado por una duración de diez años, considerándose como renovado de no ser rescindido al cabo de ocho años.

En las negociaciones con motivo de la Conferencia del Desarme de la Sociedad de Naciones en Ginebra, en octubre de 1933, Alemania pidió dos cosas: el desarme efectivo y verdadero de los Estados intensamente armados y la realización inmediata y práctica del principio de la igualdad de derechos. Pero Inglaterra, Francia y América se habían puesto ya de acuerdo con anterioridad a la Conferencia, sin que Alemania lo supiera, sobre los acuerdos que querían adoptar, y no pensaban ni remotamente en prestar oído a las peticiones alemanas[38]. Ya en una ocasión había Alemania abandonado la Conferencia del Desarme, y sólo había vuelto a ella después de habérsele prometido expresamente la igualdad de derechos. Como tampoco ahora se cumpliera esta promesa, el Gobierno alemán puso en práctica la advertencia que el Canciller del

38 Hitler critica eficazmente esta clase de política en su "*discurso de paz*" de 21 de mayo de 1935, al decir: "*El mundo vive hoy la época de las conferencias. Si tantas de estas reuniones resultan totalmente infructuosas, la causa de tanto desengaño se encuentra no pocas veces en la manera de formular los programas y los objetivos. Un Gobierno cualquiera siente —lo mismo que todos los demás— la necesidad de emprender algo en favor de la paz de Europa, que se considera amenazada.*

Ahora bien; en lugar de someter la idea general a todos los presuntos interesados para conocer las respectivas opiniones de sus Gobiernos acerca de los medios y procedimientos posibles que a su juicio podrían emplearse para discutir y resolver estos problemas, se establece un programa perfecto por parte de dos o tres Cancillerías. A veces no es posible librarse de la impresión de que al fijar el contenido de los respectivos acuerdos ha imperado el deseo de producir, al combinar lo posible con lo imposible, el fracaso seguro a cuenta del último invitado. Pues, si dos o tres Estados se ponen de acuerdo sobre un programa fijado hasta el detalle, resultará que al Estado invitado a participar en la conferencia sólo se le comunicará el conocimiento de un programa ya fijado, con la observación de que dicho programa forma un todo indivisible que deberá aceptarse en su totalidad o considerarse como rechazado también totalmente. Como es natural que un programa de esta clase podrá contener también ideas muy acertadas, el Estado que no presta su conformidad al proyecto entero será responsable también del fracaso de sus partes beneficiosas."

Reich había lanzado en su discurso de 17 de mayo de 1933 ante el Reichstag, y declaró el 14 de octubre de 1933 la retirada de Alemania de la Conferencia y de la Sociedad de Naciones[39].

Aquel mismo día se dirigió el Gobierno en un llamamiento al pueblo alemán, pidiendo a este que declarara, con sí o no, si aprobaba la salida de la Sociedad de Naciones. Como en esta llamada se expresara con toda claridad la política exterior del Gobierno nacionalsocialista, y como quiera que el subsiguiente plebiscito demuestra al mismo tiempo la reacción del pueblo alemán respecto a esta política, lo reproduciremos textualmente:

«*El Gobierno alemán y el pueblo alemán están de acuerdo en querer realizar una política de paz, de responsabilidad y de inteligencia como base de toda determinación y de toda acción.*

»*El Gobierno alemán y el pueblo alemán son contrarios al empleo de la fuerza, por considerarla inadecuada para la resolución de pleitos existentes dentro de la comunidad de Estados existentes.*

»*El Gobierno alemán y el pueblo alemán confirman su promesa de adherirse gustosos a todo desarme mundial efectivo, declarándose al mismo tiempo dispuestos a destruir hasta la última ametralladora alemana y a licenciar hasta el último soldado alemán siempre que los otros pueblos se decidan a hacer lo mismo.*

»*El Gobierno alemán y el pueblo alemán se asocian en el sincero deseo de querer examinar y resolver desapasionadamente todos los problemas existentes por medio de negociaciones con los demás países, incluso todos nuestros antiguos adversarios, con el fin de vencer la psicosis bélica y restablecer, finalmente una sincera relación entre los países.*

»*El Gobierno alemán y el pueblo alemán se declaran por ello también dispuestos en todo momento a asegurar, mediante la firma de pactos continentales de no-agresión, la paz de Europa a largo plazo, a servir a su bienestar económico y a colaborar en la reorganización cultural común.*

»*El Gobierno alemán y el pueblo alemán están compenetrados del mismo concepto del honor que exige el reconocimiento de la igualdad de derechos de Alemania como base moral y material ineludible para*

39 En un artículo titulado Promesa incumplida, publicado en el "*News Chronicle*", califica Lloyd George la denegación de la igualdad de derecho "*la infamia de esta violación de un tratado, la más horrorosa de la Historia*".

toda participación de nuestro pueblo y de su Gobierno en instituciones y Tratados internacionales.

»El Gobierno alemán y el pueblo alemán concuerdan, pues, en su determinación de abandonar la Conferencia del Desarme y retirarse de la Sociedad de Naciones en tanto que no se conceda a nuestro pueblo esta igualdad efectiva de derechos.

»El Gobierno alemán y el pueblo alemán están decididos a soportar toda calamidad, persecución y vejación antes que a seguir estampando su firma en Tratados inaceptables para todo hombre de honor y todo pueblo consciente de su honor, y cuyas consecuencias sólo conducirían a perpetuar la crisis y la miseria de la situación creada por el Tratado de Versalles y, por consiguiente, a destruir la comunidad de los pueblos civilizados.

»El Gobierno alemán y el pueblo alemán no tienen el propósito de tomar parte en ninguna carrera de armamentos de otros países. Sólo exigen aquella medida de seguridad que garantice a la nación la tranquilidad y la libertad para desarrollar un trabajo pacífico. El Gobierno alemán y el pueblo alemán están dispuestos a satisfacer estas justas exigencias de la nación alemana mediante negociaciones y Tratados.

»El Gobierno alemán dirige al pueblo alemán la pregunta: ¿Aprueba el pueblo alemán esta política de su Gobierno y está dispuesto a declarar que es la expresión de su propia manera de pensar y de su propia voluntad y a solidarizarse solemnemente con ella?»

El 12 de noviembre de 1933 tuvo lugar el plebiscito. De 42.733.819 votos válidos, 40.632.628 (95,1 por 100) eran afirmativos y 2.101.119 (4,9 por 100) negativos.

De acuerdo con su disposición, confirmada en el llamamiento de 14 de octubre, de garantizar la paz europea mediante la firma de pactos de no-agresión, Hitler abogó abiertamente por una inteligencia con Francia. Pero de todos los Estados vecinos de Alemania, sólo Polonia, en la persona del mariscal Pilsudski, tuvo la energía para ponerse de acuerdo con Alemania sobre un pacto de no agresión. El convenio fue concertado el 26 de enero de 1934, con duración de diez años[40].

40 Lloyd George escribe en el Pester Lloyd del 4 de marzo de 1934 acerca de este tratado germanopolaco: *"Hitler parece ser el único que en esta agitación general conserva la cabeza. Se esfuerza en evitar todo motivo de roce con los vecinos de Alemania. Su pacto con Polonia es un acontecimiento notable. Es obra de un político valiente."*

En cambio, parecía surgir un nuevo conflicto con Francia. El 16 de octubre de 1925, Alemania, Inglaterra, Italia, Francia y Bélgica habían garantizado por un Tratado recíproco, en Locarno, la frontera occidental fijada en Versalles. Alemania, además, se había comprometido a respetar rigurosamente la zona desmilitarizada a ambos lados del Rin. Como resultaba que las grandes potencias, no obstante todas las conferencias de desarme, se armaban abiertamente, se vieron finalmente obligadas a justificar estos armamentos con el pretexto de su seguridad nacional, es decir, de asegurar la paz internacional, Inglaterra lo hizo en un Libro Blanco, Statement relating to Defence, de 4 de marzo de 1935. Francia prolongó una vez más, el 15 de marzo, la duración de su servicio militar.

Alemania se vio obligada a promulgar a su vez, el 16 de marzo de 1935, la ley reorganizando el Ejército, que instituye el servicio militar obligatorio. Como justificación, el Gobierno del Reich dirigió, en 16 de marzo, un llamamiento al pueblo alemán, en el que ponía de relieve detalladamente la manifiesta contradicción entre la notoria disposición para la paz de Alemania y el ilimitado armamento de las demás grandes potencias. Como era evidente que Inglaterra y Francia, por medio de sus acciones, se habían desligado por completo de las condiciones del Tratado de Versalles en cuanto al desarme se refiere, se veía Alemania obligada y autorizada a contestar a esta violación del Tratado restableciendo su propia soberanía militar. Al hacerlo así, el Gobierno se inspiró en las mismas consideraciones que el ministro Baldwin en su último discurso: *«Un país que no está dispuesto a tomar las medidas de precaución necesarias para su propia defensa, no tendrá nunca poder en este mundo, ni moral ni material.»* Al referirse el Gobierno a lo dicho en su llamamiento de 14 de octubre, declaró que Alemania no aspiraba a una hegemonía militar, y estaba decidida a no rebasar nunca los límites de la salvaguardia del honor alemán y de la libertad del Reich, y, en particular, a no querer convertir el armamento nacional en un instrumento de agresión, sino más bien exclusivamente defensivo y destinado a la conservación de la paz.

Cuando, por este motivo principalmente, Inglaterra, Italia

y Francia se reunieron para negociar el 11 de abril de 1935, y dirigieron a Alemania la pregunta de si estaba dispuesta a adherirse al llamado «Pacto Oriental», contestó esta que no podía participar en él porque contenía obligaciones de asistencia militar de efecto más o menos automático (como, por ejemplo, obligaría a Alemania a prestar asistencia a la Unión Soviética en caso de verse esta agredida por un tercero, por ejemplo, el Japón). A esto se presentó Hitler, el 21 de mayo de 1935, ante el Reichstag con un discurso pacifista de amplia envergadura, que despertó el más vivo interés en el mundo entero. El 17 de abril había sido declarado en Ginebra que Alemania había contravenido el Tratado de Versalles al introducir el servicio militar obligatorio. Empezó Hitler en su discurso por ajustar cuentas con Stresa y Ginebra, los pactos militares y la estrategia de cerco, para resumir después en trece puntos la posición del Gobierno alemán con respecto a la paz.

Como estos trece puntos reflejan claramente la posición de Alemania en la política exterior y sus esfuerzos por una paz general, consignaremos aquí sucintamente sus partes principales.

1° No ha sido Alemania la que ha violado unilateralmente el Tratado de Versalles, sino aquellas potencias que no pudieron decidirse a corresponder con su propio desarme al impuesto a Alemania por el Tratado.

2.° Alemania se ha desligado de la limitación de armamentos porque ve en ella un descrédito. Sin embargo, respetará todas las demás cláusulas referentes a la convivencia de los pueblos, con inclusión de las disposiciones territoriales, y sólo llevará a cabo revisiones por la vía pacífica.

3.° Alemania cumplirá el Pacto de Locarno mientras lo hagan los demás firmantes.

4.° Alemania está dispuesta a cooperar en los esfuerzos comunes para asegurar la paz; pero estima que es deseable la revisión de los Tratados.

5.° En opinión de Alemania no es posible una colaboración basada en la imposición unilateral de condiciones.

6.° Alemania está dispuesta a concertar pactos de no-agresión con los países vecinos.

7.° Alemania está dispuesta a adherirse a un pacto aéreo.

8.° Alemania está dispuesta a limitar su armamento en la misma medida que lo hagan los demás Estados.

9.° Alemania es de opinión que deben prohibirse los bombardeos aéreos.

10.° Alemania opta por suprimir las armas más pesadas.

11. Alemania aprueba toda limitación de calibre de la artillería y de toda clase de buques de guerra.

12. Alemania opina Que debe impedirse el envenenamiento de la opinión pública por La Prensa, cines y teatros.

13. Alemania aprueba un convenio internacional que haga imposible una injerencia del exterior en otros Estados.

El 18 de junio de 1935 concertó Alemania un convenio naval con Inglaterra, según el cual la fuerza de la flota alemana, con respecto a la fuerza total de la Gran Bretaña, estaría siempre en la proporción de 35 por 100[41].

¿Cómo contestó Francia a estos trece puntos? A principios de marzo de 1936, el Parlamento francés aprobó un pacto de asistencia que el Gobierno francés había concertado el 2 de mayo de 1935 con la Rusia soviética. Como este pacto iba dirigido contra Alemania, ésta, el 7 de marzo de 1936, dirigió un Memorándum a las potencias de Locarno, demostrando en él que el pacto francosoviético constituía una violación del Pacto de Locarno, y que por esto no se consideraba ya ligada a dicho pacto, fenecido. Por esta razón procedió a restablecer la soberanía ilimitada del Reich en la zona desmilitarizada del Rin.

La consecuencia práctica de esta declaración fue que Alemania ocupara militarmente la parte desmilitarizada de Renania[42]. Pero con el fin de poner fuera de duda el carácter

41 Acerca de este pacto naval dijo Chamberlain en un discurso de 26 de julio de 1938: *"Cuando el señor Hitler hizo la proposición de un pacto naval, realizó un gesto importante y sumamente bienvenido en favor de la paz. Me parece que la importancia de este gesto no ha sido bien comprendida y valorada como paso hacia una pacificación general. La realización contractual de esta iniciativa acerca las posibilidades de futuros acuerdos sobre puntos de vital importancia para los dos países. En todo caso, no consideramos imposible continuar los esfuerzos en sentido de una inteligencia de los dos países, que tan extraordinaria importancia tendría para restablecer la confianza en Europa."*

42 Naturalmente, la ocupación de Renania fue interpretada inmediatamente por las llamadas asociaciones pacifistas internacionales, casi todas

puramente defensivo de esta medida, el Gobierno alemán entregó el 1 de abril de 1936 al Gobierno inglés un plan de paz, en el que, sobre una base aun más amplia, hacía proposiciones positivas de paz, resumidas en diecinueve puntos, para una pacificación efectiva y duradera de Europa, y se declaraba dispuesta a ponerse de acuerdo con Francia y Bélgica sobre la desmilitarización por ambas partes de una zona. Asimismo propuso que Alemania, Francia y Bélgica firmasen un pacto de no-agresión por veinticinco años, invitándose a Inglaterra e Italia a que garantizasen este pacto con su firma. Alemania se declaró conforme con que Holanda fuese incluida en dicho pacto. También se declaró dispuesta a concertar un pacto aéreo con las potencias occidentales, que hiciera imposible desde un principio todo ataque aéreo. También reiteró su disposición a concertar pactos de no-agresión con sus vecinos del Este. Finalmente se manifestó dispuesta a volver a ingresar en la Sociedad de Naciones, si bien en la confianza de que, «*al cabo de un tiempo prudencial, sería resuelta mediante negociaciones amistosas la cuestión de la igualdad de derechos coloniales y la de la separación del Estatuto de la Sociedad de Naciones de su base de Versalles*».

Pero también este plan de paz alemán de 31 de marzo de 1936 halló oídos sordos. Por eso cuando, el 11 de diciembre de 1937, Mussolini anunció la retirada de Italia de la Sociedad de Naciones, Alemania aplaudió este paso y a su vez, retiró su disposición a volver a entrar en dicha Liga, acerca de lo cual publicó el 13 de diciembre de 1937, en el *Voelkischer Beobachter*, la siguiente declaración:

«*La determinación del Gobierno fascista de declarar la salida de Italia de la Sociedad de Naciones, y los argumentos altamente significativos con los que el Duce justifica esta determinación, hallan en Alemania completa comprensión y la más calurosa simpatía. Acerca de la actitud fundamental de la política italiana con respecto a la Sociedad de Naciones, no cabía ya duda alguna desde hace mucho tiempo. Las palabras pronunciadas por Mussolini en Berlín, a fines de septiembre, en el Campo de Mayo, en las que hablaba de las deidades falsas de Ginebra, suenan todavía en los oídos de todos nosotros. Pero tiene una grandísima importancia el que el Gobierno mediante su determinación anunciada ayer, haya aclarado definitivamente la situación. Con ello recibe la Sociedad de Naciones el merecido pago por sus manejos políticos. En ningún período de su existencia ha mostrado ser capaz de aportar una solución útil de los problemas políticos mundiales de la actualidad. Por el contrario, ha ejercido siempre sobre toda la evolución política de la postguerra la influencia nociva, y en muchos casos hasta peligrosa. Bajo el pretexto de presuntos ideales se convirtió cada vez más en un instrumento de algunos beneficiarios del arreglo de Versalles.*

En vez de orientar la política internacional hacia una evolución fructífera mediante una sensata compensación de las energías naturales y de las necesidades de los pueblos, lo primero que se ha hecho en Ginebra ha sido inventar y aplicar métodos para impedir tal evolución.

El completo fracaso de la Sociedad de Naciones es hoy un hecho que no necesita ya ser probado ni discutido. Las esperanzas que sobre todo algunos Estados pequeños habían cifrado en la Sociedad de Naciones se han desvanecido cada vez más al darse cuenta de que la política de Ginebra, de la seguridad colectiva, ha conducido en realidad a una inseguridad colectiva. Si aquí y allá todavía se intenta atribuir el fracaso de dicha Institución a la falta de universalidad, ello constituye una manifiesta confusión entre causa y efecto. Los motivos que obligaron primero al Japón, luego a Alemania y ahora a Italia a abandonar la Sociedad de Naciones, demuestran con toda evidencia dónde están los errores radicales de su estructura y de las tendencias políticas que la dominan. Es un vano intento querer remediar estas faltas radicales mediante reformas parciales.

Si las grandes potencias que aun quedan en Ginebra están todavía dispuestas a valerse de la Sociedad de Naciones como factor formal de su política, allá ellas. Pero no tienen ya derecho a hacer pasar la

---

de tendencias comunistas, como una amenaza bélica. Sólo el viejo pacifista radical sueco, Carl Lindhagen, declaró en una entrevista: "*La prohibición a Alemania de rearmarse y de disponer libremente de sus propios recursos, mientras que las grandes potencias vencedoras continúan armándose y se construyen fortificaciones en la orilla francesa del Rin, es una medida que la práctica histórica autoriza a Alemania a anular en cuanto pueda hacerlo. Fue éste el momento en que Alemania pudo hacerlo por iniciativa propia, y fue el miedo a Alemania el que hizo que las grandes potencias no se opusieran. Por ello esta violación de pacto no resulta sólo admisible, sino aun de provecho general. Este resultado hubiera sido alcanzado por una guerra. Ahora el mundo ha quedado, al menos, liberado de esta guerra.*" (Tidevarvet del 15-8-36.)

Sociedad de Naciones por el representante competente de los Estados y como órgano supremo de la colaboración internacional. El Gobierno del Reich, en completa armonía con el Gobierno italiano, no se dejará seguramente desviar de su convencimiento de que el sistema político de Ginebra no sólo es equivocado, sino pernicioso. Por esta razón el reingreso de Alemania en la Sociedad de Naciones está fuera de discusión.»

Las relaciones entre Alemania y Austria habían adquirido un carácter tirante, debido, sobre todo, a que el Gobierno austríaco trataba de suprimir en Austria el movimiento nacionalsocialista, que aspiraba a la anexión al Reich. Mediante los convenios de 11 de julio de 1936 y febrero de 1937, los Gobiernos de ambos países trataron de lograr una solución pacifica de este problema, sin llegar, sin embargo, a ponerse de acuerdo.

Con el fin de hacer también en este caso una labor positiva en favor de la paz, Hitler invitó al Canciller Schuschnigg, el 12 de febrero de 1938, a Obersalzberg, cerca de Berchtesgaden, para cambiar con él impresiones. Allí, los dos estadistas, al cabo de cinco horas de conferencia, llegaron a una solución, que parecía satisfactoria para ambas partes, de los problemas políticos en litigio: Alemania reconocía la completa soberanía política de una *«Austria independiente y autónoma, alemana y cristiana, organizada en gremios y de orientación autoritaria»*. A cambio de lo cual Austria anulaba, por medio de una amnistía general, todas las medidas disciplinarias contra los nacionalsocialistas austríacos. Schuschnigg subrayó este acuerdo con una declaración, en la que decía que no todo el que representaba la ideología nacionalsocialista y veía la evolución orgánica de Europa central en forma de la creación de un nuevo gran Reich, era por ello necesariamente un mal austríaco.

Este encuentro entre el Canciller alemán y el austríaco inicia una serie de acontecimientos sorprendentes y de imprevistas consecuencias. La irresistible energía y la fulminante acción de Hitler se manifestaron en ellos no por primera vez, pero sí de manera más impresionante que nunca. El hecho de que el 16 de febrero fuera nombrado ministro del Interior en Austria el nacionalsocialista austríaco Seyss-Inquart, y de que todos los presos políticos quedasen en libertad por efecto

de una amnistía, parecía indicar que la conferencia de Obersalzberg había producido, en efecto, los frutos apetecidos. El primer desengaño lo constituyó el discurso pronunciado por Schuschnigg en 24 de febrero ante el Bundestag. Trató de falsear en sentido marxista el Acuerdo de Obersalzberg. El día 1 de marzo, violando el Acuerdo, se prohibió la celebración del «Día alemán», que había de tener lugar en Linz, y en un discurso de 9 de marzo en Innsbruck anunció Schuschnigg, inesperadamente, un «plebiscito» para el domingo siguiente, o sea a los tres días, con lo que favorecía el falseamiento y el engaño que se había propuesto[43]. El doctor Jury, en representación de Seyss-Inquart, mandó declarar inmediatamente que Schuschnigg había obrado a espaldas del Gabinete y que los nacionalsocialistas austríacos no tomarían parte en esta comedia de votación. Ya al día siguiente toda la población austríaca se alzó contra el intento de Schuschnigg de violentarla, viéndose éste obligado a dimitir el 11 de marzo de 1938[44].

43 No se repartieron entre la población más que papeletas que llevaban impresa la palabra "Sí". El que quería votar en contra estaba, pues, obligado a confeccionarse una papeleta idéntica, por lo que no podía mantener secreto su voto.

44 Hitler ha relatado, en el discurso pronunciado en Koenigsberg el 25 de marzo de 1938, como sigue el curso de las negociaciones en Obersalzberg y la actitud posterior de Schuschnigg: *"Primero se colocó a la cabeza del Estado austríaco un grupo tiránico que disponía de todos los elementos del Poder, haciendo que este grupo promulgara una nueva Constitución, privando así al pueblo de toda posibilidad de protesta, juicio o aprobación. El hombre que estaba al frente de este pequeño grupo dirigente se llamaba Schuschnigg. En el curso de este invierno he tenido ocasión de ver, por muchos indicios, que esta situación era insostenible a la larga y que sólo había dos posibilidades: una solución ordenada o una explosión revolucionaria desordenada.*

Quise evitar esto último, e invité a este hombre, que, para mí, no estaba autorizado a representar este territorio. Le he invitado y le he expuesto seriamente las consecuencias de una continuación de esa tiranía. Le he dicho: "¡Señor Schuschnigg, usted oprime un país! ¡No tiene usted derecho a hacerlo! Este país es mi patria tanto como de usted! ¿Cómo se atreve a oprimir constantemente a este país? Estoy dispuesto a que el pueblo elija entre nosotros dos. Nos presentaremos los dos como candidatos. Que el pueblo decida." Repuso que ello no sería posible por razones constitucionales. Le amonesté a que buscara el camino de una solución pacifica, ya que de lo contrario nadie podría garantizar que el alma mortificada del pueblo no alzara la voz. Sobre lo que no le dejé duda fue de que no toleraría que en las fronteras de Alemania

La dimisión de Schuschnigg tuvo lugar el viernes a última hora de la tarde, y en aquella misma tarde apeló el Gobierno austríaco de Seyss-Inquart a la ayuda de Hitler para evitar el peligro de una guerra civil, solicitando el envío de tropas alemanas para mantener el orden e impedir incidentes sangrientos. En vista de ello, el Canciller del Reich publicó, en 12 de marzo, la siguiente proclama:

«*Tropas blindadas, divisiones de Infantería y formaciones de la SS en tierra y aviación alemana en el cielo azul – llamados por el nuevo Gobierno nacionalsocialista de Viena – serán garantes de que el pueblo austríaco tendrá al fin, y en brevísimo plazo, la posibilidad de determinar mediante un plebiscito verdadero su porvenir y su destino... Yo mismo, en mi calidad de Führer Canciller del pueblo alemán, me sentiré feliz de poder ahora volver a pisar como alemán y ciudadano libre aquel país, que es también mi patria...*».

El 13 de marzo de 1938 se efectuó la anexión de Austria al Reich sin que se hiciera uso de las armas ni se vertiera una gota de sangre. Alemania se convirtió de un día a otro en la Gran Alemania, con 84.000 kilómetros cuadrados y 6,7 millones de habitantes más. Al día siguiente entraba el Führer en Viena en

se disparara contra compatriotas alemanes.

He tratado realmente y en serio de hacerle comprender que éste era el único camino que podía conducir a una solución pacífica de esta crisis. No he dejado lugar a duda que, de fracasar, la revolución habría de seguir su curso. Le rogué que no dudase de la seriedad de mi oferta de ayuda a los compatriotas oprimidos, ni de mi determinación en el caso de que por abandonar este camino surgiese una crisis. No creyó en la seriedad de mis palabras, y por eso, sin duda, violó el Acuerdo. Hoy disponemos de pruebas, pues hemos encontrado las cartas en las que, un día solamente antes de mi discurso en el Reichstag, decía que todo ello no sería para él más que una jugada táctica destinada a ganar tiempo y esperar a que mejorara la situación política exterior. Contaba, pues, con poder apelar, en un momento más favorable, al extranjero en contra de Alemania. Este hombre, con el fin de dar un fundamento moral a su propósito, inventó entonces aquella farsa de plebiscito, caracterizada por el hecho de que han caído ahora en nuestras manos folletos y carteles en los que con ocho días de antelación se daban ya a conocer los resultados de la votación. Se trataba de un fraude inaudito en un país en el que desde hace años no había habido elecciones y que no sabía ya votar. Era claro que si este fraude hubiese resultado, el mundo hubiera declarado fríamente: *"Este régimen ha quedado ahora legalizado."*

medio del interminable entusiasmo de la población[45].

El Dictado de St. Germain y el artículo 80 del Dictado de Versalles quedaron para siempre anulados, sin que las grandes potencias que los crearon y los mantuvieron en vigor durante casi veinte años con amenazas de violencia osaran protestar.

Otro problema de política exterior, más grave que el de la anexión de Austria, hubo de resolver Hitler en el curso del mismo año. El problema de los sudetes[46]. La anexión de Aus-

45 Algunos importantes periódicos ingleses y franceses demostraron que también allí se reconocía la justificación de la anexión y que les causaba admiración el entusiasmo que había producido en toda Austria. Una carta dirigida al editor del Daily Telegraph, publicada el 15 de marzo de 1938, pide comprensión para la reunión de Austria a Alemania, que califica de acontecimiento histórico. Durante cuatro siglos —seguía diciendo— los ingleses se han, apropiado, en todo el mundo y con las armas, de todo lo que les parecía importante. Y ahora que Hitler ha realizado con ayuda de la propaganda y por la persuasión, sin verter sangre, el deseo de anexión alemán, los ingleses le llaman enemigo de la paz y de la libertad. La paz no significa, empero, más que el logro pacífico de las aspiraciones nacionales. Incitaba a Inglaterra a dejarse de hipocresías y trabar amistad con los realistas del mundo. Éstos estarían dispuestos a cumplir su palabra si se les diera ocasión de pactar libremente y sin presiones económicas u otras.

Los corresponsales especiales franceses, contagiados del enorme júbilo, daban cuenta pintoresca del recibimiento triunfal del Führer, declarando que hacía tiempo que había conquistado los corazones de los alemanes de Austria. Hitler venía como libertador y en calidad de caudillo deseado por seis millones de alemanes en Austria. La entrada de Hitler en Viena tenía carácter de verdadero plebiscito; Hitler había conquistado a Austria.

"Hitler ha entrado en Viena en medio de indescriptible entusiasmo. La sinceridad del entusiasmo de los vieneses, y sobre todo de los muchos provincianos que acudieron a la capital, no se puede describir ni matizar. Este entusiasmo, que es indudablemente sincero, tiene carácter religioso", escribía el Petit Parisien.

El Journal decía: *"La ciudad entera resonaba en oleadas de ferviente entusiasmo. Una y otra vez el pueblo profería gritos de: "¡Un Reich, un pueblo, un Führer! Heil Hitler!" Finalmente, ya no se podían oír las palabras de Hitler. Sólo se comprendía alguna palabra suelta. Ya la primera vez que lo vio Viena confirmó a Hitler el poder de su personalidad."*

46 El nombre de sudetes comprende todos los distritos alemanes y habitantes de origen y habla alemana que en 1919 fueron incorporados a Checoslovaquia. Es, pues, mayor que el ocupado por los montes Sudetes en la frontera de Silesia con Bohemia y Moravia. Ocupa unos 30.000 ki-

tria afectaba a un país homogéneo y políticamente soberano, cuya unión con Alemania era un fruto maduro que tenía que caer en las manos del estadista que fuera lo bastante inteligente, decidido y audaz para recogerlo en el momento oportuno, pese a todas las amenazas y peligros. El proceder de Hitler demostró que poseía las cualidades que el destino reclamaba de él en aquellos momentos decisivos.

La situación era distinta en lo que se refería al país de los Sudetes, que política y étnicamente formaba parte de Alemania,

lómetros cuadrados, con unos 3.600.000 habitantes, o sean 128 habitantes por kilómetro cuadrado (densidad media de Alemania: 131 por kilómetro cuadrado).

La Moravia del Sur es casi exclusivamente agrícola, mientras que los distritos industriales se extienden desde el país del Eger hasta Reichenberg. La Moravia del Norte y Silesia son territorios mixtos.

Las principales riquezas del subsuelo son: 1. Lignito, unos 12.000 millones de toneladas, con una producción anual de 16 millones de toneladas. 2. Yacimientos de arcilla y caolín en el distrito de Carlsbad. 3. Uranio y uranio con pechblenda, cerca de Joachimstal, en la vertiente sur del Erzgebirge (el segundo yacimiento del mundo).

Riqueza forestal y agrícola: unos tres millones de hectáreas de cultivo, con unas 300.000 granjas; de aquéllas, un millón de hectáreas de bosque (81 por 100 coníferas, 5 por 100 de hoja caduca y 14 por 100 de monte mixto). La producción total se calcula en 5,6 millones de metros cúbicos.

Moravia y Bohemia son antigua tierra alemana y formaban parte del I Reich. Todas las ciudades de Bohemia y Moravia, con excepción de Tabor, son de fundación puramente alemana. Praga fue fundada en 973 por el rey de Alemania en concepto de Obispado imperial. El primer obispo fue el sajón Thietmar, al que sucedieron otros cinco obispos alemanes. Adosada a la catedral se estableció una colonia alemana de mercaderes, en la que ya en el siglo XI regía el Derecho alemán, introducido a mediados del siglo XIII en 33 ciudades de Bohemia. La Universidad de Praga fue fundada en 1348 y es la más antigua de Alemania. El alemán que se usara en la Cancillería de Praga fue durante mucho tiempo idioma de Corte y oficial; sirviendo en muchas ocasiones de modelo a Lutero para su traducción de la Biblia.

Después de las luchas de la época hussita, Bohemia y Moravia quedaron unidas a Austria bajo los Habsburgo. Ya en la antigua Austria el germanismo sudete constituía una parte cultural especialmente valiosa de la Monarquía. La enseñanza era ejemplar y siguió siéndolo bajo el dominio checo, a menos que no estuviera sometida a la creciente influencia checa, que tendía a transformar los Institutos alemanes en centros de propaganda checobolchevista. Contra ello se opusieron las asociaciones, los estudiantes y sobre todo las sociedades gimnásticas alemanas.

pero que por el Dictado de Versalles había sido convertido en apéndice de un Estado nuevo y esencialmente extraño, y que, amenazado de perecer étnica y económicamente por efecto de una cínica opresión, venía luchando inútilmente durante veinte años para librarse de la misma. La solución de este problema era tanto más difícil y peligrosa cuanto que el Estado opresor checo estaba eficazmente respaldado por Francia.

La evolución histórica de esta guerra de independencia y el desarrollo de sus últimas y decisivas fases, a pesar de la sencillez y claridad del problema en principio, han sido tan enmarañadas y tergiversadas en sus detalles por una campaña de Prensa tendenciosa, que la opinión europea sólo recibió de ellas una impresión incompleta y muchas veces equivocada. Con el fin de que pueda formarse un juicio objetivo de los acontecimientos políticos y de sus móviles ocultos, nos parece necesario estudiar este problema con más detalle que el del Anschluss.

Benesch había escrito, en 1908, para su tesis doctoral: «*No se puede pensar seriamente en la creación de un Estado checo mientras una tercera parte de los habitantes de su territorio esté decidida a combatirlo y a no reconocerlo legalmente. Las provincias históricas deben ceder ante los territorios nacionales; ante todo, es necesario que los checos renuncien a la ficción de su derecho político e histórico.*» Todavía en 1915 declaraba en una serie de artículos titulados «*Guerra y Cultura*»: «*Es tan pecaminoso e indigno intervenir en las manifestaciones de vida de individualidades nacionales, como lo es entrometerse en la vida de cualquier individuo. El oponerse a las culturas nacionales, destruirlas y querer impedirlas, es el mayor pecado de lesa humanidad que pueda concebir la sociedad.*»

Tres años más tarde, cuando se hubo producido el derrumbamiento de Alemania, cambió radicalmente de punto de vista. En Versalles entregó a las potencias vencedoras once Memorias, de las que no tuvo reparo en decir: «*He redactado lo más rápidamente posible, he improvisado, por decirlo así, sin material de referencias y sin literatura, la mayor parte de nuestros Memorándums, en los que he resumido todas nuestras reivindicaciones.*» En noviembre de 1918 se dirige en cartas urgentes al Gobierno de Praga para que se abstenga de informar al Gobierno francés de que los alemanes sudetes insisten en que se

les reconozca su nacionalidad y adoptan una actitud irreconciliable para con los checos. «*Nosotros hemos sido reconocidos por el mundo; ellos, no – escribe el 27 de noviembre de 1918 –; y lo que es más importante, no se les reconocerá... No se ha hablado de los alemanes en Bohemia, y no se hablará.*»

Hitler ha descrito con vivos colores, en su discurso de 26 de septiembre de 1938, la manera cómo llegó a formarse este Estado checoslovaco. «*Este Estado checo comenzó con una única mentira. El autor de esta mentira se llamaba Benesch. Este señor Benesch se presentó en aquel entonces en Versalles empezando por afirmar que existía una nación checoslovaca. Hubo de inventar esta mentira para así aumentar el verdadero número de sus compatriotas y darles una amplitud más justificada. Los hombres de Estado anglosajones, siempre poco versados en lo que a geografía y a etnología se refiere, no consideraron entonces necesario verificar, estas afirmaciones de Benesch, pues, de lo contrario, habrían visto en el acto que no existía tal nación checoslovaca, sino que había checos y eslovacos, y que éstos no quieren tener nada que ver con aquéllos... Así, pues, los checos empezaron por anexionarse Eslovaquia, gracias al señor Benesch. Como este Estado no parecía tener vida propia, fueron incorporados a él sin contemplaciones, y faltando a su derecho y voluntad de autodeterminación, 3,5 millones de alemanes. Como tampoco esto bastaba, fue necesario añadir todavía más de un millón de magiares; luego, rusos de los Cárpatos, y, finalmente, unos centenares de miles de polacos.*» Y acerca de la ulterior evolución sigue diciendo Hitler: «*Cuando el señor Benesch creó este Estado ficticio prometió solemnemente dividirlo en cantones, según el sistema suizo... Todos sabemos cómo ha resuelto Benesch este sistema cantonal. Dio principio al terrorismo. Ya en aquella época trataron los alemanes de protestar contra esta arbitraria violencia. El resultado fue que fueran fusilados. Y a partir de entonces se inició una guerra de exterminio. En estos años de la evolución «pacifica» de Checoslovaquia, cerca de 600.000 alemanes hubieron de abandonar el país para no exponerse a morir de hambre.*

Desde el año 1918 a 1938 pudo verse claramente que Benesch estaba decidido a exterminar progresivamente todo lo alemán. Y lo había conseguido hasta cierto punto. Ha causado la desgracia de innumerables personas... Mediante el empleo constante del terror consiguió poco a poco acallar a estos millones de seres. Durante el mismo tiempo se fueron conociendo también «las misiones» internacionales de este Estado. Ya no se ocultaba que su misión era la de ser empleado contra Alemania si fuera necesario. Pierre Coty lo ha expresado claramente: «Necesitamos ese Estado – dijo – porque desde él pueden destruirse más fácilmente, mediante bombardeos, la economía y la industria alemanas.»

En este Estado del señor Benesch, las consecuencias para las nacionalidades han sido espantosas. Me refiero con mis palabras sólo a los alemanes. Su mortalidad es la mayor de todos los pueblos alemanes; la falta de hijos, la más acentuada, y el paro alcanza proporciones terribles. ¿Hasta cuándo ha de durar esto?»[47].

A esta sistemática exterminación opusieron los alemanes sudetes una resistencia tenaz, aunque absolutamente leal, esforzándose en el Parlamento y en la Administración por la defensa de su causa. Después de veinte años de lucha vana, Conrad Henlein, a quien los alemanes sudetes hablan elegido como jefe[48], formuló finalmente, en una asamblea del SDP (Partido de los sudetes alemanes), celebrada en Karlsbad el 28 de abril de 1938, al Gobierno de Praga ocho peticiones precisas, cuyos puntos principales eran los siguientes:

«*Si se quiere llegar a una solución pacífica en el Estado checoslovaco, hay que establecer, según convicción de los alemanes sudetes,*

47 En el terreno económico, la población alemana se encontraba sistemáticamente relegada con respecto a la población checa. Las empresas eran "chequizadas" sin consideración alguna y el terrateniente alemán era expropiado en virtud de una llamada reforma agraria, mientras que simultáneamente se colonizaban artificialmente estos distritos con elementos checos.

Como ejemplo de la "chequización" arbitraria de los territorios sudetes, citemos que en tanto que, en los primeros tiempos de la postguerra, la población checa sólo aumentó en 4,5 por 100, en los territorios checos autóctonos, aumentó en un 80 por 100 en los alemanes. De 1921 a 1930 el aumento fue, respectivamente, de 8 y 30 por 100. En total, se establecieron unos 260.000 checos en el territorio sudete.

48 Las primeras elecciones de 1935 dieron más del 75 por 100 de votos para Henlein, alcanzando hasta 90 y 98 por 100 en las elecciones municipales del año 1938, celebradas bajo el terror checo. Al mismo tiempo aumentó considerablemente el número de adhesiones al Partido alemán sudete. Finalmente, en junio de 1938 eran 1,5 millón los afiliados, o sea casi toda la población que tenía edad para votar. Los menores de veintiún años estaban afiliados al Partido Nacionalsocialista en su casi totalidad.

el siguiente orden estatal y jurídico: 1) Igualdad de derechos y de rango de los grupos étnicos alemanes con el pueblo checo; 2) Reconocimiento del grupo étnico alemán como entidad legal para la defensa de la posición de igualdad de derechos en el Estado; 3) Determinación y reconocimiento del territorio de colonización alemán; 4) Administración alemana autónoma en el territorio de colonización en todas las esferas de la vida pública en cuanto se trate de intereses y asuntos del grupo étnico alemán; 5) Creación de leyes de protección para aquellos ciudadanos que viven fuera del territorio cerrado de colonización de su grupo étnico; 6) Eliminación del agravio infligido a los alemanes sudetes desde el año 1918 y reparación de los perjuicios a ellos causados; 7) Reconocimiento y aplicación del principio: En territorio alemán, empleados públicos alemanes; 8) Libertad completa en cuanto al nacionalismo e ideología alemanes.»

Aunque el discurso de Henlein despertó el máximo interés en toda la Prensa europea, el Gobierno de Praga trató de demorar las negociaciones sobre los ocho puntos, invocando toda clase de pretextos y condiciones.

Como quiera que las persecuciones de los alemanes sudetes adquirían caracteres cada vez más violentos, se vió Hitler finalmente obligado a declarar ante el mundo entero que, si el nacionalismo alemán fuera de las fronteras de Alemania fuese oprimido contra todo derecho y razón, él no podría permanecer indiferente. Ya en 20 de febrero de 1938 había declarado en un discurso ante el Reichstag que los diez millones de compatriotas residentes en las fronteras del Reich (se refería a los austríacos y sudetes) se encontraban bajo la protección moral del Reich. El mundo escuchó estas palabras, pero sin duda no comprendió su alcance. En marzo siguió la liberación de Austria.

En mayo se produjo un acontecimiento que acaso pueda designarse como motivo inmediato de la súbita agudización de la crisis checa. Se habían convocado elecciones municipales en Checoslovaquia. Como el Gobierno de Praga temía que los alemanes y las demás minorías aprovecharan esta ocasión para unirse, creyó poder influir sobre la votación mediante una intimidación brutal, a saber, movilizando el Ejército. Esta demostración solo podía justificarse ante el mundo lanzando la sensacional noticia de que Alemania había movilizado y

tenía la intención de entrar en Checoslovaquia. Como en realidad no se había llamado a filas ni un solo soldado alemán más de los que regularmente cumplían su servicio militar, y ningún soldado alemán se encontraba fuera de su guarnición, le fue posible a Alemania desmentir inmediatamente la mentira ideada por Benesch.

A pesar de ello, se apoderó un creciente nerviosismo de la opinión pública europea. La insoportable tensión dió lugar al mismo tiempo a sangrientos excesos checos en el país sudete. La necesidad de resolver radicalmente el problema alemán sudete era cada vez más urgente. Inglaterra y Francia veían ya surgir en el horizonte el fantasma de una guerra europea. Con el fin de aclarar la situación, Chamberlain manifestó ante la Cámara de los Comunes, el 26 de julio, que el Gobierno británico, a petición del checoslovaco, había decidido enviar a Checoslovaquia a un «observador y mediador» independiente con la misión de examinar in locu el problema y proponer medios susceptibles de contribuir a su solución. Esta misión fue confiada a lord Runciman.

Esto dio lugar a que Hitler, en el Congreso del Partido del 12 de septiembre de 1938, se pronunciara una vez más y con toda claridad acerca del problema sudete: «*Si 3,5 millones de miembros de un pueblo de casi 80 millones no pueden entonar la canción que les viene en ganas, sólo por no ser del agrado de los checos, o si son maltratados por el solo motivo de que llevan medias que no gustan a los checos, o si son aterrorizados y maltratados porque emplean un saludo que desagrada a los checos, a pesar de que este saludo no va dirigido a ellos, sino únicamente a los compatriotas; si son perseguidos y acosados como caza indefensa con motivo de toda manifestación nacionalista, puede ser que ello deje indiferente a los dignos representantes de nuestras democracias y que incluso les agrade, ya que sólo se trata de 3,5 millones de alemanes. A los representantes de estas democracias sólo puedo advertirles que a nosotros no nos es indiferente, y que si estos seres martirizados no pueden hallar por si solos derecho y asistencia, encontrarán ambas cosas de nuestra parte.*» Volvió a referirse a lo que había dicho sobre este problema en el Reichstag en 20 de febrero, y aseguró a los estadistas extranjeros que no se trataba de vanas frases. Pero con el fin de no imposibilitar una solución, se moderó en lo

posible y se limitó a pedir el derecho de la autodeterminación para los sudetes. Confió al Gobierno checoslovaco el cometido de discutir con los delegados sudetes para buscar una inteligencia. Así había colocado Hitler todo el problema en un plano internacional, con lo que el problema sudete alemán experimentó una transformación radical.

El Gobierno checo contestó a esta proposición por medio de una nota al Gobierno inglés, de 12 de septiembre, en la que declaraba que un plebiscito era contrario a la Constitución e inadmisible, proclamando al día siguiente la ley marcial en el país de los sudetes. Esta dio lugar a un régimen de terror inaudito con numerosos muertos y heridos. Conrad Henlein dirigió entonces un ultimátum al Gobierno de Praga para que en el espacio de seis horas fuera revocado el estado de guerra y retirada la policía, de lo contrario no podría asumir la responsabilidad de lo que ocurriera. En vista de que el Gobierno de Praga no atendió este ultimatum y de que los actos de terror se sucedían sin interrupción, Henlein dió por terminadas todas las negociaciones. El 14 de septiembre, tropas checas penetraron en la ciudad de Eger y tirotearon con cañones y ametralladoras el Hotel Victoria, en el que se hallaba la Central del Partido Sudete Alemán. Luego entraron los soldados en el hotel y saquearon las oficinas. Los actos de violencia de los checos hicieron que la población del país de los sudetes tuviera que huir a Alemania pasando la frontera. El número de fugitivos alcanzó en poco tiempo a 244.850.

El 15 de septiembre se dirigió Mussolini en una carta abierta a Runciman, pidiendo el plebiscito para los alemanes sudetes y calificando al Estado checo de conglomerado artificial, cuyas partes tendían a separarse en vez de a juntarse, siendo mantenidas únicamente por la fuerza.

Pero los acontecimientos se habían ya adelantado a la petición del plebiscito. El mismo día en que Mussolini hacía la citada gestión cerca de Runciman, dirigió Henlein una proclama al pueblo alemán y al mundo entero, en la que, al grito de «*¡Queremos volver a nuestra patria alemana!*», pedía la separación del país de los sudetes de Checoslovaquia.

Chamberlain, que todavía el 11 de septiembre había notificado en una declaración oficial, calificada en la Prensa inglesa

como «*Advertencia a Alemania*», que todo intento de una solución violenta sería condenado por el mundo entero y obligaría a Inglaterra y a Francia a intervenir con las armas, reconoció por fin, después de haber examinado detenidamente el discurso pronunciado por Hitler el 12 de septiembre en la Asamblea nacional del Partido, que, para hacer posible una solución pacífica, debía mediar personalmente y cuanto antes entre Alemania y Checoslovaquia. El 14 de septiembre pidió a Hitler una conferencia personal, a la que Hitler accedió, invitándole al Berghof.

Ya al día siguiente tuvo lugar esta conferencia, que Chamberlain en sus entrevistas con los representantes de la Prensa calificó de «*conversación sincera pero muy amistosa*». En el discurso en el que el 28 de septiembre daba cuenta, dijo: «*Comprendí muy pronto que la situación era mucho más grave y mucho más urgente de lo que había supuesto. Con palabras corteses, pero precisas, Hitler expuso su firme voluntad de que los alemanes sudetes obtuvieran el derecho a la autodeterminación y, de desearlo, también a la reintegración al Reich. Si no pudieran con esto por sí solos, él les ayudaría.*»

Cuando Chamberlain abandonó el Berghof declaró que volvería a reunirse con Hitler después de algunos días. A su llegada al aeródromo de Heston, cerca de Londres, el 16 de septiembre, descendió con él del avión Runciman, que regresaba de Checoslovaquia. En el informe que entregó al Gobierno inglés resumiendo sus observaciones en Checoslovaquia, decía, entre otras cosas: «*Siento gran simpatía por el alma de los alemanes sudetes. Es muy duro verse dominado por una raza extranjera. Tengo la impresión de que la dominación checa en los territorios sudetes durante los últimos veinte años, aunque no fuera opresora y menos aún terrorista, se distinguió por su poca discreción, falta de comprensión, intolerancia ruin y trato discriminatorio en una medida que inevitablemente debía excitar los ánimos de la población alemana hasta la sublevación. A estas quejas fundamentales se sumaban roces locales producidos por gran número de funcionarios y agentes de policía checos, desconocedores en gran parte del idioma alemán, prestando servicio en distritos puramente alemanes. Yo creo que las quejas son justificadas en lo esencial. Ni aun en los últimos tiempos de mi misión pude observar disposición alguna por*

parte del Gobierno checo a remediar en alguna forma estas reclamaciones. Iba comprendiendo cada vez más que a los distritos limítrofes entre Checoslovaquia y Alemania, en los que la población alemana sudete tiene una considerable mayoría, debería concedérseles inmediatamente el completo derecho de autodeterminación.

Si una cesión de territorio es inevitable, y yo creo que es éste el caso, debería llevarse a cabo rápidamente y sin demora. Existe un verdadero peligro de una guerra civil, de continuar el actual estado de cosas.»

En vista del juicio objetivo de lord Runciman, basado en concluyentes observaciones hechas durante semanas enteras sobre el lugar mismo, los Gobiernos de Inglaterra y Francia, en una nota de 19 de septiembre, invitaron al Gobierno checoslovaco a ceder incondicionalmente a Alemania los territorios cuya población era alemana en más de un 50 por 100. Se desistió de un previo plebiscito por considerarlo superfluo, ya que su resultado no podía dar lugar a duda. Dos días después, el 21 de septiembre, tal como lo habían exigido los Gobiernos inglés y francés, el Gobierno de Praga aceptó sin reservas esta proposición.

Podía suponerse que habría quedado felizmente resuelto este grave conflicto. Pero no fue así. Ya al día siguiente, el 22 de septiembre, el jefe del Estado Mayor checo, Krejcy, dió orden a las tropas checas de entrar en los territorios sudetes alemanes cuyos habitantes daban rienda suelta a su entusiasmo, izando banderas con la cruz gamada, por haber sido aceptada la separación de los territorios alemanes sudetes. Desde sus carros blindados, las tropas abrieron un violento fuego de ametralladoras contra la confiada muchedumbre, causando una vez más numerosos muertos y heridos.

Simultáneamente, hizo Benesch la siguiente declaración por la radio: *«Hemos adaptado nuestra actitud a la situación, y no me preocupo por el ulterior desarrollo porque tengo mi plan y no me dejo apartar de mi camino. Nuestro pueblo sabe que tiene que luchar, y yo repito que tengo un plan.»* Esta oscura insinuación de un «plan» sólo puede interpretarse en el sentido de que Benesch, valiéndose de maniobras tácticas de aplazamiento, quería crear una situación que obligaría a Alemania a obrar. Con ello esperaba él (y todos los instigadores belicistas) provocar una inmediata guerra europea.

Es cierto que había aceptado la cesión del país de los sudetes a Alemania, pero de la forma en que debía efectuarse esta cesión no había mencionado ni una palabra al dar su aprobación. Al poner ahora sobre el tapete la cuestión de cómo debía formalizarse la cesión, trató de hacer fracasar la conferencia entre Hitler y Chamberlain en Godesberg. Con el fin de ir al encuentro de esta intriga, Hitler prolongó el plazo fijado en un principio como «inmediato», en un plazo de una semana entera, y declaró que los territorios en los que no era considerada necesaria una votación serían ocupados el 1 de octubre por tropas alemanas.

Chamberlain reconoció que la proposición de Hitler, *«de ser aceptada, produciría un inmediato alivio de la tensión»*. Pero temía que esta proposición no fuese valorada en Inglaterra y demás países como una solución pacífica. Al recibir la contestación de Hitler, Chamberlain le rogó expusiera su proyecto de ejecución en un memorándum que él transmitiría al Gobierno de Praga.

El hecho de que no se llegara a un acuerdo en la conferencia de Godesberg, dio motivo a los adversarios de una solución pacífica, entre otros a los ministros de Inglaterra y Francia en Praga, a que aconsejaran al Gobierno checo no permanecer ya pasivo.

Esto bastó para que Benesch aquella misma tarde anunciara por radio la movilización del Ejército checo, invocando la falaz razón de que las negociaciones de Godesberg habían sido rotas y de que las fuerzas alemanas se hallaban en marcha en dirección a la frontera checoslovaca. Al mismo tiempo hizo cortar todas las comunicaciones telefónicas y telegráficas, así como el tráfico ferroviario con Alemania.

Entonces Hitler se dirigió, el 26 de septiembre, en el Palacio de Deportes de Berlín, a su pueblo en un gran discurso, en el que, con una seriedad que no permitía dudar de su firme propósito, dio una explicación detallada del conflicto. Puso de relieve sin miramientos la mendacidad de la política checa, y siguió diciendo: *«He presentado, en vista de esto, un memorándum al Gobierno británico conteniendo una última y definitiva proposición alemana. Este memorándum no contiene otra cosa que*

la realización de aquello que el señor Benesch ya ha prometido. El contenido de esta proposición es muy sencillo: «Que el territorio cuya población es alemana y desea pertenecer a Alemania pase a Alemania, y ello no cuando el señor Benesch haya conseguido expulsar acaso uno o dos millones de alemanes, sino ahora, en el acto. He elegido aquella frontera que es justa porque se basa en documentos que existen desde hace decenios referentes a la división de nacionalidades e idiomas. Y sin embargo, soy más justo que el señor Benesch y no quiero hacer uso de la fuerza que poseemos. Por eso he establecido desde un principio:

Este territorio pasa a la soberanía alemana porque está habitado esencialmente por alemanes, si bien la fijación definitiva de frontera la someto a la votación de los compatriotas mismos que allí residen. He establecido, por tanto, que en este territorio debe tener lugar una votación. Y para que nadie pueda decir que no se procede con justicia, he elegido como base para esta votación el Estatuto del Saar.

Estoy dispuesto a que, si así lo desean, la votación abarque todo el territorio. Pero a ello se opusieron el señor Benesch y sus amigos. Ellos querían sólo votaciones parciales. Bueno, he cedido en esto. Estaba dispuesto a que la votación fuera revisada por Comisiones internacionales de Control. Fui aún más allá. Estaba conforme con que una Comisión germano-checa se encargase de la fijación de fronteras; pero el señor Chamberlain deseaba saber si no podía ser una Comisión internacional. Me declaré también conforme con esto.

También me avenía a retirar otra vez las tropas durante esta votación, y hoy me he declarado dispuesto a que durante este tiempo venga la Legión británica, que se me ha ofrecido, para mantener la tranquilidad y el orden en aquellos territorios. Finalmente, estaba dispuesto a que la frontera definitiva fuese fijada por una Comisión internacional y a confiar todas las modalidades a una Comisión compuesta de alemanes y checos...

He hecho al señor Benesch un ofrecimiento que viene a ser ni más ni menos que la realización de lo que él mismo me ha asegurado. La decisión está ahora en su mano. Paz o guerra. O bien aceptará este ofrecimiento, y dará por fin libertad a los alemanes, o seremos nosotros los que vayamos ahora en busca de esa libertad.»

Eran, efectivamente, necesarias estas palabras claras y terminantes para que los estadistas se dieran cuenta de lo que iba a suceder. La situación se había agudizado de manera tan

alarmante, que Europa entera y todo el mundo estaban pendientes de que a cada momento se produjera una terrible explosión.

Ocurrió entonces algo completamente imprevisto. Cuando Chamberlain, el 29 de septiembre, exponía detalladamente ante la Cámara de los Comunes sus negociaciones con Hitler, se acercó a él sir John Simon en medio de su discurso para entregarle una hoja de papel con algunos apuntes. Chamberlain interrumpió su discurso para leer la nota, y, en medio de una grandísima tensión de la Sala, prosiguió diciendo: *«Tengo algo más que comunicar a la Cámara: He sido informado por Hitler que me invita a encontrarle mañana temprano en Munich*[49]*. También ha invitado a Mussolini y a Daladier. Mussolini ha aceptado, y no cabe duda de que también Daladier aceptará. No necesito decir cuál será mi respuesta.»* La Cámara acogió con entusiastas aplausos esta noticia. Con esto había quedado deshecha la conjura. Al día siguiente se hallaban reunidos los cuatro estadistas en casa del Führer, en Munich. Al cabo de ocho horas de deliberaciones habían llegado a un acuerdo unánime, según el cual el territorio sudete alemán debía ser evacuado el 1 de octubre de 1938 por las tropas checas y ocupado, por etapas, por tropas alemanas. Los detalles del acuerdo —plebiscito, fijación de fronteras, derecho a opción, etc.— se atenían en lo esencial a las normas propuestas por Hitler.

El 30 de septiembre, el jefe del Gobierno checo, Syrovy, anunció por la radio que el Gobierno checo aceptaba el acuerdo de Munich.

Con esto desaparecía una vez más un inminente peligro de guerra. Desgraciadamente, se vio más tarde que Chamberlain no había puesto su firma en el documento de Munich animado del sincero deseo de consolidar una paz duradera en Europa, sino tan sólo con el fin de ganar tiempo, porque sabía que Inglaterra no estaba todavía bastante armada para la guerra que, según ha sido comprobado, estaba ya preparando contra

49 Ya en septiembre de 1933 había escrito Hitler a Daladier, a la sazón presidente del Consejo, invitándole a una conferencia en Munich. Parece que Daladier tenía la intención de aceptar esta invitación, pero que Paul Boncour le disuadió diciendo que la vida política de Hitler se terminaría al cabo de pocos meses.

Alemania.

Con la reincorporación al Reich del país de los Sudetes, el territorio de la Gran Alemania había aumentado en 28.680 kilómetros cuadrados y su número de habitantes creció en más de tres millones (cerca de medio millón permanecieron en territorio sudete).

Antes de abandonar Munich tuvo Chamberlain todavía una larga conferencia con Hitler, cuyo resultado quedó expuesto en la siguiente declaración:

«Hemos tenido hoy una nueva conferencia, y estamos ambos convencidos de que la cuestión de las relaciones germano-inglesas es de primerísima importancia para los dos países y para Europa. Consideramos el acuerdo firmado ayer y el acuerdo naval germano-inglés como símbolos del deseo de nuestros pueblos de no volver jamás a hacernos la guerra.

Estamos decididos a resolver también otros problemas que afecten a nuestros dos países por medio de consultas y a esforzarnos por eliminar causas de divergencias para contribuir así a asegurar la paz. Adolf Hitler-Neville Chamberlain.-30 de septiembre de 1938.»

Unos dos meses después, el 6 de diciembre de 1938, fue firmado en París por los ministros del Exterior alemán y francés, por orden de sus respectivos Gobiernos, el siguiente Convenio:

«1) El Gobierno alemán y el Gobierno francés están convencidos de que el mantenimiento de relaciones pacíficas y de buena vecindad entre Alemania y Francia es uno de los elementos más esenciales para consolidar la situación en Europa y mantener la paz general.

Ambos Gobiernos emplearán por eso todas sus energías en asegurar estas relaciones entre los respectivos países.

2) Ambos Gobiernos confirman que entre sus países no queda ya pendiente problema alguno de carácter territorial, y reconocen solemnemente como definitiva la frontera entre sus países tal como hoy existe.

3) Ambos Gobiernos están decididos, a reserva de sus relaciones especiales con terceras potencias, a permanecer en contacto para todas las cuestiones que afectan a sus dos países y a consultarse mutuamente en caso de que la solución de estos asuntos ofreciera dificultades internacionales».

Cabía suponer que estas declaraciones constituirían una

garantía del mutuo y sincero deseo de una paz general y duradera.

Pero no fue así. Escasamente unos meses después de haber quedado resuelto el problema sudete alemán empezaron ya a notarse diferencias entre el Gobierno de Praga y los dos países a los que en octubre había concedido determinados derechos de autonomía. El Gobierno de Praga hacía valer una autoridad que no le correspondía al destituir al ministro cárpatoucraniano Revay y nombrar en su lugar al general checo Prchala. Otro tanto hizo poco después con respecto al Gobierno eslovaco. El 10 de marzo de 1939 destituyó al presidente del Consejo de Ministros eslovaco, Tiso, y a tres miembros más del Gobierno.

La consecuencia fue que Tiso se viera obligado a asegurarse el apoyo del Gobierno del Reich.

La indignación por estos actos arbitrarios del Gobierno checo produjo en Eslovaquia y en la Ucrania carpática disturbios y sangrientos choques entre la población y marxistas armados, durante los cuales hubo también víctimas entre los alemanes. No se trataba de casos aislados; más bien se evidenció que por parte checa se procedía a la realización de trascendentales planes sistemáticamente preparados y que, sin duda ninguna, eran apoyados por los comunistas[50].

El presidente de la República checa, Hacha, y su ministro del Exterior, Chvalkovsky, vieron inmediatamente el peligro que amenazaba al Estado, y hubieron de reconocerse incapaces de impedir la guerra civil que amenazaba estallar. «En el último momento —según se expresó más tarde el presidente Hacha—, se trasladaron en la tarde del 14 de marzo a Berlín, donde en las horas de la noche conferenciaron con el Führer, el mariscal Göring y el ministro del Exterior, Ribbentrop. Las conversaciones culminaron en la mañana del 15 de marzo en

50 La Epoque, de París, decía en su número del 27 de septiembre de 1938: *"Checoslovaquia es indudablemente, en el juego francés, un magnífico triunfo, que ha adquirido considerable valor con la aviación. Bohemia, con sus vastas planicies, es una base espléndida para la aviación. Si la base bohemia se halla a disposición de Francia y es ocupada por los rusos, la aviación aliada podrá herir a Alemania en su mismo corazón."*

Una conversación nocturna de pocas horas fue suficiente para desbaratar estos propósitos bélicos.

un acuerdo, sobre el cual fue dada la siguiente declaración oficial:

«El Führer-Canciller del Reich ha recibido hoy en Berlín, en presencia del ministro del Exterior, von Ribbentrop, al presidente del Estado checoslovaco, doctor Hacha, y al ministro del Exterior checoslovaco, doctor Chvalkovsky, a petición de los mismos. En la entrevista ha sido examinada con toda franqueza la grave situación que por los acontecimientos de las últimas semanas ha sido creada en el territorio checoslovaco. Ambas partes han expresado de manera coincidente la convicción de que la finalidad de todos los esfuerzos debe consistir en asegurar la tranquilidad, el orden y la paz en esta parte de la Europa central.

El presidente del Estado checoslovaco ha declarado que, al objeto de servir a estos fines y de alcanzar una definitiva pacificación, ponía el destino del pueblo y del país checo confiadamente en manos del Führer del Reich alemán. El Führer ha aceptado esta declaración y expresado su determinación de acoger al pueblo checo bajo la protección del Reich y garantizarle un desarrollo autónomo de su vida nacional conforme a sus propias particularidades.

Berlín, 15 de marzo de 1939.

– Firmado:

Adolf Hitler, Doctor Hacha, Von Ribbentrop, Chvaikovsky.»

Inmediatamente después, con consentimiento del Gobierno checo, entraron las tropas alemanas en Bohemia y Moravia, publicando el Führer la siguiente proclama:

«Al Pueblo alemán: Después de que hace pocos meses se vio Alemania obligada a asumir la protección de sus compatriotas, residentes en colonias cerradas, contra los intolerables actos de terror en Checoslovaquia, éstos han vuelto a producirse en las últimas semanas. En un espacio en el que viven reunidas tantas nacionalidades, esto ha de crear situaciones insostenibles.

Para reaccionar contra estos repetidos ataques contra la libertad y la vida de los diferentes grupos étnicos, éstos, desde ahora, se han desligado de Praga. Checoslovaquia ha dejado, por lo tanto, de existir.

Desde el domingo se cometen en muchos lugares sangrientos excesos, de los que una vez más han sido víctimas numerosos alemanes. De hora en hora aumentan los gritos de socorro de los perseguidos. De los núcleos de población de habla alemana que por la magnanimidad de Alemania, en otoño pasado, siguieron perteneciendo a Checoslovaquia, se vierte de nuevo un torrente de fugitivos al Reich.

De continuar esta situación, desaparecerá el último vestigio de orden en un territorio en el que Alemania tiene un interés vital y que incluso le perteneció durante más de mil años.

Con el fin de descartar de una vez para siempre esta amenaza contra la paz y crear las premisas para un nuevo orden que se impone en este espacio vital, me he decidido a que en el día de hoy entren tropas alemanas en Bohemia y Moravia. Ellas desarmarán a las bandas terroristas y fuerzas checas que las cubren, protegerán la vida de todos los que están amenazados y asegurarán así la base para una regulación fundamental que haga justicia al sentido de una historia milenaria y a las necesidades prácticas de los pueblos alemán y checo.

Berlín, 15 de marzo de 1939.

– Firmado: Adolf Hitler»[51].

51 El texto de los 13 artículos del decreto sobre el Protectorado de Bohemia y Moravia es el siguiente:

ARTÍCULO PRIMERO

1. Los territorios de la antigua República checoslovaca ocupados por las tropas alemanas en marzo de 1939 forman desde ahora parte del territorio de la Gran Alemania, pasando bajo la protección de la misma como Protectorado de Bohemia y Moravia.

2. Siempre que la defensa del Reich así lo exija, el Führer y Canciller adoptará las diferentes medidas que estime oportunas para partes de este territorio.

ART. 2.°

1. Los habitantes de origen alemán del Protectorado adquirirán la nacionalidad alemana y serán ciudadanos del Reich de acuerdo con las disposiciones del Código civil de 15 de septiembre de 1935. Se aplicarán, por tanto, a ellos las disposiciones relativas a la protección de la sangre alemana y del honor alemán. Estarán sometidos a los Tribunales alemanes.

2. Los demás habitantes de Bohemia y Moravia serán nacionales del Protectorado de Bohemia y Moravia.

ART. 3.°

1. El Protectorado de Bohemia y Moravia es autónomo y se administra a sí mismo.

2. Ejercerá los derechos de soberanía que le corresponden dentro del Protectorado, de acuerdo con las aspiraciones políticas, militares y económicas del Reich.

3. Estos derechos de soberanía serán representados por organismos propios y autoridades propias con funcionarios propios.

ART. 4.°

El jefe de la administración autónoma del Protectorado de Bohemia y Moravia disfrutará de la protección y de los honores que corresponden a un Jefe de Estado. El jefe del Protectorado tendrá que contar con la confianza del Führer y Canciller para desempeñar sus funciones.

ART. 5.°

1. Para la defensa de los intereses del Reich, el Führer y Canciller nombrará un "*Protector del Reich para Bohemia y Moravia*" con residencia en Praga.

2. El Protector tendrá, en su calidad de representante del Führer y Canciller y de encargado del Gobierno del Reich, la misión de cuidar de que se observen las directrices políticas del Führer y Canciller.

3. Los ministros del Gobierno del Protectorado serán confirmados en sus cargos por el protector. Esta confirmación es revocable.

4. El Protector está autorizado a pedir informes acerca de todas las medidas que tome el Gobierno del Protectorado y a dar a éste consejos. Podrá oponer su voto contra cualquier medida que pudiera perjudicar al Reich y adoptar en caso de urgencia las disposiciones que resultaran necesarias en interés común.

5. La promulgación de leyes, decretos y demás disposiciones legales, así como el cumplimiento de medidas administrativas y de sentencias judiciales con fuerza ejecutiva deberá suspenderse cuando el Protector presente su protesta.

ART. 6.°

1. El Reich asume la representación exterior del Protectorado y, sobre todo, la defensa de sus nacionales en el extranjero. El Reich llevará la política exterior de acuerdo con los intereses comunes.

2. El Protectorado tendrá un representante, con la categoría de ministro, cerca del Gobierno del Reich.

ART. 7.°

1. El Reich otorga protección militar al Protectorado.

2. Para los fines de esta defensa el Reich tendrá guarniciones e instalaciones militares en el Protectorado.

3. Para mantener la seguridad y el orden en el interior, podrá el Protectorado formar las organizaciones necesarias. El Gobierno del Reich determinará la organización, fuerza, número y armamento de estos organismos.

ART. 8.°

El Reich ejercerá control directo sobre las comunicaciones, así como sobre el correo y las telecomunicaciones.

ART. 9.°

El Protectorado forma parte del territorio aduanero del Reich alemán y se halla sometido a su soberanía de aduanas.

ART. 10

1. Al lado del reichsmark seguirá, por ahora, teniendo curso legal la corona.

Al día siguiente, 16 de marzo de 1939, firmó Hitler la siguiente declaración sobre la separación de los territorios de Bohemia y Moravia de la antigua República checoslovaca.

«Durante mil años las tierras de Bohemia y Moravia pertenecieron al espacio vital del pueblo alemán. La violencia y la ignorancia las han arrancado arbitrariamente de su viejo ambiente histórico, y al incorporarlas a Checoslovaquia han acabado por crear un foco de constantes inquietudes. De año en año aumentaba el peligro de que, al igual de lo sucedido en el pasado, naciera de este espacio una terrible amenaza para la paz europea. El Estado checoslovaco y los que lo gobernaban no habían conseguido organizar racionalmente la convivencia de los grupos étnicos arbitrariamente reunidos y despertar y mantener el interés de todos en el sostenimiento de su común Estado. Ha demostrado así su incapacidad de vida interna y está por ello condenado a su efectiva disolución.

El Reich alemán no puede, empero, tolerar constantes disturbios en estos territorios, tan importantes para su tranqui-

2. El Gobierno del Reich fijará el cambio entre ambas monedas.

ART. 11

1. El Reich podrá dictar disposiciones legales con validez en el Protectorado, en tanto así lo exija el interés común.

2. Siempre que exista un interés común podrá asumir el Reich la administración de determinadas ramas administrativas y nombrar para ellas sus propios funcionarios.

3. El Reich podrá tomar las medidas necesarias para el mantenimiento de la seguridad y del orden.

ART. 12

El Derecho vigente actualmente en Bohemia y Moravia seguirá en vigor siempre que no esté en contradicción con el espíritu de la protección que asume el Reich.

ART. 13

El Ministro del Interior del Reich dictará, de acuerdo con los ministros del Reich interesados, las disposiciones legales y administrativas necesarias para el cumplimiento y aplicación de este decreto.

Praga, a 16 de marzo de 1931.

El Führer y Canciller del Reich (firmado), Adolfo Hitler.

—El ministro del Interior del Reich (firmado), Dr. Frick.

—El ministro del Exterior del Reich (firmado), Von Ribbentrop.

—El ministro del Reich y jefe de la Cancillería del Reich (firmado), Dr. Lammers.

lidad y seguridad como para el bienestar general. Por su historia y situación geográfica estaba llamada más que ninguna otra potencia a sufrir tarde o temprano las consecuencias de tal estado de cosas. Responde, pues, a un mandato de defensa propia que el Reich se decida a intervenir en forma decisiva para restablecer las bases de un orden razonable en Centro-Europa, pues en su milenario pasado histórico ha demostrado que no sólo por su grandeza, sino también por las condiciones del pueblo alemán, éste es el único a quien incumbe resolver estos problemas.

Animado del sincero deseo de servir a los verdaderos intereses de los pueblos en este espacio vital, garantizar la vida propia nacional de los pueblos alemán y checo, y obrar en beneficio de la paz y del bienestar social, dispuso entonces, en nombre del Reich como base para la futura convivencia de los habitantes de estos territorios, que los países de Bohemia y Moravia pasaran a ser un protectorado del Reich alemán[52].

Fue nombrado protector el presidente del Consejo Secreto de Gabinete, ministro K. v. Neurath, quien en una interviú se expresó como sigue acerca de su misión:

52 En 17 de marzo de 1939 se informaba desde Viena con respecto a los numerosos checos allí residentes: *"Todo checo tiene hoy en Viena la posibilidad de enviar a sus hijos a una escuela checa. Viena cuenta hoy con cinco escuelas elementales checas, cuatro escuelas principales, dos de enseñanza media y una escuela de Comercio; en su mayoría magníficos edificios de planta nueva, verdaderos palacios de la enseñanza, construidos por el Municipio. Además, los niños checos disponen de diez grandes y modernos "jardines para la infancia". Por otra parte, la Asociación Komensky checa sostiene ocho escuelas elementales particulares, un Instituto y otro de asistencia pública. En todas ellas, la enseñanza está a cargo de profesores checos.*

Existen además en la Marca Austríaca sociedades checas que pueden dedicarse sin trabas de ninguna clase a sus respectivas actividades. Asimismo pueden organizar funciones teatrales en lengua checa.

Desde el punto de vista económico, el grupo étnico checo se halla indiscutiblemente en mejor situación que antes de la anexión. Hay muchos obreros especialistas checos. El auxilio social alemán cuida con gran interés y eficacia de muchas familias checas venidas a menos durante la República, y ha provisto de ropa y víveres a unos 9.000 checos necesitados. Naturalmente, muchos obreros checos que estaban sin trabajo han vuelto a encontrar colocación. Así se comprende que haya tantos checos que digan: "Nos sentimos aquí más seguros que en el propio país."

«El sentido más profundo de mi tarea es el de demostrar al mundo cómo la nación alemana sabe fomentar el nacionalismo que le ha sido confiado, respetar sus derechos naturales, sin merma de su dignidad y honor y adaptarlo a la comunidad de vida.» Dos días antes, el 14 de marzo de 1939, Eslovaquia se había desligado de Checoslovaquia. El 15 de marzo declaraba Chamberlain en la Cámara de los Comunes que la garantía inglesa para Checoslovaquia no podía ser puesta en práctica debido a que *«el Estado cuyas fronteras pretendíamos garantizar se había deshecho de dentro para fuera, hallando así su fin»*. El 16 de marzo, el jefe del Gobierno eslovaco, Tiso, dirigió a Hitler el siguiente telegrama: *«En firme confianza en Ud., Führer y Canciller de la Gran Alemania, el Estado eslovaco se somete a su protección.»*

El Führer se declaró dispuesto a asumir esta protección y concertó con el Gobierno eslovaco un convenio militar por el que Alemania tenía derecho a construir en una faja occidental de la frontera eslovaca fortificaciones militares y ocuparlas con tropas alemanas. Eslovaquia sigue siendo un Estado soberano cuyas fronteras garantiza Alemania durante veinticinco años.

Esto no bastó, sin embargo, para calmar el ansia de Hitler de liberar a los alemanes que se hallaban bajo yugo extranjero. Cuando, de regreso de un viaje a Italia, el ministro del Exterior lituano, Urbsys, pasó por Berlín el 20 de marzo de 1939, y visitó al ministro del Exterior del Reich, aprovechó este la ocasión para participar a su visitantes que para el Reich no podía haber más solución del problema de Memel que su reintegración al Reich. Añadió que una rápida y espontánea renuncia de Lituania sería, sin duda alguna, la mejor solución, ya que permitiría al Reich tener plenamente en cuenta los intereses económicos de Lituania en el puerto de Memel.

El ministro del Exterior, Urbsys, el 21 de marzo, inmediatamente después de su regreso, informó en este sentido al Gobierno de Kaunas. Éste decidió, en vista de ello, acabar de una vez y de la única manera sensata con la cuestión de Memel. El 23 de marzo regresó a Berlín el ministro lituano, para concertar con el Gobierno alemán un acuerdo sobre este puerto. Después de que el Seim lituano hubo aprobado la devolución del territorio de Memel a Alemania, fue llevada a cabo defi-

nitivamente la reincorporación a Alemania de este territorio que la había sido arrebatado por el «Dictado» de Versalles.

Con la anexión de Austria y la incorporación del protectorado de Bohemia y Moravia y de Memel al Reich, quedaron subsanados graves errores del Tratado de Versalles. Pero aun subsistía invariable la mayor de las injusticias de este Tratado de Paz: La separación de Danzig del Reich y el «pasillo» polaco[53]. Hitler no pensaba resolver este difícil problema por

53 Según el artículo 87 del Tratado de Versalles, Polonia recibió en total 42.928 kilómetros cuadrados de territorio, con 2.296.000 habitantes, de los que más de un millón de alemanes se vieron obligados a emigrar al privárseles de toda base de existencia. Una parte de estos territorios, por ejemplo, la más valiosa de la Alta Silesia, fue adjudicada a Polonia en virtud de plebiscitos falseados. En vano había advertido Pilsudski a sus compatriotas: *"Os apetece la Alta Silesia. Pero esto es imposible. ¡La Alta Silesia es una antiquísima colonia alemana!"* Del total de 60 mil millones de toneladas en que se evalúan los yacimientos carboníferos se adjudicaron a Polonia 53,9 mil millones, y sólo 6,1 mil millones a Alemania. Todas las minas de hierro pasaron a Polonia. En cuanto a la producción de los altos hornos, correspondieron a Polonia el 67 por 100, 57 por 100 de las fundiciones de hierro y acero, 84 por 100 de las industrias siderúrgicas y laminadoras y el 93 por 100 de las minas de cinc y de plomo. Todas las minas de hierro, cinc, plomo y plata tuvieron que ser entregadas a Polonia. Pero ni con ello se dieron por satisfechos. En su ilimitada megalomanía imperialista, pedían que se restableciesen las fronteras de 1772. El conde Olivier d'Elchegoyen, miembro que fue de la Misión militar francesa en Polonia, decía a este respecto: *"¿No resulta digno de ser notado, en vista de estas ilimitadas aspiraciones, que la debilitación y el reparto de Polonia, lejos de constituir un elemento de discordia en el Este, fuesen un elemento de paz? De 1762 a 1914, es decir, durante más de 150 años, no hubo guerra entre Rusia y Alemania, hecho éste único en la Historia. Si el Quai d'Orsay se dejase influir por las intrigas polacas, serviría acaso a la ambición de Varsovia, pero no a los intereses de Francia. Polonia, hoy una realidad, puede volver a dejar de serlo el día de mañana. Francia, en cambio, es inmortal."* (De La verdadera fisonomía de Polonia, 1927.)

Las disposiciones del Tratado de Versalles relativas a las fronteras del nuevo Estado polaco han sido calificadas de increíblemente injustas por la mayoría de los políticos; en primer lugar, por el mismo Lloyd George, uno de los autores del Tratado.

Dice Lloyd George en su Memoria *"Algunas consideraciones dedicadas a la Conferencia de la Paz antes de que fije definitivamente sus condiciones de 25 de marzo de 1919"*: *"... no me puedo imaginar causa, más eficaz para una futura guerra que el propósito de rodear al pueblo alemán, que, sin duda, ha*

la violencia. Por eso firmó el 26 de enero de 1934 la declaración de paz germanopolaca, que debía regir durante diez años (véase páginas anteriores).

Todavía en el quinto aniversario de la firma de esta declaración de paz insistieron los Gobiernos alemán y polaco en su mutuo propósito de permanecer fieles a las bases contenidas en la declaración.

Pero este buen propósito era sólo unilateral, es decir, no era compartido más que por Alemania. A pesar de que el Gobierno polaco se había comprometido por el Tratado de 28 de junio de 1919 frente a las potencias principales aliadas y asociadas a respetar no sólo el idioma y la religión de las minorías residentes en Polonia, en particular de la población alemana, sino también a concederles los mismos derechos que a los polacos, no pensó ni remotamente en cumplir estas condiciones sobre las que la Sociedad de Naciones era la encargada de velar[54]. Ya el 20 de noviembre de 1920 se vio el Gobierno alemán obligado a presentar al Gobierno polaco una extensa queja en la que probaba que el citado convenio no era respetado, ni mucho menos, por el Gobierno polaco, y que a los alemanes residentes en Polonia no se les concedía la igualdad de derechos prometida, sino que carecían en casi todas partes

demostrado ser una de las razas más vigorosas y poderosas del mundo, con una serie de pequeños países, muchos de los cuales están formados de pueblos que no han sido capaces hasta ahora de formar un Gobierno estable, pero que, en cambio, engloban cada uno grandes masas de alemanes que piden ser reincorporados a la patria. La propuesta de la Comisión polaca de someter a 2.100.000 alemanes al control de un pueblo de diferente religión y que jamás en su historia se ha mostrado capaz de gobernarse por sí mismo, habrá de conducir, a mi juicio, más tarde o más temprano, a una nueva guerra en el Este de Europa."

En parecidos términos se ha vuelto a expresar en muchas otras ocasiones. Si se quiere conocer la opinión de políticos, militares y diplomáticos sobre la cuestión de Danzig y el Corredor, veánse las numerosas citas contenidas en el libro Testimonios de la verdad, de Margarita Gaertner. Todos consideran el Corredor como una monstruosidad política y una injusticia insultante, y creen inevitable y evidente que será causa de una guerra si Polonia no renuncia espontáneamente al mismo.

54 Al contrario: El 13 de septiembre de 1934 llegó Polonia a declarar que en lo sucesivo no toleraría el ejercicio de este control.

de protección[55]. El 10 de abril de 1923 el entonces presidente del Consejo de Ministros, Sikorski, declaró en un discurso público que: el programa del Gobierno preveía *«la liquidación de los bienes alemanes y la desgermanización de las provincias occidentales»*.

Esta enemistosa actitud del Gobierno polaco frente a Alemania se fue manifestando cada día más claramente, con menosprecio de la declaración de paz germanopolaca de enero de 1934, y adquirió caracteres particularmente bruscas cuando Chamberlain, bajo la presión de los belicistas ingleses, se apartó de la idea de inteligencia del Acuerdo de Munich, declarando que la creación de un protectorado de Bohemia y Moravia equivalía a una ruptura del Acuerdo de Munich[56].

Polonia se esforzaba ante todo en apoderarse de la ciudad libre de Danzig y mantener invariado el pasillo. Como se sabe, Danzig había quedado separada de Alemania por el Tratado de Versalles y sometida como ciudad «libre» a la vigilancia de un alto comisario de la Sociedad de Naciones. Que Alemania quisiera volver a unir al Reich esta ciudad puramente alemana, era natural[57]. Polonia, por su parte, hizo todo lo posible para llevar a cabo la polonización de Danzig. Entró en esta ciudad con 24 autoridades, cada una de las cuales constituía una célula polaca. Abusando de privilegios en el servicio de correos y ferrocarriles, y apoyándose en una propaganda

55 El 10 de septiembre de 1923 el Tribunal internacional permanente declaró en un dictamen, a solicitud del Consejo de la Sociedad de Naciones, que la actitud del Gobierno polaco con respecto a los alemanes en Polonia no estaba de acuerdo con sus compromisos internacionales.

56 Hitler replicó por su discurso de 28 de abril de 1939, en el Reichstag, que la constitución del Protectorado en Bohemia y Moravia no debía considerarse en manera alguna como una violación del acuerdo de Munich, ya que lo convenido en Munich entre Chamberlain y Hitler no se refería en absoluto al problema checoslovaco, sino exclusivamente a cuestiones relacionadas con la convivencia de Inglaterra y Alemania. Si se entendiera que este acuerdo *"se refería a toda futura actividad política de Alemania, no podría tampoco Inglaterra dar ningún paso, sea por ejemplo en Palestina o en otra parte, sin consultar previamente a Alemania"*

57 Todavía en 10 de julio de 1939 declaró Chamberlain en la Cámara de los Comunes: *"Desde el punto de vista étnico, Danzig es una ciudad casi completamente alemana; el bienestar de sus habitantes depende, sin embargo, en muy alto grado del comercio polaco."*

chauvinista y mediante el empleo de una intensa presión económica, trataba sin cesar de someter a Danzig por la fuerza a los intereses polacos[58]. Al mismo tiempo se le causaba gravísimo daño al puerto de Danzig con la construcción del de Gdinia, destinado a hacer la competencia a aquel.

En el transcurso de los años siguientes intentó Alemania repetidas veces vencer estas dificultades mediante negociaciones amistosas y llegar a formalizar un pacto para la protección de minorías que diera satisfacción a ambas partes. Todos estos esfuerzos se estrellaron contra la actitud refractaria del Gobierno polaco.

El 24 de octubre de 1938 desarrolló, finalmente, el ministro del Exterior, von Ribbentrop, ante el embajador polaco, unas proposiciones alemanas concretas, cuyos puntos esenciales eran:

1) El Estado libre de Danzig vuelve al Reich.

2) A través del pasillo se construirá una autovía extraterritorial, perteneciente a Alemania, y un ferrocarril de varias vías, también extraterritorial.

3) Polonia tendrá igualmente en el territorio de Danzig una autovía y un ferrocarril extraterritoriales y un puerto libre.

Alemania renunciaba, por consiguiente, a la reincorporación de los territorios cedidos, reconocía fundamentalmente el pasillo y sólo pedía en cambio la devolución de Danzig al Reich.

Sólo Hitler, que poseía la confianza ilimitada del pueblo alemán, pudo atreverse (así lo reconoció él mismo en un discurso ante el Reichstag) a suponer al pueblo alemán dispuesto a una tal renuncia, con la que se cedían a Polonia casi todas las ventajas y se reconocía una de las cláusulas más injustas del Dictado de Versalles.

A pesar de ello, Polonia eludió una contestación franca y

58 Según el Tratado de París de 9 de noviembre de 1920, entre Danzig y Polonia, la administración de las aduanas quedaba en manos de las autoridades de Danzig. Los polacos podrían ejercer por medio de inspectores propios un control sobre dichas autoridades. Abusaron de este derecho trasladando a Danzig, bajo la denominación de inspectores de aduanas, contingentes armados cada vez más numerosos, tratando de esta manera de controlar las casas comerciales y empresas industriales danziguesas.

clara. Cuando el 26 de enero y el 21 de marzo de 1939 insistió Alemania de nuevo en este punto, Polonia contestó con una movilización parcial de su Ejército y concentraciones de tropas cerca de Danzig. Por último, el 26 de marzo de 1939, llegó una contestación clara de Polonia: el embajador Lipski declaró que toda ulterior insistencia en la vuelta de Danzig al Reich significaría la guerra con Polonia. Asimismo, el ministro del Exterior polaco, Beck, amenazó el 29 de marzo con una guerra si tal caso se produjera. En vez de acudir a Berlín se trasladó a Londres, para firmar el pacto de garantía ofrecido por Inglaterra. Este pacto decía que Polonia intervendría en un conflicto eventual germanoingles por un ataque dirigido contra Alemania también en el caso que este conflicto no afectara en nada a Polonia y sus intereses. Por medio de este pacto de garantía anuló, arbitraria y unilateralmente, la declaración germanopolaca de 26 de enero de 1934. No obstante, el Gobierno alemán se declaró dispuesto a estudiar la manera de normalizar por medio de un pacto las relaciones recíprocas. A esto contestó Polonia con un arrogante discurso de Beck, de 5 de mayo de 1939, y con la intensificación de la propaganda antialemana, en la que se llegó incluso a pedir toda la Prusia oriental para Polonia.

La actitud antialemana de Polonia se basaba sobre todo en la posición adoptada por Inglaterra, que de ningún modo quería permitir que Alemania se hiciera aún más fuerte[59]. A

59 La actitud de Inglaterra frente a la cuestión polaca es acertadamente caracterizada en el informe dirigido el 29 de marzo de 1939 por el embajador polaco en París, Jules Lukasievick, al ministro de Negocios Extranjeros en Varsovia. Lo demuestran los siguientes extractos:

"Resulta infantil, ingenuo y al mismo tiempo deshonesto proponer a un Estado que se encuentra en la situación de Polonia que comprometa sus relaciones con un vecino tan fuerte como lo es Alemania y que exponga al mundo a la catástrofe de una guerra con el solo fin de satisfacer las necesidades de la política interior de Chamberlain. Más ingenuo aún sería suponer que el Gobierno polaco no comprende el verdadero sentido de esta maniobra y sus consecuencias... Según la experiencia de los últimos veinte años, durante los cuales Inglaterra y Francia no sólo no han cumplido ni un solo compromiso internacional, sino que tampoco han sido capaces de defender debidamente sus propios intereses, resulta totalmente imposible creer que cualquier Estado de Europa central u oriental, o del otro lado del Eje Berlín-Roma, pueda tomar en serio siquiera una sola proposición inglesa, a no ser que Inglaterra

este fin, Inglaterra había empezado ya hacía tiempo a prepararse para una acción bélica contra Alemania. Los pasos decisivos fueron sus esfuerzos en favor de una política de cerco contra Alemania, iniciados en febrero, de 1939. Se basaban en el empeño de Inglaterra de dominar por medio, de coaliciones a la potencia continental que en cada caso fuera la más fuerte.

El primer Estado del que se valió Inglaterra para esta política fue Polonia. El resultado de estas negociaciones, según declaró Chamberlain el 31 de marzo de 1939 en la Cámara de los Comunes, fue que Inglaterra, en caso de una amenaza contra la independencia polaca, debería por su parte prestar inmediatamente al Gobierno polaco toda la asistencia de que Inglaterra fuera capaz[60].

En su gran discurso del 28 de abril de 1939 ante el Reichstag, declaró el Führer que la política de Inglaterra «*no dejaba duda sobre que en Londres... se cree que, cualquiera que fuera el conflicto en el que Alemania se encontrara envuelta algún día, Inglaterra se vería obligada a enfrentarse siempre con Alemania*», y que Inglaterra había, de esta suerte, privado unilateralmente al acuerdo naval con Alemania de sus bases, dejándolo sin vigor.

Ya el 22 de marzo de 1939 había concertado Alemania un pacto de no agresión con Lituania. Ahora firmó pactos simi-

se decida a una actividad que confirmen de manera indudable e indiscutible su determinación a romper sus relaciones con Alemania... En esta situación resulta ingenuo y criminal querer hacer a Polonia responsable de la guerra. Hay que dejar establecido de una vez para siempre que la responsabilidad está mayormente de parte de Francia e Inglaterra, cuya política insensata y ridículamente débil ha producido la situación y los sucesos actuales. Si el Gobierno inglés no lo reconoce así hoy resultará inevitable un conflicto europeo y acaso una guerra mundial, que no tardará en estallar, pues la elección del momento oportuno corresponde a Hitler." (Documentos polacos sobre los antecedentes de la guerra, publicados por el *Auswaertiges Amt.*)

60 Se repiten así el juego hipócrita de la diplomacia inglesa y el destino de Polonia tal como se había realizado en 1831, cuando Inglaterra y Francia incitaron a Polonia a la resistencia contra Rusia sin prestarle, sin embargo, ayuda alguna. El Comité del Gobierno Nacional polaco comunicó en 15 de agosto de 1831 a sus representantes en el extranjero: *"Si Francia e Inglaterra nos abandonan hoy y no cumplen las esperanzas que nos han dado, no habrán sido culpables de nuestro derrumbamiento ni la rapacidad de Rusia, ni la enemistad de Prusia, ni la indiferencia de Austria, sino solamente la simpatía que Francia e Inglaterra nos han demostrado."*

lares con Dinamarca (31 mayo), Estonia y Letonia (7 junio), y, finalmente, con la Rusia Sovietica (23 agosto)[61], a la que Inglaterra se había esforzado en vano durante meses en inducir a que se adhiriera a su política de cerco contra Alemania.

El 25 de agosto de 1939, el Führer hizo una nueva tentativa para llegar a una inteligencia con Inglaterra. Declaró al embajador británico que estaba dispuesto, una vez resuelto el problema polaco, a someter a Inglaterra una vez más un vasto y magno ofrecimiento.

Dijo que reconocía al Imperio Británico y que estaba dispuesto a obligarse personalmente en favor de su conservación y de emplear en ello toda la fuerza del Reich, siempre que las reivindicaciones coloniales de Alemania hallasen cumplimiento. A pesar de este generoso ofrecimiento, firmó Inglaterra aquel mismo día el pacto de asistencia británicopolaco[62].

En Polonia misma continuaban las persecuciones de los alemanes, que alcanzaban proporciones no vistas hasta entonces, siendo atacada la población inerme por bandas de asesinos[63]

61 *"En realidad, a Alemania no le quedaba alternativa. Aunque se hubiese mantenido apartada de los asuntos polacos, no hubiera podido evitar la guerra. A pesar de su crítica situación, Alemania no ha sacrificado el bienestar de Europa. La inteligencia entre los dos países sólo afectaba la política exterior y no significaba el sacrificio de criterio alguno de política interior. Al contrario, Rusia se comprometió expresamente a no exportar su ideología allende sus fronteras.*

En cambio, las naciones que disolvieron sus partidos comunistas y se decían luchar por la independencia de los pequeños países (Inglaterra y Francia) se regocijaron con la ocupación por Rusia de los países bálticos, porque veían en ella un perjuicio para Alemania." (Carlo Scarfoglio: *Inglaterra y el Continente*).

62 *"Después de que Polonia hubo rechazado entablar negociaciones directas con Alemania, aun tuvieron Inglaterra y Francia ocasión para reflexionar. Si sinceramente deseaban la paz debían haber adoptado la posición que consistía en que aunque no habían podido impedir que Polonia desencadenase una guerra, debían considerar a Polonia como país agresor indudable, con lo que caducaban sus compromisos de asistencia."* (Barón V. Freytag-Loringhoven: Comienzos y responsabilidades de la guerra).

63 Después de comenzar las hostilidades, las persecuciones tomaron un carácter terrible. La publicación oficial alemana Crueldades cometidas con los alemanes en Polonia contiene una colección de casos, atestiguados y documentados, en que alemanes han sido martirizados y asesinados en Polonia de la manera más inhumana. El número de asesinatos alcanza unos

y empleando las tropas sus armas de fuego. En la sesión del Reichstag de 1 de septiembre el Führer se vio, por tanto, obligado a declarar:

«Desde Polonia han disparado esta noche por primera vez contra nuestro propio territorio, también por parte de soldados regulares. Desde las cinco cuarenta y cinco se contesta a estas agresiones.»

En este momento intervino Mussolini para una mediación. Propuso un armisticio y la convocatoria de una conferencia dentro de dos a tres días. El Gobierno del Reich se declaró dispuesto a aceptar esta proposición. Así lo hizo también el Gobierno francés. Sólo el Gobierno inglés exigió la retirada de las tropas alemanas, y obligó al Gobierno francés a que anulara su conformidad. Con esto torpedeó el intento de paz de Mussolini. En un ultimátum válido por dos horas exigía del Gobierno del Reich la retirada de las tropas; en caso contrario declararía la guerra a Alemania.

El Gobierno del Reich rechazó esta exigencia ultimativa de Inglaterra, y declaro al mismo tiempo en un extenso Memorándum del 3 de septiembre de 1939, entre otras cosas:

«... 2) Desde hace meses reina en nuestra frontera del Este un estado de guerra efectivo. Después de que Tratado de Versalles hubo destrozado a Alemania, les fue negada a todos los Gobiernos alemanes que desde entonces se han sucedido la posibilidad de un arreglo pacífico. También el Gobierno nacionalsocialista ha intentado desde el año 1933 repetidas veces eliminar por medio de pacíficas negociaciones los peores abusos e infracciones de este Tratado. Ha sido en primer lugar el Gobierno británico quien con su actitud intransigente ha ayudado a imposibilitar toda revisión. Sin la intervención del Gobierno británico se habría hallado – de ello están convencidos el Gobierno del Reich y el pueblo alemán – una solución razonable y justa para ambas partes. Alemania no tenía la intención ni había pedido la destrucción de Polonia...

3) El Gobierno británico – hecho único en la Historia – ha otorgado al Estado polaco plenos poderes para todas aquellas acciones que este Estado intentara llevar a cabo contra Alemania. El Gobierno británico aseguraba, bajo todas las circunstancias, su ayuda mi-

60.000 y aun siguen encontrándose cadáveres atrozmente mutilados (Existe un libro editado en España con el título de *Los horrores de Polonia*, Titania 2012 que trata todo este asunto). [N. del. E.].

litar al Gobierno polaco para el caso de que Alemania se defendiera contra cualquier provocación o agresión... El Gobierno alemán, conmovido por los sufrimientos inhumanos y las torturas inferidos por los polacos a la población alemana, ha esperado, sin embargo, pacientemente durante cinco meses sin cometer ni un solo acto de agresión semejante contra Polonia.

Se ha limitado a prevenir a Polonia que estos hechos resultarían a la larga insoportables y que Alemania estaba dispuesta a defenderse a sí misma en caso de que dicha población no recibiera otra ayuda. Todos estos hechos eran perfectamente conocidos del Gobierno británico. Le hubiera sido fácil hacer valer su gran influencia en Varsovia para inducir a aquellos dirigentes a emplear justicia y procedimientos humanitarios y a respetar los compromisos existentes. El Gobierno británico no lo ha hecho. Por el contrario, acentuando constantemente su obligación de asistir a Polonia en todas las circunstancias, ha animado al Gobierno polaco a perseverar en su criminal actitud, que pone en peligro la paz de Europa. El Gobierno británico, invocando estos sentimientos, ha rechazado la proposición de Mussolini que hubiera podido todavía salvar la paz de Europa, a pesar de que el Gobierno del Reich se había declarado dispuesto a aceptarla. El Gobierno británico es, por consiguiente, responsable de toda las desgracias y calamidades que ahora caen sobre muchos pueblos.»

El 3 de septiembre de 1939 Francia declaró la guerra a Alemania, a lo que el ministro del Exterior del Reich contestó que Alemania no tenía la intención de atacar a Francia y que el actual Gobierno francés era plenamente responsable de todo el mal que se causara a los países en caso de que Francia atacara a Alemania.

Con esto fue un hecho la guerra entre las grandes potencias.

III
LOS JUDÍOS EN ALEMANIA

1. El problema judío[64]

El «problema judío» ha sido desde siempre un problema difícil y escabroso en su aspecto político, histórico, étnico y social, y para tratarlo de una manera justa requiere un juicio imparcial que no es fácil hoy en día mantener[65]. El siguiente estudio trata de enfocar la cuestión, *sine ira et studio*, de la manera más amplia posible, dentro de la brevedad.

Esto es necesario porque son muchas las opiniones sobre el antisemitismo que, aunque justificadas en cuanto atacan las exageraciones y los aspectos caricaturescos de este fenómeno, deben considerarse, sin embargo, como superficiales y equivocadas si ven en el antisemitismo un producto de propaganda artificial y niegan su propagación en extensas capas del

64 Según un cómputo del Centro estadístico alemán, el número de judíos que profesan la Ley de Moisés ascendía en 1937, en el mundo entero, a unos 16,8 millones, de los que 10 millones vivían en Europa y unos 5 millones en América. Los judíos europeos viven principalmente en las ciudades de los territorios orientales entre el Báltico y el Mar Negro. Sólo en el cuadrilátero formado por Leningrado, Riga, Viena y Rostov del Don viven más de 8 millones de judíos, o sea casi la mitad del total. La ciudad con mayor población judía del mundo y de todos los tiempos es Nueva York, con 2,5 millones de judíos. Los 400.000 judíos de Palestina forman una tercera parte de la población total del país.

65 El escritor noruego Myhrer dice: "Es verdad lo que dice Böök: El problema judío es como la Historia del mundo y como el mar. No tiene principio ni fin."

pueblo alemán. El antisemitismo existe en todo el mundo. El que en Alemania haya adquirido un carácter particularmente radical, se comprenderá si se hace un estudio detenido de sus causas.

Son dos los síntomas a los que el fenómeno del llamado «problema judío» debe su origen: el uno es el Talmud[66], es decir, la evolución espiritual que conduce al pensamiento talmudista, o sea, no sólo el aspecto religioso del problema, sino también el intelectual; y el segundo es la llamada Diáspora (Galuth en hebreo), o sea la dispersión del pueblo judío por todo el mundo.

El Talmud contiene la enseñanza de la Ley Mosaica y abunda en preceptos que desde el punto de vista ético tienen que ser calificados de reprobables. Los judíos han tratado por eso de impedir las traducciones del Talmud, y cuando las ha habido las han rechazado como falsificaciones. En el año 1910, sin embargo, el doctor A. Luzsensky, en Budapest, publicó una traducción del Talmud que pronto se propagó en veinte mil ejemplares. Tras múltiples esfuerzos consiguieron los judíos que la traducción del Talmud fuera declarada impugnable y se confiscara el resto de la edición. Un proceso incoado con este motivo puso en evidencia la exactitud de la traducción, en vista de lo cual fue anulado el embargo. En el fallo se dice, entre otras cosas:

«El Tribunal Real ha comprobado que las atrocidades contenidas en la traducción de Alfons Luzsensky se encuentra sin excepción en el Talmud. Su traducción es exacta, ya que interpreta las frases del Talmud de acuerdo con su verdadero sentido.»

El proceso fue visto después en segunda instancia, que confirmó el fallo, fundamentándolo como sigue: *«El acusado ha traducido según su contenido el Talmud hebreo generalmente usado, que nunca ha sido prohibido por disposición alguna y puede ser adquirido por cualquiera.»*

El peligro del Talmud no radica sólo en sus preceptos inmorales, sino en igual medida en la esencia y orientación de

66 El Dr. Karl Georg Kuhn ha estudiado muy bien este problema en su artículo *"El origen del pensamiento talmúdico"*, publicado en Investigaciones sobre la cuestión judía. Otro estudio interesante es el del Dr. H. A. Grunsky: La penetración del judaísmo en la filosofía.

la mentalidad que en él se expresa, que es característica del judaísmo y que por instinto es rechazada como extraña por los que no son judíos.

Si bien el estudio del pensar talmúdico es muy importante para conocer los rasgos salientes del judaísmo, ello nos llevaría demasiado lejos. Para ilustrar el papel que hasta hace poco ha desempeñado el judaísmo en Alemania bastará un ligero bosquejo sobre el desarrollo de la Diáspora.

El destino trágico de los judíos es que perdieron ya antes del siglo VII a. de J. C. lo que puede llamarse su patria, a saber: Samaria en el Norte y Jerusalén en el Sur de Palestina, que fue conquistada y destruida por el enemigo, siendo deportados a país extraño. La primera deportación (a Mesopotamia) ocurrió en el año 587; la segunda (a Egipto) poco después, y la tercera (a Siria) algo más tarde. Pero aquello que se llama propiamente la Diáspora no empieza a contar hasta el año 583 a. de J. C., fecha en que se levantó el riguroso destierro babilónico y en que los judíos pudieron regresar a Palestina. No todos los judíos, ni mucho menos, hicieron uso de esta posibilidad. La mayor parte quedó voluntariamente en Babilonia; pero se asimiló poco con el pueblo que les daba hospitalidad como los demás judíos que vivían dispersos. Al contrario, siguieron siendo judíos. A pesar de que una parte de los judíos regresara del destierro babilónico a Jerusalén, no volvió a formarse el antiguo Estado judío, sino solamente una teocracia sin pueblo en que apoyarse. Por ello, cuando Tito destruyó Jerusalén en el año 70 de nuestra era, destruyendo con ello dicha teocracia, la Diáspora judía diseminada por el mundo no se sintió afectada por la catástrofe. La existencia histórica del judaísmo ya no es la de un pueblo y Estado que ocupa en alguna parte un sitio determinado como entidad política y que irradia su fuerza en una Diáspora, sino que su existencia histórica es más bien la de los que no tienen patria[67].

67 G. Kittel, en Investigaciones sobre el problema judío: *"Según Jacobo Klatzkin ("El judío"), el enigma de la diáspora milenaria se encuentra en la religión judía, que no es una ideología, sino una jurisprudencia. Hemos perdido nuestro Estado, pero no nuestra Constitución, que salvamos en forma de Estado portátil que nos ha permitido tener una especie de autonomía nacional aun en la diáspora."*

Ya en Alejandría desempeñaban los judíos un importante papel, y en tiempos de Vespasiano su número alcanzaba en Egipto al millón en una población total de ocho millones, es decir, un 13 por 100. En tiempos de Constantino hubo incluso una colonia judía bien organizada en la ciudad de Colonia.

Una de las características del judaísmo es la de que jamás ha intentado seriamente modificar esta situación, en el fondo anormal, de no tener patria y fundar un Estado propio[68]. Según Georg Kittel, el sionismo no puede interpretarse como ensayo de esta clase. Su objeto no es «*constituir un Estado judío al que quedaran incorporados todos los judíos*», sino simplemente el de «*formar un lugar que venga a ser una especie de centro o asilo del judaísmo mundial*». El hecho de que el judaísmo presente aún en su dispersión una resistencia indestructible a la asimilación por otros pueblos, resulta tanto más enigmático cuanto que no sólo carece de patria y raigambre, sino que no tiene siquiera un idioma propio, pues es probable que ya en el tiempo alejandrino el hebreo había dejado de serlo, como lo demuestra el ejemplo de Filón de Alejandría.

Ahora bien; esta circunstancia por sí sola no es motivo suficiente para producir el llamado problema judío de la actualidad. Incluso el hecho de que el Cristianismo y el judaísmo han sido y son enemigos irreductibles no tenía por qué suscitar este problema mientras los judíos vivían recluidos en sus juderías. El problema judío nació con la constitución norteamericana de 1787[69]. Posteriormente, la Revolución francesa de

68 Una excepción aparente la constituye la creación de un Estado judío en Palestina, que se basa en la declaración hecha en 2 de noviembre de 1917 por el ministro de Negocios Extranjeros inglés A. J. Balfour, redactada por varios sionistas en forma de una carta a lord Rothschild. Esta declaración no ha tenido en cuenta dos factores decisivos: Primero, Palestina es demasiado pequeña para poder alojar una parte importante de la total población judía; y, segundo, los árabes se consideran los únicos y verdaderos dueños de Palestina, no sólo en virtud de la realidad histórica, sino también en virtud de una promesa inglesa. Por ello, la declaración Balfour ha creado un problema cuya solución tropieza con obstáculos invencibles.

Es interesante también el estudio que Heinz Krieger hace sobre el sionismo en su obra Inglaterra y el problema judío en el pasado y en el presente.

69 Los judíos sienten tal entusiasmo por la Constitución norteamericana, que los judíos Paul Massermann y Max Baker llegaron a hacer en

1789 proclamó la igualdad de derechos de los judíos. Después de su emancipación empezaron a manifestarse entre los judíos tendencias a asimilarse al pueblo en que vivían, identificándose con él, al objeto de competir en todos los terrenos de esta manera disimulada con la población autóctona. El que a pesar de la asimilación más o menos completa, aunque solamente aparente, no dejaran de ser judíos y de sentirse tales, fue lo que sembró el germen del «problema judío». Podemos observar este fenómeno donde quiera que los judíos se establecen dentro de otro pueblo. Muy significativo resulta lo que a este respecto dice el conocido judío doctor Eduard Gans, profesor que fue de la Universidad de Berlín: «*Ni el bautismo ni la mezcla de sangre sirven de nada. Aun en la centésima generación seguimos siendo judíos como hace tres mil años. No perdemos el olor de nuestra raza ni con diez cruzamientos con otras, y en toda unión con cualquier mujer predomina nuestra raza y nacen nuevos judíos.*» (Peter Dee: *Judíos de Corte*).

El por que el problema judío adquirió especial importancia en Alemania se explicará más adelante. No importa para la evolución de este problema que entre los judíos se formaran dos tendencias opuestas: los sionistas y los partidarios de la asimilación. Estos últimos opinan que la conservación del pueblo judío como tal es imposible, y por ello tienden a abandonar su judaísmo y a identificarse con el pueblo en que viven[70]. Los sionistas, en cambio, no querían —según el pen-

1932, en la obra *The Jews come to América*, la siguiente apología: "*La primera estructura del Gobierno americano estaba copiada en todos sus rasgos fundamentales de la que habían establecido los judíos bajo el gran legislador Moisés. Las raíces de la vida americana penetran profundamente en el rico suelo de Judea, hasta llegar a confundirse con la Ley de Moisés y la sabiduría de los profetas.*" (F. O. H. Schuk: *La comedia de la libertad, la política social de las grandes democracias*).

La Asamblea Nacional francesa anuló en septiembre de 1791 todas las leyes de excepción y cláusulas relativas a los judíos, concediéndoles los mismos derechos que a los ciudadanos franceses (excepción hecha del derecho a ocupar cargos públicos). Esta resolución tuvo la más perniciosa influencia sobre los demás países europeos. Cuán grande era el peligro para Alemania lo demuestra el conde E. Reventlow en su libro De Potsdam a Doorn.

70 Pero aun entre los partidarios de la asimilación se manifiestan dos tendencias opuestas: unos (seguramente la minoría) aspiran sinceramente a asimilarse al país que los acoge, mientras que la mayor parte de los otros

samiento de Theodor Herzl— renunciar a los derechos que por la emancipación les habían sido concedidos como ciudadanos de un Estado determinado, pero *«pretendían conservar al pueblo de Israel dentro de todos los Estados del mundo como tal pueblo y proporcionarle un apoyo en forma de una colonia cerrada en Palestina. No se quería que esta colonia fuese un Estado nacional con soberanía, ejército y marina, sino un Hogar Nacional (Nacional Home, Erez Israel), en torno del cual se agruparía el pueblo de Israel formando una unidad dentro de la dispersión y desde el cual irradiaría hacia el mundo entero. Palestina debía ser la integración del judaísmo mundial»*. (Wilhelm Stapel: *Estudios sobre el problema judío*).

En Alemania estaban representadas ambas tendencias. Walther Rathenau era uno de los principales partidarios de la asimilación, y a él se sumaron numerosos intelectuales. Entre los sionistas es Martin Buber el que ocupa una posición preponderante después de Theodor Herzl, fundador del sionismo. Según su concepto de la Historia, *«la sangre es la capa potencial más profunda del alma»*. La descendencia, en su opinión, no es solo conexión con el pasado, sino que nos confiere aquello *«que no nos abandona en ningún momento de nuestra vida»*, *«que determina todos nuestros actos»*. Huber es el representante más consecuente y profundo de la idea racial en el judaísmo, y disfruta también de alta consideración entre los judíos partidarios de la asimilación por su carácter abierto. Esta opinión

desean la asimilación del pueblo que les da hospitalidad al judío. El judío Ludwig Tietz así lo expresa con toda claridad en un artículo publicado el 10 de febrero de 1928, en el que dice: *"El judaísmo se ha asimilado siempre los elementos que corresponden a su primitivo modo de ser. Es obligación de sus maestros y jefes evitar que él se asimile y disuelva."* Por otra parte, el periódico judío de Leipzig dice en su número correspondiente al 1 de enero de 1926: *"Entre los muchos pueblos queremos «ser un pueblo que debe conservar su nacionalismo."*

La revista Juedische Rundschau, en su número 94 del año 1924, escribe que *"sólo el reconocimiento de su nacionalidad judía presta dignidad y compostura al judío"*. El rabino Fischl se expresa como sigue en el periódico judío de Leipzig, del 15 de enero de 1926: *"No deseamos la adaptación a otros pueblos mientras tengamos vida. Mientras corra sangre judía por nuestras venas no renegaremos de ser judíos. Queremos pensar en judío y propagar ideas judías por el mundo entero, a fin de que no sucumban al vicio de este siglo."*

la comparte también el sionista Arnold Zweig, que cree que la *«herencia de una masa específicamente judía»* (raza) está fuera de discusión. Por lo demás, ya el primer ministro ingles judío, Disraeli (lord Beaconsfield), declaró que el problema racial era la clave de la Historia Universal.

Demuestra, pues, poco sentido deductivo el que hoy muchos judíos (e intelectuales liberales) califiquen el problema racial de asunto acientífico o indiferente, o incluso de una invención especial de los nacionalsocialistas. Con ello niegan la historia y el secreto del pueblo judío, de este pueblo sin tierra, sin Estado y sin idioma, que se ha conservado a través de los milenios a pesar de todas las persecuciones y opresiones, precisamente por haberse ajustado inquebrantablemente a las leyes de la sangre e incluso haber consolidado estas en su religión. El sentido racial de los judíos es la raíz viviente de su pueblo, y ha hecho que no se hundiera en medio de la mezcolanza de los demás pueblos.

Pero no es sólo la actitud racialbiológica de los judíos la que ha contribuido a separarlos durante dos milenios de todos los pueblos. *«El fenómeno, en sí asombroso* —dice uno de los que mejor conocen este aspecto[71]—, *de que un pueblo sin Estado haya podido conservarse tanto tiempo, se ha querido explicar con la sola particularidad racial de los judíos y su separación de sangre. La comunidad de la religión, la especial educación por el Talmud y la idea de que son los elegidos, se ha mantenido en tal vigor que en el curso de la Historia pudieron ser admitidos individuos y grupos de personas en el judaísmo mediante matrimonio y paso a la religión judía, sin que se modificara en nada la particularidad de los judíos.»*

2. El antisemitismo

En Alemania, el Estado favorecía antes a los partidarios de la asimilación, y era esta la causa de que su número fuera incomparablemente mayor que el de los sionistas. El que se produjera en el pueblo alemán una oposición cada vez más acentuada contra ambas tendencias, pero sobre todo contra los partidarios de la asimilación, no se basaba sólo en la aver-

71 Del profesor barón van Verschuer: Biología racial de los judíos, tomo III de los Estudios sobre la cuestión judía.

sión que desde siempre ha sentido el pueblo por todo lo judío, sino también en la noción confirmada por la experiencia de que la asimilación, aun cuando obedeciera a una honrada voluntad, seguía siendo una ilusión porque aun sus partidarios más decididos no podían ocultar el indestructible fenómeno del judaísmo mundial, pero sobre todo porque ellos mismos mantenían invariablemente vivo el aspecto y el efecto de dicho fenómeno. Nunca rompían contacto con sus correligionarios ni en el terreno social, comercial ni familiar, sino que ostentativamente y a la vista de todo el pueblo se mantenían unidos como la bardana, excluyendo a los demás por un muro invisible del círculo formado por el «pueblo elegido». El fatal influjo que sobre el pueblo alemán venía ejerciendo el judaísmo ha sido apreciado ya desde hace tiempo por las personas inteligentes, como lo prueban las palabras de Paul de Lagarde (fallecido en 1892), quien ya en 1884 declaró en el *«programa para el partido conservador de Prusia»* que *«los judíos, como tales, son una grave calamidad en cada pueblo europeo»*. Si no se expulsase a los judíos de Alemania, decía, acabaría por judaizarse por completo, de lo que ya llevaba trazas (1884)[72].

Este hecho del extranjerismo voluntario de los judíos, a lo menos en cuanto a Alemania se refiere, se fue haciendo cada vez más molesto por la falta de consideración con que favorecían a sus correligionarios en detrimento del resto de la población en su lucha por la vida, tratando de hacerlos más poderosos. Es esta una de las primeras causas a que se debe que el instinto innato, inconsciente al principio, de la población contra el judaísmo se convirtiera en un consciente antisemitismo. Quien condene el antisemitismo como una «barbarie», tenga presente que ha sido un judío el que comprobó el hecho de que en el judaísmo existe una animosidad contra todo lo que no es judío, que corresponde enteramente al antisemitismo. Cheskel Zwi Kloetzel se expresa en un artículo titulado *«El Gran Odio»*, en la revista Janus, 1912: *«Frente al antisemitismo, el odio a los judíos, hay por parte judía un gran odio contra todo lo no judío... Creo que se podría demostrar que en el judaísmo existe un movimiento que es el fiel reflejo del antisemitismo, y creo que este*

72 Paul Lagarde: *Memorias de su vida*, compiladas para sus amigos por Ana de Lagarde.

cuadro sería más completo que otro cualquiera... Dicen que somos un peligro para la raza germana. Ciertamente lo somos, tan ciertamente como los germanos son un peligro para el judaísmo... El hecho de que un judaísmo fuerte es un peligro para todos los que no son judíos, no puede ser discutido por nadie... Lo único que nos interesa es saber si tenemos, o no tenemos, el poder, y por esto tenemos que aspirar a ser una potencia y a conservarla.»

Otra causa, muy fatal por cierto, del antisemitismo consistía en que Alemania era el país de absorción directa de los judíos orientales, integrados por elementos particularmente indeseables, que tendían hacia el Occidente, y que, después de depositar su hez en Alemania, proseguían hacia el Oeste, a Inglaterra, Francia, etc. Hay que tener en cuenta este proceso de filtración si se establece un parangón entre los judíos de Alemania y los de los países occidentales[73]. El que los judíos de clase mejor y aquellos que en el tiempo de la postguerra desempeñaban cargos importantes en el gobierno de Alemania no hicieran nada para oponerse a esta peligrosa inmigración del Este o reconocieran demasiado tarde su omisión, ha sido una de las causas de que el antisemitismo adquiriera en Alemania después de la guerra mundial un carácter tan violento y que las medidas radicales aplicadas por el Gobierno nacionalsocialista fueran acogidas por la población con tan unánime aprobación, por no decir júbilo. La propagación y la

73 Por el año 80 del pasado siglo llegó, sin embargo, una corriente de judíos orientales proletarios a Inglaterra, suscitando vivas protestas, pero casi ninguna medida legislativa (véase Peter Aldag: La dominación de los judíos en Inglaterra. Madrid S/F).

No deja de tener importancia la distinción entre sefarditas ricos, procedentes de Portugal y Francia, y asquenazis, generalmente proletarios, oriundos de Rusia y Polonia. Heinz Krieger dice a este respecto (*Inglaterra y la cuestión judía*): *"Está prohibido a los sefardíes asistir al culto de los asquenazis y, con más motivo, casarse con asquenazi. La distancia que los separa se funda en un contraste racial y económico. Los sefardíes (de sefarad = Península Ibérica) son en su mayoría orientales; los asquenazi (asquenaz = Alemania) tienen su origen en Asia Menor. Estos últimos han sido siempre más pobres y acostumbran a encerrase en juderías. Los sefardíes, en cambio, han tenido siempre la tendencia a adaptarse en todo a la civilización occidental, sin abandonar por ello su religión o sus costumbres. Pretenden seguir viviendo como judíos en los demás pueblos y no quieren constituir una patria en Palestina."*

influencia del judaísmo en Alemania se deben también a otra circunstancia, que al enjuiciar este problema no ha sido tenida en cuenta. Desde el siglo XV y XVI los judíos del Este europeo habían adoptado un idioma mixto basado en el alemán, el jiddisch, gracias al cual el alemán se convirtió rápidamente en el medio de comunicación más extendido entre los judíos. Además, hay que tener en cuenta, en lo que a los judíos «cultos» se refiere, que, según señala Wilhelm Stapel (Estudio del problema judío, I, 187), los judíos están ligados al idioma alemán *«por medio de obras literarias publicadas en alemán, y más aún por Heinrich Heine. Por lo general, no se aprecia la importancia espiritual y política que para los judíos tiene el hecho de que el mayor escritor que ha habido entre ellos en la Galuth, y que seguramente es el único que entienden todavía los judíos de hoy, haya hecho versos en alemán. Heine es para los judíos lo que Goethe es para los alemanes y Dante para los italianos: integra al moderno pueblo judío en la Galuth... La Prensa judía alemana forma – y ello tiene también relación con Heinrich Heine – una de las grandes uniones del judaísmo mundial que establece el trato entre los judíos de todo el mundo.»*

Junto a estas premisas generales de carácter nacionalpsicológico que explican el origen del antisemitismo, ha habido en Alemania otras circunstancias muy particulares, de las que se hablará al final de este capítulo.

A manera de introducción, demos ahora la palabra a la estadística.

Esta estadística sólo ha sido llevada con exactitud durante largos períodos en Prusia, dentro de Alemania, pero las cifras que arroja pueden considerarse como promedio para todo el Reich. Además, hay que tener en cuenta que esta estadística sólo comprende a las personas de religión judía, y no a los judíos conversos.

Según el censo de 1925, había en Alemania 546.379 personas de religión judía, o sea un 0,90 por 100 de la población total de 62,5 millones. Si se incluyen los conversos y los que no profesan religión alguna, el tanto por ciento pasará probablemente del 1 por 100. Esta proporción deberá tenerse en cuenta en los siguientes datos estadísticos al establecer comparación con la población no judía.

El examen de las estadísticas pone de manifiesto en primer

término dos fenómenos de carácter general: primero, que los judíos se dedican solo a determinadas profesiones; y segundo, que se establecen de preferencia en las ciudades y entre éstas en las capitales. En 1925, el 72,8 por 100 de los judíos registrados en Prusia vivía en las grandes capitales (contra sólo 29,2 por 100 de la población total). Solo en Berlín residía un 42,7 por 100 de todos los judíos, la mayor parte de ellos en los barrios ricos. Berlín ha absorbido, cual una esponja, gran parte de los judíos diseminados por Alemania y casi todos los judíos inmigrados del Este.

Entre las profesiones prefieren los judíos, al lado de las liberales, el comercio, mientras que manifiestan profunda aversión por todo trabajo manual en industrias y oficios, y sobre todo en la agricultura. La explicación según la cual fueron eliminados en el campo y en las pequeñas ciudades de los oficios manuales por efecto de su encierro en juderías y del boicot, pierde fuerza si se tiene en cuenta que en todas aquellas partes donde había grandes núcleos de judíos en el campo y en poblaciones pequeñas, como, por ejemplo, en el Estado de Hessen o en Posnania, no se dedicaban a las labores del agro, sino al comercio en sus formas más variadas, tal como compra y venta de ganado, cereales, patatas, abono mineral y, sobre todo, a negocios con el capital. Esta usurpación plenamente unilateral del comercio en los distritos agrarios es la que produjo disgusto y enemistad contra los judíos. Según Werner Sombart (La economía nacional alemana en el siglo XIX), *«en muchas regiones agrícolas de Alemania, particularmente en aquellas en las que preponderan las pequeñas granjas, tales como Hessen, el país del Rin, Alsacia-Lorena, partes de Wuerttemberg y de Baden, un número relativamente pequeño de comerciantes – casi todos ellos judíos – consiguió imponer a una gran parte de los aldeanos un efectivo vasallaje, resultando así que los pequeños agricultores ya no trabajaban para sí y los suyos, sino exclusivamente para aquellos negociantes».*

El hecho antes citado es reconocido también por Felix A. Theilhaber, concienzudo sociólogo judío, quien en su estudio de economía política El ocaso de los judíos alemanes (Editorial Judía; Berlín, 1921) analiza con sano fervor y veracidad las causas de la descomposición de su propio pueblo.

En efecto, según la estadística, los judíos están representados en la agricultura con sólo 1,74 por 100, sobre 29,5 por 100 de la población total. En cambio, en el renglón Comercio y tráfico, incluso el hospedaje y venta de bebidas, figuran el 58 por 100 de judíos, frente a solo 17,11 de la población total.

En cuanto a las llamadas profesiones libres (intelectuales), a excepción de artistas, escritores, etc., la más reciente estadística arroja para principios de 1933 las siguientes cifras, correspondientes a la ciudad de Berlín:

Había judíos entre todos los médicos, 42 por 100; ídem de Cajas de Socorros, 52 por 100; dentistas, 35 por 100; boticarios, 28 por 100; abogados, 48 por 100; notarios, 56 por 100.

De todos los médicos de asistencia escolar y social, en Berlín, el 68 por 100 eran judíos; de todos los de previsión social, también un 68 por 100. Entre los médicos directores de los grandes hospitales, el 45 por 100, y de los médicos dirigentes, el 44 por 100. En el hospital Kaiser und Kaiserin Friedrich, en Wedding, el 80 por 100 de los médicos eran judíos, y de los seis médicos de las escuelas municipales de Wedding eran judíos cinco.

En la Universidad de Berlín, de 44 catedráticos de la Facultad de Jurisprudencia, 15 eran judíos (34 por 100); en la de Medicina, de 265 catedráticos, 118 judíos (43 por 100), y en la de Filosofía, de 268 catedráticos, 85 eran judíos (31 por 100).

Para apreciar debidamente este porcentaje hay que tener en cuenta que entre 62,5 millones de la población total de Alemania (según estadística de 1925) sólo había un poco más de uno por ciento de judíos.

Aun es más sorprendente la preponderancia del elemento judío si, en lugar de atenernos a la estadística puramente cuantitativa, la examinamos desde su aspecto cualitativo y vemos cuáles eran las posiciones que ocupaban los judíos en aquellos terrenos por los que tenían especial preferencia. Así vemos que en las posiciones directivas de la vida económica alemana es donde existe un exceso notable de elementos extranjeros. En ellas el número de judíos era tres veces mayor al de alemanes. En la mayoría de las grandes empresas comerciales los altos cargos se hallaban en manos de judíos. Estos eran siempre los que querían dar trabajo, y no efectuarlo: entre 100 alemanes había 16 que trabajaban por su cuenta y 49 obreros; en cambio, entre 100 judíos había, 47 que trabajaban por su cuenta y sólo nueve obreros. A este respecto, resulta muy interesante la Guía alemana de Directores y Consejeros de Administración, de la que se desprende que las posiciones clave del capital financiero y de la industria estaban mayormente ocupadas por judíos (el conocido magnate financiero Jacobo Goldschmidt ocupaba nada menos que 115 cargos de consejero de Administración).

Donde dominaba el judaísmo era en la Bolsa. En la presidencia de la Bolsa, de Berlín había entre 147 miembros, 116, o sea casi el 80 por 100, judíos.

Estas posiciones económicamente favorables proporcionaban a los judíos un promedio de ingresos mucho más elevados que al resto de la población. Werner Sombart ha calculado que en el tiempo anterior a la guerra los ingresos de los judíos eran seis a siete veces mayores por cabeza que los del resto de la población alemana. El experto judío en materia de estadísticas doctor Alfred Marcus calcula los ingresos de los judíos por cabeza en lo quíntuple de los ingresos alemanes en el tiempo anterior a la guerra y 3,2 veces mayores que el año 1930.

Sabido es el enorme influjo y poderío que los judíos habían adquirido en la Prensa alemana, sobre todo en la de Berlín. Es cierto que existían también algunas Casas editoriales de Prensa no marcadamente judías, tales como Scherl, con el Berliner Lokalanzeiger y la Woche, las Muenchener Neuesten Nachrichten, el Hamburger Fremmdenblatt, la Leipziger Neueste Nachrichten, pero comparadas con las editoriales de Ullstein y Mosse, cuyos periódicos estaban todos en manos de judíos y tenían exclusivamente redactores judíos, eran de poca monta. Sólo de los periódicos de la Editorial Ullstein salían a la publicidad más de cuatro millones de ejemplares. También la Redacción del órgano central del Partido Socialdemócrata, Vorwaerts, estaba compuesta casi exclusivamente por judíos. Entre los periodistas libres, que gracias a su múltiple actividad ejercían por lo menos la misma influencia que los redactores de plantilla, el Diccionario Judío cita, sólo para Berlín, 32 judíos preeminentes.

No contentos con la posición de escritores libres, lograron

después de 1918 apoderarse también de los cargos oficiales de informadores de Prensa en el Estado prusiano. En 1930, por ejemplo, el jefe de Prensa y su representante en el Gobierno prusiano eran judíos (Goslar y Peiser), lo mismo que el informador de Prensa en el Ministerio de Asuntos Exteriores prusiano (doctor Weichmann), el informador de Prensa en el Ministerio prusiano del Interior (doctor Hirschfeld), etc. El presidente de la Asociación de la Prensa Alemana del Reich, organización profesional de los periodistas alemanes, fue durante años el judío Georg Bernhard. La Unión de la Prensa Berlinesa, cuyo «Baile de Prensa» era todos los años la principal atracción de la vida social berlinesa, era casi exclusivamente judía. En la Liga de Protección de Escritores Alemanes, que representaba ante el público los intereses de los escritores, había en 1928 entre 16 miembros de la Directiva sólo 4 no judíos, y en 1929, entre 18 miembros, sólo 5.

Desistiremos aquí de caracterizar personas aisladas, pero hay que citar algunos nombres, ya que su presencia ha contribuido en forma particularmente decisiva a fomentar la indignación del pueblo alemán contra el judaísmo y a extender el antisemitismo. Al citar aquí brevemente estos casos, venimos a dar con un capitulo muy desagradable: el de la corrupción que durante y después de la guerra se hizo sentir. Los demás países tampoco se han librado de ella, pero en Alemania adquirió caracteres particularmente acentuados.

3. Corrupción

Félix Pinner, el periodista judío más destacado en asuntos económicos en la Alemania de la postguerra, ha hecho en su libro Dirigentes de la Economía alemanes un relato de esta corrupción en el que queda de manifiesto el preponderante papel que en ella han desempeñado los judíos. Las mismas llamadas sociedades de guerra, que durante la Guerra Mundial administraban la importación y distribución de las materias primas, eran, por decirlo así, una colonia judía. La más importante entre ellas, la Sociedad Central de Compra (ZEG), estaba dirigida por el judío Jaques Meyer. En la Sociedad Anónima Kriegs-Metall había, entre 14 consejeros de

Administración, sólo dos que no fueran judíos. Pinner describe con gran acierto cómo se iban formando estos jóvenes negociantes: «*muchos de ellos, hombres de treinta años, empezaron con suministros al Ejército, y en muchos casos era difícil saber si les guiaba el deseo de lograr beneficios con sus suministros o de librarse del servicio militar. Para muchos no sonó la gran hora hasta que se disolvieron las existencias del Ejército; otros empezaron su fortuna en la época de la desvalorización de la moneda*».

Si se echa una mirada a los expedientes de los procesos por corrupción y abusos en la postguerra, los nombres de lo inculpados (Ciprut, Sklarz, Barmat, Kutisker, Sklarek, Schaie-Rotter, Katzenellenbogen, etcétera) bastan para comprender que se trata casi exclusivamente de judíos. Estos expedientes nos revelan además que no sólo entre los comerciantes millonarios, sino incluso entre los altos funcionarios, los judíos ofrecieron ejemplos de una corrupción inaudita. A la cabeza de estos funcionarios figura el doctor Weismann, que durante más de un decenio desempeñó, hasta el año 1932, el cargo influyente de secretario de Estado prusiano, y el socialdemócrata judío doctor Bernhard Weiss, que en 1912 fue nombrado jefe de Policía de Berlín. Acerca de Weismann, escribe el órgano central berlinés de la socialdemocracia independiente, Freiheit: «*El señor Weismann es uno de los más conocidos jugadores de Berlín, y en vez de echárselas de defensor del Ministerio fiscal frente a los obreros, debería ser vigilado por aquél.*»

Uno de los especuladores judíos más taimados era un tal Georg Sklarz, inmigrado del Este, que en poco tiempo ha sabido acumular una fortuna tan enorme que pudo llevar una vida de lujo y obsequiar a las personas más influyentes del Gobierno socialdemócrata, ganándose así su favor. Su secretario judío Sonnenfold, tenía su despacho en la Cancillería del Reich. Los ministros eran constantes huéspedes en su casa. Cuando el fiscal quiso proceder contra él le tomaron bajo su protección, como lo prueba un escrito descubierto más tarde, en el que el ministro judío Haenisch encarece a su colega, el ministro de Justicia prusiano, que reciba a Sklarz en audiencia privada, ya que Haenisch y varios compañeros suyos corrían peligro de verse mezclados en forma desagradable en el proceso. Cuando todos los intentos para que el proceso contra

Sklarz fuese sobreseído fracasaron por la honorabilidad del fiscal Gutjahr (Weismann le había ofrecido tres millones de marcos si falsificaba las actas con arreglo a sus indicaciones), se incoó contra Weismann un procedimiento disciplinario, dejándole disponible y poniendo el asunto en manos de otro funcionario, el cual retiró inmediatamente la acusación contra Sklarz[74].

Los tres hermanos Sklarek suministraban a casi todos los miembros del Ayuntamiento de Berlín gratuitamente, o por unos cuantos céntimos, abrigos de pieles, trajes de frac y otros, a cambio del monopolio del suministro de casi toda la ropa blanca y de vestir de la ciudad de Berlín. Incluso los que recibían subsidios de los centros benéficos estaban obligados a comprar en los almacenes de los hermanos Sklarek. Además presentaban cuentas de suministros nunca realizados, que el Banco de la ciudad de Berlín les pagaba sin inconvenientes.

El ministro judío Asch, en Mecklenburgo (580.000 habitantes), ganó con especulaciones hasta 76 millones de marcos, e hizo grandes negocios con una compañía cinematográfica, de la cual se hizo nombrar director.

Los casos más numerosos de corrupción son, naturalmente, los de logreros sin escrúpulos, que se procuraban enormes ingresos como miembros del Partido. Así, por ejemplo, el locutor socialdemócrata de la Radio de Berlín cobraba un sueldo anual de 64.000 reichsmark, y por medio de un sistema ingenioso de gratificaciones extraordinarias cobró, además, 300.000 durante los años 1925 a 1933.

Pero todos estos casos de corrupción palidecen al lado de la conducta, rayana en alta traición, de la que numerosos judíos hacían ostentación. De no haber existido ya una fuerte corriente antisemita entre la población, ello sólo habría bastado para despertar en todo alemán el más enconado odio contra los judíos. Citaremos aquí sólo unos pocos ejemplos.

El abogado berlinés doctor Richard Grelling trató de demostrar en dos libros, *J'accuse* y *El crimen*, que Alemania era la única responsable de la Guerra Mundial. Halló en un escritor judío de ideas probas, Carl Federn, un adversario indignado, que en una réplica, «*Acusación contra Alemania*», acusó en 1917

74 A. J. Berndt: Concededme cuatro años...

de malvados los libros de Grelling, y demostró que éste «*se había valido casi exclusivamente de mentiras y hechos y documentos falsos*».

El doctor Theodor Lessing, catedrático de Filosofía en la Universidad Técnica de Hannover, publicó el 25 de abril de 1925, en el Prager Tageblatt, un artículo titulado «*Hindenburg*», en el que se citan las siguientes palabras: «*No es un filosofo el que en la persona de Hindenburg ascendía las gradas del trono. Sólo un símbolo representativo, un signo de interrogación, un cero. Puede decirse: mejor un cero que un Nero (Nerón). Desgraciadamente, la Historia nos enseña que detrás de un cero siempre se oculta, un futuro Nerón.*» En el año 1929 publicó en el mismo Prager Tageblatt sus *Memorias de guerra*, en las que podían leerse frases como las siguientes: «*Logré zafarme. Durante cuatro años de guerra tuve que presentarme todos los meses para la revisión. Las condiciones eran cada vez más rigurosas. Hube de emplear constantemente nuevas mañas para librarme del frente*». Los estudiantes de Hannover y la gran mayoría del pueblo alemán se indignaban contra este catedrático. Pero el Gobierno le defendía.

Aun fue peor el «caso Gumbel», Emil Julius Gumbel, catedrático de la Universidad de Heidelberg, defensor y partidario de la Tercera Internacional. A pesar de varios procesos de alta traición y disciplinarios por parte de la Universidad, pudo, con la protección del Gobierno rojo y la intervención de sus amigos, desde Georg Bernhardt hasta Albert Einstein, mantenerse en su puesto. Incluso, pese a todas las protestas y a un dictamen aniquilador de la Universidad, fue nombrado, a propuesta del ministro de Gracia y Justicia de Baden, rojo también, catedrático extraordinario de la Universidad de Heidelberg. En sus folletos Dos años de asesinatos (1921) y Cuatro años de asesinatos (1922) hay los siguientes giros: «*A la Alemania imperial vencida del 5 de octubre puso la Entente, con razón, las condiciones de armisticio más duras que se pueden imaginar.*» En su folleto Conspiraciones niega que las organizaciones comunistas sean responsables ni de un solo asesinato. En cambio, acusaba de ellos a las organizaciones patrióticas que habían asumido la tarea de proteger las fronteras alemanas en peligro, y fue uno de los autores del famoso folleto Armamentos secretos de Alemania, que fue entregado a los Gobiernos

francés, inglés y polaco, y que tuvo por consecuencia que la zona de Colonia no fuera evacuada por la Entente. Debido a su propaganda incitadora y mendaz se le formó causa por alta traición. Los estudiantes reclamaban la destitución de Gumbel. La Facultad de Filosofía le formó expediente disciplinario y le retiró el derecho a ocupar la cátedra. El Ministerio socialdemócrata de Gracia y Justicia anuló la prohibición y propuso a Gumbel para un puesto en la Universidad imperial japonesa de Tokio. El profesor Einstein se sintió *«moralmente obligado»* a *«suplicar»* al señor ministro que desistiera de toda medida contra el señor Gumbel, ya que un tal paso podía ser interpretado como contrario al progreso y a la inteligencia internacional (26 de agosto de 1924). Gumbel estuvo entre tanto recorriendo Francia dando conferencias, en las que calificaba las reparaciones de justas, y decía que Alemania podía muy bien pagar, pero no quería hacerlo. En una reunión celebrada en diciembre de 1927 por pacifistas, en Leipzig, Gumbel comunicó al jefe del Tribunal Supremo que él y sus amigos seguirían siendo traidores a la patria, y que nada podría impedirles que lo fueran. Y cuando su correligionario Kuester lanzó a la reunión las palabras: *«la alta traición ya no es deshonra. Tengo el honor de presentarme a los aquí reunidos como criminal, o sea, como reo de alta traición y triple traidor a la patria»*, Gumbel aplaudió entusiasmado.

El doctor Paul Levi, uno de los intelectuales más influyentes del Partido Socialdemócrata, autor de numerosas obras y celebre orador, escribió, en ocasión de haberse acuñado una medalla conmemorativa con la efigie de Hindenburg con motivo del día de la Constitución de la República, en el número 13 de la revista La lucha de clases, entre otras cosas: *«Si el Gobierno no quiere ser infiel a lo que el Señor creó al sexto día como coronación de su obra, debe representar en el dorso de la medalla aquella parte que, según las leyes de la anatomía, le correspondería, pues más útil sería al contribuyente y al súbdito alemán contemplar ésta que no la cara de Hindenburg, que ya es de sobra conocida.»*

El abogado doctor Kurt Rosenfeld fue nombrado ministro de Justicia prusiano el 14 de noviembre de 1918; pero hubo de dimitir ya a principios de enero de 1919 porque a la misma socialdemocracia le pareció poco apto para el cargo. En

cambio, desplegó tanta mayor actividad como diputado al Parlamento de Prusia y al Reichstag. En la sesión del 28 de septiembre de 1927, al discutirse el castigo del concubinato, declaró necesario *«romper definitivamente con el prejuicio y anular las anticuadas disposiciones acerca del concubinato, es decir, anular su prohibición»*[75]. El abogado judío Werthauer pidió la abolición del castigo del adulterio, *«ya que no implicaba intromisión alguna en los derechos individuales»*. Al igual que Magnus Hischfeld, quería dejar impunes los delitos homosexuales por representar una inclinación de la naturaleza humana que no puede considerarse como vicio. Llegó incluso a proponer que no se castigara el fraude. Aquel que se deja engañar —dijo— sólo puede apelar al Código Civil. Es menester educar a la gente en el sentido de que se proteja a sí misma contra los llamados estafadores.

Especial irritación produjo entre la población la influencia que la propaganda judío-comunista ejercía sobre la educación de la infancia. Bajo la dirección del judío doctor Fritz Karse existía en el barrio «rojo» Neukoelln, de Berlin, una escuela llamada *«Karl Marx»*, en la que los alumnos eran los que disponían y los maestros tenían que someterse a ellos. Había también allí los llamados «consejos de alumnos». La discusión sobre problemas eróticos y sexuales ocupaba un amplio espacio. Con motivo de un caso sensacional de aborto en 1931,

75 En la sesión del 28-9-27 declaró, al discutirse el castigo correspondiente al concubinato, que era necesario *"romper finalmente con el prejuicio y anular las anticuadas disposiciones relativas al concubinato (es decir, al castigo del mismo)"*. En la sesión de 4 de junio de 1929 dijo que *"como el aborto ya no era considerado inmoral por todos, no resultaba justificado ya su castigo, tanto más cuanto que no intervenían en él intenciones criminales.* Según el diario de sesiones del 11 de octubre de 1929, declaró Rosenfeld que los socialdemócratas *"estaban convencidos de que la razón principal del castigo del incesto se hallaba en el abuso de la condición de dependencia. Resultaba de ello que el castigo no estaba indicado cuando se trataba de hermanos"*. En el mismo diario de sesiones de 15 de octubre de 1929 figura la frase: *"El diputado Rosenfeld (socialdemócrata) discute la punibilidad de la sodomía y solicita se suprima el artículo correspondiente."* Otra vez, en 16 de octubre de 1929: *"El diputado Rosenfeld (socialdemócrata) declara que la inconsecuencia, señalada ya por Bebel, de que las relaciones sexuales entre mujeres no se castigaran sólo podría remediarse estableciendo la impunidad de la homosexualidad entre hombres."*

los discípulos escribieron extensos temas sobre la abolición del párrafo 218 del Código Penal. Quisieron incluso crear una «*Liga de lucha escolar contra el párrafo 218*». Los alumnos del último curso emprendieron un viaje de estudio a Hamburgo, donde, bajo la dirección de sus maestros, iban a visitar «con fines de estudio» el barrio de las casas públicas, y luego anotaban por escrito sus impresiones.

El consejero municipal de Instrucción, Kurt Loewenstein, había formulado como finalidad de la educación en su escrito «*El niño como portador de la futura sociedad*», lo siguiente: «*La lucha contra la Iglesia y contra la instrucción religiosa no es una lucha teórica por medio de enseñanzas teóricas, sino la lucha de la nueva sociedad en formación contra la sociedad que desaparece.*» Los alumnos de la escuela «*Karl Marx*» editaban una revista, titulada El eco de la escuela roja, órgano de los alumnos revolucionarios de la escuela «*Karl Marx*». En el número correspondiente al mes de octubre de 1932 puede leerse, con motivo de las elecciones para el Reichstag: «*El marxismo nos enseña que una elección parlamentaria nunca puede traer el socialismo. Esto sólo puede conseguirse mediante una revolución violenta.*»

El consejero de Instrucción, Loewenstein, creó también campamentos para niños, que llamó «*Repúblicas de la infancia*». En 1929 existían seis de esos campamentos con 10.000 niños. Chicos y chicas vivían reunidos en las tiendas. A un representante de Prensa le dijo Loewenstein: «*Para nuestros niños no existe ni Dios ni religión.*»

No faltaron protestas contra este consejero. Ya al ser nombrado se dirigieron 8.000 ciudadanos a la autoridad competente oponiéndose a su elección; pero tuvieron tan poco éxito como la campaña de la Prensa nacionalsocialista y de derechas.

4. Autocrítica y presunción judías

Surge involuntariamente la pregunta: ¿No había entre los judíos mismos personas de pureza moral que tuvieran la clarividencia y el valor para oponerse a esta abierta corrupción y desmoralización? Sí, los había; pero sus voces desaparecerían en el coro general de los nihilistas morales y mercaderes. Hemos citado ya algunas de estas personas que dieron el grito de alarma. Hablemos aquí, para terminar, de un judío que, como conocido escritor sobre temas culturales, tenía competencia para apreciar las circunstancias y, al mismo tiempo, el valor de llamar las cosas por su nombre. Moritz Goldstein, que así se llamaba, había publicado ya en marzo de 1912, o sea mucho antes de que la desmoralización judía alcanzase su punto culminante en la Prensa y vida cultural, en la revista Der Kunstwart, editada por Ferdinand Avenarius, un artículo bajo el título «*El Parnaso judío alemán*», en el que abiertamente ponía de relieve el predominio de los judíos en la vida cultural alemana, a la vez que su trágica suerte y desesperada vida moral.

Califica a los judíos de «administradores» de la propiedad espiritual del pueblo alemán, y dice: «*En todos los puestos de los que no se les excluya por la fuerza, aparecen repentinamente los judíos. Las tareas de los alemanes las han hecho suyas los judíos. Todo parece indicar que la vida cultural alemana pasará a manos de los judíos. Esto no lo habían querido ni esperado los cristianos al dar a los parias una participación en la cultura europea. Empezaron a defenderse, empezaron a llamarlos extranjeros y a considerarlos un peligro en el templo de su cultura. Así, pues, nos hallamos ahora frente al siguiente problema: nosotros los judíos administramos la propiedad espiritual de un pueblo que nos niega el derecho y la capacidad para ello.*»

Más adelante sigue diciendo: «*Nadie duda seriamente del poder que los judíos ejercen en la Prensa. Sobre todo, la crítica está en vías de convertirse en un monopolio judío, a lo menos en cuanto a las grandes ciudades y a sus periódicos más influyentes se refiere. Igualmente conocida es la preponderancia del elemento judío en el teatro. Casi todos los directores de los teatros berlineses son judíos, lo mismo que una gran parte, acaso la mayor, de los actores. Siempre se ha dicho o lamentado que la vida teatral o musical en Alemania sin un público judío sería, por decirlo así, imposible. Un síntoma completamente nuevo es que también la literatura alemana lleva camino de pasar a manos judías, y resulta grotesco o trágico, según el punto de vista, revisar los miembros de los seminarios «germánicos» de nuestras Universidades (yo mismo he sido uno de ellos). Por último, la cantidad de judíos que hay entre los «poetas alemanas» es*

conocida con ira por no pocos custodios del arte alemán.»

Goldstein pone de relieve que los únicos que ignoran o quieren ignorar este «monstruoso hecho» del predominio judío son *«los judíos mismos en su mayoría. Se limitan a una posición muy sencilla: la de negar los hechos».*

Enfocando el trágico conflicto en que se halla el judaísmo alemán, pregunta: *«¿Que hacemos ahora? ¿Hemos de defendernos o ceder?»* Y contesta: *«Yo cedería. Yo no toleraría más tiempo ser molesto; aplicaría mis capacidades allí donde fueran acogidas solícitamente, ¡si supiera dónde! No conocemos una salida. Acaso la conozcamos, pero no podemos seguir ese camino.»*

Para él, los peores enemigos del judaísmo son aquellos judíos *«que no se dan cuenta de nada, que invariablemente hacen cultura alemana, fingen o se imaginan que no se les conoce. Esos son nuestros verdaderos enemigos. A esos hay que alejarlos de los puestos demasiado en evidencia, en los que representan un tipo falso del judío; hay que acallarlos y extirparlos paulatinamente, a fin de que nosotros, los demás judíos, podamos volver a ser felices en aquello que es lo único que hace al hombre sentirse orgulloso y libre: en la lucha abierta contra un adversario de calidad igual».*

Pero a este sionista, que a pesar de tantos esfuerzos no llega a ver claramente su verdadera finalidad, no le queda, por último, más que la resignación: *«He dicho lo que queremos, lo que hemos de querer. He dicho también por qué, sin embargo, no podemos quererlo. Mi intención era presentar el problema. No es culpa mía si no conozco una solución.»*

Otro judío, el ya citado medico y escritor Felix Aaron Theilhaber, lanzó en su libro *El ocaso de los judíos alemanes*, publicado inmediatamente después de la Guerra Mundial, un rudo «memento» a los «pseudojudíos», como así llamaban a sus contemporáneos. Para él se trata de un judaísmo moribundo, dotado de un optimismo incorregible, casi criminal»; de un *«judaísmo desmoralizado, que en su indiferentismo sólo busca el propio bienestar, la profesión y los placeres de la vida»*[76].

76 El mismo Dr. F. A. Theilhaber escribe en la *Nueva Revista Judía* de 20 de julio de 1919: *"Ningún pueblo presenta tantas psicosis, suicidios y enfermedades venéreas. Ninguna clase conoce tan altas cifras de individuos que llenan su existencia con sucedáneos del amor."* El escritor judío Conrad Alberti (Sittenfeld) decía ya en 1889 en la revista La Sociedad, núm. 12: *"Nadie puede negar que el judaísmo participa de modo señalado en la corrupción de las costumbres. Una de las características del judío es la tenaz tendencia a producir valores sin rendir esfuerzo, es decir, como esto es imposible, dedicarse al fraude, a la corrupción, a las especulaciones de Bolsa y a crear mediante noticias falsas u otros artificios valores para apropiárselos y trocarlos después contra valores reales, productos del trabajo."*

El filósofo judío Otto Weininger dice en su obra *Sexo y carácter*: *"En el cristiano luchan el orgullo y la humildad; en el judío, la arrogancia y el servilismo. En aquél encontramos conciencia de sí mismo y contrición; en éste, arrogancia y sumisión... De su disposición servil nace su ética heterogénea, el decálogo, el código más inmoral del mundo, que en premio a la obediencia de una voluntad poderosa y extraña promete el bienestar en la tierra y la conquista del mundo... El verdadero judío nada sabe de lo divino en el hombre, del "Dios que vive en mi pecho"; pues lo que hay de divino en el hombre es su alma, y el judío absoluto no tiene alma."*

Carlos Marx dice (*El problema, judío*): *"El dinero es el dios celoso de Israel, y frente a él no puede haber otro dios. El dinero rebaja todos los dioses de los hombres y los convierte en mercancía... ¿Cuál es el resorte humano del judaísmo? Las necesidades prácticas, el egoísmo... ¿Cuál es el culto humano del judío? El mercantilismo. ¿Y cuál su dios? El dinero."*

Jacobo Wassermann dice en su libro *Del judaísmo*: *"Los conocemos, querido amigo, los conocemos y padecemos de ellos, estos miles de judíos modernos que corroen todos los fundamentos porque ellos mismos carecen de fundamento; que hoy desprestigian lo que ayer conquistaron; manchan lo que han amado, para los que la traición constituye una voluptuosidad, la falta de dignidad, una prenda; y la negación de todo, una finalidad."* Y otra cita típica: El escritor judío Alfred Kerr dice en uno de sus libros: *"Más vale ser esclavo que morir."* El nacionalsocialista y, en términos generales, el ario, dirá siempre: *"Más vale morir que ser esclavo."* Esta brevísima fórmula caracteriza la diferente mentalidad del ario y del judío. Este último piensa exclusivamente en el más acá, mientras que el ario no olvida nunca el más allá.

Se podrían escribir libros enteros con citas de esta clase, tomadas de autores judíos.

Finalmente, también el filósofo judío, y más tarde ministro del Exterior, Walther Rathenau, dió en su obra Escucha, Israel una descripción característica de los judíos en Alemania, que sentó muy mal a sus correligionarios. En su opinión, el problema judío en Alemania es en el fondo menos de carácter económico (susceptible de ser resuelto mediante legislación) que de carácter social. *«Como una amenaza* —dice— *se alza el problema social, el cultural. Quien quiera darse cuenta de ello que se de un paseo en un domingo a mediodía por la calle Tiergarten o se asome al vestíbulo de algún teatro. ¡Visión singular! En medio*

de la vida alemana, una raza extraña y separada, ataviada de una manera brillante y llamativa, de actitudes y gestos meridionales vivaces. Una horda asiática en el centro de Berlín. La fingida hilaridad de esta gente no denota el odio, ancestral e insaciado que encierran sus corazones. No sospechan que sólo una era, en que todas las fuerzas naturales están controladas, les protege contra las persecuciones que sus padres sufrieron íntimamente unidos entre sí, severamente recluidos hacia el exterior, viven en un ghetto invisible, medio voluntario, no como miembro viviente de un pueblo, sino como órgano extraño en su cuerpo... Es una verdad indiscutible que los buenos alemanes sienten una profunda aversión hacia la manera de ser y de obrar judías, sobre todo aquellos que hablan poco sobre este tema.»

Dirige a sus congéneres serias palabras de advertencia: *«Miraos en el espejo. ¡Es el primer paso hacia la autocrítica!... Vosotros, astutos y vividores, dijisteis: «Quien posee la riqueza tiene el poder». Ahora tenéis la riqueza, y vuestros ricos son menos considerados que vuestros pobres... El Estado os ha hecho ciudadanos para educaros a ser alemanes; seguís siendo extranjeros.»* Pide a los judíos que se adapten al pueblo que les da hospitalidad (es decir, a los alemanes), de manera que las *«particularidades raciales judías, buenas o malas, que se sabe son odiadas por los conciudadanos, sean sustituidas por otras más apropiadas. Nadie os pide vuestro espíritu o algo que se le parezca; ésta y muchas otras prendas las habéis dejado en las juderías. Vuestros padres eran sentimentales en su piedad; vosotros sois esclarecidos y chistosos. Pero debéis comprender el alma y el espíritu de vuestros conciudadanos y honrarlos en lugar de herirlos con un juicio indiscreto y una ironía frívola».*

Pero ni los duros juicios de un Moritz Goldstein y de un Felix Theilhaber, ni las advertencias y consejos de un Rathenau, hallaron comprensión y reconocimiento entre los judíos. Al contrario: fueron oprimidos sistemáticamente y acallados. Incluso se alzó desde el campo judío una protesta tan enérgica contra Rathenau que creyó conveniente retirar de la venta la parte que aun quedaba de la edición de su folleto. En la edición de la colección de sus obras (S. Fischer; Berlin, 1917), tampoco ha dado cabida a este notable ensayo, que un escritor calificó acertadamente de *«grito de Casandra de un judío amargamente preocupado por la suerte de su raza».*

Un extraño contraste con estas acusaciones lo constituye la

presunción con que algunos judíos elevan públicamente su pueblo y su raza por encima de todos los demás pueblos. Gustav Frenssen, en su libro Vorland, publicado en 1938, aunque escrito ya diez años antes, cita el siguiente párrafo del libro de Alfred Kerr Das Deutsche Wesen: *«La naturaleza del alemán es ilusa, heroica, catastrófica, patriótica, subjetiva, y por esto último impide lo grande, e incluso lo destruye. El judío, en cambio, es realista, práctico, de fría inteligencia, internacional, noblemente humanitario. La era idealista, heroica y patriótica está desapareciendo. Con ella desaparecen guerras y héroes nacionales como Bismarck. La naturaleza judía es la que se apodera del dominio. Ha conquistado ya a la masa obrera germana; conquistará todo el pueblo alemán y la Humanidad entera.»* Por su parte, Frenssen agrega proféticamente: *«Sucederá lo contrario». «Nosotros somos los elegidos», clama el doctor Bernhard Cohn (Discusiones judío-políticas).* Podemos erguir nuestras cabezas con orgullo y reclamar una especial veneración. No sólo debiéramos tener iguales derechos, sino incluso preferentes. El rabino doctor Rulf ha publicado un libro (*Aruchas bar-Amm (La cura de Israel)* (1883), en el que dice: *«El pueblo judío es una bendición para todos los pueblos. La bendición se ha adherido a los talones de los judíos. Todo un mundo vive de los judíos, que dan alimentos a todos, reparten bienes y goces, bienestar y riqueza. El tráfico comercial de los judíos es el que crea valores. El trabajo, no»*[77].

En la publicación *Jeschurun* se lee: *«Sólo Israel es capaz, en virtud de un don heredado, de producir profetas, hombres que en forma sobrenatural pueden entrar en contacto especial con Dios, Israel es comparable a una semilla que en la tierra transforma los elementos. Israel es el corazón en el organismo de la Humanidad. Es el corazón de las naciones.»*

El escritor judío Arthur Tebitsch escribe en *Deutscher Geist and Judentum* (1921), página 396: *«La victoria del judaísmo sobre todos los demás pueblos es inminente; puede decirse que ya existe, dentro de la esfera de la vida política, el cerco y el encadenamiento de todos los demás pueblos de la tierra, llevados a cabo por la liga mun-*

77 Véase, a este propósito, lo que el autor judío Eberlin dice en su libro Los judíos de hoy (Editorial Rieder; París, 1927) acerca del interés de los judíos por la agricultura, así como sobre el significado de la expresión "trabajo productivo".

dial sionista, ha alcanzado tal perfección que puede afirmarse sin exageración que hoy en día no hay acción política alguna, consulta de pueblo a pueblo, proyecto alguno de política exterior que no sean ejecutados por los órganos de la liga secreta sionista o, por lo menos, bajo su vigilancia y control.»

En vida de Bismarck pretendieron los judíos que elevara a día festivo del Reich la fiesta judía de las expiaciones.

El Jewish Chronicle, de 4 de abril de 1919, anuncia: *«Hay algo grande en el hecho mismo del bolchevismo, en el hecho de que los ideales del bolchevismo concuerdan en muchos puntos con los más hermosos ideales del judaísmo.»* En *The American Hebrew*, de 3 de junio de 1938, un tal Joseph Trimble, judío, en un artículo: *«Will Eli, Eli triumph over Horst Wessel?»*, preconiza una supremacía judía bajo la dirección de León Blum, Litvinov y el ministro de la Guerra británico, Hore-Belisha.

Pero ya en tiempos de Carlos Marx estos proyectos de conquista del mundo eran corrientes entre los judíos. La Revue de Paris publicó en 1928 una carta del judío Baruch Levy dirigida a Carlos Marx. *«El pueblo judío* – dice la carta – *será dentro de su colectividad su propio Mesías. Su dominio sobre el mundo lo alcanzará mediante la unión de las demás razas humanas, mediante la abolición de las fronteras y Monarquías, que son los baluartes del particularismo, y mediante la creación de una República mundial, que en todas partes reconocerá los derechos civiles de los judíos. En esta nueva organización de la Humanidad, los hijos de Israel se extenderán por todo el Globo. Pertenecientes todos a una misma raza y educados en la misma tradición – sin constituir, sin embargo, una nación determinada –, se convertirán, sin oposición, en el elemento dirigente. Esto sucederá, sobre todo, en el caso de que consigan captarse firmemente las masas trabajadoras. El poder de gobierno de las naciones que formen la República mundial pasará sin tropiezo a manos de los israelitas, y ello por medio de la victoria del proletariado. Las fortunas privadas podrán entonces ser abolidas por la raza judía, que será la que en todas partes administre los fondos públicos. De esta manera se cumplirán las promesas del Talmud. Cuando hayan llegado los tiempos del Mesías, los judíos tendrán en sus manos las llaves de las riquezas de todos los pueblos de la Tierra.»*

Esta ideología judía ha emponzoñado también de una manera alarmante la atmósfera espiritual del liberalismo. Los

desequilibrios que esto ha producido pueden apreciarse, entre otros ejemplos, al leer lo que dice en su libro Idealismo práctico el fundador y gerente del movimiento Paneuropa, conde Nicolaus Couvenhove-Karlergi, hijo de un noble austríaco y de una japonesa, y casado con una judía: *«El hombre futuro será mestizo. Para Paneuropa desearía yo una raza eurasiática-negroide, con el fin de producir una personalidad múltiple. Los dirigentes serán judíos, ya que una bondadosa Providencia ha hecho don a Europa de una nueva raza noble en la persona de los judíos.»*

La explicación del punto de vista expresado en todas estas citas la encontramos en la siguiente profecía del Talmud: *«Dios ha creado a los no judíos en forma de hombre, pues su creación no obedecía a ningún otro fin más que al de servir día y noche a los judíos y no cejar en su servicio. Ahora bien; al hijo de un rey (es decir, un hebreo) no le corresponde que le sirva un animal en forma de animal, sino un animal en forma humana»*[78].

5. Nacionalsocialismo y judaísmo

La Prensa mundial puso el grito en el cielo contra la Alemania nacionalsocialista cuando esta, a principios de abril de 1933, contestó al boicot proclamado contra ella por el judaísmo mundial, proclamando a su vez un contraboicot de un día. En cambio, no mencionó con una sola palabra el boicot mundial judío, como si se tratara no de una revolución que se producía en Alemania, sino solamente de una persecución de judíos.

Sólo algunos pocos extranjeros tuvieron el valor de expresarse en forma objetiva acerca de los acontecimientos en Ale-

78 Edición Midras-Tolpiot, de Elia Ben Salomon de Siracusa (Varsovia, 1875).

La Cábala está llena de giros y expresiones parecidos. Señalemos solamente una cita del trabajo rabínico Emek-ha-Melek, del siglo XVII, que dice: *"Nuestros rabinos de feliz memoria dijeron: Vosotros, judíos, sois seres humanos porque tenéis el alma del Hombre Supremo (Dios). Pero los pueblos del mundo no se llaman seres humanos, pues no tienen la Nescharma (alma gloriosa) del Santo y Supremo Hombre, sino que tienen la Nephesh (alma animal) de Adan Belial, es decir, el hombre malo e inútil, llamado Samuel, el jefe de los demonios."* (De J. F. C. Fuller, Londres: Secret Societies and Subversive Movements, pág. 13.)

mania, como, por ejemplo, el escritor noruego Niels J. Muerer, el cual, en una extensa información que publicó sobre su viaje por Alemania, dice: «*En el antisemitismo nazista yace un espíritu de conservación nacional, que debemos tratar de comprender, y que de ninguna manera podemos calificar de pura barbarie... En la ofensiva alemana contra los judíos hay implícito reconocimiento de sus brillantes y peligrosas cualidades como seductores cosmopolitas del pueblo en gran escala, como minadores de la comunidad nacional desde dos frentes: desde el despacho del banquero internacional, hállese en Wall Street o en la City, y desde la tribuna del agitador internacional, sea en Moscú o en Hamburgo.*»

La población de Alemania, con toda su aversión instintiva, ha enjuiciado siempre el problema judío principalmente desde el punto de vista económico. Es cierto que hubo también movimientos, como los «Pangermanos» en Alemania y Austria, que desde hace tiempo veían en él un problema racial. Pero la importancia decisiva nacional del problema judío como problema racial no ha sido apreciado claramente y resuelto en forma decidida e irrevocable, sino por el movimiento nacionalsocialista. Éste ha atacado el problema desde el punto de vista político-moral y desde el racial-étnico.

El párrafo 3 de la «*Ley para la reorganización de los funcionarios de carrera*», de 7 de abril de, 1933 (véase nota 28), tiene por finalidad evitar el exceso de extranjeros en los servicios públicos del Estado y Municipios.

A su vez, tienden a conservar la pureza de la raza las llamadas Leyes de Nuremberg de 15 de septiembre de 1935, cuyo objeto es impedir la mezcla de sangre de alemanes con judíos. Estas leyes parten del reconocimiento de que la pureza de sangre racial es la premisa de un futuro feliz del pueblo alemán. Resuelven fundamentalmente el problema racial, y revisten por eso una importancia decisiva para juzgar la posición del Nacionalsocialismo frente al judaísmo. Sólo un detenido estudio del problema racial y de la importancia que el Nacionalsocialismo le atribuye en la vida de los pueblos permite apreciar justamente esta legislación, que se refiere a la salud hereditaria del pueblo.

La primera de las leyes de Nuremberg, titulada «*Ley de ciudadanos del Reich*», distingue entre nacionales y ciudadanos, y no reconoce como poseedor de los plenos derechos de nacionalidad (ciudadanos del Reich) más que al ciudadano de nacionalidad alemana de sangre alemana o de raza similar que «*demuestre por su conducta que está dispuesto y reúne las condiciones para servir fielmente al pueblo y al Reich alemanes*». Por consiguiente, los judíos (con excepción de determinados mestizos) no pueden ser ciudadanos del Reich, sino sólo tener la nacionalidad alemana. Las disposiciones fundamentales de la «*Ley de ciudadanos del Reich*» quedan explicadas más detalladamente en la orden primera del 14 de noviembre de 1935, que en su párrafo segundo contiene preceptos acerca de los mestizos judíos, y en el párrafo quinto regula definitivamente el concepto de judío.

La segunda ley de Nuremberg, «*Ley para la protección de la sangre y el honor alemanes*», tenía por objeto establecer una clara separación entre alemanes y judíos e impedir así que se formara una capa demasiado grande de mestizos. La Ley prohíbe fundamentalmente la mezcla de razas tanto en el matrimonio como fuera de él[79]. Sin embargo, la unión matrimonial entre alemanes y mestizos judíos de determinado grado de descendencia es permitida en algunos casos y sólo después de haber obtenido la oportuna autorización[80]. La Ley prohíbe, además, emplear criadas alemanas (de edad inferior a cuarenta y cinco años) en casa de judíos[81].

79 La ley de Defensa de la Sangre fue completada por una disposición de 16 de febrero de 1940, por la que sólo el hombre es responsable del delito contra la raza.

80 Las leyes de Nuremberg y las disposiciones complementarias, así como una tabla detallada relativa a personas de sangre alemana, mestizos y judíos, figuran en el apéndice del folleto Tiempo de asueto, tiempo de alegría, del Frente Alemán de Trabajo. También la obra de Kurt Jacoby El Tercer Reich en construcción contiene una tabla detallada sobre este problema.

81 Un edicto francés del año 1743 prohibió a los judíos *"tener servidumbre cristiana y tener relaciones sexuales con los mismos"*. Motivo para ello fue sin duda un informe que el canciller Malverin había recibido en 1733 sobre la situación de los judíos en Burdeos, y en el que se decía, entre otras cosas: *"Los judíos buscan criadas jóvenes y bonitas a las que embarazan para que sirvan de nodrizas para sus propios hijos, mientras que llevan a la Inclusa la criatura de la sirvienta."* Por otra parte, el Codex juris canonici, vigente hasta 1918, contenía las siguientes disposiciones relativas a los ju-

El Estado nacionalsocialista no intervino sin embargo, por de pronto, en la existencia de los judíos, que se conformaron con su suerte y continuaban atendiendo sus profesiones. Pasaron todavía varios años antes que se aplicara un control más severo y medidas más enérgicas contra el exceso de elementos judíos en la vida comercial de Alemania. El año 1938 trajo una serie de reformas en este sentido.

El 26 de abril de 1938 salió una orden estableciendo para los judíos la obligación de declarar sus fortunas. El resultado fue el siguiente: el capital nacional alemán ascendía en noviembre de 1938 a unos 200.000 millones de reichsmark, repartidos entre 80 millones de ciudadanos. En el Reich existen unos 700.000 judíos, cifra más bien alta, en cuyas manos, según datos exactos, se hallan como mínimum 8.000 millones de reichsmark, Corresponden, pues, a cada alemán individualmente, en promedio, 2.500 reichsmark; en cambio, a cada judío, en promedio, 11.428 reichsmark. Por consiguiente, cada judío posee 4,57, o sea más de cuatro veces y media más que el ciudadano alemán. Es de observar que el capital judío en Alemania en 1918 importaba, en número redondos, 4.000 millones, lo que quiere decir que en la postguerra se ha duplicado a pesar de la inflación. Sobre todo, los bienes inmuebles de las grandes ciudades han pasado a manos de judíos. En noviembre de 1938, el 65 por 100 de los bienes inmuebles de Berlín, de un valor de 5,5 mil millones de reichsmark, pertenecían todavía a los judíos[82].

díos: debe limitarse el avecindamiento de los judíos y procurarse que, en lo posible, vivan reunidos. Los cristianos no deben recurrir a los servicios de médicos o enfermeros judíos, salvo en caso de necesidad. El judío no debe ocupar cargos públicos, en especial los de la judicatura, gobierno y enseñanza, salvo en las escuelas judías. El cristiano no debe hacer de criado doméstico para un judío. Los matrimonios entre cristianos y judíos están estrictamente prohibidos, por existir disparidad de cultos. (Fritsch: Manual de la cuestión judía.)

82 Baste con señalar que (deducidas las hipotecas y deudas) 199 millonarios reunían más de 700 millones de marcos, y en Frankfurt del Main, 14 millonarios tenían 439 millones de marcos (entre ellos uno con 16 millones). En Schleswig-Holstein, 233 judíos declararon una fortuna de 14,5 millones, correspondiéndole, pues, a cada uno un promedio de más de 60.000 reichsmark.

En la vida económica, como antes hemos visto, ocupaban los judíos una posición preponderante en las finanzas, así como también en el comercio, donde su número no estaba en proporción con el de la población. En Berlín, en 1933, eran dueños de unos 4.500 establecimientos de comercio y 2.000 empresas de artesanía, sobre todo en los ramos de sastrería y peletería (en este último un 70 por 100). Hasta 1938, todos los intentos del Gobierno para remediarlo tuvieron poco éxito, debido a que los judíos, que obtenían extraordinarios beneficios de la prosperidad económica del Tercer Reich, se arreglaron de manera de sabotear las medidas contra ellos emprendidas.

La propaganda llevada a cabo por los judíos emigrados al extranjero contra el Tercer Reich obligó por fin al Gobierno, en el verano de 1938, a adoptar enérgicas medidas contra el exceso de los elementos judíos en la vida comercial. Así, por ejemplo, mediante una ley del 6 de julio de 1938 se incluyó en la organización de trabajo un nuevo párrafo, 34 b, el cual excluye a los judíos de las siguientes profesiones: corredores

Los siguientes ejemplos servirán para ilustrar lo dicho: la *Knesebeckstr.* de Berlín consta de 100 fincas, de las que 88 eran propiedad de judíos. A principios de noviembre de 1938 había aún en la *Tanentzienstr.* 25 comercios judíos, contra 58 arios. La *Kurfuerstendamm* presentaba 80 comercios judíos, contra 171 no judíos. Según el Registro de la Propiedad de Berlín, la finca sita en el 17 de la *Pestalozzistr* es propiedad de 13 judíos, todos emparentados y residentes en Alemania, Holanda, América y Palestina. Esta división de la propiedad tenía por objeto evitar que ésta pasara a manos no judías.

En vista de las cifras citadas no parecerá exagerado que en el período del 6 de mayo de 1938 al 18 de marzo de 1939 se procediera a convertir en arias un total de 565 empresas judías, con un valor de adquisición de 57 millones de marcos; de los que 338 eran comercios pequeños, con un valor de hasta 30.000 marcos y por un total de 5 millones; 120, empresas de tipo medio de hasta 90.000 reichsmark, por un total de 5,4 millones, y 117, grandes empresas de más de 100.000 reichsmark, por un total de 46.697.000 marcos.

Una orden detallada del Ministerio de Economía del Reich, de febrero de 1939, contiene las disposiciones necesarias para asegurar que estas expropiaciones se realicen de acuerdo con los intereses nacionales. Una orden de 10 de junio de 1940 prevé además una revisión de todas las transacciones de esta clase, en virtud de la cual todo el que haya conseguido un lucro desproporcionado al adquirir después del 30 de enero de 1933, de manos judías, un negocio industrial, agrícola o forestal deberá abonar una compensación al Reich. Lo mismo se aplica al intermediario.

de fincas, intervención profesional en contratos inmobiliarios y prestamos, administración de casas y terrenos, agencias de informaciones, de casamiento, guías de extranjeros y vigilancia. A partir del 31 de diciembre de 1938, los judíos no pueden ya dedicarse a los oficios antes citados. Otra medida, de 14 de agosto de 1938, fue motivada por el hecho de que casas comerciales e individuos judíos trataban de ocultar su origen judío dándose nombres no judíos. Se les obligó a emplear nombres que claramente proclamaran su judaísmo[83].

El asesinato del consejero de Legación alemán Ernst von Rath en París por el judío Gruenspan dió motivo a que se adoptaran terminantes medidas contra el judaísmo en Alemania. El encargado del Plan Cuatrienal, Presidente del Consejo de Ministros, Göring, dispuso, el 12 de noviembre de 1938, *«que los judíos de nacionalidad alemana habrán de pagar como medida de defensa y castigo, en su totalidad, una contribución de 1.000 millones de reichsmark al Reich alemán»*[84].

El 23 de noviembre de 1938 siguió una disposición del ministro de Economía y del ministro de Justicia del Reich, que excluye casi por completo a los judíos de la vida económica

83 A partir del 1 de enero de 1939, todo judío que no lleve uno de los nombres que les son reservados en virtud de una orden circular del Ministerio del Interior del Reich, deberá adoptar, además del que tiene, el nombre de Israel o Sara, según su sexo.

84 Este tributo asciende en total a un 20 por 100 de la fortuna de cada judío que posea más de 5.000 marcos, y se recauda en cuatro plazos, correspondientes a un 5 por 100 de la fortuna, pagaderos el 15 de diciembre de 1938, 15 de febrero, 15 de mayo y 15 de agosto de 1939. La obligación de pago se extingue al alcanzarse los 1.000 millones de marcos y se prolonga si no se recaudara dicha suma. Para completar el cupo resultó necesario fijar una cuota suplementaria. Por una orden del Ministerio de Hacienda del Reich se eleva a 25 por 100 el impuesto del 20 por 100 sobre el capital. La diferencia del 5 por 100 debía ser abonada el 15 de noviembre de 1939 por todos los judíos tributarios.

A este propósito conviene citar las palabras de Santo Tomás de Aquino en una carta que dirigiera a la duquesa Alicia de Brabante: *"Los judíos no deben conservar para sí lo que han adquirido por usura... Cuando se trate de castigar a un judío responsable de un delito, la pena debe ser mayor que para otro cualquiera, y ello en mayor grado si se sabe que los dineros que le han de ser quitados no son suyos."* (*De ragtime judaeorum ad ducissam Brabantiae. Opuscula St. Thom.*, tomo II.)

alemana. Se les prohibió tener almacenes de venta, negocios de expedición u oficinas de pedidos, así como ejercer por propia cuenta la artesanía. No se les permite ofrecer artículos o trabajos profesionales en mercados, ferias o exposiciones, ni aceptar encargo para los mismos.

Una orden especial prohibió a los judíos poseer, adquirir y usar armas de fuego, municiones y armas blancas.

A principios de diciembre de 1938 fue prohibida a los judíos la tenencia y conducción de automóviles de servicio público, y un mes antes se les había prohibido estudiar en las Universidades alemanas. Asimismo, los niños judíos solo pueden asistir a escuelas judías.

La disposición décima de la *«Ley de ciudadanos del Reich»*, de 4 de julio de 1939, ordena la creación de una *«Liga judía en Alemania»*, por la que se reglamenta la enseñanza y la beneficencia judías.

Una *«disposición acerca del empleo de capitales judíos»*, de 3 de diciembre de 1938, permite en determinados casos obligar a las empresas judías a que cesen en su trabajo; prohíbe a los judíos comprar terrenos o venderlos sin autorización, y les impone la obligación de entregar todos sus valores en depósito en un Banco de divisas. Sólo con permiso oficial puede disponerse de estos depósitos. Finalmente, la disposición obliga a los judíos a no adquirir o vender oro, platino, plata, piedras preciosas y perlas más que en sitios determinados por la autoridad. La importancia de esta disposición está en que permite a las autoridades eliminar de oficio a los elementos judíos.

El 3 de enero de 1939, el ministro de Economía del Reich dispuso que los judíos ya no fueran admitidos a los exámenes legales de las Cámaras de Comercio e Industria y de Artesanía. Estas Cámaras están autorizadas, con el fin de fomentar la emigración judía, a expedir certificados en que se acreditan su instrucción profesional o los conocimientos especiales de los mismos.

A estas medidas defensivas del Tercer Reich contestó el judaísmo mundial desde su central político-financiera de Nueva York, invitando a los Estados democráticos a una lucha común contra el Tercer Reich[85], a lo que la Prensa alemana de-

85 Todo el judaísmo mundial se encuentra organizado en las siguien-

claró que el Tercer Reich no consideraba resuelto el problema judío mientras quedara un judío en Alemania.

En las profesiones libres, las medidas para limitar el predominio judío fueron tomadas sólo progresivamente. A mediados del año 1934, todavía el 41,2 por 100 de los médicos que ejercían en Berlín eran judíos. En los años siguientes, este porcentaje fue disminuyendo paso a paso, hasta que en julio de 1938 ya no quedaban en Berlín más que 1.561, o sea un 22,4 por 100 de médicos judíos, y 816, equivalentes a 27,4 por 100, de médicos judíos afectos a dispensarios. Hasta el 25 de julio de 1938 no les fue prohibido los judíos ejercer la profesión médica, prohibición que entró en vigor a partir del 1 de octubre de 1938. Sólo en lugares donde existen fuertes núcleos de población judía podrán ejercer médicos judíos para atender a la población judía.

En la abogacía había en Alemania, en 1 de abril de 1933, entre 19.200 abogados, por los menos 4.500 judíos, o sea un 23 por 100; de ellos, sólo en Berlín 1.879. Abogados arios sólo había 1.554 en Berlín. En Viena, el 85,5 por 100 de todos los abogados eran judíos.

La *«Ley de ciudadanía»*, de 7 de abril de 1933, prohibió la actividad de abogados judíos. Sin embargo, una serie de disposiciones de excepción y extraordinarias permitían a una parte

tes asociaciones internacionales: 1. Alliance Israelite Universelle, fundada en 1860. 2. The Non-Sectarian Anti-Nazi League To Champion Human Rights, fundada en 1933. En Inglaterra se constituyó en 1760 la Board of Deputies of British Jews. Los cuatro millones de judíos americanos se reparten en las siguientes cuatro grandes organizaciones:

1. American Jewish Committee (los comunistas David Dubinsky y Sidney Hillman, del Jewish Labour Committee, varios millonarios y el conservador Cyrus Adler). 2. American Jewish Congress (fundado en 1917 por el rabino Stephen Wise, el juez Brandeis, el profesor Frankfurter y otros más). 3. Ben Birth (hijo de la Liga) (independiente); y 4. El Jewish Labour Committee. Las cuatro se han fusionado en julio de 1938 en la Single Defence Agency, con objeto de organizar a los elementos judíos americanos en favor de una igualdad de derechos de los judíos en el mundo entero (véase Othmar Raniz: Judea descubre América).

Esta campaña fue iniciada por judíos emigrados de Alemania. Así, el conocido autor judío Emil Ludwig (Cohn) pide en su folleto La nueva Santa Alianza que Francia, Inglaterra y los Estados Unidos hagan una guerra "preventiva" contra Alemania, para ahogarla en su propia sangre.

de los judíos seguir atendiendo sus bufetes. Por efecto de la ley sobre la admisión al ejercicio de la abogacía, de 11 de abril de 1934, el número de abogados judíos en Prusia descendió de 3.515 a 2.850. En Berlín, de 1.898 abogados judíos, 1.203 pudieron seguir ejerciendo su profesión. Todavía en 1 de enero de 1936, el 13,6 por 100 de los abogados en Alemania eran judíos; en 1 de enero de 1938 había todavía el 10,1 por 100, a saber: 2,8 por 100, en Berlín, 25,5 por 100, en Francfort del Main; 16,7 por 100, en Breslau, y 36,4 por 100, en Danzig.

Sólo en 30 de noviembre de 1938, por una disposición de la *«Ley de ciudadanía»*, de 25 de septiembre de 1938, se puso fin a la actividad de los abogados judíos en todo el territorio del antiguo Reich. En Austria esta disposición entró en vigor el 1 de enero de 1939. A partir de estos plazos ya sólo quedaban unos cuantos «asesores» judíos encargados de velar por los intereses de sus congéneres.

Una ley sobre contratos de arrendamiento con judíos, de 4 de mayo de 1939, tiene por finalidad poder excluir los inquilinos judíos de casas pertenecientes a ciudadanos alemanes. Según esta ley se trata de alojar a los judíos como inquilinos de preferencia en casas cuyos propietarios son judíos. Este procedimiento no tiende, sin embargo, a crear una especie de ghetto. Con el fin de no perturbar la seguridad pública y asegurar la separación de los judíos de casas alemanas, sin roces ni durezas, se prevé una amplia cooperación oficial para la aplicación de dicha ley.

A pesar de su posición negativa frente al judaísmo, el Nacionalsocialismo no ha puesto trabas a sus necesidades sociales y raciales en cuanto se mantenían dentro de los límites de la población judía. Los judíos están autorizados a sostener su propia obra de auxilio de invierno y emplear los fondos así recaudados íntegramente en beneficio de sus congéneres. La práctica religiosa es libre para ellos, y pueden atender a la educación e instrucción de los niños según su propio criterio y en escuelas propias.

Muy especialmente se han tenido en cuenta los intereses artísticos del judaísmo en Alemania. Ya, en el verano de 1933 fue creado un centro oficial especial para la vigilancia de los no-arios dedicados a las artes. Las representaciones organiza-

das por judíos sólo podían tener lugar con la cooperación de artistas judíos, y sólo los judíos tenían acceso a tales representaciones.

Así se fue formando poco a poco la Liga cultural berlinesa de los judíos en Alemania, que pronto se extendió a todo el Reich, y en el verano de 1934 contaba unos 20.000 socios. A principios de 1935 fue fundada la «*Unión de Ligas culturales judías del Reich*», a la que pertenecen todas las Ligas culturales locales, sociedades de Historia, Literatura, Música y Teatro, así como individualmente actores, cantantes, músicos, recitadores, bailarines y bailarinas, directores de escena y de orquesta judíos, etc. Esta unión abarcaba ya en 1935 unos ciento diez mil socios, y posee en cuatro capitales del Reich teatros propios, con personal propio para óperas, operetas y comedias. Algunas capitales disponen hasta de una propia orquesta sinfónica judía. La Liga cultural judía, clasificada en secciones especiales para comedia, ópera, drama, conciertos, etc., está bajo la dirección artística del que antes fue intendente de la Opera Municipal de Charlottenburgo, doctor Singer[86].

Como puede verse, la producción artística judía tiene amplio espacio para desenvolverse en la Alemania nacionalsocialista. Esto lo confirman dos opiniones, una de origen nacionalsocialista y otra del lado judío. El ministro del Interior, doctor Frick, dice en la *Rassenpotitischen Auslandskorrespondenz*, de febrero de 1937: «*La ley de ciudadanía del Reich y la ley de protección de la sangre no persiguen el objeto de empeorar las condiciones de los judíos por el solo hecho de serlo. La eliminación del elemento judío de la vida pública alemana y la evitación de que se produzcan nuevas mezclas de razas son más bien imperiosas necesidades, si se quiere asegurar la continuación del pueblo alemán. No se pretende privar a los judíos de la posibilidad de vivir en Alemania. Pero el destino alemán lo formará en lo sucesivo el pueblo alemán sólo*». La aprobación que estas medidas han encontrado por parte de los judíos que forman parte de la «*Unión de Ligas Culturales Judías*» se desprende de la siguiente manifestación del dirigente de la Liga Cultural Judía, doctor Singer, que dice: «*No es más que la palabra de un hombre honrado cuando afirmo que en todo lo que se refiere a la organización, la forma artística y la estructura de nuestra Liga Cultural, el Gobierno, si bien procede con autoridad, apoya y protege nuestra labor con plena lealtad. En centenares de representaciones no se ha dado ni una sola vez el caso de que tuviera que intervenir la autoridad ni que se produjera incidente alguno. A pesar de la limitación a la cooperación judía y público judío, nunca hemos tenido la sensación de un ghetto espiritual.*»

86 Solamente durante ocho meses, de septiembre de 1934 a fines de abril de 1935, se celebraron en 61 ciudades en total 1.070 funciones judías, de ellas 385 conciertos, 317 conferencias, 163 comedias, 57 óperas y 109 funciones varias. (Los datos relativos a la Liga cultural judía están tomados del artículo de Hans Hinkel Labor de los socialistas alemanes).

Sin embargo, a raíz de la victoria del Nacionalsocialismo, muchos judíos abandonaron Alemania. Según cálculos cuidadosos, y teniendo en cuenta el excedente de mortandad que es general entre los judíos, se ha calculado el número de los que efectivamente han emigrado en 41.500 personas[87]. De la Marca Oriental emigraron, hasta el 30 de abril de 1939, en total, 99.672 judíos, de 180.000 que allí vivían (en Viena, solamente 165.000). Además de estos, había en la Marca Oriental unos 120.000 judíos sin religión. El 16 de abril de 1934, el presidente del Consejo de Ministros prusiano, Göring, publicó un bando, con arreglo al cual aquellos judíos que habían emigrado bajo la imposición de la propaganda extranjera acerca de desmanes cometidos, y que más tarde, habiéndose dado cuenta de la falsedad de dicha propaganda, habían protestado contra la misma, estaban autorizados a regresar. No se sabe el efecto que produjo este bando.

Nos hemos ocupado aquí del problema judío con alguna extensión no sólo para disipar interpretaciones poco exactas y frecuentemente mendaces, sino también porque el desarrollo que ha adquirido en Alemania, y sobre todo la apasionada explosión de la ira popular del año 1933, sólo pueden ser comprendidos y juzgados justamente si se conocen por lo menos algunos ejemplos de las manifestaciones anormales que sobre todo en la Alemania de la postguerra se produjeron por efecto del exceso de elementos judíos.

87 E. H. Schulz y R. Freks: El porqué del artículo relativo a los arios. Según las cifras presentadas a la Comisión Internacional de Refugiados, de Ginebra, son 130.000 los judíos que salieron de Alemania. Estas cifras son acaso exageradas.

IV
EL ESTADO NACIONALSOCIALISTA

1. La ideología del Nacionalsocialismo

La estructura externa del Estado étnico o nacionalsocialista se basa o se produce paralelamente a la estructuración espiritual interna del pueblo. Ambos aspectos, el exterior, y en mayor grado aún el interior, son conceptos nuevos y absolutos que no admiten concesiones ni discusiones. Ambos integran los conceptos nacional y social, y ello en la más elevada potencia. Esto quiere decir que lo nacional = nación, pueblo, y lo social = comunidad, son lo principal, y que el individuo aisladamente es lo secundario. El Estado étnico quiere que el pueblo practique la política no en el sentido de que cada individuo haga política, sino de que cada uno piense y sienta políticamente, es decir, que tenga siempre presente su propio destino y el de sus conciudadanos y se identifique con estos en sus obras y sus pensamientos.

Es, por tanto, muy comprensible, desde el punto de vista político, que el Estado étnico no pueda tolerar dentro de sus límites elementos que pretendan hacer su propia vida en organizaciones separadas y con fines ajenos a dicho Estado. Ya por esta razón no podía tolerarse, por ejemplo, la Francmasonería con sus estatutos y símbolos secretos y sus alianzas internacionales[88].

88 Las logias masónicas son asociaciones de hombres que, valiéndose de formas simbólicas, representan una corriente espiritual super-nacional, la idea de la humanidad, y que aspiran a la constitución de una Liga general

El Nacionalsocialismo, como forma estatal, no quiere ser considerado como una dictadura en el sentido de un despotismo impuesto al pueblo, sino como una nueva forma de democracia nacional, más exactamente germánica, como un Estado

de la humanidad, sin distinciones de razas, pueblos, religiones y convicciones sociales y políticas.

A pesar de esta finalidad aparentemente noble, las logias han sido, al poco tiempo de constituirse, objeto de muchas y acerbas críticas. La crítica se dirigía en primer término contra el carácter político que tomaron las logias y que ya Goethe reconoció acertadamente al decir que "*la masonería aspira a ser un Estado dentro del Estado. Allí donde ya exista el Gobierno tratará de controlarla y hacerla inocua. Introducirla donde aun no ha existido no es aconsejable nunca*".

Lo que hace especialmente peligrosa la posición de "Estado dentro del Estado" que ocupa la masonería es la circunstancia de que se halla repartida por el mundo civilizado entero y de que todas las logias mantienen entre sí relaciones más o menos estrechas. Esto ha contribuido a que el principio de la internacionalidad haya alejado a las logias de todo lo nacional, llegando a combatirlo como cosa superable e inferior. Es cierto que las logias alemanas han afirmado siempre su carácter nacional y apolítico y su falta de relaciones con las logias extranjeras. Ha quedado demostrada la falsedad de esta afirmación. Lo mismo que las logias de todos los demás países, han adoptado el principio de la fraternización de todos los hombres y no han reconocido un valor estable a lo nacional.

La masonería interviene en todas partes en la política exterior de los pueblos y hace, al lado de la oficial, su propia política exterior secreta, que no puede ser controlada por el Gobierno responsable. "*Además, cuida de que todos los cargos importantes queden en manos de hermanos que realicen en la práctica el ideal masónico*" (Dieter Schwarz: *La masonería. Su ideología, organización y política* [*Existe una edición española*]). Cada hermano tiene que jurar, al ser admitido, que guardará inquebrantable silencio sobre cuanto ocurra, se discuta o se acuerde en la logia.

La Alemania nacionalsocialista no puede admitir la existencia de la masonería, aunque sea por la razón de que, a pesar de todos sus esfuerzos por disimularlo, ha sido reconocida como instrumento del judaísmo internacional. Esto se deduce no sólo del hecho de que una gran parte de los hermanos, sobre todo los grados más altos e influyentes, son judíos, sino también de la circunstancia de que el ceremonial y el simbolismo de la masonería son totalmente judíos, por su espíritu y por la forma. Sus símbolos y parábolas se agrupan en torno mayormente del símbolo de Jehová y de su templo salomónico, y en la sala preparatoria debe hallarse siempre la Biblia, abierta en el versículo 22 de San Juan, IV, que dice: "*Vosotros no sabéis lo que adoráis, pero nosotros sabemos lo que adoramos, pues la salvación viene de los judíos.*" (Dieter Schwarz.)

germánico dirigido por un caudillo o «Führer»[89]. Al supremo caudillo lo considera el Nacionalsocialismo como ejecutor de la voluntad del pueblo. La Unión entre el Führer y el pueblo queda expresada en las consultas o plebiscitos, en los que el principio de la democracia se realiza en forma distinta que en las votaciones alternativas de partidos del sistema parlamentario.

Las líneas que Hitler trazó ya en 1923 en su libro, como deseo, programa y postulado, son convertidas ahora en realidad en su contenido fundamental. Los puntos esenciales de su ideología son las columnas que sostienen su enorme edificio, que son inmóviles y están tan sólidamente cimentadas que nada es capaz de estremecerlas, porque se basan en la realidad y en la naturaleza humana.

El primer punto se refiere a la sangre y raza. A la afirmación marxista de que los hombres son iguales, opone el Nacionalsocialismo su tesis de que los hombres son distintos, fundamentándose en la doctrina, formulada por la etnología y la eugenesia, de la existencia e importancia de las razas y de la herencia de la salud. Ya en otros capítulos de este libro se ha señalado el papel que el problema racial desempeña en la ideología del Nacionalsocialismo. A él se debe que el problema racial haya pasado del terreno de las discusiones teóricas al de gobierno práctico y político. Esto tiene su explicación y fundamento en el hecho de que se ha llegado al convencimiento, al cabo de una larga labor científica, de que el hombre, al igual que el resto del mundo orgánico, está sometido en todos sentidos a la ley natural de la herencia, noción que hasta ahora sólo había tenido una aplicación práctica y útil en el terreno de la cría animal y vegetal.

Hitler, en su gran discurso del Reichstag de 30 de enero de 1937, ha expuesto en forma clara y precisa la importancia que tiene la idea racial. Toma como punto de partida al pueblo unido por la misma sangre y por la misma tierra[90]. Acaso por

89 Respecto a los conceptos de "democracia" y "dictadura", señalamos la obra de Paul Ritterbusch, que establece, de manera convincente, la diferencia entre el concepto de la democracia occidental y el del Nacionalsocialismo.

90 "*Aquello que el pasado desconocía, o sea el concepto de que el indi-*

primera vez, dijo, se haya convencido el pueblo alemán que «*de todas las misiones que nos son impuestas, la más elevada y por ello más sagrada para el hombre es la conservación de la especie tal como Dios la ha creado. Por primera vez se ha comprendido que este problema es más importante para la conservación del pueblo que todas las guerras victoriosas o batallas económicas triunfales*». «*La mayor revolución del Nacionalsocialismo* – sigue diciendo – *es el haber hecho comprender que todas las faltas y errores del hombre están sujetos al tiempo, y, por lo tanto, pueden ser subsanados, a excepción de uno sólo: el error relativo a la importancia de la conservación de su sangre, de su especie y de la forma y esencia que Dios le ha dado. Nosotros los hombres no estamos llamados a fallar sobre el por qué la Providencia creó diferentes razas, sino a cuidar que se castigue a aquel que no respete su creación... Y digo aquí proféticamente: Así como la noción del curso de la tierra alrededor del sol produjo una reforma revolucionaria del mundo en general, así la doctrina de la sangre y de las razas, del movimiento nacionalsocialista producirá una revolución de los conceptos y con ello del cuadro de la Historia del pasado y del futuro de la Humanidad.*» Y refiriéndose al programa judío, añade: «*Esto no hará que los pueblos se distancien, sino que por primera vez los llevará a una verdadera y mutua comprensión. Es cierto que ello impedirá que el pueblo judío, bajo el disfraz de honrado ciudadano, intente la descomposición interna de todos los demás pueblos para dominarlos.*»

Todas las cualidades fundamentales del hombre se basan, en primer lugar, en sus condiciones hereditarias. Diferencias de razas son, por tanto, diferencias hereditarias. Y aunque la predisposición hereditaria no funcione con la exactitud del experimento físico, constituye la base que el destino ha colocado en la naturaleza humana. Este fundamento está expuesto a evoluciones en las que interviene el medio ambiente. Sobre esto se basan la doctrina de la herencia y la higiene racial, la herencia biológica y la eugenesia. Y sobre este hecho se basa el postulado de la ideología étnica, que exige que el Estado

viduo no vive desligado de los lazos de su sangre, sino que forma un eslabón en la cadena de las generaciones, aquello constituye el criterio de la vida simplemente", dice el Dr. Walter Gross, cuyo estudio, claro y excelente sobre el tema "*Raza y pueblo*", publicado en el *Voelkischer Beobachter* del 15 de enero de 1939, nos permitimos recomendar a la atención del lector.

considere como una de sus más nobles misiones la de mejorar y perfeccionar en sus ciudadanos el aspecto corporal y espiritual. Para conseguir este fin es preciso separar las granzas del trigo. No necesita desatender a los que por fuerza del destino o por su propia culpa están perjudicados corporal y espiritualmente, pero tampoco debe favorecerlos, como lo hacía el antiguo Estado (y la sociedad también), a costa de los sanos y fuertes. De estos últimos debe ocuparse en primer lugar. No solo tiene que elegir los mejores, sino fomentarlos y ayudarlos con preferencia a los demás.

El segundo pensamiento fundamental del Nacionalsocialismo es el pueblo y la comunidad étnica. «*Pueblo quiere decir comunión en la manera de ser y de interpretar la vida: lo primero en el sentido de la comunidad de idioma, descendencia, parentesco, cultura, costumbres, Historia, Mito, suelo y clima... Quiere decir también herencia y posesión. Comunidad de interpretar la vida quiere decir misión y reorganización... El hecho de que fundamos el Estado sobre el pueblo da a aquel su dignidad, su destino, su fuerza y su poderío... La Nación se halla representada con más fuerza en las grandes masas..., al contrario de lo que sucede con los intelectuales internacionalistas.*

Comunidad no quiere, pues, decir una reunión política de los varios grupos étnicos y estirpes alemanas. Es una natural consecuencia de la supresión de todas las fronteras entre los países. La comunidad de pueblo es asunto interno del alma. No hace desaparecer la diversidad de los diferentes troncos de pueblos alemanes, no modifica sus tradiciones, costumbre, dialectos y manera de ser, pero los fusiona todos en un plano más elevado, formando una gran unidad, un sentir y una convicción de mutua e inseparable conexión y unidad, frente a la cual todos los demás seres humanos de esta tierra son extranjeros, no obstante su comunidad humana. A esta comunidad pertenecen por ello no sólo los que viven dentro de un determinado territorio geográfico, sino también todos los demás que están dispersos en este mundo y que son de la misma sangre y hablan la misma lengua.

La ciencia demuestra, dice el Nacionalsocialismo, que en esta tierra no todos los que tienen semblante humano son iguales; sino que más bien las grandes razas presentan di-

ferencias hereditarias, corporales y sobre todo espirituales y sentimentales muy profundas. No puede negarse que el pueblo alemán se compone de sustancias raciales muy distintas. El Nacionalsocialismo desea (así declaró Hitler en la Asamblea del Partido el 1 de septiembre de 1933) que la dirección política y cultural del pueblo alemán conserve el semblante y la expresión de aquella raza que *«por medio de su heroísmo y gracias a su disposición interna creo al pueblo alemán de un conglomerado de componentes distintos. El Nacionalsocialismo profesa de este modo una doctrina heroica de la valorización de la sangre, de la raza y de la personalidad, así como de las eternas leyes de selección»*.

Medio año más tarde, completando Hitler estas ideas, declara que no encierran menosprecio o desmerecimiento alguno respecto a otros pueblos, sino que más bien conducen a un respeto natural de su vida y de su esencia. Con frecuencia ha negado toda idea de «germanizar» otros pueblos. En su libro se expresa con dureza sobre este tema favorito de los antiguos nacionalistas pangermanos. En su discurso de paz ante el Reichstag, el 17 de mayo de 1933, dijo: *«Así como nos sentimos ligados por infinito amor y fidelidad a nuestro pueblo, así respetamos los derechos nacionales de los demás pueblos inspirándonos en los mismos sentimientos, y quisiéramos desde el fondo de nuestra alma vivir con ellos en paz y amistad. No reconocemos, por lo tanto, el concepto de* «germanización». La mentalidad espiritual del siglo pasado, que creía poder hacer de polacos y franceses, alemanes, nos es extraña en la misma medida que nos oponemos apasionadamente a todo intento inverso».

Es sabido también que el Nacionalsocialismo prohíbe toda clase de propaganda en su favor en el extranjero: *«El Nacionalsocialismo no es artículo de exportación»*, como dijo Joseph Goebbels. Asimismo todo apoyo activo a tendencias antijudías o políticorraciales por parte de los alemanes en el extranjero es rechazado por el Nacionalsocialismo como una injerencia en los asuntos políticos de otros Estados[91].

El tercer pilar del Nacionalsocialismo es la idea social.

91 Otra cosa es, naturalmente, dar a conocer al extranjero la ideología y las obras del Nacionalsocialismo. Interesa no sólo a Alemania, sino también al extranjero y a la paz, que se eviten equívocos y malas interpretaciones.

Ella da al Nacionalsocialismo su carácter revolucionario y le confiere la fuerza y significación de una decisiva revolución histórica. La raza y la nacionalidad contienen postulados de carácter práctico-político. También el socialismo se adhiere a este principio. También el exige que se encuentren las personas adecuadas, lo que está de acuerdo con el ideal de la ideología nacionalsocialista. Esto lo llaman selección. El hombre de Estado obra en el interés de todos, o sea en conformidad con el principio socialista, si para cada función de la vida busca al que ha nacido para ella, para conferirle en este terreno la responsabilidad sin parar mientes en su origen económico o social. *«Si a la palabra socialismo se le quiere dar un sentido* — dijo el Führer en la Asamblea del Partido el 3 de septiembre de 1933 —, *ese sentido no puede ser otro que el de imponer a cada cual con férrea justicia, es decir, con profunda comprensión, la parte que por su innata disposición le corresponde en la conservación de la totalidad.»* La capacidad de cada individuo puede determinarse de la manera más segura por la reacción que en él produce una nueva idea. Este es el método infalible de buscar a las personas que se quieren encontrar, pues cada cual sólo responde al sonido con el que sintoniza en el fondo de su ser. *«Centenares de miles se han rendido al movimiento nacionalsocialista sencillamente porque su receptor interno estaba sintonizado con la longitud de onda de esta idea.»*

La misión del movimiento consiste, pues, en complementar la dirección política mediante una acertada selección para que la esencia de las fuerzas que sostienen a la nación no sea nunca modificada. No es la fuerza numérica lo que decide, sino únicamente la *«dignidad interna y con ella la homogeneidad»*. El movimiento deberá proceder a esta selección con arreglo a los mismos duros principios que el duro destino le ha impuesto a él en el pasado.

La idea social es sostenida sobre todo por una fuerza ética, o sea el concepto de que la vida humana es una forma de la existencia que no se obtiene ni se mantiene por medio de ligaduras externas, sino por una ley interna que determina la mutua actitud recíproca de los hombres. Se habla de un principio democrático. Es éste un concepto sospechoso, con visos de peligroso, porque ha sido desposeído de su primitivo

contenido y por ende falsificado. Lo que pide el Nacionalsocialismo de las relaciones éticas y sociales entre los hombres, es el respeto mutuo y su buena disposición. No conocemos palabra que mejor lo exprese que la de «deber». Es el único postulado que formulamos a todos sin distinción, el único elemento que debe ser común para todos y que no concede preferencia a nadie sobre los demás. Altos y bajos, pobres y ricos, mandatarios y subordinados, todos son iguales frente a este elemento. Es la ley que de la manera más natural y bella se ha realizado en el Servicio. Esta conciencia, inspirada en el deber social y moral de la camaradería y comunidad, ha concedido al Führer el derecho a calificarse a sí mismo, frente a las democracias dominantes, de único verdadero demócrata.

El que el Nacionalsocialismo haya conseguido realizar estas tres ideas fundamentales en la vida política del pueblo alemán lo debe a la circunstancia de haber puesto en práctica con férrea consecuencia el principio del concepto de caudillaje. El Reichsleiter Alfred Rosenberg ha dado a este principio la fórmula popular más sencilla. Declara que este principio existe siempre allí donde una comunidad lucha con verdadera seriedad por su existencia, y añade: «*Este principio ha sido aplicado con éxito no sólo en la vida del soldado, sino incluso en los tiempos de la democracia política, desamparada siempre que estaban en juego el rendimiento y la responsabilidad. El capitán de un buque ha sido siempre el amo del mismo. Él era el responsable de la suerte de los bienes a él confiados, y el no acatar sus órdenes era una rebelión igual a la desobediencia en el Ejército. Todo aquel que dirigía una expedición científica era jefe de la misma y responsable de la ejecución de todas las órdenes.*»

Para Hitler este principio es el santo y seña para la lucha contra el principio mayoritario de la democracia, esta «*imposición numérica de la masa inerte sobre la inteligencia y la verdadera energía*». Frente a la irresponsabilidad anónima parlamentaria y toda otra mayoría de «compañerismo», reclama para toda expresión de voluntad, para todo orden y para toda acción en las que se trate de alcanzar un determinado objetivo, pero sobre todo en el terreno político, la responsabilidad personal de un determinado caudillo y la absoluta obediencia a la persona

o séquito a las órdenes de dicho caudillo[92]. Autoridad para con los de abajo y responsabilidad para con los de arriba. La realización de este principio fue ya la primera preocupación de Hitler cuando en 1918 entró, con el número siete, a formar parte del pequeño círculo en Munich. Hoy es el supremo principio en la organización del NSDAP y del Estado. Se halla íntimamente ligado con el postulado de la selección. Sólo puede exigir obediencia aquel que reúna las condiciones necesarias. La responsabilidad sólo puede esperarse de aquel que sea capaz de asumirla. El Partido exige estas dos capacidades en doble sentido: como rendimiento en sí y como carácter. La preparación para el caudillaje es por eso uno de los más importantes problemas del Partido. El principio del caudillaje es, por consecuencia, también principio de lucha.

Íntimamente ligado con el principio del caudillaje está el concepto de la libertad tal como el Nacionalsocialismo lo ha determinado. Según el concepto individualista usual, la libertad es lo opuesto de imposición y dictadura. Esto es tan exacto como superficial. El Nacionalsocialismo no ignora tampoco esta libertad exterior, pero conoce también una libertad interior que nada tiene que ver con imposición y dictadura del exterior, porque la impone la conciencia. El cultivar en el hombre esta ley de la conciencia y de la responsabilidad es una de las grandes tareas éticas del Nacionalsocialismo. Un inglés, Rolf Gardiner, ha dado a este concepto de la libertad una interpretación que concuerda con la del Nacionalsocialismo. Dice: «*La libertad inglesa, concepto mucho más noble en su día, ha ido debilitándose paulatinamente hasta llegar a ser una mera ausencia de imposición*». Asimismo, el espíritu de comunidad ha degenerado en un mero instinto de rebaño. La vieja idea inglesa de la

92 Con cuánta consecuencia se aplica en todas las ramas de la vida del Estado el principio de la personalidad dirigente, lo demuestra también el importante reglamento municipal de 30 de enero de 1935, que no sólo realiza el principio político de la autonomía, sino que reviste también esta autonomía de la máxima responsabilidad. La vigilancia suprema de la administración municipal corresponde al Estado, ante el cual sólo son personalmente responsables los alcaldes de los municipios.

Los consejos municipales, que asesoran bajo su responsabilidad al alcalde, se convocan, por el representante del Partido y de acuerdo con el alcalde, con el solo fin de mantener la unión con el Partido nacionalsocialista.

libertad es, sin embargo, completamente distinta: el derecho era una obligación y la libertad era al mismo tiempo mando y obediencia. Esta antigua interpretación es la que Alemania ha intentado aplicar de nuevo. Goethe exclamó: «*Solamente la Ley puede darnos la libertad.*» Los alemanes no entienden por libertad reivindicaciones de derecho ni la ausencia de imposición, sino la voluntaria sumisión a un caudillaje y el servicio en bien de todos. Proclaman la virtud de la «unión»... La idea prusiana de la libertad ha llevado siempre en sí este sentido metafísico: «*para ella libertad es obediencia del alma*».

En su alocución final en la Asamblea del Partido, el 10 de septiembre de 1934, formuló Hitler este orden de ideas en una forma clara y enérgica propia de su expresión:

«*El Partido será para todo el tiempo venidero la selección política de caudillaje del pueblo alemán. Formarán un Estado mayor de apóstoles y luchadores políticos que prestarán su servicio como obedientes y leales oficiales del movimiento. Será la gran escuela que atrae e instruye a millones de hombres de nuestro pueblo. En él se desarrollará una tradición del arte de conducir al pueblo, que deberá evitar que jamás espíritus extraños vuelvan a perturbar el cerebro y el corazón de los alemanes. Será invariable en su enseñanza, dura como el acero en su organización, flexible y dúctil en su táctica y en su conjunto; empero, será una orden. Es para todo tiempo futuro la esencia de la idea nacionalsocialista, la maestra del arte organizador nacionalsocialista, la escuela de la propaganda nacionalsocialista... Sólo entonces, cuando, sin contribuir nosotros, demos cuerpo en el Partido al pensamiento y esencia nacionalsocialistas, será una eterna e indestructible columna del pueblo alemán y del Reich. Entonces, junto al glorioso Ejército, se colocará el mando político del Partido, robustecido por una tradición no menos gloriosa. Entonces, estas dos instituciones educarán y robustecerán comúnmente al hombre alemán y sostendrán al Estado y al Reich alemanes.*»

En forma oficial la relación entre el Partido y el Estado había sido ya expresada en la «*Ley para la seguridad de la unidad de Partido y Estado*», de 1 de diciembre de 1933. En su artículo 1.° declaraba esta ley que el NSDAP es el portador del pensamiento estatal alemán y está indisolublemente unido al Estado. A los miembros del NSDAP y de la SA, como fuerza conductora e impulsora del Estado nacionalsocialista, les

incumben más altos deberes frente al Führer, el pueblo y el Estado. Están sometidos a una jurisdicción especial del Partido y de la SA en caso de violación de dichos deberes. Como signo exterior de la unidad del Partido y el Estado, el Ejército y los funcionarios uniformados del Reich usan los distintivos del Partido.

Sobre los conceptos Estado, Pueblo y Partido se han expresado extensamente numerosas personalidades dirigentes del Nacionalsocialismo, entre ellos, en su calidad de jurista, el ministro doctor Frank, en su discurso ante la Academia de Derecho alemán, el 18 de junio de 1938, en el que, junto a los valores Raza, Suelo, Trabajo, puso de relieve, como quinto valor y contenido más profundo de la vida de la nación alemana, su Honor. Éste exige que la lealtad figure en todas las leyes como suprema interpretación del honor. Quien falta a la lealtad hacia el Pueblo, Reich, el Führer, el Partido y los conciudadanos, es indigno de pertenecer a la comunidad. De esta manera el gran edificio del orden jurídico civil de antes se transformó en un orden de vida de unidad nacional.

El jefe de Prensa del Reich, doctor Dietrich, se expresó acerca de ello en la Asamblea del Partido, en 1936, como sigue: «*El Partido representa no sólo la voluntad del pueblo, sino que la ejecuta también por su especial unión con el Estado. Así como de un lado arraiga firmemente en el pueblo, así en el otro lado está indisolublemente unida con el Estado y su dirección. El Partido y el Estado no son la misma cosa, ya que sus misiones son distintas. El Partido manda al Estado, pero no es el Estado. El Partido es el mando político; el Estado ejerce las funciones de la Administración. Ambos están materialmente separados, pero personalmente unidos uno con otro. El jefe del Partido es al mismo tiempo el supremo Jefe del Estado. Mediante su escuela preparatoria, el Partido produce constantemente los hombres que se necesitan para el mando político. De esta manera el Partido nacionalsocialista establece también la unión de la dirección del Estado con la vida activa de la nación y realiza así en forma única la suprema ley de la democracia, la homogeneidad del pueblo y Estado*»[93]

93 "*Hitler mismo no emplea la palabra "Estado" más que para designar las autoridades y administración estatales, pero no para la totalidad de la unidad política del pueblo alemán.*" (Dr. Anton Lingg: *La Administración del*

El Ejército está excluido de toda actividad política. No es más que el cuerpo armado del Reich, sin que ello signifique que quede disuelta la unión nacional entre el Ejército y el Partido. La educación político-ideológica del soldado y, al mismo tiempo, su instrucción sobre los asuntos del día, han quedado fijadas mediante diferentes disposiciones del ministro de la Guerra. Según la convicción del Nacionalsocialismo, el soldado alemán, para ser capaz de rendir el máximo en provecho de su pueblo, debe inspirarse en un objetivo de lucha ideológico y estar compenetrado del espíritu de esta ideología.

Se comprende por esto que la idea de que todo el pueblo alemán llegue un día a pensar y obrar en nacionalsocialista no parezca al nacionalsocialista convencido una ilusión optimista, sino que, al contrario, será para toda la generación viviente un manantial de estimulo y consuelo. El principio de la selección que se lleva a cabo en la práctica mediante la disciplina, la responsabilidad y el mando, es base inquebrantable para toda la estructuración del Estado nacionalsocialista. Nunca un hombre ha sido insustituible. El Nacionalsocialismo se cuida de que cuando desaparezca de la plataforma el mejor de entre ellos, haya siempre un sucesor de igual valía.

Sobre los tres pilares fundamentales, raza, comunidad nacional y socialismo, se levanta el Estado nacionalsocialista. El

Partido Nacionalsocialista alemán).

Añadamos aún lo que sigue con respecto a los órganos supremos del partido nacionalsocialista y del Gobierno del Reich:

El Partido nacionalsocialista se divide en la jefatura, regiones, distritos y grupos locales. Los asuntos financieros del Partido incumben exclusivamente al tesorero del Partido como apoderado general del Führer.

El Partido se compone de las siguientes formaciones: SA-SS; NSKK (motoristas); HJ (juventudes); NSD Dozenten Bund (Asociación de maestros); Asociación de estudiantes, y Sección femenina.

Son Asociaciones incorporadas al Partido: Las Asociaciones de médicos, abogados, maestros; la Asistencia social, la Asociación de asistencia a las víctimas de la guerra, la de funcionarios, la de técnicos y el Frente Alemán del Trabajo.

El Gobierno del Reich se compone del Führer y Canciller del Reich y de los Ministerios del Reich, a saber: de Asuntos Exteriores, del Interior, de Hacienda, de Economía, Trabajo, Justicia, Guerra, Correos, Comunicaciones, Agricultura, Aire, Propaganda, Ciencias, Educación e Instrucción Pública y Cultos.

pueblo forma su núcleo y su sustancia viviente; el Partido, la voluntad y el espíritu que forma la sustancia; y el Estado, el instrumento que sirve al Partido para poner en práctica su idea. El Estado en sí no es finalidad ni objeto. Es sólo medio para el cumplimiento de misiones más elevadas, a saber: la conservación y el fomento de una comunidad de seres humanos, física y moralmente iguales: «La suma finalidad de la existencia del hombre es la conservación *y el mejoramiento de su especie: El Estado es la premisa para llegar a una cultura humana, más elevada, pero no es causa de la misma. El Estado no es contenido, sino forma; es el recipiente, cuyo contenido es el pueblo. Ambos no forman contraste, sino que están indisolublemente unidos. El Estado es el pueblo organizado. El pueblo, a su vez, no es la suma de ciudadanos, sino una comunidad de destino nacional y social en la que cada uno tiene asignada su misión y su tarea, de la que no puede librarse sin violar la ley moral del socialismo, ya que cada uno no es finalidad propia, sino un miembro de la comunidad nacional, tanto de la pasada como de la presente y futura; una personalidad cuyo valor radica en lo que rinde por el pueblo. Por encima de la voluntad de todos los conciudadanos está el postulado, la utilidad común antes que la utilidad individual.*» El socialismo no es un «actuar social» que piense en limosnas, sino una ideología que a cada ciudadano obliga a considerar y ajustar su vida al servicio de su pueblo.

2. El Ejército

Según se ha dicho en otra parte de este libro (pág. 87), la actitud política de las potencias occidentales obligó al Führer a reorganizar por la ley de 16 de marzo de 1935 la soberanía militar sobre la base del servicio general obligatorio y a reglamentar su aplicación práctica mediante la ley de 21 de mayo de 1935, arraigándola en el nuevo orden del Estado nacionalsocialista[94].

94 El servicio en filas dura de los dieciocho a los cuarenta y cinco años. Los mayores de cuarenta y cinco años forman la reserva. No son llamados a prestar servicio militar: 1) Los que son considerados indignos; 2) los de origen no ario; 3) los que hayan sido ordenados como sacerdotes católicos; 4) los inútiles físicamente. Antes del servicio militar hay que cumplir el servicio de trabajo. El servicio activo es de dos años.

Las bases para la instrucción del Ejército habían sido establecidas ya por el general von Seeckt, por medio de la orden de 1 de enero de 1921. La «Reichswehr» estaba formada por soldados profesionales, que permanecían en filas durante doce años y que cumplían su servicio de manera ejemplar, aunque en el Estado. «democrático» de entonces no tenían contacto alguno con el pueblo. No obstante esto, gracias a la educación orientada hacia el sentimiento nacional por sus jefes supremos, este Ejército era el único factor potencia, ajeno a las diferencias de Partido, que mantenía unido al Reich y sobre el cual podía apoyarse Hitler cuando en 1933 destruyó al marxismo. En el transcurso de los años, los miembros de este Ejército se habían ya compenetrado con el espíritu que les hacía sentir su unión con el pueblo. Con razón pudo decir Hitler en su discurso de 30 de enero de 1934: *«Fue un acontecimiento histórico único el que entre las fuerzas de la revolución y los jefes responsables existiera una tan cordial unión, basada en una extrema disciplina, como la que se formó entre el Partido nacionalsocialista y yo, como Jefe del mismo, por una parte, y los oficiales y soldados del Ejército y de la Marina del Reich, por otra.»*

«La dirección del Estado – dijo el Führer en otra ocasión – *está sostenida por dos columnas, una política, o sea la nación organizada por el movimiento nacionalsocialista, y otra militar, o sea el Ejército. Será en toda futuro mi aspiración hacer valer el principio de que el Partido es la única expresión de la voluntad política en la nación, y el Ejército el único cuerpo armado del Reich. En la fidelidad de estas dos organizaciones hacia el Estado se funda su vigor y su fuerza.»*

Consecuencia de esta evolución es el espíritu social en el actual Ejército, en el que no se da preferencia a ningún determinado grado de cultura. Ha desaparecido el servicio de un año. Como novedad hay que citar el prestigio otorgado al servicio militar y la exclusión de elementos no arios. Otra novedad consiste en la implantación del servicio militar de dos años. Pero lo más nuevo del actual Ejército es el sorprendente desarrollo técnico militar de las armas y de la táctica, lo que tiene una especial importancia, dado el alto nivel espiritual de todas las categorías de miembros del Ejército.

Técnicamente, la táctica de hoy, tal como se ha demostrado en las campañas de Polonia, Noruega, Holanda, Bélgica y sobre todo en Francia, no sólo es superior a la de la Guerra Mundial, sino que es algo nuevo en sus puntos esenciales. De ahí que la estrecha colaboración de los tanques y del arma aérea, así como la de estas dos armas con la infantería, resultara sin precedente. Por lo demás, la íntima cooperación de todas las armas ha sido llevada a su máxima eficacia.

Los expertos extranjeros, incluso los del enemigo, han reconocido sinceramente estas nuevas cualidades. Así, por ejemplo, la Prensa inglesa ha puesto de relieve con asombrosa admiración la manera en que los carros blindados alemanes, aun separados de la tropa propiamente dicha, operaban independientemente y cómo se mantenían ocultos durante la noche en bosques detrás de las alambradas por ellos instaladas, para abandonar su escondite a la mañana siguiente y causar terror y destrucción con sus armas de fuego de nueva construcción. Esta independencia y movilidad del arma blindada alemana han asegurado a ésta, a pesar de su inferioridad de tiro con respecto a la artillería pesada empleada en los grandes ataques en la Guerra Mundial, una fuerza de penetración mayor y un efecto moral más señalado.

Asimismo, los cañones antiaéreos, los cañones antitanques y otras armas eran de construcción más eficaz que las de antes. Una gran sorpresa para el mundo fue el empleo de paracaidistas y tropas aéreas en campaña, a pesar de que ya se conocían de las maniobras alemanas.

En la Marina, las pequeñas lanchas rápidas de nueva construcción, llamadas «mosquitos de los mares», que operaban aun con muy mal tiempo, así como otras naves, resultaron ser una peligrosa arma de ataque.

Los adversarios de Alemania estaban tan ajenos a la eficacia y cantidad de estas armas como del espíritu combativo de cada individuo de la tropa, y aún más de la genialidad del Mando alemán, que ha demostrado ser único desde el punto de vista estratégico, táctico y organizador. La rapidez y el sigilo con que fueron avanzadas, por ejemplo, las fuerzas blindadas a través de los Ardenas contra las posiciones del Mosa, la manera cómo sostuvieron el combate estos tanques apoyados por tropas motorizadas, y, sobre todo, el intervalo insospe-

chadamente corto entre el avance alemán hacia el Canal y el principio del ataque contra la Línea Weygand, son calificados por la Prensa enemiga de ejemplos de una hazaña cumbre estratégica, táctica y administrativa militar. Todos estos informes, de los que el mundo se enteró con asombro, fueron aún superados por una comunicación con la que el mariscal del Reich, Göring, en el verano de 1940, sorprendió a la opinión pública en ocasión de una recepción de la Prensa alemana.

Sabía que Hitler, como Jefe supremo, había asumido el mando de la guerra. Lo que no se sabía es que no era sólo nominalmente, sino efectivamente como dirigía la guerra, la había ideado desde los primeros planos hasta el último detalle, la había trazado y la mandaba. El mariscal del Reich fue el primero en poner de relieve ante los representantes de la Prensa alemana el talento militar del Führer. Mostró cómo el plan de toda la campaña, empezando por Polonia, había sido trazado en sus grandes líneas y elaborado hasta en los más pequeños detalles por Hitler. Hizo resaltar el extraordinario conocimiento militar del Führer, cómo cada hecho militar, empezando por los buques de las flotas enemigas y organización militar del enemigo hasta los puentes y caminos, al parecer sin importancia, en el campo de la guerra, eran conocidas por él, y cómo la genialidad visionaria del Führer, con una concepción revolucionaria también en el terreno de la guerra, había echado por tierra principios estratégicos que para los adversarios habían sido considerados como sacrosantos. Ha vuelto a poner en práctica, dándoles nueva forma, las eternas verdades fundamentales de toda operación estratégica. Al pueblo alemán ha hecho don el destino de un gran estadista y artista en la persona de Adolf Hitler. Ahora se muestra también como estratega de suprema genialidad. Un nuevo e inesperado esplendor enriquece la imagen de este hombre extraordinario.

3. Estructura social

El Frente Alemán de Trabajo

La reconstrucción social que acometió el Gobierno nacionalsocialista al poco tiempo de asumir el Poder, había sido planeada ya mucho tiempo antes en sus líneas generales. De otra manera no puede uno explicarse ni el acierto ni la rapidez con las que fue iniciada y puesta en práctica esta obra gigantesca e infinitamente complicada. El Frente Alemán de Trabajo (DAF) es una organización de tal amplitud, que para hacer una completa descripción de la misma se necesitaría un libro entero. Por esto debemos limitarnos aquí a los puntos principales y detalles más esenciales. Se comprende que el montar esta organización tropezara con no pocas dificultades, que sólo podían vencerse con paciencia y cautela. Y el hecho de que no se haya dado inmediatamente con la forma definitiva, lo demuestran las frecuentes modificaciones, mejoras y reformas llevadas a cabo en virtud de nuevas leyes y disposiciones. Estos cambios fueron realizados con tanta habilidad que la masa de los trabajadores, empleados y contratistas apenas se dió cuenta de ellos.

Puede uno formarse una idea de la magnitud del organismo económico-político al que tuvo que hacer frente el Gobierno de Hitler, si se tiene presente la estructura social de la economía alemana allá por el año 1933. El número total de las personas dedicadas al trabajo era de 27 millones en cifra redonda, de ellas 5,3 millones en posiciones independientes y dirigentes, 5,5 millones empleados y funcionarios, y 16,2 millones como obreros y personal de servicio domestico. Se repartían entre 27 grupos distintos de profesión, con doscientas clases de profesión y unas 4.600 profesiones. Era, pues, preciso tener en cuenta una clasificación profesional sumamente complicada y muchos millones de empresas grandes y pequeñas de los oficios más variados.

La organización más poderosa de estos trabajadores era la Confederación General Alemana de Sindicatos socialdemócrata, la cual, a raíz del nombramiento de Hitler como canciller del Reich, rechazó en una sesión decisiva la proposición de proclamar una huelga general, por suponer que el nuevo Gobierno seguramente iría a tener poca vida. Convencida de esto intentó, a raíz de la proclamación de Hitler, influir sobre la opinión pública en contra del Gobierno. Cuando el presidente de la Liga se enteró de que el Gobierno se proponía

nombrar un Comisario para los Sindicatos, cambió de actitud y se declaró dispuesto a ponerse al servicio del nuevo Gobierno. Pero ya entonces era tarde. El 21 de abril de 1933, el «*Comité de acción para la protección del trabajo alemán*», creado poco tiempo antes, ordenó disolver las 28 asociaciones de la Liga General Alemana de Sindicatos, detener a sus presidentes y gerentes y bloquear sus cajas y cuentas. Según rezaba la orden, «*esta acción debía hacerse de manera que los obreros y empleados no tuvieran la sensación de que iba dirigida contra ellos, sino contra un sistema caduco y que no respondía ya a los intereses de la nación alemana*». La orden fue ejecutada el 2 de mayo.

Esta decidida actitud se fundaba en algunos de los puntos principales del *Programa nacionalsocialista*. El punto 8 (véase pág. 37) dice: «*Todos los ciudadanos del Estado deben tener los mismos derechos y los mismos deberes*»; y el punto 9 dice: «*Es deber primordial de todo ciudadano del Estado producir con su espíritu y su cuerpo.*» Según el punto 7, «*El Estado está obligado a velar en primer lugar por que los ciudadanos tengan su manera de vivir y de trabajar.*» Y finalmente, el punto 11 pide «*La abolición de ingresos no producidos por el trabajo y esfuerzo*».

El derecho de todo ciudadano al trabajo es el punto de partida de la política económica del Nacionalsocialismo. Éste quiere independizar el trabajo del mercado capitalista y de la coyuntura. Quiere restablecer la dignidad ética del trabajo y hacer desaparecer el concepto del proletariado. Al exigir que el Estado y el Partido garanticen un puesto de trabajo a cada ciudadano, hace al trabajador económicamente libre e independiente. No se trata ya de previsión, sino del cumplimiento de una reivindicación de derecho. Esta política social nacionalsocialista es algo muy distinto de la ideología marxista. Por eso en la primera sesión del nuevo Reichstag pudo Hitler, el 23 de mayo de 1933, decir como despedida a los socialdemócratas: «*Ustedes, señores, ya no hacen falta.*»

Después de la disolución de los Sindicatos, los trabajos de estos pasaron a una organización que ya el 1 de enero de 1931 había sido creada con el nombre de Organización Nacionalsocialista de Células de Trabajo (NSBO), con el fin de llevar a los talleres la propaganda nacionalsocialista y así atacar en el mismo punto de origen la agitación marxista. Junto a ella

existía, desde el 15 de diciembre de 1932, una Liga de Combate de la Clase Media Trabajadora, cuya misión era llevar las ideas nacionalsocialistas al comercio, la artesanía y los oficios, con el fin de alcanzar una mayor influencia sobre la Economía. Esta Liga de Combate fue dividida el 4 de agosto de 1933 en dos organizaciones, a saber: la Organización Nacionalsocialista de Artesanía, Comercio e Industria, sometida a la dirección del NSDAP, y la Asociación General de Artesanía, Comercio e Industria alemanes (GHG), que formaba parte del Frente Alemán de Trabajo. A estas dos organizaciones, la NSDO y la NS-Hago, les fue confiada la dirección de la obra que abarca toda la vida de trabajo en Alemania, o sea el Frente de Trabajo Alemán, creado el 5 de mayo de 1933, y que el 10 de mayo celebró su primer Congreso en Berlín. Está constituido por una Dirección general, el «Buró central», la Federación General de los Obreros Alemanes y la Asociación General de Empleados Alemanes. Éstos, a su vez, se dividen en un número de agrupaciones profesionales, o sea en órganos dotados de un determinado aparato administrativo que comprenden las empresas de una misma clase y que tienen que velar por que dichas empresas sean llevadas conforme al espíritu nacionalsocialista y, en cuanto sea posible, lleguen a ser empresas modelo en su clase[95].

Junto a esto, la principal labor del DAF incluye una serie de secciones, cuya misión consiste principalmente en asegurar la paz social y fomentar el nivel de vida[96]. En el DAF están empleados unos 32.000 «*Amtswalter*», y, además, hay cerca de

95 En 1938 existían las siguientes ramas: 1) alimentación; 2) industria textil; 3) vestido y piel; 4) construcción; 5) madera; 6) hierro y metales; 7) industrias químicas; 8) imprenta y artes gráficas; 9) tráfico y empresas públicas; 10) minería; 11) Banca y Seguros; 12) profesiones libres; 13) agricultura; 14) piedra y suelo; 15) comercio, y 16) artesanía.

96 Figuran entre éstas: el Instituto Social, el Instituto de Higiene, el del Hogar, el de la Mujer, el de las Juventudes, el de asistencia jurídica, y el muy importante de Educación profesional, que, con sus ocho secciones especiales, vigila y dirige la educación profesional de sus miembros y la organización de las Empresas

Son campos de actividad independientes la Prensa y propaganda, el Instituto de Ciencias del Trabajo, un Instituto de Ciencias Técnicas y un Instituto de Concursos profesionales.

millón y medio de «*Amtswalter*» que prestan servicio honoríficamente. Una tercera parte de los colaboradores son mujeres.

La vida de trabajo en el Tercer Reich fue reglamentada fundamentalmente por la «*Ley para la reglamentación del trabajo nacional*», de 20 de enero de 1934 (AOG), cuya ley fue complementada por una disposición del Führer de 24 de octubre de 1934 estableciendo claramente las obligaciones que corresponden a la organización de todos los productores dentro de un orden del trabajo nacional[97].

El DAF es una Asociación anexa al NSDAP «*conforme al sentido de la ley para asegurar la unidad del Partido y del Estado, de 1 de diciembre de 1933*».

Está sometida a la dirección política del Partido y recibe de él sus instrucciones y órdenes a través de la NSBO y la NS-Hago. Viene a ser una concentración de todas las personas dedicadas al trabajo intelectual y manual sin distinción de su posición económica y social. Abarca, por lo tanto, a todos los patronos, empleados y obreros. En ella se hallan concentrados especialmente los antiguos miembros de Sindicatos, Federaciones de empleados y Asociaciones de patronos, como miembros con igualdad de derechos. El objetivo del DAF es formar una «*comunidad popular de trabajo de todos los alemanes*». Tiene que cuidarse de que cada cual encuentre su sitio en la vida económica de la nación en condiciones espirituales y corporales que le capaciten para producir el máximo rendimiento y que garantice así el máximo beneficio para la nación. En atención a esta finalidad eticonacional del DAF, los miembros del mismo son voluntarios. Nadie está obligado a pertenecer a él. Hasta que punto ha sido reconocida su importancia por el pueblo, lo demuestra el hecho de que desde 1939 contaba en total con 22,5 millones de socios individuales y 7 millones de miembros de Asociaciones adscritas corporativamente. Las cuotas de los socios, son en un 60 por 100 inferiores a las de las antiguas Federaciones de trabajadores, sobre todo en lo que

97 Además de estas dos leyes fundamentales hay las siguientes disposiciones que regulan la actividad del Frente Alemán de Trabajo: Ley sobre el trabajo doméstico, de 23 de marzo de 1934; disposición relativa a los premios a las empresas modelo, de 29 de agosto de 1936, y orden sobre pago de jornales en días de fiesta, de 3 de diciembre de 1937.

se refiere a ciertas grandes Asociaciones, como, por ejemplo, las de las industrias de la imprenta, la metalúrgica y la construcción. La cuota se establece mediante tasación propia del salario. En el tiempo desde 1933 hasta 1938, los ingresos por cuotas ascendieron porcentualmente de 90 a casi 98 por 100. En el antiguo Reich la recaudación por el concepto de cuotas asciende mensualmente a más de 37,5 millones de marcos.

El objetivo principal de Hitler al crear el DAF era de dos clases: inculcar al trabajador manual de ideas marxistas el concepto de la comunidad nacional y hacer comprender a los intelectuales que todo Imperio que este basado únicamente en los estratos de la razón intelectual es de construcción frágil. «*Mi mayor orgullo* —dijo Hitler el 10 de mayo de 1933 en el primer Congreso del DAF— *será poder decir algún día al terminar mi vida: He conquistado al trabajador alemán para el Reich alemán.*»

El DAF contribuye, sobre todo, a crear el nuevo orden social. No deben existir en él esferas y clases sociales que tiendan a separarse. «*La dirección nacionalsocialista del Estado es tan soberana y tan superior a todas las ligaduras económicas, que a sus ojos la distinción entre patronos y trabajadores es un concepto sin importancia. Frente a los supremos intereses de la nación no hay patronos ni hay trabajadores, sino únicamente personas comisionadas por el pueblo entero para el trabajo*», así dijo Hitler en la proclamación en la Asamblea del Partido de 1936.

No se pretende mermar las libertades de la propiedad y de los patronos, ni el derecho de la economía a prosperar y producir rendimientos; pero extensas capas sociales que hasta ahora eran mal atendidas e incluso abandonadas por la política social, tales como los cultivadores y colonos, los artesanos y los modestos industriales, los trabajadores domésticos, etc., han sido incluidos ahora en el ámbito del interés y de la tutela políticosociales. Para todos los productores, el DAF ha de ser la «alta escuela» de la ideología nacionalsocialista. Su misión es la de formar la comunidad. No es el individuo aislado el que merece el interés principal de la política social, sino el pueblo, que se conceptúa como comunidad natural ligada por la sangre. Su más alto objetivo es el de asegurar y conservar su existencia.

El centro de la labor social lo ocupa la «empresa». Por tal se entiende toda comunidad de trabajo organizada[98] con todas las personas que participan en ella por su trabajo. En lugar de la antigua organización de clases existe ahora la «rama», en la que se hallan concentrados todos los productores formando una indisoluble comunidad de destino. En la empresa, el propietario o patrono trabajan como dirigentes; los empleados y obreros, como personal dependiente; todos ellos en el empeño común de hacer prosperar la empresa. El dirigente de la empresa es el único responsable frente al personal en todo lo que se refiere al trabajo y al bienestar de los empleados y trabajadores.

Un «Consejo de confianza» especial, cuyos miembros no cobran sueldo, tiene por misión estudiar todas las medidas que se refieren a rendimiento del trabajo, condiciones de trabajo, orden de la empresa, protección de la misma, etc., y, al mismo tiempo, se esforzará en dirimir divergencias.

Cuando se trata de campos económicos más extensos se nombran «fideicomisarios», que, como funcionarios del Reich, dependen del ministro de Trabajo. Son ellos los encargados de velar por la paz en el trabajo y proteger a los trabajadores contra la arbitrariedad y el egoísmo de los patronos. También tienen que velar porque los obreros reciban salarios apropiados, para lo cual son asesorados en todo tiempo por expertos jurados. Un medio importante para la conservación de la paz y del trabajo es la protección contra el despido. Obreros y empleados que llevan por lo menos un año trabajando en la misma empresa, en que haya por lo menos diez trabajadores, pueden (según el párrafo 56 del AOG) pedir ante el Tribunal del Trabajo, en un plazo de dos semanas, la revocación del despido si este es injusto y duro y no está justificado por las circunstancias de la empresa. Según el párrafo 20 de la AOG, se prevé para los despidos en masa un plazo especial de aviso. Estos tienen que ser puestos en conocimiento del fideicomisario con antelación y por escrito.

98 Se habla aquí de *"Comunidad organizada de trabajo"* en lugar del concepto más corriente de "empresa". La diferencia entre "empresa" y "explotación" consiste en que la explotación se caracteriza por la unidad de la finalidad técnica, mientras que una empresa es una unidad económica que puede abarcar diferentes explotaciones.

En cada empresa con veinte empleados y obreros como mínimo, el dirigente está obligado a establecer un orden escrito para el uso de los obreros (párrafo 26). Según el párrafo 32, el fideicomisario, después de asesorarse de un Comité de expertos, puede establecer una tarifa escrita en la que figuren las condiciones mínimas y legales.

La violación de los deberes sociales, enumerados en detalle en la ley, será sancionada por Tribunales de honor. De las violaciones del honor social decide un Tribunal de honor para cada distrito correspondiente a un fideicomisario. Un capataz que, abusando de su autoridad en la empresa, explota malévolamente a sus obreros o los hiere en su honor, es castigado por el Tribunal de honor. Que esta disciplina es llevada a cabo con severidad lo demuestra el hecho de que en 1935, en 156 casos de competencia sobre este asunto, sólo en cuatro hubo fallo absolutorio.

La forma como estas leyes han influido sobre la paz en las empresas se desprende del hecho de que los casos de litigio por cada mil trabajadores fueron de 21,9 en 1932, de 14,1 en 1933, de 9,0 en 1934 y de 8,4 en 1935.

El 21 de marzo de 1835 se formaron por medio de la llamada «Convención de Leipzig», en los diferentes distritos económicos, «Juntas de trabajo», que vienen a ser órganos de asesoramiento dentro de las oficinas de las Ramas, y cuya finalidad es establecer una colaboración uniforme en el terreno social y político-económico. Desde mediados de 1935 han sido formados ya unas 3.900 Juntas de esa clase, con un total de 36.000 miembros, entre patronos y obreros.

Además de estos órganos de responsabilidad propia existen para las grandes regiones económicas las llamadas «Cámaras de trabajo» y una «Cámara de trabajo del Reich» para toda la extensión del territorio nacional, compuestas por personalidades capaces de dar consejos y juicios competentes en cuestiones sociales y económicas.

Una *«Ley para la preparación de la estructura orgánica de la economía alemana»*, de 27 de febrero de 1934, reglamenta la organización de la economía profesional con arreglo a profesiones, divididas en seis grupos nacionales: industria, comercio, arte-

sanía, Bancos, seguros y producción de energía. Estas están, a su vez, divididas en subgrupos económicos y profesionales. Así, por ejemplo, el grupo industria se reparte en veintinueve grupos económicos. La misión de estos grupos consiste en la instrucción técnica y económica con el fin de mejorar la dirección de la empresa, etc. Según una disposición de 27 de noviembre de 1934, el pertenecer a estos grupos como socio es una obligación perentoria.

El órgano supremo de la organización económica, en su totalidad, es la Cámara económica del Reich, la que, en unión de los centros dirigentes de la vida de trabajo en el Consejo de Trabajo y Economía del Reich, discute las cuestiones económicas y políticosociales y se cuida de una colaboración basada en la mutua confianza con todas las dependencias del Frente Alemán de Trabajo.

El 6 de octubre de 1935, con el llamado *«Convenio de Bueckeberg»*, el *«Reichsnaehrstand»* de los labradores alemanes decidió asociarse también, en calidad de miembro corporativo, al DAF, completando así la concentración de todos los sectores que forman la base de la alimentación del pueblo alemán.

La política de salarios del Nacionalsocialismo se funda sobre dos principios: en primer lugar, se quiere asegurar a todo ciudadano que trabaja un ingreso mínimo para sostener su vida y su capacidad de trabajo, y segundo, la cantidad de los ingresos ha de depender del rendimiento. El salario mínimo y el salario de rendimiento se completan mutuamente.

El salario establecido en el orden de tarifas es, en principio, un salario mínimo adecuado, que corresponde al rendimiento fundamental. El nivel del total mínimo de ingresos no debe ser elevado esquemáticamente, sino que el aumento del salario ha de regirse siempre por el aumento de producción individual y general. En principio, el salario mínimo fijado en las tarifas permanece estable, lo mismo que los precios. Pero los ingresos individuales aumentan al aumentar la producción, en la medida del trabajo personal, sin que exista un límite tope para los salarios. Los fideicomisarios, sin embargo, están autorizados, según una disposición de 25 de junio de 1935, a fijar en cada caso los salarios máximos.

El difícil problema de un orden justo de tarifas no pudo,

como se comprenderá, hallar de golpe una solución ideal: paso a paso ha ido mejorando con arreglo a las experiencias de la practica. El 1 de abril de 1938 entraron en vigor tarifas nuevas, que representaban considerables ventajas para los asalariados y empleados. Los salarios experimentaron un alza bastante considerable. Los plazos de despido fueron prolongados, y se introdujo la mejora de no permitirse el despido al cabo de veinticinco años de servicio, además de la concesión de suplementos. Se mejoraron las condiciones de los permisos. Se reformaron los subsidios por enfermedad, en el sentido de que estos subsidios entran en vigor con cualquier enfermedad y a partir del primer día. La reglamentación del tiempo de trabajo, del 30 de abril de 1938, fija la duración máxima de trabajo para los adultos, como hasta ahora, en ocho horas. A todos los trabajadores hay que concederles diariamente un descanso de, por lo menos, once horas, además de otros beneficios.

Al igual que el salario, el beneficio del patrono depende del rendimiento. Se quiere dar al productor aplicado la posibilidad de desarrollar su voluntad de rendimiento. *«El beneficio propio bien interpretado no se condena o suprime, sino que es orientado hacia el servicio de la comunidad. El Estado no quiere funcionarios de la economía, ni pensionistas de la economía que cifran toda su aspiración en tener garantizada la venta, sin que por ello se quiera privar al patrono de una sana competencia. Lo que hace es protegerle a él y al producto de su trabajo contra la competencia inmoral del capital anónimo especulador.»* (*Deutsche Sozialpolitik*, pág.. 35.)

El Nacionalsocialismo sabe perfectamente que por ahora no existe un método objetivamente justo para fijar los salarios. Por eso ha adoptado en principio el salario a destajo de tiempos pasados, sobre el que las opiniones son diametralmente opuestas, por partir también del rendimiento como base de la remuneración. Para el Nacionalsocialismo lo esencial es la educación del hombre en la economía. Con ella se quiere crear las premisas psíquicas de la paz económica. Por eso la AOG, en el párrafo 29, prescribe la validez general del salario de rendimiento, y determina, en el párrafo segundo, que las bases para el computo del trabajo a destajo deben figurar en el orden del trabajo, cuando el trabajo de la empresa se haga por destajo. *«No quiere esto decir que la realización de los princi-*

pios de salarios nacionalsocialistas presuponga seres angelicales de una justicia superterrenal y exentos de toda flaqueza humana. En tal caso, los principios tendrían que ser utópicos. Su realización no requiere, sin embargo, más que una mutación interna del hombre en la economía para convertirse en honrados nacionalsocialistas, que no se avergüenzan de su sana ambición de trabajo, pero la encuadran en el postulado de la comunidad del pueblo y del destino.» (Deutsche Sozialpolitik, pág. 36.)

Se trata de resolver también, con arreglo al principio de la idea de rendimiento, la cuestión de la participación de los obreros en los beneficios. Una distribución esquemática del beneficio no responde, como es natural, al concepto nacionalsocialista, sino que se aspira a llegar a una participación en el beneficio con arreglo al rendimiento de cada cual.

Otro problema lo constituye el abono de los días festivos y el de los permisos. El abono en general de los días festivos que pueden caer en días laborables, tales como Navidad, Año Nuevo, etc., aumentará el ingreso de trabajo en el Reich, según los cálculos, en un total de 400 millones de marcos. En diciembre de 1937 este abono general de los días festivos se ha hecho obligatorio en todo el Reich. No existen todavía permisos reglamentarios para adultos, pero se prevén en el proyecto de ley sobre la relación del trabajo que fue publicado en junio de 1938. No obstante, todos los trabajadores alemanes tienen derecho a un permiso con arreglo a las ordenanzas de tarifa de los fideicomisarios y a las ordenanzas de las empresas. Existe un permiso legal para menores hasta la edad de dieciocho años, a base de la ley sobre el trabajo de menores y la duración del trabajo de los menores. (*«Ley de protección de la juventud»*, de 30 de abril de 1938.)

En la práctica, el permiso legal viene observándose ya desde 1936, y está organizado fundamentalmente hasta en sus detalles, tanto en lo que se refiere a su duración, al tiempo de espera hasta alcanzar derecho a él y al escalonamiento del número de días. También los obreros temporeros y domésticos tienen ahora derecho a permisos. *«Puede decirse que no existe hoy día en Alemania sector profesional, incluso el de los aprendices, que no reciba anualmente un permiso más o menos largo y con toda la paga»*, dice un conocido político-social (Willy Mueller).

A este derecho le corresponde también una obligación: la de que el tiempo de permiso sea empleado, efectivamente, para el descanso y no para procurarse un beneficio extraordinario.

La forma complicada de la industria domestica, muy desarrollada en Alemania (por ejemplo, la de encajes y bordados en Vogtlandia, la de juguetes en Turingia, etc.), está reglamentada por la Ley especial sobre trabajos caseros, de 23 de marzo de 1934, que establece el principio de que el Reich le debe su especial protección. El número total de personas ocupadas en estas industrias era de 700.000 en 1939[99].

La gran reforma que en el año 1934 se llevó a cabo en el DAF, tuvo por consecuencia el confiar también el asesoramiento jurídico a determinados centros de asesoramiento que radican en la Asesoría jurídica central del Frente de Trabajo. Estas Asesorías del DAF; asesoran tanto a los trabajadores como a los patronos, lo que es una garantía de que los deseos egoístas individuales no pueden redundar en detrimento de los intereses de la comunidad. La misión de esas oficinas es evitar pleitos innecesarios mediante avenencias extrajudiciales. El éxito de estos esfuerzos queda demostrado, por ejemplo, por la estadística del año 1935. El número de consultas fue de 3,5 millones, y mediante componendas extrajudiciales se resolvieron 295.000 casos de litigio, representando un valor total de 18 millones de reichsmark. La asistencia jurídica ante el Tribunal de Trabajo es gratuita, El número de casos sometidos a los Tribunales de Trabajo ha disminuido considerablemente[100].

99 Una orden del Consejo Ministerial de Defensa, de 30 de octubre de 1939, ha introducido una serie de importantes modificaciones de esta ley. (Hoja Oficial del Reich, I, pág. 2146.)

100 El número de litigios bajó de 371.000 en 1932 a 17.400 en 1938.

Los centros de asesoramiento jurídico del Frente de Trabajo no son lo mismo que las oficinas de asistencia jurídica del Partido. Estas últimas prestan asistencia jurídica gratuita a todo el que no tenga los medios necesarios para acudir a un abogado, así como a los mutilados de guerra. Los Centros de asesoramiento jurídico del Frente de Trabajo están a la disposición de todas sus afiliados, pero únicamente para cuestiones relacionadas con el trabajo, subsidios a la vejez, enfermedad, paro o accidentes del trabajo o similares, así como para cuestiones tributarias de los oficios. En todas estas cuestiones facilitan dictámenes gratuitos y sostienen además, gratuitamen-

Una tarea importante del DAF es la de formar el carácter y dar instrucción técnica a sus miembros. Esta enseñanza se lleva a cabo en cursos vespertinos, en los que se exponen los temas referentes a la organización, la misión y la esencia del DAF, cuestiones sociales generales, administración propia de la economía, etc., en horas de conferencia o comunidades de trabajo. Un medio auxiliar importante es la Prensa del DAF, entre cuyas publicaciones figuran noventa periódicos de enseñanza técnica repartidos gratuitamente a los trabajadores. La edición total de esa Prensa abarca unos 20,5 millones de ejemplares[101]. Una preparación especial se da a los que desempeñan cargos directivos en las empresas. Existen para ellos cuarenta escuelas especiales. Terminados los estudios en ellas pasan a internados en las nueve escuelas de mandos del Reich. Las escuelas de mayor categoría son, por ahora, los tres grandes «*Ordensburgen*» del NSDAP, en los que reciben instrucción, principalmente, los jefes políticos del Partido por los dirigentes del Movimiento[102]. Una institución principal: el «*Instituto alemán para la instrucción técnica nacionalsocialista de trabajo*» (DINTA), anexo a la oficina de educación profesional y dirección del trabajo en el DAF, prepara en sus escuelas a pedagogos del trabajo, capaces de instalar talleres industriales, llevar a cabo exámenes de aptitud e indagar procedimientos de trabajo.

Una notable tarea en la protección de los miembros del DAF

te, los pleitos a que pudiera haber lugar.

101 Entre ellas, la revista Arbeitertum, con una tirada de casi 8.199.230, y la revista Aufbau, con unos 660.000. La más importante de todas, por su excelente información y noticiario, es la revista mensual Der Schulungsbrief, que en enero de 1939 alcanzaba una tirada de 4.160.000 ejemplares.

102 Por de pronto, los tres siguientes castillos: el castillo Vogelsang, en la Eifel; Croessinsee, en Pomerania, y Sonthofen, en el Allgaeu. Son éstas las escuelas superiores de la ideología nacionalsocialista. El 1 de mayo de 1936 entraron los primeros 500 alumnos en el castillo Vogelsang. Sólo son admitidos los varones de veinticinco a treinta años, de raza pura, de buena salud, que hayan pertenecido a la Juventud Hitleriana, cumplido con el servicio de trabajo y el servicio militar y hayan formado parte de un organismo del Partido, bien sea en calidad de jefe político o miembro de la SA o SS.

En las explotaciones de la llamada Fundación Wilhelm Gustloff hay un centro especial para la educación nacionalsocialista de todos los miembros con su director de enseñanza propio.

les ha sido impuesta, a los grupos de taller, creados en 1934. Son estos grupos voluntarios de treinta a cuarenta hombres, de la edad de dieciocho años por lo menos, que, a las órdenes de un jefe de cuadrilla, cuidan de que entre los obreros de la empresa se robustezcan el espíritu y la actitud nacionalsocialistas. Su misión es mayormente de carácter ético y político. Se dan casos de que los obreros de una empresa no comprendan en seguida la finalidad y utilidad de las medidas del DAF, y que a veces empiecen incluso a protestar, no porque carezcan de buena voluntad, sino porque no les alcanza el sentido de las medidas. Aquí es donde empieza la labor de los grupos, que son los que transmiten a las masas lo que los diferentes Centros del DAF tienen que comunicarles. Estos hombres no se ponen a pronunciar discursos, sino que hablan a sus camaradas del trabajo abiertamente, sin rodeos, en el lenguaje del pueblo. Claro es que no bastan pocas palabras. La labor consiste en propagar los principios ideológicos, político-sociales y del fuero del trabajo del Nacionalsocialismo, en explicar el alcance de las medidas especiales y la actitud frente a los acontecimientos políticos del día, en fomentar el rendimiento; en breves palabras: todo aquello que interesa a la empresa o a la comunidad.

A este objeto se han creado tres clases de grupos: una para la sanidad pública, otra para la educación profesional y otra para la «*Fuerza por la Alegría*».

La primera tiene la misión de explicar los puntos relacionados con la higiene en la fábrica y en la familia, la manera de vivir y trabajar en condiciones sanas, la higiene en el taller, la protección al trabajo, la obra de auxilio, etc.

La segunda entra en acción para la lucha en favor del mayor rendimiento de las empresas y en la competencia profesional de todos los productores. Esta última es la que organiza la competencia entre adultos. No sólo participa el grupo como tal en la competencia profesional del Reich, y con su ejemplo induce a muchos camaradas a asociarse a dicha competencia, sino que ayuda también con sus consejos a los competidores y organiza las numerosas cuestiones relacionadas con esta acción: compensación de la falta de salarios y tiempo, suministro del material de trabajo, lugares donde se celebran los cer-

támenes, etc. Además forma el cuadro exterior en ceremonias de apertura, nombra tasadores y árbitros, y en 1939 estableció por primera vez las bases para los concursos entre trabajadores mayores.

La organización *«Fuerza por la Alegría»*, finalmente, tiene por misión cultivar la belleza del trabajo, fomentar los viajes, excursiones y permisos y organizar deportes y obras de educación preparatoria. Viene a ser, pues, vista en su totalidad, el instrumento de todos los centros de servicio del DAF, del que se valen para preparar a las personas para las tareas del DAF[103].

Quedan por citar todavía la educación profesional y la instrucción de los aprendices, los cambios de profesión de los trabajadores, la iniciación al trabajo de los parados, el trabajo voluntario de preparación de los empleados públicos[104], la instalación de economatos[105] y los viajes de información económica[106], la proyectada *«Educación Robinson»*[107] y muchas otras cosas que no pueden ser enumeradas en este resumen.

En cualquier parte del organismo viviente del DAF que se penetre, siempre se encuentra el principio general de la formación del carácter, de la compenetración con la idea nacionalsocialista y de la selección de los mejores y más capacitados. A este principio obedece también una muy notable institución del DAF, la que dirige juntamente con los llamados *«Certámenes profesionales de la juventud alemana»*, en los que desde hace algún tiempo participan también los adultos. En estos certámenes profesionales del Reich pueden los obreros de todas las profesiones acreditar su habilidad y su experiencia profesional en forma de un autoexamen voluntario. Estos certámenes tienen lugar una vez al año.

En el primer certamen, en la primavera de 1934, participaron 1,2 millones de jóvenes. Mil quinientos expertos habían reunido 500 trabajos para quince grupos profesionales distintos. Para los jóvenes, los límites de edad oscilan entre catorce y dieciocho años para los participantes masculinos, y entre catorce y veintiún años para los femeninos y empleados masculinos. La participación es gratuita, y de estar impedidos por su profesión, los participantes tienen derecho a medio o un día de libertad sin descuento de salario. En 1936 estaban representadas 720 profesiones con unos 1,5 millones de participantes; en 1937, con más de 1,8 millones, y en 1938, con 3 millones de representantes.

También organiza la oficina de *«Autorresponsabilidad social»* una competencia de rendimiento entre las empresas. Se califican de empresa modelo nacionalsocialista aquellas que hayan

103 Una orden del jefe de organización del Reich, de 6 de mayo de 1939, dice: "Los grupos de taller deberán cumplir en el futuro misiones puramente políticas, más aún que hasta el presente. Este hecho, así como la incorporación previa y realizada en parte de las explotaciones a los grupos locales del Partido, hacen necesaria la subordinación de aquéllas a la jerarquía del Partido correspondiente en cada caso. El Frente de Trabajo, en representación del Partido nacionalsocialista, determinará el cometido y empleo de los trabajadores.

Cuando los jefes de grupo pertenezcan al Partido, desempeñarán la función de conductores políticos. En caso contrario se considerarán como aspirantes a conductores políticos y se les confiarán los cometidos políticos que correspondan a sus aptitudes.

104 En 1934, alrededor de 1,5 millones de los dos millones de empleados alemanes, participaron en los trabajos de ampliación de estudios.

105 La "economía experimental alemana" consiste en empresas fingidas, formadas y dirigidas por muchachos. Cada una de estas "firmas experimentales" se compone de unos 25 "empleados", que trabajan bajo la inspección de técnicos. Las firmas experimentales mantienen entre sí las mismas relaciones comerciales que las casas comerciales. Todos los procedimientos de los negocios son exactamente copiados al objeto de fomentar, por la práctica, la capacidad profesional de los muchachos. Las prácticas se realizan por la tarde en las horas libres. En 1938 funcionaron 1.271 de estas firmas experimentales con alrededor de 12.000 colaboradores de ambos sexos.

106 Estas excursiones de tres a seis días por toda Alemania y algunas veces por el extranjero, tienen gran aceptación y constituyen la cumbre de la educación profesional.

107 La llamada "educación Robinson" está pensada para los alumnos del último curso y tiene por finalidad poner a prueba las condiciones de disciplina y de iniciativa del alumno. La predisposición para la disciplina se revela de preferencia al trabajar el hierro con herramientas primitivas, como el martillo, la lima y el escoplo, en tanto que las condiciones creadoras y artesanas se manifiestan en los trabajos de la madera. En el futuro, todo muchacho deberá ocuparse durante un año en trabajos con estas dos materias primas.

obtenido un distintivo: a) por educación profesional ejemplar; b) por interés en la salud pública; c) por hogares y viviendas, y d) por fomentar la «*Fuerza por la Alegría*» de la NSG.

El examen final de las empresas no se refiere a aspectos que se suponen elementales, como son talleres limpios, instalaciones higiénicas, etc., sino que tiene en cuenta las medidas adoptadas y llevadas a cabo por la empresa con el fin de contribuir al plan cuatrienal. La «Bandera de Oro» es conferida solo a la empresa que se haya distinguido por su colaboración en organizarse en sentido verdaderamente nacionalsocialista y haya contribuido mediante una acertada dirección a resolver los problemas políticos del trabajo[108].

Los certámenes de competencia profesional del Reich han dado excelentes resultados no sólo para estimular a los capacitados, sino, sobre todo, para la selección de las mejores fuerzas. El 11 de julio de 1939 fue fundada la «*Obra para fomentar las capacidades del pueblo alemán*», con el fin de posibilitar a todos el progreso y el desarrollo completo de su capacidad productiva hasta llegar a la verdadera maestría. Dicha Obra habrá de atenerse principalmente al programa del Partido nacionalsocialista, cuyo punto 20 dice: «*Pedimos la formación por cuenta del Estado de niños particularmente capacitados, de padres pobres, sin tener en cuenta el nivel social o la profesión de estos últimos.*»

El programa uniforme y la valoración según normas uniformes del Reich excluyen toda clase de casualidades, inevitables cuando la selección se hace en un círculo reducido. Los vencedores y vencedoras de la competencia profesional representan, efectivamente, lo más selecto del pueblo alemán en la respectiva profesión. Como simultáneamente se examinan temas ideológicos y deportivos, el certamen selecciona a los capacitados cien por cien, excluyendo a los simplemente ambiciosos. Esto se ha visto en centenares de casos, en que vencedores y vencedoras, matriculados en escuelas de todas clases, llevaron a cabo en ellas trabajos perfectos. También los patronos han confirmado siempre haber obtenido los mejores resultados con los vencedores de los certámenes profesionales[109].

Los problemas especiales de la política social, tales como la protección al trabajo, a la empresa, a las mujeres y a los jóvenes, así como otras clases de previsiones sociales, etc., son estudiados en los correspondientes apartados de este libro. Aquí sólo haremos referencia a aquello que puede ser incluido en la descripción general. Así, por ejemplo, hay que citar que a partir de 1 de enero de 1939 se implantó el subsidio obligatorio a la vejez para el artesanado alemán. Todo artesano independiente está sujeto fundamentalmente al seguro de empleados. Puede, sin embargo, mediante un seguro de vida, librarse de la obligación de pertenecer al seguro de empleados. Asimismo puede combinar ambas posibilidades, lo cual sólo presupone que la cuota prescrita deba ser pagada en una forma o en otra[110].

108 En el primer certamen participaron 84.000 empresas; 164.239, en el segundo, y 272.763, en el tercero. 297 empresas recibieron la mención de "*empresa modelo*"; 2.923, la insignia del Dr. Ley, y 5.434 empresas, diplomas regionales.

Del cuestionario dirigido a 50.000 empresas competidoras se deducen las siguientes mejoras económicas de las condiciones de trabajo, en sentido del Plan Cuatrienal: La racionalización permitió economizar 12.654 trabajadores; 46.692 trabajadores fueron reemplazados por mujeres; se colocaron 62.320 impedidos e inválidos para el trabajo; 12.931 empresas pagaron premios por mejoras en el trabajo y economías de material, y 2.170 empresas lograron economizar 537.701 horas de trabajo al facilitar, mediante la organización de trenes especiales, ómnibus o pistas para bicicletas, el acceso de los obreros al tallEr. (Dr. Ley, en el Angriff de 10-10-39.) En cuanto a las mejoras sociales, pueden citarse cifras análogas.

109 Para estudiar los problemas biológicos relacionados con toda educación psicotécnica se ha creado una comunidad de trabajos heredobiológicos, integrada por un círculo de hombres y mujeres que aportan sus respectivos conocimientos especializados y asesoran al mando en todas las cuestiones de educación psicotécnica.

110 Una medida importante en el terreno de la vivienda la constituye la fundación en 20 de julio de 1930 de la Sociedad de Construcciones y Asistencia del Frente Alemán del Trabajo, "que tiene por objeto construir y ocuparse del aspecto técnico y financiero de la construcción de, viviendas. La Compañía asume para todo el que desee edificar, lo mismo si se trata de sociedades, corporaciones o particulares, todas las gestiones y trabajos relacionados con la obra, tales como la adquisición del terreno, preparación de los proyectos, gestiones con las autoridades y resolución del aspecto financiero de la obra.

El DAF ha tenido que cooperar también en la más amplia medida con el plan cuatrienal. Con las medidas de reaprendizaje y educación profesional aportó una gran cantidad de mano de obra al ejército de trabajadores necesarios para la ejecución del Plan Cuatrienal. En las obras de fortificación de la línea de defensa del Oeste y en las del Este, el DAF se hizo cargo de la total tutela, alojamiento y alimentación de los obreros ocupados en dichas obras, cuyo número ascendía a muchos centenares de miles de personas. El Instituto Científico de Trabajo del DAF se puso enteramente al servicio de la propagación y la comprensión de los trabajos del plan cuatrienal. Muchos otros trabajos del programa del DAF no pueden ser mencionados aquí por falta de espacio.

El Nacionalsocialismo exige, como ya hemos dicho, que los permisos y vacaciones sean empleados, efectivamente, para el descanso.

Como quiera que muchísimos ciudadanos no saben exactamente cómo procurárselo, sea por falta de energía o de fondos, creó, con el fin de prestar una ayuda practica en este sentido, el 27 de noviembre de 1933, la gigantesca obra de descanso, a la que se le dio el nombre de «*Fuerza por la Alegría*» (KDF).

Al principio se había pensado copiar el Dopolavoro italiano; pero el DAF perseguía una más amplia finalidad. Su idea era, mediante un empleo práctico de las vacaciones, establecer un contacto, todo lo mas íntimo posible, entre los productores y la nación entera para despertar y mantener vivos en ellos la sensación y la conciencia de que no sólo en el taller, sino también en su ocio, todos ellos son miembros individuales de una gran colectividad. Quería organizar el tiempo libre de manera que no lo malgastaran aburriéndose o con distracciones de poco valor, sino que les procurara placer en la vida y les abriera el camino para elevarse culturalmente, y que no fueran ellos solos, sino que también sus familias participasen de todos los dones que les brindaba la KDF. Por esto se dio a la organización de descanso el nombre de «colectividad». Se quería que llegara a ser también un eslabón entre los ciudadanos, fuera del taller y del trabajo. Al hombre fatigado por el trabajo no hay que acostarlo sobre un sofá, sino que a su cuerpo y espíritu hay que darle nuevo alimento, no mediante conferencias artificiosas; ni por medio de enseñanzas en las oficinas del Partido, ni clasificados por determinados estratos, profesiones, clases, cultura, rango o fortuna. Se quiere que también el más modesto tenga en sus vacaciones, lo mismo que en el trabajo, la sensación de ser un valor social completo. La KDF no viene a ser, pues, una institución benéfica. Tampoco recibe subsidios financieros del Estado ni de otra parte, sino que son los mismos productores alemanes los que la sostienen materialmente.

A primeros de octubre de 1940 entregó el Jefe de Organización del Reich, Dr. Ley, al Führer, que se lo había encargado, el primer proyecto de una amplia ley sobre un subsidio general a la vejez para toda la clase trabajadora.

La colectividad KDF quiere organizar en los más variados terrenos un empleo del tiempo de asueto en forma que redunde en bien del espíritu y del cuerpo.

1. En el deporte, no el de la caza de récords con el fin de crear campeones, sino como ejercicio corporal y práctica de camaradería. Sobre todo se quiere que (junto al Servicio de Trabajo Obligatorio) el deporte contribuya a que todas las capas sociales se aproximen mutuamente y a que se familiaricen con la idea de la verdadera democracia. En el deporte todos son iguales: el «director», o sea el jefe de taller; el empleado de oficina, el botones, la gerente de una oficina y la telefonista. Esto es también el caso en todas las demás formas de la colectividad «*Fuerza por la Alegría*».

2. Por medio de viajes y excursiones. Se quiere que los ciudadanos tengan una posibilidad de conocer personalmente y con poco gasto su patria y los diferentes troncos étnicos del país. Pero también se les quiere facilitar viajes al extranjero, sobre todo viajes largos por mar. Se quiere que durante estos viajes disfruten no sólo de las bellezas de la Naturaleza y que no visiten sólo museos y curiosidades artísticas, sino, sobre todo, que conozcan las creaciones de la técnica en talleres y fábricas industriales.

3. Por medio de veladas amenas, como, por ejemplo, teatros, conciertos, cines, exposiciones, música y canto, etc.

4. Por medio de una obra de cultura popular, que permita enriquecer el propio caudal de habilidad y sabiduría no sólo mediante conferencias, lecturas o cursos, sino también por

medio de inspecciones prácticas y visitas a bibliotecas y colecciones.

5. A través de una propaganda de la belleza del trabajo, que abarca todo lo referente a la disposición externa de las empresas y sitios de trabajo. Se quiere dar a las viviendas de los obreros, fábricas y talleres, condiciones de higiene, y, además, rodearlas de un ambiente agradable. Una revista, exposiciones y películas, sirve para esclarecer al público, y ha contribuido a introducir una cantidad de mejoras y embellecimientos[111]. Esta idea se ha ido extendiendo automáticamente a la vivienda propia, e incluso encuentra expresión en el embellecimiento de aldeas. Hasta fines de 1936, unas 63 granjas y unas 5.000 aldeas fueron así mejoradas en cuanto a arquitectura, jardines, carreteras, plantaciones, etc.

El total de gastos de las mejoras realizadas por las empresas alemanas en colaboración directa con la Central de *«Belleza del trabajo»* ascendió en 1939 a 780.799.732 reichsmark. La suma efectiva, con inclusión de las mejoras no recogidas por la Estadística, es, como se comprenderá, aún más elevada.

Que la labor de la KDF no ha sido en vano, y en que proporción se ha beneficiado de ella el pueblo, lo demuestran algunas de estas estadísticas.

En el deporte, el número de los que lo practican aumentó en el primer semestre 1938 a más de ocho millones de personas, que bajo la dirección de unos 3.000 profesionales se ejercitaron en unos 400.000 cursos. Las 15.000 agrupaciones deportivas, tuteladas por la KDF, han iniciado hasta 1939 a más de un millón de personas en esta sana actividad deportiva. El número de participantes en los viajes subió de dos millones en 1934 a 9.657.500 en 1937. En los últimos años había diez grandes transatlánticos navegando con 200.000 trabajadores y empleados (con sus familias), que extendieron sus viajes hasta Lisboa y Madeira. En las excursiones participaron en 1937 unos dos millones de personas. Un viaje por mar de ocho días, incluida la comida, visitas, etc., cuesta unos 30 a 40 reichsmark; un viaje por tierra de igual duración, unos 20 reichsmark. Desde 1938 hay para trabajadores particularmente necesitados viajes de recreo de seis días, que cuestan de 10 a 15 reichsmark. Los suplementos necesarios los abona la KDF. Una tercera parte de los excursionistas tenían un ingreso mensual inferior a 100 reichsmark; otra tercera parte, entre 100 y 150 reichsmark, y los demás, un promedio de 150 a 250 reichsmark. Para estos grandes viajes marítimos, la KDF mandó construir buques de altura de 25.000 toneladas con arreglo a normas completamente nuevas. En ellos no existe diferencia de clases; todos los camarotes son iguales. En 1934 participaron en los viajes marítimos 80.000 alemanes; en 1937, su número había ascendido a 150.000. En la isla de Ruegen hace construir un balneario de playa con 20.000 camas y todas las instalaciones necesarias para el reposo. La pensión completa costará 2 reichsmark al día. Con el fin de propagar la idea de la KDF se están construyendo automóviles populares que a pesar de su bajo precio (995 reichsmark, pagaderos por adelantado en cuotas mensuales) no estarán en calidad y duración a la zaga de automóviles mucho más costosos. El 1 de julio de 1939, o sea diez meses después de entrar en vigor el sistema de ahorro, el número de ahorradores para el automóvil KDF ha pasado de 250.000. Los ingresos mensuales de la mitad de estos ahorradores son inferiores a 300 reichsmark.

Según sus profesiones, los excursionistas de la KDF se reparten, según la estadística oficial de 1 de febrero ue 1936, como sigue:

Viajes de ocho días: obreros, 36,3 por 100; empleados de comercio, 27,5; ídem de industrias, 23,2; funcionarios y pensionistas, 7,1; profesiones libres, 3,4; oficios independientes, 2,5.

Viajes de catorce días: obreros, 18,2 por 100; empleados de comercio, 41,2; ídem de industrias, 22; funcionarios y pensionistas, 11,4; profesiones libres, 4,3; oficios independientes, 2,9.

La manera de emplear las veladas se desprende de las siguientes cifras: en las clases de música y canto participaron semanalmente unas 10.000 personas. 15.324 representaciones de teatro de la KDF fueron visitadas en la temporada de 1937

111 Hasta el 30 de junio de 1938 se habían inaugurado en Alemania, según los principios de *"belleza del trabajo"*, 2.557 hogares y residencias para trabajadores, 15.595 cantinas nuevas, 13.122 jardines y patios de fábrica, 200 piscinas, 20.455 duchas y cuartos de vestir, 20.741 locales de trabajo y 2.107 campos de deporte.

a 1938 por 8.408.005 personas[112]. A los conciertos asistieron, en cifras redondas, unos tres millones de personas. Particular aceptación tienen las veladas amenas del tipo sala de fiestas. En 1936, unas 41.000 organizaciones de esta clase reunieron unos 17 millones de espectadores. En 1937 tuvieron lugar 40.000 veladas musicales, en las que participaron 800.000 cantantes.

En unos trescientos centros de cultura popular se organizan visitas y conferencias sobre Historia, Arte, Economía, Geografía patria, Historia Natural, Técnica, Higiene, Etnología, etc. Además se organizan cursos elementales de idiomas extranjeros, Aritmética, Taquigrafía, etc. También se dieron, en 6.250 veladas, lecturas de obras de poetas contemporáneos, que fueron escuchadas por 1,4 millones de personas, y se organizaron 1.574 exposiciones en fábricas, en las que más de cuatro millones de obreros se familiarizaron con obras de artistas alemanes de actualidad. En total, unos 16,5 millones de personas tuvieron ocasión en 1939 para desarrollar su cultura por los medios puestos a su disposición.

La idea fundamental optimista de la «*Fuerza por la Alegría*», expresada ya en su nombre, ha encontrado creciente aprobación en el pueblo. Si se suman todos aquellos que ya en 1936 participaron en las organizaciones de toda clase, se llega a una cifra de 71 millones de personas, equivalente casi al número total de habitantes que el Reich tenía entonces. La finalidad y esencia del Nacionalsocialismo tienden, dentro de la seriedad, el rigor y el sacrificio, a procurar al productor una correspondiente medida de alegría y amenidad de la vida. El sano sentido de realidad del Nacionalsocialismo, es ajeno a lo teórico, lo pedante y lo doctrinario, y no busca en todas partes sino los inagotables manantiales de la vida misma.

Los éxitos de la Comunidad «*Fuerza por la Alegría*» han despertado también curiosidad e interés en otros países. El Congreso Mundial para «*vacación y descanso*» (mediados de junio de 1937, en Hamburgo), al que asistieron delegados de más de 50 países, decidió crear una «*oficina central internacional para alegría y trabajos*, a cuyo frente ha sido nombrado el creador de la idea del DAF, el doctor Ley. A esta oficina central le ha sido incorporado un «*Instituto internacional de investigación*», cuya misión será estudiar científicamente la manera de emplear el tiempo libre entre los trabajadores.

112 El 14 de febrero de 1940 se inauguró en Berlín-Borsigwalde el primer escenario ambulante de Alegría y Descanso. La tienda, de metal ligero, tiene capacidad para 800 a 900 espectadores. El escenario está dotado de todos los elementos necesarios. En invierno hay posibilidad de calentar el teatro.

La labor de asistencia social del Nacionalsocialismo

Al igual que en todos los sectores de la vida pública, el Estado nacionalsocialista ha introducido también modificaciones más o menos amplias, de carácter fundamental, en el terreno de la asistencia pública. Antes de 1933, la beneficencia en Alemania tenía en gran parte el carácter de asistencia a los pobres. En primer lugar se pensó en dar subsidios pecuniarios en general, y cuando el número de los parados aumentó en tales proporciones que el Estado se veía sencillamente en la imposibilidad de socorrer individualmente a los necesitados, toda la beneficencia acabó por limitarse a una entrega esquemática de socorros. Por otra parte, todo se limitaba a eliminar, aunque sólo fueran las manifestaciones visibles de la indigencia, repartiendo ocasionalmente algunos objetos o algún dinero. Faltaba tiempo y comprensión para buscar las causas de la penuria, así como la posibilidad de remediar estas causas y evitar la penuria.

A esta circunstancia precisamente dedica el Estado nacionalsocialista su especial atención. Va incluso más allá. Se esfuerza en mantener sanos y aptos para el trabajo a aquellos que todavía no conocen la miseria y para preservarlos contra ella de antemano. A esto responden la previsión infantil, la vigilancia de la juventud, la previsión familiar, la higiene y muchos otras medidas preventivas contra la enfermedad y la pobreza. Una importante medida en este terreno es la nueva «*Ley reglamentando el trabajo infantil y la duración del trabajo de los menores*», de 30 de abril de 1938, que entró en vigor el 1 de enero de 1939. Esta ley prohíbe el trabajo a los menores de catorce años y limita la duración del trabajo de los adolescentes entre catorce y dieciocho años. Al igual que todas las leyes

nacionalsocialistas, no es rígida, sino que se amolda elásticamente a las diferentes situaciones de la vida. Los menores entre doce y catorce años pueden emplearse para ligeras ocupaciones, como por ejemplo, para recados; pero, a lo sumo, tres horas diarias. El trabajo nocturno, así como en domingos y días festivos, está terminantemente prohibido para los menores. El ministro de Trabajo puede incluso retirarlos de las empresas, si así lo requiere la condición general de higiene de éstas. Al mismo tiempo la ley contiene una extensa casuística, es decir, que prevé su aplicación o no en casos aislados, lo que permite al patrono, a los Tribunales y a los organismos de control adaptarse a la voluntad del legislador según cada caso. El cumplimiento de la ley sobre la protección de menores es vigilado por el DAF. Las dependencias del DAF ejercen tutela sobre más de cinco millones de menores de ambos sexos empleados en la producción. Esta tutela esta a cargo de 35.000 tutores y tutoras.

La Asistencia Social Nacionalsocialista (NSV) no busca éxitos aislados, sino que quiere elevar el nivel general de vida. Por esto su labor no debe verse a través del prisma de un financiero, sino más bien del reformador social. Si éste puede trabajar tranquilamente, los recursos financieros afluirían por sí solos.

El reformador social no ve su misión sólo en asistir pecuniariamente al necesitado, sino, sobre todo, en organizar esta ayuda en forma que vuelva a despertar la capacidad y la voluntad para el trabajo de las que aún pueda disponer el necesitado. Así, por ejemplo, la sección de previsión especial de la NSV tiene la misión de hacer más llevadera su suerte a los físicamente impedidos (más de un millón de ciegos, tardos de oído, sordos y pequeños rentistas en el Reich) y ejercer sobre ellos su tutela dentro de la comunidad. En hogares y talleres, conferencias e instalaciones, se busca la manera de acondicionar el trabajo a los físicamente impedidos y procurarles una colocación.

El Estado nacionalsocialista se esfuerza en elevar la vitalidad del pueblo mediante el trabajo, la educación, la disciplina y una justa eliminación de elementos nocivos y asociales. La Asistencia Social Nacionalsocialista no es tampoco una asociación de socorro a toda costa, sino que interviene allí donde los medios de la previsión del Estado y el Municipio son insuficientes. Tampoco pretende facilitar comodidades a los que rehúyen el trabajo, sino que examina cada caso especial, tarea ésta que incumbe a los «jefes de casa». Éstos examinan no sólo el grado de miseria, sino también de los merecimientos para hacer así las debidas proposiciones. También tiene que tener en cuenta a los llamados pobres vergonzantes.

La tutela de estos menesterosos es una tarea que requiere tiempo, paciencia y juicio. Por eso el Estado nacionalsocialista, al encargarse del Poder en enero de 1933, ha procedido en ese terreno con tanta cautela y responsabilidad como energía.

La Asistencia Social Nacionalsocialista ha nacido de una obra de auxilio del Partido a favor de los necesitados, especialmente camaradas sin colocación y sus familias, y de heridos de la SA. Por disposición del Führer de 3 de mayo de 1933 fue reconocida como organización del Partido e incorporada a éste a fines de 1934. Es la suprema instancia del NSDAP para todas las cuestiones relacionadas con la beneficencia y previsión, y dirige al mismo tiempo la comunidad de la Asistencia Social Libre, a la que pertenecen el Comité Central de la Misión Interna, la Cruz Roja Alemana y la Asociación católica «Caritas». El número de miembros de la NSV ha subido de 112.000, a fines de 1933, a 6.188.000 en octubre de 1936.

La actividad de la NSV abarca a todo el pueblo. Para formarse una idea de la extensión de sus trabajos, sirvan los siguientes datos:

En los años 1933 a 1936, 1.893.871 niños disfrutaron de un reposo de cuatro semanas en hogares y sanatorios en el campo. La obra de Auxilio *«Madre e hijo»*, creada el 2 de marzo de 1934, se cuida de las mujeres que van a ser madres, y ha invertido a este fin, hasta 1936, 164.743.010 reichsmark. Esta obra ha conseguido con su labor de previsión y de cuidados reducir la mortalidad infantil en el curso de estos años constructivos de 7,9 por 100 a 6,4 por 100, lo que equivalió a conservar la vida a 162.000 niños sanos. La instalación de 5.183 jardines de la infancia permanentes y 5.584 jardines de la infancia temporales, procuró a innumerables niños un hogar risueño cuando sus madres tenían que atender a sus deberes

profesionales o domésticos[113]. Una especial ayuda consistió en la entrega de camas a familias necesitadas. Las 675.369 camas repartidas por la NSV exceden en 80.000 del número de camas existentes en todos los hospitales alemanes. Los fondos invertidos a este fin por la NSV ascendieron a 21.980.709 reichsmark. La higiene pública de adultos corre a cargo de «*Hitler-Freiplatz-Spende*», donativo que permitió cubrir 413.634 plazas libres en sanatorios y 11.002 en casa de reposo, por un valor total de 33.059.142 reichsmark. En la Asamblea del Partido de 1936 se anunció una obra de lucha antituberculosa, que reunió inmediatamente 3.150.396 reichsmark. La Hermandad NS comprendía en 1936 4.446 enfermeras, que atendieron a 993.112 personas en 1.552 sitios diferentes e hicieron en total 3,5 millones de visitas a domicilio. Los gastos correspondientes ascendieron a 9.420.000 reichsmark. En lo que se refiere a la protección de la juventud, a la asistencia a los refugiados, del auxilio a prisioneros y de catástrofes, la NSV ha gastado 23.500.985 reichsmark.. El valor total de los donativos en metálico y materiales efectuados por la NSV se elevó, hasta 1936, a 255.854.242 reichsmark.

En la NSV trabajan honoríficamente 849.161 ayudantes y

113 Un informe, de mayo de 1940, revela la extraordinaria labor realizada por la Obra de asistencia a la madre. Sólo en Berlín se registraron 440.000 casos de asistencia a madres, niños y familias numerosas. Esta asistencia comprende la entrega de alimentos y ropas a madres lactantes y a los recién nacidos por valor de casi un millón de marcos. Se concedieron 10.000 subsidios para ayuda de alquileres y se proporcionaron otros 13.000. Además se acondicionaron 31.000 viviendas. En total, 76.000 familias obtuvieron asistencia en lo que se refiere a conservación u obtención de viviendas.

La Asistencia doméstica colocó durante el pasado año más de 10.000 asistentas domésticas para el cuidado de madres y niños. Los hogares infantiles acogen diariamente más de 5.000 niños mientras sus madres trabajan. 3.500 madres pudieron pasar cuatro semanas de descanso en los diferentes hogares distribuidos por todo el país. 11.000 niños pasaron seis semanas de vacaciones en los hogares y campamentos y otros 15.000 tuvieron un reposo de varias semanas. A este propósito señalemos la diferencia entre las hermanas NS y las NSV (del Partido y Asistencia social, respectivamente). Las primeras, que llevan uniforme marrón, sólo trabajan en la asistencia municipal o en los campamentos de enseñanza, mientras que las otras (uniforme azul) atienden principalmente a los niños.

más de 13.000 de plantilla. Para éstos existen cursos preparatorios especiales.

La más señalada medida de auxilio de la NSV es la organización del Socorro de Invierno (WHW), destinada a remediar las durezas del invierno —hambre y frío—. Esta obra, que reúne sus fondos mediante colectas públicas, tiene por misión procurar a los necesitados que no reciben auxilios de la previsión pública, víveres, ropa y combustible. Al mismo tiempo, se quiere que por su forma sirva a la educación de todo el pueblo en el sentido de una verdadera comunidad y del socialismo en acción. Por esto el Führer mismo inaugura cada otoño el Socorro de Invierno con un discurso programático, y todos los ministros y jerarquías del Partido recorren las calles con sus huchas[114]. «*Creemos* — dijo Hitler el 9 de octubre de 1935 — *que con demostraciones tan ostensibles sacudimos cada vez de nuevo la conciencia de nuestros ciudadanos, llevando al ánimo de cada cual la conciencia de que debes sentir como ciudadano y debes imponerte sacrificios.*» Ya veinticuatro horas después de la proclamación empezaron a afluir los primeros donativos. Al cabo de cuarenta y ocho horas se habían suscrito cuatro millones de reichsmark. Comunidades de trabajo renunciaban a una parte de su salario, para así permitir la colocación de un

114 Con motivo de las postulaciones callejeras se venden emblemas confeccionados en distritos que sufren crisis económica. Así, por ejemplo, se vendió en una ocasión un, emblema de ámbar. Para la confección del mismo se emplearon más de 200 toneladas de ámbar y pudo darse durante varios meses trabajo a 500 obreros parados de la industria correspondiente. En febrero de 1939 se vendieron figuritas de animales, hechas de un nuevo metal ligero llamado magnivin; en marzo del mismo año, figuritas de porcelana.

La Prensa extranjera ha expresado en varias ocasiones su extrañeza y admiración por estas colectas. El Paris-Midi, por ejemplo, decía: *"Los ministros alemanes han tenido ocasión de convencerse de su popularidad cuando en persona salieron a postular por las calles de Berlín. No sólo tuvieron que renovar varias veces sus huchas, sino que la afluencia era tan grande que tuvo que intervenir la policía. Esto no quiere decir, sin embargo, que el resultado fuese menos satisfactorio en otros distritos. También es un error creer que el pueblo alemán pueda llegar a cansarse de tanta colecta. El resultado de la colecta del día de la "Solidaridad alemana" de 1937 ha superado el de todos los años anteriores y ha demostrado que Hitler sigue disfrutando de la confianza de su pueblo."*

ciudadano más. Se abrieron comedores gratuitos a costa de sacrificios personales de los donantes. Los teatros y cines, etc., ofrecieron sus servicios a la causa.

Por una ley de 1 de diciembre de 1936 se le confirió a la WHW capacidad jurídica. La dirección está en manos del ministro de Educación Popular y Propaganda. En los primeros cuatro ejercicios del Socorro de Invierno se reunieron 1.490.760.834 reichsmark. En la WHW, de 1936 a 1937 prestaron su servicio gratuitamente 1.340.356 auxiliares voluntarios de ambos sexos. El valor de los donativos repartidos en el invierno de 1935-36 ascendió a 365.829.716,98 reichsmark. Se repartieron: harina de centeno y de trigo, pescado, carne, grasas, legumbres, azúcar, cebada perlada, avena prensada, fideos, arroz, patatas, etc., en un total de 13,5 millones de quintales. De carbón se repartieron 53 millones de quintales, que hubieran necesitado para su transporte 6.600 trenes de ferrocarril de 40 vagones cada uno. Además se repartieron: 2 millones de prendas de vestir, 2,5 millones de prendas de ropa interior y para niños, 500.000 piezas de ropa blanca para casa y cama, 240.000 mantas y colchas de pluma. Al mismo tiempo se entregaron a los necesitados bonos para víveres y prendas de vestir por valor de 200.593.859 reichsmark, y se entregaron a diversas instituciones de la NSV 79.097.469 reichsmark en metálico. El Auxilio de Invierno 1939-40 produjo 681 millones de reichsmark, contra 566 millones en el último año de paz. El producto total obtenido hasta ahora por todos los WHW pasa de 3.000 millones de reichsmark.

Otra obra relacionada con el WHW es la del llamado Plato Único, que se ha convertido en una institución general. Se pretende que el primer domingo de cada mes todo alemán consuma sólo un plato en la comida del mediodía, por valor de 50 Pf. y entregue el excedente al WHW. Este plato único produjo en el invierno de 1933-34 25.129.000 reichsmark, y en el invierno 1935-36 lo recaudado por dicho concepto sumaba ya 31.697.000 reichsmark[115].

115 Las siguientes cifras darán una idea de la labor realizada por el *"NS-Volkswohlfahrt"* (asistencia social): En el primer trimestre de 1938 contaba con 8.220.410 afiliados y 864.303 colaboradores fijos. Durante dicho período, 15.972 personas con título profesional de la Obra de maternidad

El servicio de trabajo obligatorio

Entre las numerosas Federaciones juveniles que se formaron, sobre todo al terminar la Guerra Mundial, había una Liga de los Artamanes, fundada en 1924, y a la que el jefe de Juventudes del Reich ha denominado *«La única verdadera organización federativa»*, porque con su labor estructural campesina puede considerarse como la precursora del servicio de trabajo y de renovación cultural de la vida del agro. En 1934 la Liga de los Artamanes pasó a formar parte de la Juventud Hitleriana. En 1926 se crearon por primera vez campamentos de trabajo, en los que obreros, labradores y estudiantes trataban de iniciar el movimiento del servicio, de trabajo con miras no sólo prácticas, sino también ideales. Pero el servicio resultaba demasiado corto y faltaban jefes adiestrados y la debida conexión entre las diferentes comunidades. Fue el Movimiento nacionalsocialista el que concibió el servicio de trabajo como una escuela de educación e introdujo ya en 1928 el servicio de trabajo obligatorio en su programa. El campeón de esta idea, el coronel retirado Hierl, fue nombrado en 1929 por Hitler jefe de la Sección de Organización del NSDAP, que debía encargarse de montar el servicio de trabajo. El Partido reclamaba ya entonces la obligación de prestar el servicio de trabajo, pero tropezó, como ya se ha dicho, con una actitud opuesta del Gobierno[116]. Esto no obstante, el NSDAP siguió preparando

prestaron asistencia facultativa en 991.591 casos de enfermedad. Los 21.035 dispensarios fueron visitados por 911,067 personas necesitadas de asistencia; mientras que los 1.489 consultorios evacuaron 50.570 consultas. Los hogares diurnos de la infancia prestaron asistencia a 132.394 niños. 87.718 madres expectantes fueron atendidas. En los comedores de la organización se sirvieron 153.130 comidas a niños y 13.896 a personas mayores. En 9.979 casos se facilitaron asistentas para trabajos domésticos. 19.325 madres y 52.011 niños fueron enviados a descansar en el campo. 9.186 jóvenes recibieron becas. Los seguros del Seguro de la juventud alemana alcanzaron la cifra de 483.500 RM (en todo el año 1937 llegó a 2.238,500 RM). La Asociación nacionalsocialista de enfermeras contaba con 5.607 enfermeras distribuidas en 2.528 puestos. La Obra antituberculosa hospitalizó a 2.600 enfermos. Todas estas cifras se refieren, como queda dicho, al primer trimestre de 1938.

116 El Gobierno Bruening había introducido ya en junio de 1931 un

sistemáticamente la implantación del servicio de trabajo obligatorio. Eligió para jefes personas adecuadas, instruyéndolas en cursos de mando. En enero de 1932 se inauguró el primer campamento de trabajo en Hammerstein, al que en el curso del mismo año siguieron otros.

Llevábase hecha ya una importante labor preparatoria para el servicio de trabajo cuando, el 30 de enero de 1933, el NSDAP asumió el mando en el Reich. El 1 de mayo de 1933, fiesta nacional del Trabajo, Hitler fijó en su discurso el siguiente objetivo al Servicio de Trabajo: «*Cuando por primera vez dimos a conocer la idea del Servicio de trabajo obligatorio, los representantes del mundo marxista moribundo levantaron un gran clamor, y declararon: «¡Es esto un nuevo ataque contra el trabajo, un ataque contra la vida del obrero!» ¿Por qué lo hicieron? Sabían perfectamente que nunca sería un ataque contra el trabajo, y muchos menos contra el trabajador, sino únicamente un ataque contra el terrible prejuicio de que el trabajo manual era cosa de poco valor. Este prejuicio lo queremos destruir en Alemania. Queremos, en un tiempo en que viven entre nosotros millones de personas que no comprenden la importancia de la artesanía, inculcar en el pueblo alemán, por medio del Servicio de Trabajo obligatorio, la idea de que los trabajos manuales no deshonran a nadie ni lo rebajan, sino que más bien, al igual que toda otra actividad, constituye un blasón de honra para aquel que las lleva a cabo fiel y honradamente. Sigue siendo nuestro inquebrantable propósito que todo alemán, sea quien fuere, rico o pobre, hijo de un erudito o de trabajadores en fábrica, llegue una vez en su vida a ver lo que es el trabajo artesano, para que también en este terreno aprenda a mandar por haber aprendido antes a obedecer. No pensamos eliminar al marxismo sólo exteriormente. Estamos decididos a privarle de sus premisas. Queremos prevenir a las futuras generaciones contra sus turbaciones mentales. Nunca deben hallarse frente a frente los trabajadores intelectuales y los manuales. Por eso extirpamos ese espíritu de vanidad que tan fácilmente nos invade y nos hace mirar de arriba abajo a los compañeros de trabajo cuya tarea sólo se reduce a manejar el torno, la máquina o el arado. Pero no sólo es necesario que cada alemán aprenda una vez esta clase de trabajo; el trabajador manual debe a su vez no ignorar que también el trabajador intelectual es necesario. Este año realizaremos por primera vez este gran pensamiento ético que preside al Servicio de Trabajo. Sabemos que cuando hayan transcurrido cuarenta años, la palabra trabajo manual habrá cambiado de significación para millones de seres, como ha cambiado el concepto de lansquenete, convertido hoy en el de soldado alemán.*»

El comisario del Reich nombrado el 11 de julio de 1934 para el Servicio de Trabajo, coronel Hierl, resumió en un discurso la esencia y la misión del servicio de trabajo diciendo: «*El servicio de trabajo es algo distinto, mucho más amplio que una acción transitoria nacida del tiempo para combatir el paro. La idea del servicio de trabajo obligatorio significa la lógica continuación y el complemento necesario del pensamiento del que han nacido la instrucción obligatoria y el servicio militar obligatorio... El servicio de trabajo obligatorio debe ser una obligación honrosa para la juventud alemana y un servicio prestado al pueblo. El servicio de trabajo obligatorio debe suministrar al Gobierno un ejército de trabajadores con el fin de llevar a cabo grandes obras públicas de carácter político, destinadas a fines económicos, culturales y otros. Pero, sobre todo, tiene que ser el servicio de trabajo obligatorio una gran escuela de educación para el pueblo. El servicio de trabajo deberá contribuir a que el joven alemán se forme el exacto concepto del valor moral del trabajo y halle el lugar que le corresponde en la comunidad de trabajo alemán. De esta manera el servicio de trabajo se convierte en la escuela de educación popular para el socialismo alemán ideal.*»

En la comunidad del taller y del campamento de trabajo deben desaparecer los antiguos prejuicios de diferencias de clase, debe borrarse el concepto materialista que deshonra al trabajo convirtiéndolo en una mercancía obtenible por dinero, y debe el servicio ser reconocido como algo más elevado que el lucro.

Ya en la Asamblea del Partido, en septiembre de 1934, se ve a los hombres del Servicio de Trabajo desfilar con las palas al hombro, con uniforme pardo, en número de 52.000, ante el Führer, en Nuremberg, mientras en todo el Reich 180.000 hombres repartidos en más de mil campamentos de trabajo cumplen su voluntaria obligación.

servicio voluntario de trabajo con objeto de remediar el paro. Fue ésta una medida poco hábil e infructuosa, porque fue realizada burocráticamente y no tenía contenido social ni ético. El resultado fue una sarta incoherente de disposiciones poco prácticas.

«Es una magna empresa – dice el Führer al terminar este desfile – *educar a todo un pueblo para este nuevo concepto del trabajo y para esta nueva manera de interpretarlo. Nos hemos atrevido a ella y seguramente la conseguiremos, y sois vosotros los primeros testigos de que esta obra no puede fallar. Por vuestra escuela pasará la nación entera. Llegará el día en que ningún alemán podrá asociarse a la comunidad del pueblo si no ha pasado previamente por vuestra comunidad.»*

El servicio de trabajo era voluntario en su origen, pero ya el 1 de mayo de 1933 había dicho Hitler que debía hacerse obligatorio. Poco después los estudiantes alemanes se declaraban dispuestos a imponerse la obligación del servicio de trabajo. El DAF y el Instituto de la Alimentación del Reich crearon la tarjeta de servicio de trabajo, con que todo aquel que aspiraba a un puesto directivo debía probar que había cumplido el servicio de trabajo. El pueblo había demostrado así que estaba dispuesto a aceptar el servicio de trabajo obligatorio como una obligación honrosa.

Llegó así el momento de crearse la *Ley del Servicio de Trabajo del Reich (RAD)*, que el Gobierno promulgó el 26 de junio de 1935. Sus cláusulas principales son:

«Artículo 1.°:

1. El Servicio de Trabajo del Reich es un servicio de honor para el pueblo alemán.

2. Todos los jóvenes alemanes de ambos sexos están obligados a servir a su pueblo en el Servicio de Trabajo del Reich[117].

3. El Servicio de Trabajo del Reich tiene por objeto educar a la juventud alemana con arreglo al espíritu del Nacionalsocialismo, para que tenga el sentimiento de la comunidad del pueblo y para que tenga un concepto justo del trabajo, y, sobre todo, para que estime debidamente el trabajo manual.

4. El Servicio de Trabajo del Reich está destinado a llevar a cabo trabajos de utilidad general[118].

117 El servicio obligatorio para todos las alemanes quedó establecido por la Orden de 22 de junio de 1938. Su principal objeto era procurar la mano de obra necesaria para la construcción de la línea de defensa occidental. Se limita a cometidos de importancia política determinados por el encargado del Plan Cuatrienal.

118 El Servicio de Trabajo no debe hacer competencia ni a la construcción de autopistas ni a la economía en general. Su principal cometido económico es procurar nuevas posibilidades de desarrollo a la agricultura.

Artículo 3.°:

2. La obligación del servicio comienza después de cumplidos los dieciocho años y termina al cumplir los veinticinco (salvo excepciones)[119].

Desde el 1 de enero de 1934 existía también un servicio de trabajo femenino, que en el principio era voluntario, el cual fue incorporado al Servicio de Trabajo general del Reich, en 1 de enero de 1936. Le faltaba todavía organización y acaso también la base financiera para convertirlo en un trabajo obligatorio. Hubo de ser ampliado paso a paso.

Esta evolución fue cosa de pocos años. A pesar de que en 1938 había ya 33.000 trabajadoras, se fue acelerando el ritmo. Inmediatamente después de estallar la guerra, el Consejo de Ministros para la Defensa del Reich dictó la disposición de 4 de septiembre de 1939, que dice como sigue:

«Artículo 1.°:

Los efectivos del servicio de trabajo para la juventud femenina deberán elevarse a cien mil muchachas para el trabajo (incluido el personal de plantilla).

Artículo 2.°:

El jefe del Servicio de Trabajo está autorizado a convocar para el servicio de trabajo del Reich a muchachas solteras de diecisiete a veinticinco años que no desempeñen profesión alguna, no estén preparándose para profesión o enseñanza y no sean requeridas para el trabajo de la agricultura.»

Comenzó entonces en 28 escuelas una instrucción intensificada de mandos femeninos. Había ya una reserva de mil candidatos, entre ellas jefas casadas y muchas otras mujeres empleadas en profesiones femeninas.

Según la nueva ley del Servicio de Trabajo del Reich, de 9 de septiembre de 1939, el territorio del Reich está dividido en

119 Todo el que haya cumplido los diecisiete años puede solicitar también entrar como voluntario en el Servicio de Trabajo. Debe para ello engancharse para un plazo mínimo de un año, prorrogable si lo desea. A partir del 1 de abril de 1940, todas las muchachas que terminen sus cursos de segunda enseñanza y deseen pasar a la Universidad o Escuela Superior deberán apuntarse previamente para el Servicio de Trabajo (se exceptúa a las que aspiran a ingresar en las Escuelas Superiores de Maestras)

25 distritos. En cada uno de éstos está la jefa de grupo de campamentos, a las órdenes de la jefa del distrito. Cada jefa de grupo dirige 15 o 20 campamentos. (En 1940 había ya más de 2.000 campamentos de servicio de trabajo femeninos.) A las órdenes de las jefas de grupo hay tres ayudantes. Cada unidad de campamento se compone de una jefa de campamento, una ayudante de la anterior, una ayudante de gobierno, una administradora, cuatro ayudantes extraordinarias, tres o cuatro camaradas presidentas y 32 a 41 muchachas de trabajo. Las jefas del Servicio de Trabajo obligatorio del Reich están obligadas a prestar sus servicios durante tres años sin interrupción. Al cesar, se les da una gratificación y un certificado que les da derecho de preferencia para ocupar cargos públicos. A la muchacha de trabajo se le entrega, al igual que al trabajador, la tarjeta acreditando haber cumplido su servicio de trabajo obligatorio.

En el servicio de trabajo femenino rigen, por lo general, las mismas bases que en el masculino, si bien la manera de vivir en los campamentos es más personal que la de los hombres. En cambio, en el trabajo mismo existe una gran diferencia, Las jóvenes son concentradas en campamentos cuya primera forma es la del hogar doméstico; la segunda, la de una empresa agrícola, unida a la cual va la tutela de niños necesitados y de familias numerosas. La tercera forma es la de auxilio a colonos y labradores.

Las muchachas del servicio de trabajo obligatorio están alojadas en su mayor parte, en número de 35 a 50, como término medio, en granjas desocupadas. Las educan mujeres de preparación pedagógica para la vida en el servicio de trabajo y en comunidad. El trabajo dura seis horas diarias. El resto del tiempo es empleado para la instrucción de política nacional, educación ideológica, deporte y gimnasia. La duración del servicio es de veintiséis semanas. Se les facilita alimentación, uniformes y alojamiento, y, al igual que los hombres, están aseguradas contra enfermedades y accidentes[120].

El carácter ideal del servicio de trabajo femenino le describió la Jefa de la Obra Femenina Alemana, en el V Congreso

120 Hay que distinguir entre el servicio de trabajo de las mujeres y el año obligatorio femenino, del que se tratará detalladamente más adelante.

Internacional para instrucción de la economía doméstica, el 25 de agosto de 1934, como sigue: «*La mujer alemana, tal como nos la figuramos, debe, cuando la situación del pueblo lo requiere, poder renunciar al lujo y a los placeres, debe poder trabajar, estar sana de cuerpo y espíritu y poder convertir la dura vida, que hoy tenemos que llevar en una vida agradable. Tiene que conocer todas las privaciones y peligros que amenazan la vida de nuestro pueblo. Tiene que ser tal que haga con gusto todo lo que le pidamos. Debe poder pensar políticamente, no la política del Partido, no en el sentido de la lucha política con otras naciones, sino política en el sentido de que comparta nuestros sentimientos, nuestros pensamientos y nuestros sacrificios en unión con todo el pueblo*»[121].

En los centros de enseñanza del Servicio de Trabajo del Reich no sólo se explica la técnica del trabajo, sino que, sobre todo, se hace una labor ideológica, educadora de carácter y económica. El Servicio de Trabajo no considera esencial el especializarse en una determinada clase de trabajo, sino que aspira, sobre todo, a la formación general de los Mandos, que tienen que ser al mismo tiempo educadores de los jóvenes en el terreno de la política nacional, modelos de deportistas, administradores intachables de los bienes personales y materiales que le son confiados, así como, expertos técnicos y, por último, ejemplos humanos de conducta, educación y disciplina.

Los ascensos se hacen solo con arreglo a las condiciones y aptitudes, y no por edad.

La instrucción político-nacional se basa no tanto en conferencias, como en la forma de organizar las veladas dentro del campamento con el espíritu nacionalsocialista, y en las comunidades de trabajo, en las que se tratan y discuten determinados problemas de actualidad y fundamentales. No se pretende una labor de aprendizaje teórico, sino que el discípulo

121 Los estudiantes de ambos sexos inútiles para el servido de trabajo, son colocados en el "servicio de compensación", dirigido por la Jefatura de los estudiantes del Reich. Las personas sometidas al "servicio de compensación" tienen que realizar trabajos para los que están capacitados: los varones, en la Liga de defensa antiaérea; las hembras, en la Obra de asistencia a la madre.

El folleto *Die Arbeitsmaid*, editado por la Jefatura del Servicio de Trabajo del Reich, refleja la vida y actividades de las muchachas del servicio de trabajo. Contiene asimismo detalles acerca de la formación de las jefas.

conviva las impresiones que se le explican.

El Estado se cuida del trabajador y de la trabajadora desde el momento de su ingreso hasta el término de su servicio; les da hospedaje, ropa y alimentación, además de una pequeña suma para gastos menudos (25 Pf. a los hombres y 20 a las mujeres). También corren a su cargo los gastos de asistencia médica. Al reintegrarse a su profesión civil, tanto los trabajadores como las trabajadoras tienen preferencia sobre otros solicitantes a una colocación.

El 8 de septiembre de 1938 se dictó una *«Ley de previsión y asistencia a los antiguos participantes del Servicio de Trabajo del Reich y sus sobrevivientes»*. Esta ley confiere asistencia a todos aquellos que, para poder sostenerse durante una época de transición después de abandonar el servicio de trabajo o después de la muerte del jefe de familia, necesitan una ayuda del Estado. Provee a los que son incapaces de sostener por sí mismos. No es posible entrar aquí en detalles sobre esta ley, y sobre todo del espíritu que la inspira, pero merecen un estudio detallado. Aquí sólo diremos que aquel que quiere trabajar por su cuenta recibe una cantidad de 8.000 reichsmark; el que quiera dedicarse a la Agricultura o a trabajos de artesanía relacionada con la misma percibe 10.000 marcos. Al encargarse de un cortijo de nueva planta se entregan 12.000 reichsmark, y en casos especiales, tratándose de un lugar fronterizo, hasta 20.000 reichsmark. Asimismo se conceden auxilios para la infancia, premios de servicio, pensiones y toda clase de indemnizaciones, como, por ejemplo, en casos de enfermedad, defunción, cambio de residencia, viudez, etcétera.

Un pequeño resumen de la labor realizada por el servicio de trabajo ilustrará sus beneficios económicos y culturales.

De los 47 millones de hectáreas del territorio alemán, unos 30 millones son aprovechados para la agricultura, y 12 millones de hectáreas están cubiertos de bosques. De estos 42 millones de hectáreas de tierra de cultivo, unos 14 millones no son totalmente productivos, 8 millones son demasiado húmedos y 5 demasiado secos, mientras que un millón de hectáreas suele estar expuesto a frecuentes inundaciones. Además, unos dos millones de hectáreas son terrenos pantanosos, y unas 500.000 hectáreas se componen de arenales, brezales y

tierra estéril. Finalmente, pueden recuperarse del mar unas 500.000 hectáreas de nueva tierra laborable. La extensión de esta nueva tierra tendría la de Wuertemberg.

Todo el territorio del Reich está dividido en 33 «zonas de grandes obras», en las que varias «secciones», de 200 hombres cada una, trabajan un extenso territorio con arreglo a un plan uniforme. Los 230.000 hombres que ahora forman el total de las fuerzas empleadas en dichas zonas se reparten como sigue: 55 por 100 dedicados al cultivo de la tierra; 15 por 100, a la construcción de carreteras; 10 por 100, a trabajos forestales; 5 por 100, a trabajos preparatorios de colonización; 15 por 100, a trabajos varios (presas, canales, autopistas, etc.).

Entre las principales tareas figura la reglamentación de las condiciones hidráulicas (desagüe, irrigación, construcción de diques, etcétera); otra tarea importante es la construcción de nuevos caminos y carreteras, con el fin de mejorar las condiciones económicas de lugares con malas comunicaciones o de posibilitar el desmonte de grandes territorios baldíos; por último, el mejor parcelamiento de las tierras. En el terreno de la economía forestal, el Servicio de Trabajo se cuida de plantar árboles, crear buenas pistas para el transporte de la madera y repoblar regiones que han experimentado daños en sus bosques. Finalmente, entra en acción para la protección contra catástrofes (incendios de bosques, pantanos, inundaciones) y en casos de malas cosechas.

Como el Servicio de Trabajo no es un negocio y no se busca la rentabilidad, sus trabajos no pueden valorarse en dinero. Sin embargo, en el informe del jefe del Servicio de Trabajo, correspondiente a 1936-37, figuran expresadas en cifras las prestaciones de trabajos hechas por el, así como los mayores beneficios obtenidos. He aquí algunos ejemplos de estos beneficios materiales. Mediante la construcción de diques y la regulación de ríos fueron preservadas 37.000 hectáreas de tierra laborable de las periódicas inundaciones a que estaban expuestas; 106.000 hectáreas produjeron mayores rendimientos gracias a obras de defensa contra inundaciones, desagüe interior y drenaje; 18.000 hectáreas fueron ganadas para el cultivo por medio de trabajos de desmonte, aplanamiento y movimientos de tierra. Gracias a la construcción y mejora-

miento de 570 kilómetros de caminos, se consiguió el aprovechamiento de 46.000 hectáreas de tierra de labor mal situadas. Con estos trabajos se consiguió un aumento de producción anual suficiente para alimentar a 50.000 personas. Mediante trabajos forestales fueron preparadas 9.000 hectáreas de plantíos y plantadas 6.000 hectáreas. Sólo desde abril hasta septiembre de 1937 se rindieron más de 3.000.000 de días de trabajo, con lo que se aseguró la comida para un cuarto de millón de personas. En 1938 se obtuvo pleno rendimiento en un espacio agrícola de 310.000 hectáreas. Y para terminar, un pequeño ejemplo: En Norddorf, en la isla Amrum, del Mar del Norte, fueron ganadas 85 hectáreas de nueva tierra de laboreo por 144 hombres en año y medio de tiempo. Antes de la construcción del dique, el beneficio medio fue de 6.375 reichsmark anuales; después de la construcción, los beneficios subieron a 47.855 reichsmark.

La organización del servicio de trabajo alemán no tardó en ser objeto de crítica equívoca y suspicaz en la Prensa extranjera, como lo fueron muchas otras innovaciones del Tercer Reich[122]. Para salir al encuentro de tales malévolas afirmaciones, el Servicio de Trabajo proporcionó, ya en el transcurso del año 1934, ocasión a numerosos extranjeros para que vieran por sí mismos cómo funcionan sus servicios. A esta invitación respondió un gran número de extranjeros (se habla de miles). He aquí como ejemplos algunas de las manifestaciones de extranjeros que no sólo visitaron personalmente los campamentos alemanes, sino que vivieron y trabajaron en ellos.

El estudiante americano Henry Eliot Scott, que estuvo en el campamento de Benediktbeuren, declaro al marcharse: «*Una cosa lamento sinceramente, y es que no pueda trabajar y vivir más tiempo en el campamento de trabajo alemán porque tengo que marcharme dentro de poco. Aparte de las ventajas de carácter social y educador que creo haber apreciado y que pude vivir y observar durante un tiempo tan breve, admiro sobre todo el espíritu de camaradería y la voluntad de disciplina, todo lo cual me gustaría profundizar quedándome más tiempo. Aunque me enorgullezco de ser americano, envidio a Alemania el espíritu que reina en el campamento de trabajo de Benemdiktbeuren.*»

El conocido periodista americano y locutor de radio Brinkley escribe: «*Deseo declarar como resultado de mi propia experiencia, mi estudio, mi visita y mi trabajo como obrero en un campamento del Servicio de Trabajo, que he visto que los campamentos del Servicio de Trabajo son un ejemplo más de los grandes adelantos llevados a cabo por el Führer y Canciller de Alemania en interés de la Humanidad y por el restablecimiento físico de todas las capas sociales. Puedo declarar sin titubeos que estos campamentos del Servicio de Trabajo son un ejemplo del resurgimiento social, que debiera ser imitado por muchos otros países a los que hoy preocupan los problemas de inquietud y descontento sociales. Alemania ha dado a las demás naciones un ejemplo.*»

El inglés Christopher Jowett estuvo en el campamento de Oppenwahn: «*La ridícula y totalmente injustificada descripción de un campamento de trabajo alemán como una escuela militar, puede ser desmentida en el acto. Para mí ha sido un honor y un placer haber tenido ocasión de participar en el gran movimiento que lucha por un porvenir mejor y más hermoso. Para expresar mi agradecimiento, será para mí un grato deber informar de la verdad a todos mis conocidos, para que también ellos vean el verdadero objetivo de la nueva Alemania.*»

El estudiante francés Rene Hallard manifestó su agradecimiento al abandonar el campamento de Bernau en una carta, en la que dice: «*En el momento de abandonar el campamento, considero mi deber expresar mi completa admiración y gran satisfacción. He tenido así ocasión de comprobar personalmente el excelente espíritu de comunidad que reina entre todos los hombres del servicio de trabajo. Me he sentido como uno de ellos, y lamento sinceramente estar obligado a abandonar el campamento.*»

La mujer en el Estado nacionalsocialista

La esposa de Knut Hamsun, María Hamsun, relata: «*En mi*

122 Incluso persona de la posición del señor Knox, presidente de la Comisión gubernamental del Sarre, no tuvo inconveniente en declarar que el Servicio Alemán de Trabajo proporcionaba instrucción militar a los habitantes del territorio del Sarre. El Auswaertige Amt, de Berlín, refutó esta afirmación e invitó a la Comisión a que visitase los campamentos del Servicio de Trabajo que quisiera. La Agencia Impress, de París, propaló la noticia de que los que cumplían el Servicio de Trabajo tenían que trabajar desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde sin recibir comida caliente, etc.

tierra, Noruega, puede oírse decir: «¡Pobres mujeres alemanas, que sólo están para atender la cocina y traer niños al mundo!...» Cuando vine aquí (Alemania) tuve en seguida la impresión de estar mal informada. Las mujeres que encontré y llegué a conocer no producían la impresión de estar oprimidas ni de que fueran tratadas injustamente. Más bien me causaron el efecto de risueñas, independientes e impresionables, sobre todo las jóvenes... En el nuevo Estado no se pretende restar derechos al hombre en el terreno que es privilegio suyo, sino trabajar junto a él en la gran obra del pueblo alemán, en la construcción de una Alemania sana, fuerte y feliz.»

Las mujeres alemanas, que desde el principio del Movimiento nacionalsocialista afluyeron a él instintivamente, si bien no participaban en las luchas de Partido de los hombres, sino en aquello que a las mujeres más interesa, formando grupos, que se ocupaban de la ropa, calzado, comida y hospedaje y apoyaban la propaganda repartiendo folletos.

«Que nos importaba a nosotros – dice una de las antiguas combatientes –, *si día tras día se instalaba delante del portal una pandilla de criminales comunistas, y gritaba: «¡Revienta, nazi!», o si los periódicos decían que la gente no debía hacer sus compras en nuestra tienda, que pertenecía a un cabecilla nazi. Nuestro comercio estaba en peligro. Desde entonces pendía constantemente la bandera de la cruz gamada en nuestra casa... Un comunista la destrozó, y yo, inmediatamente, cosí una nueva. Hombres de la SA, perseguidos, tuvieron que refugiarse en casas de amigos y parientes. Se sabía que ayudábamos a los hombres de la SA, y por eso nos vigilaban y amenazaban constantemente.»*

Y Hitler dijo: *«Cuando después de trece meses de prisión salí de ella, eran sobre todo las camaradas las que habían sostenido el Movimiento. Ellas no se prestaron a ponderaciones de la inteligencia y de la razón, sino que obraron conforme a los dictados de su corazón, y han permanecido a mi lado hasta ahora.»*

El 1 de octubre de 1931, las numerosas organizaciones femeninas nacionalsocialistas fueron reunidas en la *«Sección femenina del NS»*. Es esta la única organización femenina oficial del Partido.

Bajo la dirección de esta Sección femenina, nacida en el tiempo de la lucha, se fundó a raíz de la toma del Poder la

«Obra femenina alemana»[123]. A ella pertenecen todas las asociaciones femeninas alemanas de carácter social, cultural y religioso, dispuestas a colaborar en los problemas que el Estado nacionalsocialista plantea a la mujer alemana. También pueden pertenecer a la Obra femenina alemana socios individuales. De 1933 a 1939, el número de mujeres trabajadoras pasó de 4,6 millones a 13,5 millones.

Jefa de la Sección femenina y de la Obra femenina alemana, así como de la *«Liga femenina de la Cruz Roja alemana»* es, desde el 24 de febrero de 1934, la señora Gertrud Scholtz-Klink. Al mismo tiempo dirige la Sección femenina del servicio de trabajo alemán, que no es una organización femenina independiente, sino parte del Frente de Trabajo Alemán.

Simultáneamente con esta tutela se prepara a estas mujeres trabajadoras para sus futuros quehaceres domésticos. Bajo la dirección de Gertrud Scholtz-Klink ha sido creada en pocos años una obra que es única en el mundo. Sólo en Alemania existe una organización bajo una dirección unitaria que tenga por misión velar y dirigir todos los campos de actividad femenina dentro de un pueblo y orientar toda la labor de la mujer, tanto en la práctica como espiritualmente, hacia su natural misión de madre y ama de casa.

Si bien el Nacionalsocialismo no hace distinción entre los sexos con respecto a sus obligaciones fundamentales para con la comunidad, a la mujer, sin embargo, le atribuye deberes muy distintos a los del hombre. En ella ve, en primer lugar, a la madre. Por eso la primer tarea que el Nacionalsocialismo se impone para con la mujer es la de procurar que pueda cumplir su misión natural en condiciones de cuerpo y espíritu sanos. El segundo campo de acción de la mujer en el concepto del Nacionalsocialismo es el de su trabajo en la economía nacional en el más amplio sentido. El Nacionalsocialismo se hace la cuenta de que un 80 por 100 de todos los ingresos de la nación pasan por las manos de la mujer en la economía domestica. Su importancia en la vida del pueblo no es igual a la del hom-

123 El número de afiliadas de la Sección femenina del Partido nacionalsocialista era, en 30 de junio de 1936, dieciocho veces mayor que en enero de 1933. El número de afiliadas a la Obra de la Mujer alemana pasó a ser, en 30 de junio de 1940, 115 veces mayor que en 30 de junio de 1936.

bre, pero sí es equivalente. Por eso la Sección femenina trata de cumplir su misión más importante repartiendo su labor en dos secciones principales de la Obra femenina alemana, o sea en el «*Servicio de Madres del Reich*» y en la «*Economía nacional y economía domestica*». Las otras tres secciones principales son las de «*Cultura, educación, aprendizaje*», «*Países fronterizos y extranjeros*», «*Servicio de socorro*», (*Cruz Roja, NSV, Auxilio de invierno y Auxilio a madre e hijos, Liga de defensa antiaérea.*)

El *Servicio de la Madre*, creado el «*Día de la Madre*», en 1934, tiene por objeto formar madres sanas de cuerpo y alma que tengan experiencia en los cuidados y educación de sus hijos y estén a la altura de sus obligaciones como mujeres de su casa. A fines de 1937 había ya 1.265 maestras profesionales y 2.339 que prestaban dicho servicio a título gratuito y honorífico. En los primeros cinco años participaron unos dos millones de mujeres y muchachas en unos 100.000 cursos de maternidad. Maestras ambulantes, que llevan en su equipaje un material pedagógico y de demostración cuidadosamente combinado, llevan estos cursos hasta las regiones más remotas. El número de participantes en un curso está limitado, por lo general, a veinticinco. La participación es voluntaria. En las ciudades se han instalado escuelas de maternidad, que al mismo tiempo son centros de consulta y hogares. Hoy (1939) se dispone de unas 3.500 maestras especiales de las más variadas profesiones y de más de 300 escuelas de maternidad. Constantemente van perfeccionándose éstas[124].

124 El siguiente cuadro muestra el desarrollo de las escuelas de maternidad:

Años	Número de cursos	Número de asistentes
1934	2.013	60.542
1935	14.969	358.193
1936	23.141	458.649
1937	26.042	474.506
1938	29.064	512.057
1939	30.668	530.007
TOTAL	**125.897**	**2.393.954**

La segunda sección principal de actividad se refiere a la economía nacional y doméstica[125]. El encargado del Plan Cuatrienal ha dispuesto en el programa de 23 de diciembre de 1938 la creación del servicio de trabajo femenino para todas las trabajadoras que no estuvieran ocupadas como obreras o empleadas con anterioridad al 1 de marzo de 1938 y estuvieran en condiciones de asumir un tal trabajo[126]. La disposición exige que cada muchacha alemana menor de veinticinco años que desee trabajar como obrera o empleada en la economía profesional o en la administración pública, pruebe haber prestado servicios, por lo menos, un año en la economía rural o domestica.

Para que pueda ser reconocido el año de trabajo femenino es condición que la actividad de un año en la economía rural o domestica haya sido llevada a cabo con la aprobación del Centro de Trabajo. Dicha aprobación sólo se concede cuando la ocupación responda por su clase e importancia al objetivo del año de servicio y cuando sea deseada en la plaza respectiva[127].

Contrario a lo que se venía haciendo, en lo sucesivo se contará el año de trabajo rural equiparándolo a medio año del

125 Las secciones principales, Economía política y Economía doméstica, instruyeron, de 1936 a 1940, en 119.340 cursos a 2.403.097 mujeres en cuestiones de economía política y doméstica. Los cursos se distribuyen como sigue:

Años	Número de cursos	Número de asistentes
1936	22.140	447.000
1937	28.083	705.952
1938	29.337	559.260
1939	39.780	690.885

Del 1 de septiembre de 1939 al 30 de abril de 1940 se prestaron, dentro del servicio de guerra de la Sección de asistencias, 69.081.403 horas de "asistencia de vecindad" por parte de 2.913.098 mujeres.

126 La falta continua de mujeres para las labores del campo y domésticas obligó a introducir el servicio femenino obligatorio de un año.

127 El servicio obligatorio de un año no se podrá prestar cerca de la propia madre, a menos de que queden en la familia por lo menos cuatro hijos más de menos de catorce años (esto se aplica también a las familias de parientes).

servicio obligatorio. Asimismo, los cursos de economía rural y domestica, seguidos en centros de enseñanza reconocidos por el Estado, pueden ser aplicados hasta duración de medio año al año de trabajo obligatorio, siempre que antes de los cursos haya sido dada la aprobación por parte del Centro de Trabajo.

En enero de 1939, el Instituto de la Alimentación del Reich cursó a sus dependencias una orden para que vigilaran que se hiciese por medio de mujeres de confianza una cuidadosa selección e investigación de familias y hogares, y que las muchachas empleadas en el servicio obligatorio fuesen constantemente tuteladas. La responsabilidad corría a cargo del Comité, al que, entre otras, pertenece también una representante de la Obra femenina alemana. Dicho Comité deberá esforzarse en conseguir que las muchachas permanezcan indefinidamente, o por lo menos durante varios años, en el campo, y en que el año de trabajo obligatorio se convierta, a ser posible, en una enseñanza.

Desde la primavera de 1938 existe un servicio de auxilio femenino voluntario de dos años, al que son admitidas muchachas y mujeres entre dieciocho y treinta años de edad, con el fin de que presten servicios de beneficencia y de enfermeras en clínicas y hospitales. La indemnización que se les concede por este trabajo consiste en una cantidad en metálico para gastos menudos, así como comida y alojamiento gratuitos y el uniforme. El servicio de auxilio femenino no es una profesión, sino una prestación honorífica. Puede, sin embargo, aplicarse a él el año de Servicio Obligatorio, Una vez terminado el servicio de auxilio femenino se les busca a las muchachas nuevos puestos de trabajo, y al casarse se les concede una dote de 1.000 reichsmark, reintegables. En marzo de 1939 había unas 9.000 mujeres y muchachas trabajando en el servicio auxiliar femenino. Es, además, enlace con la Asistencia Social nacionalsocialista, la Liga de defensa antiaérea y la Cruz Roja alemana.

Junto con el Servicio de Trabajo y la BDM, el *«Servicio de compensación»* es una buena demostración de aptitud. Debido al riguroso principio de selección del Servicio de Trabajo, suele confiarse dicho servicio a muchachas que han cursado el

Bachillerato. A las camaradas jóvenes recién salidas de la escuela se las inicia dentro del Auxilio Social nacionalsocialista en problemas de la comunidad nacional que hasta entonces les eran completamente desconocidos, pero que son resueltos por ellas en forma muy provechosa. A la vez de esclarecerlas sobre una acertada orientación en el consumo y la alimentación, las condiciones más convenientes de vestirse y alojarse en forma que responda por igual a lo bello y lo barato, una distribución racional del tiempo de trabajo y descanso en el hogar, se les enseña y prepara para los siguientes deberes del hogar: 1.° Distribución racional del consumo en la casa en el sentido del plan cuatrienal. 2.° Máxima movilidad y superación de dificultades al producirse un necesario cambio de alimentación en la casa. 3.° Conservación de valores de economía nacional mediante la lucha contra el desperdicio; y 4.° Nociones acerca de las nuevas materias primas y de su tratamiento.

Al cabo de un aprendizaje de dos años, que en la práctica y en la teoría complementa la escuela profesional, el curso de economía doméstica termina con un examen y la autorización para llamarse «auxiliar doméstica diplomada». Amas de casa que han dirigido durante cinco años su propia casa y que han ampliado sus conocimientos prácticos en un curso repartido en dos años, son destinadas a tareas especiales como maestras de economía doméstica en comunidades de trabajo.

El 1 de julio de 1934, la sección *«Territorios fronterizos y extranjeros»* inició su labor, dando ocasión a miles de extranjeros para formarse por sus propios ojos una idea del trabajo femenino alemán.

La delegada femenina del Reich tiene la dirección directa de los grupos juveniles e infantiles, que en los años 1937-38 fueron ampliados de una manera muy especial.

Con la fundación del Comité profesional para enfermeras en la comunidad de trabajo de la Asistencia Social libre de Alemania, las jefas del Reich asumieron también la dirección y la organización de todas las enfermeras alemanas.

En el año 1938, la Obra femenina alemana y la Sección femenina nacionalsocialista tuvieron tareas muy especiales que cumplir, pues fue necesario extender la organización femeni-

na a los territorios reincorporados al Reich. Ya en diciembre de 1938 más de 500.000 mujeres de la Marca oriental alemana y 300.000 del país alemán de los sudetes habían entrado a formar parte de la Sección femenina nacionalsocialista y de la Obra femenina alemana.

La manera como desarrolla su actividad la mujer alemana en el Frente del Trabajo, el Servicio de Trabajo y organizaciones similares ha sido descrita ya en otra parte de este libro. Aquí sólo relataremos brevemente cuáles son las medidas que el Nacionalsocialismo aplica a la mujer en su profesión y trabajo y cómo trata de facilitarle el trabajo con miras a su maternidad.

De la población femenina alemana, 11,5 millones viven del trabajo. Se reparten en los siguientes grupos:

40,5 por 100 trabajan en la economía rural y forestal; 24 por 100, en la industria y artesanía; 16,7 por 100, en el comercio y tráfico; 10,9 por 100, en los llamados servicios domésticos, y 7,9 por 100, en los servicios públicos.

Para proteger a estas mujeres trabajadoras de un prematuro desgaste y no perjudicar sus funciones de madre, el Centro femenino del DAF ha dispuesto las siguientes medidas:

1.° Intercambio de puestos de trabajo con el fin de simplificar éste. La mujer que haya sido colocada en un trabajo menos pesado sigue cobrando sus antiguos salarios,

2.° Relevo de los trabajos pesadas; ciertos trabajos pesados no deben hacerse ya por mujeres[128].

3.° Convenio con la NSV a favor de mujeres embarazadas en las empresas. Según dicho convenio, las mujeres que dejan el trabajo seis semanas antes y seis semanas después del alumbramiento, perciben en lugar del salario un subsidio semanal del Seguro de enfermos (tres cuartas partes del salario básico). La diferencia, o sea una cuarta parte, la paga la empresa. En caso de indigencia, la NSV concede donativos de ropa, leche,

128 El trabajo de la mujer está prohibido, por ejemplo, en determinadas máquinas de la industria del calzado, de conservas de pescado, de las fábricas de ladrillos y para la carga de carbón. Ha quedado totalmente suprimido el trabajo femenino en las minas de la cuenca del Ruhr. En el 20 por 100 de las empresas de la industria metalúrgica, las mujeres han quedado excluidas de los trabajos pesados.

etc.; si es necesario, las madres son enviadas a reponerse. El tiempo legal concedido a las madres para criar es considerado como tiempo de trabajo.

4.° Permiso adicional mediante el relevo voluntario por las estudiantes. Se quiere así conceder a las obreras casadas particularmente necesitadas de convalecencia un tiempo de descanso que rebase el del permiso a que tienen derecho, y durante el cual siguen cobrando su salario íntegro. Hasta el presente (1939), gracias a este servicio voluntario de estudiantes, 75.000 obreras alemanas han podido disfrutar de un permiso complementario cobrando su salario.

El 9 de marzo de 1940, todas las estudiantes que estaban cursando su tercer año fueron invitadas por primera vez a prestarse al relevo en el trabajo de fábrica, que ahora es obligatorio. Este servicio obligatorio sirve para preparar un servicio especial metódico de estudiantes teniendo en cuenta sus conocimientos individuales.

A los grupos juveniles de la Sección femenina nacionalsocialista se les concedió una significación más destacada con la introducción, en el verano de 1938, de un «cuaderno de aptitudes». No se trata sólo de un diploma de honor, sino que reporta también un beneficio práctico: la que pueda probar haber seguido un curso completo en la escuela de maternidad tiene derecho a un aumento de 100 reichsmark en el préstamo a la nupcialidad, sin que esté obligada a devolver estos 100 reichsmark suplementarios.

Desde el 1 de enero de 1936, la «*Central femenina del DAF*» confecciona las dos revistas femeninas del DAF: La Mujer en el Trabajo (315.000 ejemplares) y El Hogar Alemán (365.000 ejemplares), que son repartidas gratuitamente a las obreras.

Como la labor que el grupo de trabajadoras del DAF viene realizando en Alemania en el terreno de previsión social e higiene tiene por consecuencia un exceso de aplicación de las fuerzas disponibles, se recurre a la cooperación de ayudantas voluntarias. Por esto los grupos juveniles de la Sección femenina del DAF y de la Obra femenina alemana, así como los grupos de trabajadoras del DAF, consideran como su obligación tomar parte en un curso de maternidad y en curso de enfermeras en la Cruz Roja alemana, para así poder prestar

una vez, por la tarde o en un domingo, servicios de auxilio de vecindad. Finalmente, la DFW espera que las afiliadas a los grupos juveniles se encarguen voluntaria y gratuitamente durante seis semanas del servicio auxiliar en familias numerosas, en el campo o en fábricas.

Una de las medidas más dignas de señalarse, llevadas a cabo por el Centro femenino del DAF, es el empleo de previsoras sociales de empresa en fábricas y otros talleres. Su instrucción consiste en el servicio de trabajo voluntario durante cuatro a seis semanas, el trabajo práctico en una fábrica durante tres meses, la estancia durante quince días en un campamento de educación del Centro femenino y la practica durante quince días junto a una obrera social en una fábrica. Estas mujeres, que tienen que cumplir grandes misiones de índole humanitaria y política, vienen a ser una especie de asesoras del gerente de la empresa y del Consejo de confianza para reglamentar las condiciones de trabajo. Su tarea con respecto a las obreras no es sólo de carácter social y humanitario, sino también político: han de procurar que las obreras que les son confiadas participen en las tareas generales del pueblo. Para esta labor tienen una instrucción de pedagogía social y de pedagogía del trabajo, y están obligadas a prestar servicios como obreras en una empresa durante un cuarto hasta medio año para llegar a conocer por propia experiencia todos los métodos de trabajo, y después de un curso político-ideológico reingresan como comisarias nacionalsocialistas, camaradas de la obrera y asesoras del jefe de la empresa[129].

129 El Hamburger Frenidenblatt del 14 de marzo de 1938 dice: *"Desde hace quince días, unas noventa madres de la clase obrera de Hamburgo residen en los hogares para madres que el Partido ha establecido en Tesperhude y Sachsenwaldau (Hogar Hapag). Otras tantas estudiantes ocupan voluntariamente durante este tiempo sus puestos, permitiendo así que aquéllas disfruten de un verdadero reposo.*

Ayer, domingo, las estudiantes fueron de visita a los hogares. Fueron recibidas con canciones, siguiendo las salutaciones individuales entre las madres y "sus" respectivas estudiantes. Después de merendar, madres y estudiantes se fueron a pasear del brazo por el bosque y a hacerse confidencias. Las muchachas hubieron de relatar sus experiencias en la fábrica, explicar si el trabajo no les resultaba excesivamente duro, si soportaban el olor en las fábricas de pescado, si los demás empleados estaban satisfechos de sus trabajos interinos,

A pesar de toda la diversidad y de las nuevas formas que distinguen a la mujer nacionalsocialista, con su orientación política y social, de la mujer de otros tiempos, no por eso deja de reconocer plenamente el valor del trabajo político, cultural y social de las anteriores generaciones femeninas en cuanto a su importancia nacional. En la Asamblea del Partido, en Nuremberg, en 1937, en una exposición organizada por la jefa nacional, se exhibieron bajo el lema *«Empleo de la mujer en la nación»* los retratos de una serie de mujeres del antiguo movimiento femenino, cuya vida y labor se quería honrar especialmente como ejemplos de aportación femenina. Y cuando el 9 de abril de 1938 se celebró el nonagésimo aniversario del nacimiento de Helene Lange, la campeona más destacada del movimiento femenino alemán, la jefa nacional, Gertrud Scholtz-Klink, escribió que la obra de esta mujer había sido de importancia nacional, y que para las mujeres que hoy día responden a la llamada en favor de una colaboración directa con la nación era un ejemplo de lo que es capaz la voluntad y el alma de la mujer alemana.

En el verano de 1937 se creó en la Obra femenina alemana la sección «científica». En la sesión, a la que la jefa nacional convocó, en enero de 1938, a las mujeres que desempeñaban cátedras en las Universidades alemanas, habló de la necesidad de incluir también a la mujer dedicada a trabajos científicos en la esfera del trabajo femenino nacionalsocialista. Ya que los cimientos de esta labor habían quedado sentados por la actividad práctica, se hacía necesaria también la contribución teórica de la mujer. El trabajo práctico llevado a cabo por las organizaciones femeninas nacionalsocialistas, aconseja fomentar también la actividad científica de la mujer y orientarla de manera que las tareas especiales que el Nacionalsocialismo impone a la mujer sean reconocidas y puedan ser cumplidas por estas.

De esta manera se garantiza una colaboración armónica de todas las fuerzas femeninas en el terreno cultural, político y social al servicio de la nación.

etc. Las que trabajaban en fábricas de caucho, de baterías y otras tuvieron que hablar de las compañeras de cuyos saludos eran portadoras."

4. Sangre y suelo

Higiene pública

«*Sangre y suelo*» quiere decir pueblo y patria, o más exactamente definido: linaje y heredad solariega. Estos dos elementos fundamentales los quiere preservar de la destrucción el Nacionalsocialismo, es decir, conservar al pueblo sano de cuerpo y espíritu y administrar la patria en el sentido socialista.

La «*pureza de la sangre alemana, como premisa de la conservación del pueblo alemán*», la quiere proteger la legislación nacionalsocialistas en dos aspectos. Primero, desde el punto de vista de la raza, y segundo, desde el de la salud como don heredado. La primera de dichas misiones las cumple la «*Ley para la protección de la sangre alemana y del honor alemán*», de 15 de septiembre de 1935 (véase página 108), que prohíbe, bajo pena de presidio, el matrimonio entre judíos y personas de nacionalidad alemana o de sangre afín. La segunda misión la cumple la «*Ley para la protección de la herencia sana del pueblo alemán*», de 18 de octubre de 1935, que prescribe los casos en que no debe celebrarse un matrimonio y cuáles medidas tienen que tomarse antes del casamiento, para demostrar, por medio de un certificado de capacidad matrimonial, que no existe impedimento para el matrimonio) La ley limita la prohibición a casos graves, y deja, por lo general, la responsabilidad a los contrayentes en cuanto si quieren apelar previamente a un Centro de consulta matrimonial. Lo que quiere el legislador no es prohibir matrimonios, sino educar y asesorar al pueblo para que se formen un concepto exacto de las leyes de herencia y de la pureza racial[130]. Pero no es sólo mediante

130 El número de personas que, según la ley, habrían de ser sometidas a la esterilización puede calcularse en unas 400.000, de las cuales 200.000 oligofrénicos congénitos, 80.000 esquizofrénicos, 20.000 maníaco-depresivos, 60.000 epilépticos, 4.000 ciegos hereditarios, 16.000 sordos hereditarios, 10.000 alcohólicos hereditarios y 20.000 con graves deformaciones físicas.

La Asociación Internacional de Organizaciones Eugenésicas llegó, en su sesión del 21 de julio de 1934, en Zurich, y después de cuatro días de deliberación acerca de la ley alemana *"para evitar la descendencia con taras*

prohibiciones de matrimonio como el legislador quiere proteger la salud del pueblo; apela también a otras medidas más eficaces.

El número de personas con defectos físicos heredados (dementes, sordomudos, ciegos, epilépticos, etc.), recogidos en asilos en Alemania por cuenta del Estado, asciende a 240.000 en cifra redonda. Su mantenimiento representa para el Estado un gasto de 166 millones de reichsmark. A estos hay que agregar la enorme cantidad de enfermos hereditarios que son atendidos en sus familias, por lo cual pueden calcularse por lo menos en 200 millones de reichsmark los gastos ocasionados por los enfermos hereditarios. Como se comprenderá, no es con el fin principal de evitar estos gastos, sino de impedir que dichas enfermedades se transmitan por herencia y se propaguen para lo que ha sido dictada la «*Ley para evitar la descendencia enferma hereditaria*», de 14 de julio de 1933, que: autoriza a esterilizar a los enfermos hereditarios cuando la ciencia medica tenga suficiente motivo para suponer que su descendencia pueda sufrir graves daños espirituales o corporales. Son enfermos hereditarios en el sentido de esta ley las personas que padecen las siguientes enfermedades: oligofrenia congénita, esquizofrenia, locura circular (psicosis maníacodepresiva), epilepsia hereditaria, corea hereditaria, ceguera hereditaria, sordera hereditaria, grave deformación corporal hereditaria y alcoholismo grave[131]. Los médicos que sepan de

hereditarias", de 14 de julio de 1933, a la siguiente conclusión: "*Los asistentes al Congreso, representantes de los más diversos países, comprueban que, a pesar de la divergencia de sus puntos de vista políticos e ideológicos, se encuentran unidos en la profunda convicción de que la investigación y práctica de la higiene racial son de vital importancia e ineludibles para todos los países civilizados.*"

131 Hay también personas hereditariamente sanas que no pueden tener hijos porque son estériles, por cualquier motivo. Pero ni los que padezcan de una enfermedad hereditaria ni los estériles, tienen por qué no casarse, aunque la selección del compañero no sea para ellos tan fácil como para los demás, puesto que quedan prohibidas las uniones entre un cónyuge estéril y otro que no lo sea. Para remediar las dificultades con que tropiezan los enfermos hereditarios y los estériles en la elección de cónyuge, se ha constituido una agencia matrimonial especial, con sede en el Departamento de Política Racial del Partido Nacionalsocialista de Dresde. Esta oficina facilita matrimonios en todo el Reich y sólo cobra una pequeña comisión

tales personas están obligados a dar parte de ellas. Sobre toda demanda de esterilización decide el «*Tribunal de la salud hereditaria*». Las sesiones de este Tribunal no son públicas. Esta ley tiene su complemento en la «*Ley contra criminales inveterados peligrosos y sobre medidas de seguridad y corrección*», de 24 de noviembre de 1933.

El Nacionalsocialismo no se limita a estas prescripciones negativas para asegurar el bienestar del pueblo. A este fin tienden también medidas positivas. El Nacionalsocialismo coloca a la familia —célula germinadora del Estado— en el centro de su labor estructural. Por esto tenía suma importancia someter a un minucioso examen la situación político-demográfica del pueblo alemán. Al hacerlo así resultó que en Alemania se producía un retroceso en los nacimientos, que comenzaba a adquirir proporciones alarmantes. La causa no consistía sólo en razones económicas, según se vio, sino que obedecía también a motivos de carácter educativo, psicológico y ético. Se trataba no sólo de facilitar a un mayor número de ciudadanos el fundar una familia, sino también de despertar y fomentar el sentido y el deseo de la misma. A esto obedecía al principio la implantación de prestamos a la nupcialidad[132], pero sobre

para cubrir sus gastos.

132 La concesión de los llamados "*préstamos a la nupcialidad*", que pueden alcanzar hasta la cantidad de 1.000 reichsmark y tienen por objeto fomentar los matrimonios, persigue no sólo un aumento de la natalidad, sino fomentar aquellas ramas de la producción que trabajan para la instalación de viviendas y hogares nuevos. Estos préstamos no devengan intereses y son amortizados por mensualidades del 1 por 100 de la cantidad total. Además, la deuda se reduce en un 25 por 100 con el nacimiento de cada hijo. De agosto de 1933 a principios de 1936 se concedieron más de 900.000 préstamos a la nupcialidad, con un valor total de unos 600 millones de marcos. En septiembre de 1940 esta cifra había pasado de los 1.000 millones de reichsmark. También en lo sucesivo se habilitarán mensualmente unos 15 millones de marcos para esta clase de préstamos. Los matrimonios que recibieron préstamos a la nupcialidad tuvieron, hasta julio de 1937, 550.000 hijos, casi el doble que los matrimonios contraídos en el mismo plazo sin recurrir al préstamo.

La concesión de los préstamos a la nupcialidad no ha sufrido interrupción por efecto de la guerra. Según datos del Centro de Estadística, publicados en la revista Economía y Estadística, se concedieron, durante el cuarto trimestre de 1939, 73.089 préstamos a la nupcialidad a parejas recién

todo la Obra «*Madre e hijo*», creada por la Asistencia Social nacionalsocialista (vease pág. 140 y nota 113). También hay que citar otras medidas político-sociales, como el proporcionar trabajo a padres de familias numerosas y otras varias facilidades tributarias[133].

casadas. La cifra correspondiente a todo el año 1939 es de 310.599, esto es, 53.337 más que en 1938. En total se han concedido desde agosto de 1933 hasta últimos de 1939, 1.445.877 préstamos nupciales. Estos matrimonios subvencionados han producido, hasta fines de 1939, 1.313.890 criaturas vivas que se beneficiarán de la rebaja de una cuarta parte del préstamo concedido.

133 Entre las medidas demopolíticas del Tercer Reich figuran también los diferentes subsidios familiares, especialmente para las familias numerosas. Desde el 1 de abril de 1938 se han introducido nuevas ventajas, para las que se ha presupuestado la cantidad de 30 millones de marcos. Se procede a un desarrollo sistemático de estas medidas hasta que se llegue a la formación de una gran Caja familiar y, finalmente, hasta una compensación completa de las cargas familiares. La formación de la Caja familiar está prevista para 1943, y habrá de abarcar a los alemanes de todas las clases sociales. El siguiente ejemplo muestra los resultados prácticos del principio que inspira estas medidas: Un trabajador casado y con seis hijos, con un salario mensual de 139 reichsmark, viene recibiendo un subsidio familiar mensual de 20 reichsmark. En el futuro recibirá 60 marcos mensuales.

Las reformas tributarias de 1934, 1938 y 1939 establecían una mayor imposición de los solteros y de los matrimonios sin hijos, a cambio de una amplia exención o rebaja de impuestos a favor de las familias numerosas. Este sistema tributario quedó completado por el sistema de los subsidios corrientes o subsidios corrientes ampliados. Los primeros prevén un subsidio mensual regular a partir del quinto hijo; los segundos, ya a partir del tercer hijo. El padre de familia que solicite y obtenga de las autoridades fiscales la concesión de subsidio corriente ampliado recibe 10 reichsmark mensuales por el tercer y cuarto hijo, y 20 marcos por el quinto hijo y sucesivos.

Los fondos para estos subsidios se proveen ahora mayormente con cargo a los reintegros de los préstamos a la nupcialidad y al seguro contra el paro.

Hay que mencionar todavía en este lugar la "*ley para fomentar los matrimonios tempranos de los funcionarios*", de agosto de 1937, así como otras disposiciones, como, por ejemplo, el apadrinamiento de cada tercer y cuarto hijo. El Municipio de Berlín, por ejemplo, apadrina cada tercer y cuarto hijo que nace en la capital. Los padres respectivos reciben de la ciudad de Berlín una subvención mensual de 30 reichsmark durante el primer año, y de 20 reichsmark mensuales desde el segundo hasta los catorce años, por sus hijos tercero y cuarto. Conviene recordar también que el Estado nacionalsocialista invierte considerables sumas en subsidios a la infancia. Desde

A los fines de asegurar una prole normal y sana obedece también la nueva *«Ley de comadronas»*, publicada el 21 de diciembre de 1938. Según esta ley, toda mujer tiene que apelar a los servicios de una comadrona para su alumbramiento, y toda comadrona está obligada a acudir al llamamiento. Toda asistencia en caso de parto por persona que no sea medico o comadrona es castigada. El ejercicio de la profesión de comadrona tiene que ser reconocido por el Estado. Además, se ha creado un permiso de residencia para comadronas que ejercen su oficio libremente, con cuyo permiso se les asigna un determinado domicilio. Al serles concedido este permiso de residencia se les garantiza, al mismo tiempo, un ingreso anual mínimo con cargo al Estado.

Pertenecen también al terreno de la higiene los esfuerzos en propagar en diferentes sectores de la población la moderación, y, de ser posible, desacostumbrarlos del alcohol y del tabaco. En marzo de 1939, la Oficina de Higiene del Reich dirigió a la ciencia médica alemana un llamamiento, invitándola a cooperar en el problema «la nicotina y la salud pública», con el fin de comprobar, entre otras cosas, los efectos de la nicotina sobre el rendimiento biológico. La segunda asamblea de la *«higiene pública y los tóxicos»*, en marzo de 1939, formulo los siguientes cuatro postulados:

1.° Protección de la juventud contra el alcohol y el tabaco, sin fijar límite de edad.

octubre de 1935 a otoño de 1937 se concedieron más de 500.000 subsidios únicos de un importe medio de 340 reichsmark a familias numerosas pobres. Además concede el Estado, desde agosto de 1936, subsidios corrientes a familias numerosas y necesitadas,

En 1939 el número de nacimientos fue un 40 por 100 más alto que en 1932. A continuación se reproducen algunas cifras relativas a número de matrimonios y nacimientos en Alemania (por miles):

Años	Matrimonios	Nacimientos (vivos)	Aumento de la población
1929	648	1.276	364
1932	562	1.095	294
1936	656	1.366	481
1939	772	1.407	554

2.° Abstinencia total del alcohol en el tráfico para todos los conductores, profesionales o no, de vehículos.

3.° Elaboración de bebidas sin alcohol de agradable paladar e inocuas para la salud, que sean tan baratas que puedan ser adquiridas por todas las clases sociales.

4.° Desaparición completa de la propaganda industrial, incompatible con el sentir del pueblo, en periódicos, cines y radio.

El mariscal Göring promulgó, en abril de 1939, un decreto sobre el abuso del alcohol y de la nicotina. No era su intención —dijo— condenar todo uso del alcohol y de la nicotina, pero sí combatir el abuso de estos tóxicos. Con referencia al arma aérea dictó una serie de prohibiciones, como la de instalar bares en los hogares militares y en cantinas. De señalar es la determinación de los mandos de la HJ, en 1939, de desistir de fumar. El 12 de julio de 1939 se creó una oficina del Reich contra los peligros del alcohol y del tabaco.

Cultura física

En su libro *Mi Lucha* ya dijo Hitler: *«No debería pasar un sólo día sin que los jóvenes se entrenen durante una hora, mañana y tarde, en toda clase de deportes y gimnasia.*

En Alemania, la palabra «gimnasia» se refería a todo lo que se relacionaba con la cultura física: ejercicios con aparatos, ejercicios libres, juegos sobre el césped, natación, esgrima, caminatas, etc. Andando el tiempo, la gimnasia se fue especializando. Se formaron sociedades que sólo se dedicaban al atletismo ligero, otras al fútbol, al boxeo, etc. Se llegó incluso a especializaciones dentro de estas sociedades: unas para carreras a corta distancia, otras para carreras de seis días, otras sólo para natación sobre la espalda, etc. Había asociaciones deportivas «burguesas» y otras «proletarias». La competencia entre las diferentes asociaciones despertaba a veces el odio recíproco, y las cosas llegaron a un estado en el que la verdadera finalidad cedía su lugar, más o menos, a toda clase de finalidades secundarias.

El Nacionalsocialismo quiere despertar la comprensión y el interés de todo el pueblo por el fortalecimiento y resisten-

cia general del cuerpo como misión especial del deporte, y no enjuicia el deporte desde el punto de vista del récord, sino desde el punto de vista del cuerpo sano como base de un carácter sano. El Nacionalsocialismo no es opuesto a los esfuerzos en fomentar clasificaciones aisladas sobresalientes, pero ve en ellas solamente pruebas de la fuerza de voluntad, de la viveza del espíritu y de la resistencia. No menosprecia la significación «nacional» y «política» de los Juegos Olímpicos, pero sí atribuye la principal importancia a un promedio grande y uniforme. Partiendo de una comunidad sana y robusta se puede llegar, sin esfuerzos artificiales, a rendimientos excepcionales de récord. Los rendimientos corporales han de ir aparejados con firmeza y pureza del carácter y tenacidad de la voluntad.

En julio de 1934, todas las asociaciones deportivas de Alemania se fusionaron en la *«Liga alemana de cultura física»*, a la que, en 1938, se dio el nombre de *«Liga nacionalsocialista de cultura física» (NSRL)*, pasando a ser una organización tutelada por el NSDSP. Según un decreto del Führer de 1938, la NSRL es la encargada de velar por la educación física del pueblo alemán en cuanto no sea llevada a cabo por el Estado o el Partido, sus dependencias y sociedades adscritas. El Reichsbund es también el representante de la cultura física frente al extranjero.

Labradores y colonizadores

La situación de los terratenientes rurales había empeorado considerablemente en Alemania en el transcurso del siglo XIX a consecuencia de una política agraria insensata. Este era, el caso sobre todo en el Este, donde ya en 1907 el 50 por 100 de las pequeñas granjas se hallaba en manos de grandes terratenientes. A raíz de la Guerra Mundial y de la desvalorización de la moneda alemana, los labradores propietarios de granjas hicieron grandes empréstitos, por los que tenían que pagar intereses desproporcionadamente elevados. Con la constante baja de los precios de los productos agrícolas, la agricultura llegó a verse en una situación precaria, que culminó en ventas

forzosas de terrenos rurales en número cada vez mayor[134]. El dinero de los especuladores hacía pasar las fincas rurales de mano en mano cual una mercancía. Finalmente, el desarraigo de los labradores iba adquiriendo formas cada vez más catastróficas. Si no pagaban puntualmente las contribuciones o estaban demasiado endeudados eran expulsados sin contemplación de su casa y cortijo. En algunas partes de Alemania opusieron resistencia. Bajo la bandera negra de los campesinos, estos se alzaban para conquistar su derecho por la fuerza. Pero tampoco estos intentos trajeron mejoría alguna.

El nacionalsocialista se coloca también con respecto a la agricultura en un terreno muy distinto al de la libre competencia de la época anterior. Considera el cultivo de cereales, su comercio, la moltura y el comercio de harina no como ocupaciones de lucro, sino como un servicio relacionado con la alimentación del pueblo. Por eso se quiere que el gremio de la alimentación, base esencialísima de la existencia del pueblo, quede, como productor y vendedor del pan cotidiano, al abrigo de los abusos de acreedores egoístas.

Cuando llegó el Nacionalsocialismo al Poder, una de sus primeras medidas radicales fue poner fin a las devastadoras ventas forzosas. A este fin obedecieron las leyes promulgadas ya desde el principio, a sea la *«Disposición sobre la protección de ejecutorias agrícolas»*, de 14 de febrero de 1933, y la *«Ley sobre protección de arrendatarios»*, de 22 de abril de 1933, a las que siguieron una amplia medida de reducción de deudas y una notable rebaja de los intereses, a cuyo objeto sirvió, sobre todo, la *«Ley para la reglamentación de las deudas de la agricultura»*, de 1 de junio de 1933. Según esta ley, en el caso de que el agricultor no pueda hacerlo por sus propios medios, se incoará una acción llamada de reducción de deudas, que por medio

134 Estadística de embargos de propiedades rústicas:

Años	Número	Hectáreas
1924-26	4.282	37.754
1927-29	7.900	200.110
1930-32	17.157	462.480

Durante los años 1930-32 se había iniciado la venta en pública subasta de otras 1.019.000 hectáreas de tierras de cultivo.

de un acto de arbitraje forzoso trae consigo una reducción del capital, pudiendo reducirse los créditos hasta la mitad. Otra forma consiste en reducir o amortizar una deuda mediante la cesión de tierras.

Simultáneamente con esta actividad legislativa, destinada a subsanar defectos sociales antiguos, se llevó a cabo otra labor constructiva y creadora.

Antes de 1933, los colonos se veían expuestos a la penuria debido a que las granjas eran demasiado pequeñas, Casi el 30 por 100 de los colonos tenían menos de 2 hectáreas; en 1933 ya no había más que un 5 por 100 de esta baja categoría, mientras que el 69 por 100 poseían 10 hectáreas y más[135].

El 14 de julio de 1933 se promulgó una ley reformando las condiciones del campo alemán en el sentido de que la colonización rural (en particular la creación de granjas) pasaba a ser exclusivamente misión del Reich, iniciando con ello una política uniforme para la reforma del agro alemán. El 15 de julio se promulgó una «*Ley sobre la competencia del Reich para la reglamentación de la estructuración permanente de la agricultura*», ley que ponía en manos del Reich la exclusiva vigilancia de esta estructuración. Como en Alemania a cada citen habitantes corresponden sólo unas 42 hectáreas de tierra de cultivo

135 Debido en parte a la labor de las oficinas regionales de protección de la vivienda pudieron crearse de 1933 a 1939 unas 90.000 granjas, en su mayoría en forma de heredades. 21.000 eran de nueva creación y reunían 346.000 hectáreas de tierra de labor. Las 60.800 alquerías restantes fueron formadas agregando tierras a caseríos pequeños existentes y que no reunían condiciones de viabilidad. Se invirtieron en ello casi 140.000 hectáreas, consiguiéndose un considerable aumento de los rendimientos de las parcelas agrandadas. El tamaño medio de las heredades de nueva constitución era de 22,6 hectáreas en 1939, lo que viene a ser casi el doble que en 1933, por ejemplo, cuando había sido de 12,3 hectáreas.

En los años 1935-36 se invirtieron 100 millones de reichsmark en la construcción de viviendas para trabajadores. El proyecto comprende la habilitación de viviendas para 5 millones de familias.

En 1939 existían en Alemania (sin incluir los territorios orientales, de nueva adquisición) 3.901.843 explotaciones agrícolas y forestales con 0,6 y más hectáreas de terreno. En total, ocupan estas explotaciones 53.505.000 de hectáreas, o sea el 92 por 100 de la superficie total de Alemania. Datos interesantes sobre los problemas agrícolas se encontrarán en la obra de Ludwig Herrmann: *So steht es um die Landwirtschaft.*

(frente a 83 en Francia, 157 en Irlanda, 402 en Chile, etc.), y como Alemania, por lo tanto, sólo puede alimentarse en un 83 por 100 con su propia producción, mientras el 17 por 100 de los alimentos tienen que ser importados del extranjero, resultó necesario eliminar las perniciosas influencias de los precios extranjeros en dicha importación. Pero al mismo tiempo hubo que evitar oscilaciones en los precios de los víveres, oscilaciones producidas por la especulación.

Mediante la «*Ley de estructuración provisional del Instituto de la Alimentación y medidas para la reglamentación de los mercados y precios de los productos agrícolas*», de 13 de septiembre de 1933, se hizo posible ejercer una vigilancia sobre todo (en el abastecimiento de víveres al pueblo alemán, y asegurar al cultivador un precio adecuado para su trabajo. Todos los cultivadores fueron concentrados en una gran organización: «*Instituto de la Alimentación del Reich*»[136]. Este Instituto no es una representación de los intereses de los cultivadores frente al Estado, sino una organización que reúne y administra todo lo que se refiere a la alimentación nacional.

Al mismo tiempo se procedió a una ordenación de los mercados, estableciendo datos sobre la verdadera producción y el verdadero consumo y fijando así el precio justo. Lo primero que se hizo fue reglamentar la economía del trigo mediante la «*Ley fijando los precios del trigo*», de 26 de septiembre de 1933, que autorizaba al ministro de la Alimentación a fijar los precios del trigo. La Bolsa del Trigo fue sustituida por el «*Gran Mercado de Cereales*», asegurando así un precio equitativo para la principal cosecha del cultivador, y liberando a éste de las especulaciones y de las altas y bajas de las antiguas fluctuaciones del mercado. Además se promulgó el 15 de septiembre de 1933 una ley unificando los molinos, por la que el ministro de la Alimentación y Agricultura del Reich quedaba autorizado para fijar las cantidades de trigo o centeno que los distintos molinos, dentro de un espacio de tiempo determinado, debían comprar y elaborar, así como su precio.

136 (según el art. 1). "*Forman el Reichsnaehrstand (= sindicato de la alimentación), a más de la agricultura, las asociaciones agrícolas, el comercio rural al por mayor y detallista y los que trabajan o transforman productos agrícolas.*"

De especial importancia fue la «*Ley del trigo*», del 27 de junio de 1934, por la que se creaban, con validez para muchos años, las condiciones que aseguran al cultivador la venta de la cosecha a precios equitativos, y al pueblo el abastecimiento de pan.

En el año extraordinariamente favorable de 1933-34, la agricultura había sido preservada de la destrucción por las compras de especulación capitalista. En el año de 1934-35, cuya cosecha fue mucho peor, la nueva organización se benefició económicamente del sistema de tasas. Se llevó a cabo la completa reglamentación de mercados, y se crearon 19 Federaciones del trigo, que abarcan a los productores, los elaboradores y los comerciantes de trigo, así como los de harina, los panaderos y las panificadoras.

Todas estas Federaciones tienen por misión reglamentar la venta y la aplicación de cereales (centeno, trigo, avena, cebada) y los productos de ellos obtenidos, así como del pan, y sus precios en forma que el abastecimiento del consumidor quede asegurado. La estabilización de los precios del pan en más amplio sentido permite también calcular un justo salario para el trabajador industrial y estabilizar los cálculos de las empresas industriales.

Sin la nueva política de cereales, la cosecha récord del año 1933 hubiera equivalido a la ruina de los mercados de cereales alemanes. Esta ruina fue evitada por el sistema nacionalsocialista de precios de tasa. En vez de una baja de precio, el trigo alemán pudo ser vendido al doble del precio del mercado mundial. La cosecha récord no fue malgastada descabelladamente. El Gobierno disponía de una reserva de dos millones de toneladas. Y cuando la cosecha de 1934 resulto muy inferior a la del año anterior (con 11,7 millones de toneladas, era, sin embargo, todavía igual al promedio de las últimas diez cosechas), el consumidor se vio al abrigo de las especulaciones capitalistas. Los gastos de alimentación son los más bajos entre el total de los gastos de subsistencia. Al celebrarse en Goslar la segunda Asamblea de cultivadores del Reich, bajo el lema de Hitler, «*Alemania será un país agrícola o dejará de existir*», el jefe de los agricultores, Darré, pronunció un discurso en el que, entre otras cosas, dijo: «*Al comenzar los cultivadores alemanes a ordenar su economía, el resto de la economía no tendrá más remedio que amoldarse, tarde o temprano, a los mismos principios... Entonces la economía del pueblo alemán será la primera economía del mundo basada en un nuevo orden y en la que ya no será la avaricia del traficante, sino la moral del trabajo, el eje de todas las consideraciones.*»

La «*batalla de la producción*», a la que Darré invitó a los labradores alemanes, debía proporcionar a Alemania como primer resultado la total independencia en cuanto a su alimentación. El 15 de diciembre de 1934 dictó el jefe de los agricultores del Reich los «*10 mandamientos para la batalla de la producción*», con los que se instruía a los campesinos sobre cómo debían trabajar para asegurar a su trabajo un permanente y seguro beneficio. El éxito de esta campaña quedó de manifiesto con el hecho de que a partir de 1933 la importación de productos agrícolas pudo ser reducida cada vez mas (economizándose con ello divisas), y de que en 1934 los pedidos a la economía de los labradores alemanes excedieron en 350 millones de reichsmark a los del año 1932. La rígida organización de la «*batalla de la producción*» tuvo por consecuencia que en una región que, como Renania, era al principio hostil al Nacionalsocialismo, los cultivadores contribuyeron a la obra de auxilio de invierno 1934-35 en pocos días con 200.000 quintales de patatas, 15.000 de trigo para pan y 50.000 reichsmark en efectivo.

Con especial intensidad se acometió la mejora del suelo y la obtención de nueva tierra de cultivo. Mientras en 1932 se invirtieron para este fin 27 millones de reichsmark, en 1933 la cantidad aplicada a estos fines había ascendido a 270 millones, y mientras antes, por término medio, 68.500 labradores extraordinarios se dedicaban al cultivo de la tierra, su número había ascendido en marzo de 1934 a 631.000. En 1934 la obra de colonización disponía de 130.000 hectáreas de tierra, y ya en 1933 las sumas remitidas a los territorios necesitados pasaban de 138 millones de reichsmark.

El valor de la producción agrícola ascendió en 1934-35 a 11,1 mil millones de reichsmark, y era superior en 2,4 mil millones de reichsmark (27 por 100) a la del año 1932-33.

Para el alojamiento en debidas condiciones de los labradores, se dictó la disposición de 10 de marzo de 1937, que dedica

la suma de 44 millones de reichsmark a estas atenciones. Gracias, a ella el obrero del campo puede tener su vivienda por una renta mensual de 12 a 14 reichsmark.

La Forbacher Buergerzeitung, el mas importante diario de la Lorena oriental, que solía observar una actitud bastante hostil al Nacionalsocialismo, escribía en septiembre de 1935: *«Hace dos y tres años, la agricultura en Alemania se hallaba a punto de quebrar y estaba muy endeudada. Hoy ha quedado vencida esta crisis. El labrador alemán cobra precios aceptables por sus productos y los precios de los productos agrícolas para el consumidor son apenas más altos que en Francia»*[137].

La medida fundamental que daba a todas las leyes y disposiciones un fondo práctico era la Ley, prusiana, promulgada ya el 15 de mayo de 1933, *«sobre el fundo hereditario»*, que culminó en la *«Ley de fundos hereditarios del Reich»* de 29 de septiembre de 1933.

Esta ley protegía la tierra del labrador contra las especulaciones capitalistas. Determinaba que los fundos hereditarios no podían ser vendidos, divididos o hipotecados ni embargados. El fundo sólo puede ser heredado por un hijo del labrador propietario[138]. Los demás hijos recibirán alimentos del

137 Para el año 1938 pueden indicarse las siguientes cifras: la cosecha total de trigo fue la mayor registrada en Alemania. Entre los piensos, la cosecha de cebada superó en un 40 por 100 las excelentes cosechas de los años 1911 a 1913. La cosecha de patatas excedió en 6 millones de toneladas de la máxima registrada en 1913, y en 8,5 millones de toneladas, o un 21 por 100, del promedio correspondiente a los años 1928-1932.

También la cosecha de heno excedió en un millón de toneladas de este promedio. La producción de carne se aumentó en 500.000 toneladas con respecto a dichos años. En cuanto a la mantequilla, aunque debido a la glosopeda y a la falta de ordeñadores la producción fuera 20.000 toneladas inferior a la del año precedente, mantuvo un nivel que antes no se había alcanzado. La cosecha de remolacha, de 7,9 millones de toneladas en 1932, pasó a casi el doble. La cosecha de colza y nabina excedió, en 1938, en 107 por 100 del promedio de los cinco años anteriores. La cosecha de cáñamo superó en 126 por 100 el promedio de los tres últimos años, ocurriendo lo mismo con los demás productos.

138 La disposición estableciendo el orden de sucesión, o si no la voluntad del testador expresada en testamento, designan al heredero principal. Pertenece solamente al fundo hereditario el capital fijo, según tamaño y situación, y el inventario. Sobre los demás bienes existentes en la heredad

fundo hasta el momento de alcanzar su independencia económica, y también pueden refugiarse en él en caso de necesidad. El fundo hereditario debe bastar como mínimum para sostener una familia de labradores (alimento del agro), y no debe ser tan extenso que sea necesario apelar a otros para su administración (es decir, a lo sumo 125 hectáreas).

En primero de octubre de 1930, 700.000 cortijos, o sea el 35,5 por 100 de la extensión cultivada de Alemania, fueron convertidos en fundos hereditarios.

La administración de los fundos hereditarios es rigurosamente vigilada. Un labrador que descuide sus obligaciones puede ser castigado por el Tribunal de Herederos, retirándosele la administración y el usufructo e incluso la propiedad de la heredad. Dentro del Segundo Plan Cuatrienal, estas sanciones han sido extendidas a todas las empresas agrícolas sin excepción. Al mismo tiempo la *«Ley modificando la notificación sobre el comercio con tierras agrícolas»*, de 26 de enero de 1937, ha hecho imposible la adquisición de tales terrenos por personas que no reúnan las condiciones necesarias[139].

podrán disponer libremente el testador y los herederos.

139 El caso siguiente demuestra que tampoco esta importante ley se aplica con criterio burocrático.

Cuando el terreno perteneciente a un fundo hereditario haya de ser destinado a obras de colonización, se precisa, según el párrafo 37 del apartado 2 de la ley correspondiente, de una autorización especial del Tribunal competente. Había dudas acerca de cuáles eran las requisitos exigidos para dicha autorización. Una sentencia del Tribunal especial provincial de Celle para cuestiones relacionadas con los fundos hereditarios establece que frente al principio de la indivisibilidad y de la inenajenabilidad de las heredades, predominaba el interés público siempre que la heredad estuviera situada en los contornos de una ciudad y que existan intereses de urbanización (expansión de la ciudad, necesidad de procurar acceso al campo a los habitantes de la ciudad) que exijan su explotación. El Tribunal ha dado con la citada sentencia, fundada en una consideración cuidadosa de las necesidades urbanas y de los fines de la ley de fundos hereditarios, la preferencia a los intereses de la salubridad de la vivienda, autorizando la venta a una empresa colonizadora con personalidad jurídica. No se puede disponer de terrenos pertenecientes a un fundo hereditario para compensar las pérdidas en tierras sufridas por municipio o iglesias. Aun para fines de colonización y establecimiento de jardines suburbanos sólo podrá disponerse de tierras de los fundos hereditarios cuando no haya otras libres. Además se cuidará

Así como la ordenación de los mercados aseguró la alimentación del pueblo, la ley de fundos hereditarios ha salvado de la ruina a los labradores, productores de la alimentación del pueblo[140].

de que el labrador propietario de la heredad venda ésta directamente sin intermediarios.

140 El extranjero siguió con gran interés esta amplia legislación para la reforma y revalorización del campo. Así lo demuestran las siguientes citas:

La Presse Libre (de Argel) publicó el 2-1-34 un artículo titulado La salvación de la agricultura alemana., en el que se dice: *"Hitler encontró, al llegar al Poder, la agricultura en plena crisis, motivada por las mismas razones que están produciendo la decadencia de la agricultura francesa. En lugar de perseverar en el error, como lo hacemos en Francia, ha reconocido la necesidad de un programa orgánico y práctico de saneamiento. La ley sobre los fundos hereditarios no sólo evita el parcelamiento del suelo, sino que liga al labrador al suelo y asegura su porvenir. Hay que reconocer que existe una enorme diferencia entre este conjunto de disposiciones, a la vez económicas y sociales, y las desafortunadas y desacertadas leyes con que el Gobierno francés agracia cada seis meses —y con seis meses de retraso— a nuestra agricultura. Hitler ha visto que en Alemania corresponde al labrador ocupar el primer sitio; y, porque así lo ha comprendido, se dedica a realizar en la práctica este ideal."*

De la Victoire (París): *"La vuelta a la gleba es una excelente medida para combatir el paro y sus devastadoras consecuencias; y estamos convencidos de que Francia se encontraría mejor si sus gobernantes se decidiesen a convertir sus palabras en hechos."*

El *Times*: *"Efectivamente, el campo ya no es tratado como una mercancía, sino que es valorado como un santuario. Una generación de campesinos se extenderá por Alemania y formará la base de su estructura social, siendo fuente de salud, de fuerzas y del índice de población."*

Daily Express: *"Alemania busca dentro de sus límites una compensación para los mercados perdidos, gracias a una política agraria completamente nueva. La estabilización de los precios ha puesto fin a la especulación; la ley creando los fundos hereditarios ha creado estabilidad y confianza. El campesino alemán obtiene buenos precios y, después de muchos años, vuelve a poder gastar."*

El *Schweizer Bauer*: *"Desde el punto de vista de la política campesina, los planes agrarios del ministro alemán de Alimentación y jefe del sindicato de campesinos del Reich, Darré, merecen la máxima atención. Por muchas reservas que desde la convicción democrática-liberal inspiren, por lo demás, las ideas políticas de la nueva Alemania, hay que reconocer que en este caso, en vista las crisis de la agricultura y de la incapacidad de los remedios tradicionales librecambistas para salvaguardarla de esta angustiosa situación, nos encontramos frente a una idea verdaderamente grande. El principal objeto que perseguimos al señalar las nueva creaciones alemanas en el terreno de la*

Un importante paso se ha dado en la política agraria nacionalsocialista con la ley de 6 de julio de 1938, que anuló a partir del 1 de enero de 1939 todos los fideicomisos familiares aún existentes en Alemania, ya que sólo servían para favorecer a ciertos privilegios de rango y abolengo. Junto a esta finalidad fundamental, la ley tiene la misión de eliminar el peligro que los fideicomisos familiares representan para el pequeño terrateniente, ya que fomentaba la absorción del mismo por los grandes terratenientes[141].

La importancia de la ley de fundos hereditarios no se limita a los efectos que produce sobre el carácter económico nacional del cortijo: en su espíritu inicia un cambio en el concepto de la sociedad. Por eso su efecto abarca también a todos los sectores de la vida fuera de la propiedad de la tierra propiamente dicha[142].

política agraria es demostrar cómo en otras partes se reconocen las exigencias del momento y cómo no se repara en sacrificios para conservar una población campesina sana."

141 La lucha contra los fideicomisos familiares se había iniciado en Alemania en 1848, sin lograr una reforma homogénea debido a que cada país alemán adoptaba un criterio particularista. En 1-7-1938 aun había 1.400.000 hectáreas de suelo sometidas a fideicomisos familiares.

142 El sindicato de la alimentación concede una distinción a toda familia de labradores y agricultores que lleve doscientos o más años administrando por sí misma su heredad. En los distritos fronterizos, que en parte no fueron incorporados a Prusia hasta 1772 o 1793, se reduce este plazo a ciento cincuenta años.

Es condición en todo el Reich, para el otorgamiento de esta distinción honorífica a las generaciones de campesinos y agricultores, la aportación de pruebas de la posesión ininterrumpida de la heredad. En cuanto al historial de familia se deberán presentar los certificados parroquiales que, remontándose hasta por lo menos dos siglos, contengan detalladamente todas las inscripciones relativas a la familia. Estas copias deben ser legalizadas. Para la demostración legal de la propiedad habrán de aportarse los títulos de propiedad de todos los antepasados, también hasta por lo menos doscientos años atrás. Se considerarán como tales títulos las copias del Registro de la propiedad o del Catastro, y para la época anterior al siglo XIX, los contratos de compra-venta, o copias de las inscripciones y documentos existentes en los archivos municipales, parroquiales, etc. Tendrá el mismo valor la sucesión por línea masculina y femenina o demás parientes. Una breve interrupción de la posesión por motivos ajenos a la voluntad no es motivo para rechazar la instancia solicitando la distinción. Los gastos de obtención de

5. Vida económica

Acerca de la reglamentación que el Nacionalsocialismo introdujo en la vida económica, queremos hablar aquí tan sólo de lo fundamental en sus puntos importantes. La posición en que se coloca el Nacionalsocialismo en ese terreno ha quedado claramente expresada por Hitler en dos discursos. En su discurso del Reichstag de 31 de enero de 1937 dijo: «*En las relaciones entre la economía y el pueblo sólo hay algo invariable, y esto es el pueblo. El ejercicio de la economía no es un dogma ni lo será nunca... El Nacionalsocialismo, como sabemos, es el enemigo mas encarnizado de la concepción liberal, según la cual la economía esta hecha para el capital, y el pueblo para la economía. Por eso desde el primer día estuvimos decididos a terminar con el paralogismo de que la economía pueda llevar dentro del Estado una vida desligada, incontrolable y sin vigilancia. Una economía libre, es decir, que se desenvuelva por sí sola, no puede existir hoy. No sólo porque ello sería intolerable políticamente, sino porque traería consigo una situación económica imposible... La salvación de nuestro pueblo no es un problema financiero, sino exclusivamente un problema de la combinación y aplicación de las energías disponibles para el trabajo y del aprovechamiento del suelo y de las riquezas que encierra.*»

Y al referirse al gran pensamiento del Plan Cuatrienal, añade: «*Tampoco el nuevo Estado será ni quiere ser empresario. Sólo reglamentará la aplicación de las energías de la nación en cuanto ello redunde en beneficio de todos. Y el trabajo sólo será vigilado en la medida que lo requiera el interés de todos los que a él están entregados.*»

Año y medio después, en la décima Asamblea del Partido, el 6 de septiembre de 1938, amplió estos pensamientos diciendo: «*El pueblo alemán no tiene oro. Gracias a nuestros enemigos ha sido librado, aunque en forma dolorosa, del calvario del llamado patrón oro, es decir, de la cobertura oro. Por ello es tanto mas necesario procurar a la moneda alemana aquella cobertura efectiva que como premisa de su estabilidad asegure siempre la misma fuerza adquisitiva, o sea la creciente producción. Por cada marco que se paga de más en Alemania, hay que producir un marco más. De no ser así, este marco gastado se convierte en un papel sin valor, ya que por falta de un contravalor productivo no puede comprarse nada con él. Esta política primitiva nacionalsocialista .económica y monetaria nos ha permitido mantener estable el valor, es decir, la fuerza adquisitiva del marco alemán, en un tiempo de ficciones monetarias de toda clase. Según el concepto nacionalsocialista de la economía, el único aumento verdad de los salarios es el aumento de la producción... Y es acaso uno de los mayores méritos del Movimiento nacionalsocialista haber generalizado entre el pueblo estos principios, tan sencillos como naturales, aunque desgraciadamente impopulares a veces. Mientras en las democracias los salarios y los precios suben en recíproca competencia, y en cambio disminuyen constantemente las producciones totales, la economía nacionalsocialista acusa una creciente producción, un permanente aumento de consumo, y una moneda estable. Ciertamente no es posible hacer más que trabajar. Si en un pueblo tan grande toda la nación produce, estos enormes artículos de consumo vuelven a ser aprovechados por todo el pueblo. Se puede atesorar el dinero o el oro, pero no los artículos de producción, ya sean éstos víveres o géneros. Éstos reclaman al consumidor. Al invitar, pues, al pueblo alemán a producir cada vez más, ello implica automáticamente la necesidad de que vuelvan al pueblo.*»

El desarrollo económico de Alemania, una vez vencido el paro mediante la anunciada «*batalla del trabajo*», amenazaba, a mediados de 1934, con sufrir una interrupción por el hecho de que Alemania, dado su desfavorable balance de pagos y comercial, no podía ya procurarse las materias primas necesarias para dicho desarrollo. Para vencer este obstáculo se ideó el «nuevo plan» puesto en vigor el 24 de septiembre de 1934, que se basa en el principio de «*no comprar más de lo que se puede pagar*». A pesar de las dificultades y durezas inevitables en la vigilancia de la importación y en la aplicación de contingentes a las mercancías importadas, dicho «nuevo plan» dio

todos los documentos corren a cargo de la empresa, siempre que los sindicatos regionales de campesinos no puedan proporcionarlos gratuitamente por medio de sus apoderados.

Es, además, requisito para aspirar a esta distinción que la familia sea campesina y que demuestre su ascendencia alemana hasta el 1 de enero de 1800. Debe ser sana, honorable y capacitada bajo todos los aspectos. Sólo puede obtener la distinción el capacitado económicamente. Finalmente, los campesinos y agricultores que aspiran a la distinción deberán tener buenos antecedentes políticos y también un sucesor.

en general buenos resultados, como puede verse por el hecho de que frente a un excedente de importación de 284 millones de reichsmark en 1934, la balanza comercial alemana quedó compensada en el segundo semestre de 1935 y pudo conseguirse en 1936 un excedente de exportación de 550 millones de reichsmark. Este excedente de exportación no tenía ciertamente su equivalente en todo su valor. El saneamiento de la balanza del comercio exterior lo debía Alemania en gran parte a la *«batalla de la producción»* del Instituto de la Alimentación del Reich, es decir, de los labradores. Según cálculos del Instituto de Investigación de coyunturas, la producción nacional era, con respecto al consumo total, como sigue:

1927: Para los alimentos y forrajes (Economía de la alimentación), 66 por 100; para las materias primas agrícolas (Economía de materias primas), 29 por 100.

1935: Para los alimentos y forrajes (Economía de la alimentación), 83 por 100; para las materias primas agrícolas (Economía de materias primas), 43 por 100.

Sin embargo, Alemania seguía dependiendo del extranjero en muchos aspectos de su abastecimiento y alimentación, como puede verse por las cifras siguientes:

Para la lana, 90 por 100; para el aceite, 84 por 100; para el cáñamo, 70 por 100; para la grasa, 45 por 100; para la manteca, 40 por 100; para la mantequilla, 30 por 100.

Así, del primer Plan Cuatrienal surgió el segundo, formulado en la *«Disposición para la ejecución del Plan Cuatrienal»*, de 18 de octubre de 1936, y cuya ejecución fue confiada al presidente del Consejo y mariscal del Reich, Göring, a la sazón teniente general.

Los buenos resultados obtenidos con el primer Plan Cuatrienal plantearon nuevos problemas de política económica, que era preciso resolver para afianzar y ampliar los éxitos alcanzados. No sólo aumentó la demanda de artículos de consumo, sino que, sobre todo, aumentó considerablemente la demanda de materias primas Estas materias primas extranjeras sólo podían procurarse a cambio de una correspondiente exportación alemana. Pero incrementar esta exportación en la medida en que aumentaba la demanda de materias primas en Alemania, sólo era posible en la suposición de que el extranjero fuese capaz de absorber esta mayor exportación alemana. Como no era así, existía el peligro de una sobreproducción e inflación.

La tarea más importante y más difícil consistía, pues, en procurarse las materias primas necesarias por la propia fuerza y del propio suelo.

Para resolver esta gigantesca tarea era preciso resolver otros dos problemas difíciles. En primer lugar debían crearse grandes instalaciones, para las que había que procurar las nuevas materias primas, y en segundo lugar había que encontrar la mano de obra necesaria para montar las instalaciones. Se intentó conseguir esto mediante formación de obreros especiales y una cuidadosa distribución de los mismos. Así nació una nueva organización de la economía profesional que forma el eslabón de enlace entre la dirección económica del Estado y los empresarios y obreros.

De la dirección económica ha surgido un plan económico. No se trata ya solamente de dar impulso a la economía, sino de ordenarla y dirigirla para que mediante la racionalización y aumento de la producción llegue a ser rentable y dé así los máximos resultados. La racionalización trata de contestar a la pregunta: ¿Cómo puede aumentarse el efecto útil con el empleo de los mismos medios en hombres, material y dinero?; o: ¿cómo se puede rendir lo mismo que antes economizando hombres, material y dinero? Esto se consigue, por una parte, empleando más el trabajo mecánico y dando a este trabajo mayor efectividad ajustándolo a determinados tipos[143], y,

143 En la construcción de automóviles se fue reduciendo progresivamente a 80 el número de tipos, que era de 300; reduciendo con ello, cada vez más, el precio de fabricación. En la fabricación de maquinaria agrícola se ha logrado una rebaja de 18 por 100 con respecto a los precios del año 1930, a pesar de la subida de las primeras materias en 10 a 15 por 100 (60 por 100 para la madera). Consecuencia de ella es que las fábricas tengan pedidos para meses cuando no para años. Asimismo se trata de fomentar, en la industria productora de energía, la distribución por toda Alemania de energía procedente de las 1.200 fábricas de gas aun existentes y de las 12.000 centrales de electricidad por medio de la sindicación de las Empresas, unificación de tarifas y rebaja de precios de la energía. Del mismo modo se estudian científicamente los métodos y medidas para economizar y abaratar materiales, energía y tiempo.

por otra parte, liberando las energías contenidas en el hombre al estimular la voluntad y la capacidad hacia mayores rendimientos[144]. Este programa representa, no sólo para la Agricultura e Industria, sino para cada ciudadano individualmente, un esfuerzo de mayor trabajo y mayores sacrificios[145].

Entre las materias primas necesarias para llevar a efecto el Plan Cuatrienal figuran en primer lugar el carbón y el hierro.

Alemania es uno de los países de Europa más ricos en carbón. A base de la actual producción, sus existencias de lignito alcanzan para unos trescientos años, y los de carbón de piedra incluso para dos mil años. Después de abastecer el consumo interior, la exportación de carbón pudo ser más que duplicada en los años de 1933 a 37, llegando en este último año a un 10 por 100 de la producción total de Alemania y reportando cerca de 600 millones de reichsmark en divisas. Las obras que en el curso de los próximos años se llevarán a cabo, con arreglo al plan cuatrienal, exigirán tanta cantidad de carbón que sólo será posible suministrarlo ampliando las explotaciones y fábricas de cok y briquetas.

144 El Frente Alemán de Trabajo ha establecido sistemas de trabajo, para todas las profesiones y oficios, que indican la manera de obtener el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo. Este sistema se diferencia totalmente de los métodos americanos de racionalización, pues en lugar de dar la preferencia a la máquina se la da al hombre que controla la máquina. Esto se deduce claramente de la Orden de 13-2-39, del ministro de Economía del Reich, que establece las directrices para este aumento de rendimiento del trabajador. Estas no tienen por objeto conseguir un máximo rendimiento de poca duración, sino procurar liberar las fuerzas mediante un trabajo suave y descansado, aumentando así el rendimiento continuo. El Comité para el fomento del rendimiento tiene el cometido, en calidad de órgano asesor del ministro de Economía, de facilitar a todos los organismos del Estado, del Partido y de la economía, interesados en una ordenación de la economía, en la racionalización técnica y en incrementar el rendimiento, la base orgánica para una colaboración en este terreno.

145 Así, por ejemplo, fue necesario, para asegurar la mano de obra para obras de especial interés político, impedir la pérdida de rendimiento útil producida por las fluctuaciones morbosas del mercado, dictando para ello el segundo Reglamento de 10-3-39, que establece que el derecho de despido queda condicionado por la aprobación del departamento del Trabajo.

Esta medida fue muy criticada en los países democráticos. Sin embargo, Francia no tardó en seguir el ejemplo de Alemania (sin que ello produjera la menor indignación) y prohibió a la industria tomar obreros procedentes de las fábricas de armas y que buscaban un empleo menos pesado, obligando incluso a los obreros que no tuviesen trabajo a aceptar cualquier empleo que se les ofreciera, so pena de perder el subsidio de paro que disfrutaban.

Incomparablemente mayores son las dificultades en cuanto a la producción de hierro se refiere. El Dictado de Versalles había privado al Reich de un 80 por 100 de sus yacimientos de hierro, pero, a pesar de todo, fue posible elevar la participación de Alemania en la producción mundial de acero en bruto de 18,5 millones de toneladas en 1929 a 23,3 millones en 1938. Pero aun esta mayor producción no bastará, y por eso se proyecta poner en explotación los Altos Hornos de Salzgitter[146], en Centro-Alemania, y de Linz, sobre el Danubio, reuniéndolos en una enorme fábrica de hierro y acero (Hermann Göring-Werke).

La explotación y elaboración de los yacimientos de minerales en Salzgitter no pueden hacerse sin considerables modificaciones técnicas y económicas. Su contenido en hierro es aproximadamente la mitad del de los minerales suecos. En los yacimientos donde la explotación es más sencilla, el hierro contiene una gran parte de sílice, componente éste muy indeseable en los actuales métodos de trabajo. Pero las cantidades de mineral de hierro son, sin duda alguna, enormes. Los sondeos han demostrado que existen 1.200 millones de toneladas de mineral de hierro. Se encontraron depósitos que contienen de 38 a 45 por 100 de hierro. En el curso del año 1939 empezaron a funcionar los primeros altos hornos de los Hermann Göring-Werke, y cuando la fábrica esté completamente terminada se producirán en ella cuatro millones de toneladas de acero al año.

146 Las fábricas de Salzgitter ocuparán un espacio de 3 kilómetros de ancho por 7 kilómetros de largo. Sólo para el taller de laminación se construye una nave de 940 por 250 metros. La fábrica de acero emplea esencialmente el procedimiento Thomas. Los residuos fosfóricos cubren en gran parte las necesidades de la agricultura alemana. Los gases de coquización son recuperados y utilizados para suministros a distancia. La central eléctrica será de las mayores de su clase. Ya se han construido 8.500 viviendas para los obreros, que, con el tiempo, formarán una ciudad de 200.000 almas. Las fábricas de Linz deberán producir dos millones de toneladas de acero al año. También en el sur del Estado de Baden hay yacimientos de un mineral menos rico, pero tan extensos que permiten su explotación.

Aparte de estas materias primas naturales, se quiere ampliar su acopio con ayuda de la química, entre otros medios, mediante la utilización de los derivados industriales, como el alquitrán, que se ha convertido en base de una rama independiente de la industria, y cuyos resultados (tintes, medicamentos, explosivos, etc.) han llegado a tener un valor mucho más alto que los primitivos productos básicos[147].

Con el fin de facilitar la ejecución ulterior del Plan Cuatrienal se ha creado la *«Ley de financiamiento de empresas político-nacionales del Reich»*, de 20 de marzo de 1939, así como *«el nuevo plan financiero»*. El objeto es aportar los fondos que necesite el Reich sin necesidad de abrir empréstitos ni de gravar el presupuesto del Estado y el pueblo con los intereses de estos empréstitos. Mediante un ingenioso sistema de bonos tributarios se consigue que los gastos extraordinarios del Reich de los últimos años se repartan paulatina y constantemente sobre los años siguientes. Para compensar el consiguiente déficit tributario se ha creado un *«impuesto sobre beneficios extraordinarios»*, que es cobrado del excedente de ingresos de una persona en un año sobre los del año anterior. Este impuesto no afecta los ingresos inferiores a 3.000 reichsmark, por lo que, no alcanza a la mayor parte de la población.

No es posible decir nada definitivo acerca de los problemas de la vida económica, ya que, una vez terminada la guerra contra las potencias enemigas, serán tantos y tan enormes los problemas que la economía de la Gran Alemania, habrá de resolver, que sólo al cabo de años se podrá apreciar claramente su alcance.

6. El Frente de Juventudes

Juventud Hitleriana

Ya antes de la Guerra Mundial existía en Alemania un movimiento de juventudes que, reuniendo chicos y chicas,

147 Después de muchos trabajos se ha logrado aprovechar, en un procedimiento relativamente sencillo, las escorias de la fabricación de acero por el sistema Thomas para producir con ellas el llamado vanadio, materia de aleación muy importante y que sustituye ventajosamente a las que se importaban del extranjero.

emprendían viajes comunes. En todas partes son conocidos los llamados *Wandervögel*, *«Aves de paso»* (exploradores). Sus ideales consistían en una manera de vivir sencilla, amor a la Naturaleza, al cultivo de las costumbres patrias. 12.000 soldados de la Guerra Mundial salieron de este movimiento. 7.000 murieron heroicamente por la Patria. La descomposición interna que al terminar la guerra se apoderó de todo el pueblo atacó también al movimiento de juventudes, que se disgregó en una serie de pequeños grupos y sociedades. Aquellos que procedían del movimiento migratorio, en particular las ligas juveniles de la clase media, se abstuvieron en su mayor parte de la política, mientras las asociaciones de la juventud obrera proclamaban ya la idea de la lucha de clases. Durante la República de Weimar, los diferentes partidos políticos intentaron además formar organizaciones juveniles entre sus filas, con objeto de realizar las consignas del partido. Esta juventud se mantenía apartada del Nacionalsocialismo, e incluso no era accesible a sus principios. Sus comunidades no eran un medio para una finalidad, sino conveniencia propia. En oposición con esta idea partidista se formó un movimiento de juventudes completamente nuevo, compenetrado de los fines ideológicos y políticos del Nacionalsocialismo y que veía su misión en la lucha para conseguirlos. Hitler mismo sentó las bases de esta juventud, y Julius Streicher le dio el nombre de Juventud Hitleriana, que iba a ser definitivo. En 1926 fue organizada por primera vez. Tres años más tarde, en la Asamblea del Partido, en Nuremberg, desfilaron ya 2.000 muchachos hitlerianos delante del Führer. Al año siguiente, la organización juvenil nacionalsocialista quedó centralizada en la SA, y el 30 de octubre de 1931 fue nombrado jefe de las Juventudes del Reich cerca del Estado Mayor del Mando Supremo de la SA, Baldur von Schirach. En el verano siguiente, la Juventud Hitleriana contaba ya con 35.000 afiliados.

Pero vinieron aún tiempos malos. El 13 de abril de 1932 fue prohibida la SA, y la Juventud Hitleriana no podía, por consiguiente, seguir actuando más que en secreto. Pero todas las prohibiciones y persecuciones no fueron capaces de oprimirla, como se desprende del hecho de que, a pesar de numerosas expulsiones de la escuela y a pesar de los sacrificios en vi-

das y salud (veintiún muchachos hitlerianos fueron muertos en combates políticos), el Movimiento llegó a sumar pronto 80.000 afiliados. Cuando en 17 de junio de 1932 se levantó la prohibición de usar el uniforme de la SA, el jefe de las Juventudes del Reich convocó, en 1 de octubre de 1932, a toda la Juventud Hitleriana para una concentración en Potsdam. Frente a las puertas de Potsdam se levantó un enorme campamento para 75.000 muchachos hitlerianos, que resultó demasiado pequeño, pues se presentaron 35.000 muchachos más de los que se había calculado. Cuando Hitler entró en la tribuna reservada para él, se le ofreció el imponente espectáculo de 110.000 jóvenes, que tardaron siete horas y media en llegar al Estadio de Potsdam. «*¿Qué puede ocurrir a un pueblo* – les dijo el Führer – *cuya juventud renuncia a todo para servir sus grandes ideales? Yo creo que en el Movimiento de juventudes nacionalsocialistas se forma una nueva generación. En su día tendrá el valor de oponerse a la política de sometimiento, y podréis declarar entonces con orgullo que fueron vuestra fidelidad y vuestra aportación las que crearon la nueva Alemania*».

En aquella época no sabía el Führer ni la juventud que ante él desfilaba cuán pronto se iba a realizan esta profecía.

Cuando Hitler fue nombrado Canciller del Reich, la Juventud Hitleriana contaba, en cifra redonda, un millón de miembros. Baldur von Schirach reunió a todas las asociaciones juveniles en la Juventud Hitleriana (HJ). En una recepción del NSDAP en el Ministerio de Asuntos Exteriores, en mayo de 1935, el jefe de la Juventud Hitleriana esbozó ante los representantes de la Prensa interior y extranjera el carácter y la misión de la HJ con las siguientes palabras: «*La educación de la juventud es un derecho inalienable de soberanía del Estado. El objeto de la educación juvenil por el Estado es la formación sistemática de los muchachos inconscientes para convertirlos en ciudadanos conscientes e intérpretes de la idea del Estado... La Juventud Hitleriana es la comunidad de educación ideológica de la joven Alemania. El que no entre a formar parte de la Juventud Hitleriana no será por eso perseguido, pero sí habrá dado a conocer que no quiere cooperar en la Obra del Führer. Toda federación juvenil que permanezca fuera de la Juventud Hitleriana falta al espíritu de comunidad, que es el del Estado*».

El 1 de diciembre de 1936 se creó por la «*Ley sobre la Juventud Hitleriana*» la comunidad de obligaciones para toda la juventud alemana del Reich, quedando el «*jefe de Juventudes del Reich alemán*» a las órdenes inmediatas del Führer en su calidad de suprema autoridad. El apartado 2.° de esta ley dice: «*Toda la juventud alemana debe ser educada, además de en la casa paterna y de la escuela, en la Juventud Hitleriana, formándola espiritual y moralmente en el sentido de servir al pueblo y a la comunidad dentro del espíritu nacionalsocialista. Pero la misión de la HJ no consiste tan sólo en tutelar y educar a toda la juventud del pueblo alemán, sino de velar también por la renovación del Partido. Con este fin se creó un* «Núcleo de la Juventud Hitleriana», que debe considerarse como preparatoria de la afiliación al Partido. Por esto la entrada en este núcleo es voluntaria. Para entrar en el NSDAP es preciso haber prestado servicios en la HJ al terminar los dieciocho años de edad, mientras que el servicio prestado en la HJ general es premisa posterior de la incorporación a la nación y de una posición en el Estado, en el Ejército y en la Economía. Pertenecen al núcleo de la Juventud Hitleriana, según las ordenanzas de 6 de abril de 1939, los 971.631 muchachos y muchachas que hasta el 20 de abril de 1939 habían pertenecido a la HJ y solicitado su ingreso antes del 6 de abril de 1939, así como aquellos miembros de la HJ general que solicitan su ingreso al cabo de un año de servicio.

La HJ se divide en cuatro grandes secciones: la Juventud Hitleriana, a la que pertenecen los muchachos de catorce a dieciocho años; la de los menores, que empezando por los «*Pimpfe*» comprende a los de diez a catorce años; la «*Liga de Muchachas Alemanas*» *(BDM)*, para jóvenes de catorce a veintiún años, y las «*Jungmädel*», de diez a catorce años[148].

El lema de la Juventud Hitleriana es: «*Nada para nosotros, todo para Alemania*». Por eso se pone especial cuidado en fo-

148 En el Congreso de jefes de la Juventud Hitleriana, celebrado en Munich en el otoño de 1940, anunció el tesorero del Partido Nacionalsocialista que, a partir del 1-10-1940, los afiliados a las Juventudes Hitlerianas, incluyendo las muchachas y las organizaciones juveniles, no tendrían que satisfacer más cuotas, caducando también todos los atrasos en los pagos de las mismas. Los afiliados a las Juventudes Hitlerianas siguen estando asegurados contra accidentes y responsabilidad civil. Las cuotas correspondientes a este seguro serán abonadas por el Tesoro.

mentar el altruismo para la formación de una generación independiente y consciente de su espontaneidad. La Juventud Hitleriana se basa en el principio de la autonomía. Hay mandos, pero no superiores. Para el mando es elegido aquel que más se distingue por su carácter y sus condiciones, y tiene plena autoridad de mando y de responsabilidad.

Entre los problemas más importantes de la dirección de juventudes del Reich figura la formación de futuros mandos, que se realiza en escuelas de mando especiales. En ellas, los futuros jefes reciben cursos de instrucción en nociones ideológicas, educación del carácter y entrenamiento físico. La escuela central es la «*Academia del Reich para jefes de Juventudes*», de Brunswick. La enseñanza ideológica, etnológica, Historia, socialismo y la educación militar no se cultivan en estas escuelas.

Tampoco se trata de dar a la Juventud Hitleriana una instrucción puramente militar. Lo que sí se quiere es despertar en ella el espíritu guerrero, fomentar el valor y la valentía, el pundonor y la fidelidad.

En la labor destinada a robustecer la Juventud Hitleriana, ocupan por esto un principal papel ciertos ejercicios y cursos que no sólo persiguen el vigor y la agilidad físicos, sino también la presencia de ánimo y el carácter. Ya en los primeros momentos de su ingreso en la Juventud Hitleriana, las ordenanzas prescriben: «El primer servicio importante consiste en someterse a la prueba de los «*Pimpfe*» dentro del primer semestre, si quiere llegar a ser uno de ellos. Tiene que poder correr 60 metros en doce segundos, saltar 2,15 metros, lanzar la pelota a 25 metros, saber preparar una mochila y haber participado en un viaje de día y medio de duración. Además, tiene que saber de memoria el «*Schwertwort*», así como la canción Horst Wessel y la del «Estandarte» de la HJ. Si cumple estas condiciones está autorizado a usar, a partir del 2 de octubre, el puñal de la HJ, el distintivo de la HJ y el brazal de la DJ. No se les toma juramento por tratarse de muchachos. A los que tienen diez años al ingresar, se les señala los deberes que les esperan, y se les instruye acerca del sentido de la HJ y de las tareas a cumplir. A los que tienen catorce años, al pasar a la Juventud Hitleriana se les inculcan sus obligaciones en una

ceremonia solemne del Partido, en la que participan los padres. Los que tienen dieciocho años han de prestar juramento de cumplir su obligación y servicio por el Führer y la comunidad. Aquellos que, entre los que han cumplido diecisiete y dieciocho años, no han podido ingresar a su debido tiempo en la Juventud Hitleriana por impedírselo la instrucción profesional u otras circunstancias del momento, son también llamados al servicio obligatorio en la HJ desde 1940. El servicio abarca la instrucción premilitar, el fortalecimiento ideológico en las veladas hogareñas y la preparación para las tareas bélicas de la Juventud Hitleriana. En cumplimiento del principio revolucionario proclamado por el Führer de que la juventud tiene que ser dirigida por la juventud, los muchachos de diez años son mandados por otros de quince a diecisiete años debidamente instruidos.

He aquí como ejemplos algunos de los principales ejercicios y los resultados obtenidos, en cuanto se conocen, hasta 1939.

Todo jefe de la HJ, para poder instruir su unidad, tiene que tener un certificado acreditándole con capacidad para dirigir el deporte en campo abierto[149]. En los primeros seis años fueron instruidos anualmente 30.000 jefes en las escuelas de mando regionales. En colaboración con el Ejército, el número ha aumentado a 50.000 en 1939.

Los ejercicios de tiro forman parte del servicio general de la HJ. A este fin fueron instruidos hasta ahora 15.000 observadores de tiro. Ya en 1937 participaron en el Concurso de Tiro del Reich 500.000 muchachos, que en 1938 llegaron a la cifra de 950.000. Los vencedores alcanzaron un promedio de 10,74. Hasta ahora se han distribuido 27.000 distinciones de tiro, y actualmente son 3.000 al mes. Además se creó una distinción para los tiradores, que ya ha sido concedida dos mil veces.

149 El emblema para recompensar a los jóvenes que se distinguen comprende tres categorías y se concede con gran dificultad. Refleja las condiciones militares del agraciado. Por ello, el Ejército permite que lo lleven los soldados en el uniforme. Para la obtención de esta distinción se exige una puntuación mínima en cada una de las secciones, no pudiendo compensarse la puntuación insuficiente de un ejercicio por el exceso obtenido en otro. Hasta ahora se han concedido unos 120.000 emblemas a la Juventud Hitleriana y unos 40.000 a las Organizaciones juveniles. Al mes se examinan unas 7.000 solicitudes y se conceden otros tantos emblemas.

Desde 1939 es posible, mediante una instrucción de tiro obligatoria, extender ésta a 650.000 muchachos. El consumó actual de municiones de la HJ asciende anualmente a 65 millones de cartuchos, de fusil de pequeño calibre. En el certamen de tiro de 1939 tomaron parte 500.000 «*Pimpfe*».

La Juventud Hitleriana de la Marina sumaba en 1939 50.000 muchachos. A su cargo esta la preparación naval-deportiva para la Mana de guerra y mercante. Una ley dispone que, sometiéndose al llamado examen de mando en el deporte naval, los interesados figuran entre la población marinera, y tienen, por consiguiente, que prestar servicio en la Marina de guerra.

Entre la Juventud Hitleriana de aviación prestaron servicio en 1939 100.000 muchachos. En colaboración con el NSFK se les prepara para el cuerpo de aviadores. 15.000 muchachos han pasado hasta ahora por los exámenes de vuelos sin motor y de vela. En 1938, 10.000 muchachos tomaron cien mil veces el vuelo en 120 campamentos de aviación de la HJ; 80.000 muchachos han asistido a los cursos de construcción de modelos de aeroplanos. En los concursos de vuelo de modelos, los muchachos de la HJ se llevaron el 75 por 100 de todos los premios. En cuatro certámenes de competencia, la HJ fue tres veces vencedora y ganó la Medalla de Oro.

La HJ motorista consta de 100.000 muchachos. Son ellos los que suministran el reemplazo de las tropas motorizadas. En 1936, la HJ motorista obtuvo en concursos nacionales 80 medallas de oro, cuyo número ascendió, en 1937, a 250, y en 1938 a 350 medallas de oro.

El servicio de información de la HJ comprende 45.000 muchachos. De ellos salen los refuerzos para la tropa de información. 8.500 muchachos conocen el alfabeto Morse a la velocidad de 40-60 palabras por minuto.

En la HJ de equitación hay 20.000 muchachos. En 1938, 9.800 muchachos habían obtenido el certificado como jinetes. Además de todas estas tareas especiales, toda la HJ tiene que practicar la defensa antiaérea.

El lema de esta Juventud es: «*Rápidos como galgos, resistentes como el cuero, duros como el acero Krupp.*»

Son medios de enseñanza muy importantes la «velada» y el «campamento». La «velada en el hogar» sirve para fomentar

la camaradería. En ella se dan recitales y conferencias, música y juegos. En el campamento se educa a los jóvenes hitlerianos a la independencia en la vida libre de la Naturaleza.

De estas organizaciones se ha ido formando poco a poco una labor cultural de trascendental importancia para la juventud alemana. Se organizan ahora anualmente campamentos para la enseñanza musical, una semana teatral y sesiones de arquitectura, en las que la Juventud Hitleriana puede llegar a conocer los objetivos de las nuevas tendencias artísticas. Las veladas de la Juventud Hitleriana reúnen hoy (1939) más de ocho millones de muchachos y muchachas alemanes para formar hombres y mujeres nacionalsocialistas. Así, los constructores de los nuevos hogares juveniles se familiarizan con el espíritu de la Juventud Hitleriana, y esta misma Juventud viene a participaren la creación de estos inmuebles[150]. Para la radio escolar se crearon grupos de instrumentistas, cantantes, locutores y narradores, teatros de aficionados y de muñecos. Los teatros «Guignol», para los que se creó en Stuttgart un Instituto especial (pueden considerarse como una forma perfeccionada de los antiguos teatros de «guignols»), se han propagada ya por el campo, y contribuyen a evitar el éxodo rural.

Especial cuidado se pone en que se mantengan buenas relaciones con la casa paterna. «*Sólo conoce a sus muchachos aquel jefe que conoce a sus padres, sus condiciones de vida, su hogar, su felicidad y sus preocupaciones*» (B. v. Schirach). Particular atención es dedicada a la higiene entre la Juventud Hitleriana, la «*Feldschere*» y las «*Gesundheitsmädel*», de las que hay 40.000 que reciben su instrucción de unos 400 médicos de la HJ.

150 Una ley de febrero de 1939 encomienda a los Municipios la construcción y conservación de los hogares de las Juventudes Hitlerianas. El Partido y el Estado contribuyen a los gastos de construcción según los medios de que dispongan (generalmente con un 50 por 100). Hay que distinguir entre hogares juveniles y albergues juveniles. Los primeros son meros lugares de reunión, en tanto que los segundos tienen acomodo para pernoctar y cocina. Las siguientes cifras demuestran la aceptación que tienen estos albergues. Los albergues juveniles de Berlín recibieron, durante el año 1938, 47.694 huéspedes, entre ellos 12.190 muchachas. Pernoctaron en ellos, en total, 113.721 personas; 24.455 del sexo femenino. Estas últimas cifras comprenden 14.169, o sea un 12,1 por 100 de turistas jóvenes extranjeros (10.332 varones y 3.837 hembras).

Siete millones de jóvenes reciben tutela sanitaria. Entre los objetivos figura también acostumbrar a la juventud a que se abstenga del tabaco y del alcohol. El Cuerpo de Mando de la HJ en masa decidió, en 1939, renunciar al tabaco. Para todo el Cuerpo de Mando de la HJ se ha introducido la licencia matrimonial, que sólo se concede a los perfectamente sanos. El año 1939 fue proclamado el *«año de la obligación sanitaria»*. Todos los esfuerzos físicos deben ajustarse a la capacidad que corresponda a la edad de cada muchacho. La estancia en el hogar no debe exceder de dos horas, y tiene que haber terminado, por lo general, a las veinte horas lo más tarde. También las marchas están exactamente reglamentadas. Los jóvenes de diez y once años no deben andar diariamente más de 10 kilómetros, mientras que los de doce y quince años pueden hacer 15 kilometros al día. Asimismo se ha fijado la velocidad de la marcha, que no debe exceder de 4,0 a 4,5 kilómetros por hora. El equipaje que cargan los muchachos menores no debe pesar arriba de 2,5 kilogramos, y para los mayores no más de 5 kilogramos. Los niños no están autorizados a tomar parte en las excursiones cuando hay que pasar la noche en tiendas de campaña. Sólo se les permite tomar parte en excursiones de varios días si queda asegurado su hospedaje en albergues juveniles. Todo *«Pimpfe»* debe tener un descanso nocturno de por lo menos nueve horas durante la expedición.

La *«Liga de Muchachas Alemanas»* (BDM) agrupa a las afiliadas a la HJ. En el concepto del Nacionalsocialismo, los dos sexos se diferencian tanto por su esencia y su carácter, que también en la vida social deben atribuírseles tareas diferentes. Por eso la organización de la HJ no pudo ser adaptada a la BDM sin algunas modificaciones. También para las muchachas no debe descuidarse la cultura física. Dos tercios de todo el trabajo educativo en la BDM debe dedicarse a los ejercicios corporales. Al lado de los deportes se cultivan temas ideológicos, culturales y prácticos. Los campamentos son pocos; en cambio hay albergues juveniles espaciosos, en los que las muchachas de la BDM pueden pernoctar en sus excursiones. También aquí se pone especial cuidado en cultivar la camaradería y formar mandos adecuados. Simultáneamente existen campamentos de cambio de aprendizaje y cursos de economía

domestica, en los que, entre otras, las jóvenes obreras de fábrica reciben instrucción para dedicarse al servicio domestico.

El 19 de enero de 1938 se anunció la Obra de la BDM *«Fe y Belleza»*, que abarca las muchachas de diecisiete a veintiún años. En ella, más que en los demás grupos de la BDM, se les prepara para sus futuras misiones de ama de casa y madre, además de iniciarlas en los deportes, gimnasia, etc.

En junio de 1935 se inauguró un *«Albergue juvenil mundial»*, en el Castillo Altena, en Westfalia, donde la juventud de todas las naciones tendrá ocasión de congregarse con regularidad[151].

Escuela y educación

La revolución nacionalsocialista establece para la educación la nueva ley: *«La escuela alemana tiene por misión formar políticamente al hombre.»* Esto es, precisamente, lo opuesto del concepto pedagógico liberal, que fundamentalmente quería excluir la política de la escuela. La oposición se explica por la interpretación totalmente distinta del concepto «política». El liberalismo veía con razón en la política un veneno, contra el cual había que precaver a la juventud. Para el liberalismo, la política significaba querella de partido y crítica despectiva del Gobierno. El Nacionalsocialismo ve en la política un elemento de educación constructivo, y en el hombre político a aquel que con todos sus pensamientos y obras arraiga en su pueblo para servirle y sacrificarse por él, y que está unido indisolublemente con la Historia y el destino de su Estado. Con ello concuerda el programa expresado por Hitler en su libro *Mi Lucha* sobre los elementos fundamentales de la educación: *«El Estado nacional tiene que orientar su labor educadora, en primer termino, a formar cuerpos perfectamente sanos, y no a inculcar meramente conocimientos. La formación de las capacidades intelectuales viene en segundo término. En ella figuran, en primer lugar, el desarrollo del carácter, sobre todo el fomentar la energía y*

151 La revista Die HJ, órgano semanal de las Juventudes Hitlerianas fue sustituida en abril de 1939 por la revista Junge Welt. Se publica además, desde 1932, la revista bimensual Wille und Macht, editada por Baldur v. Schirach, en calidad de órgano de los jefes de las Juventudes nacionalsocialistas.

la decisión, simultáneamente con el desarrollo de la conciencia de la responsabilidad, y sólo en último término la enseñanza científica.»

La enseñanza escolar alemana se divide actualmente en tres categorías: Primera, la Escuela Popular, con cuatro clases inferiores y cuatro superiores; segunda, la Escuela Media, con seis clases, y, finalmente, la Escuela Superior, con ocho clases. La Escuela Popular ha de preparar a los discípulos para que en cada momento puedan de lleno desempeñar alguna profesión. La Escuela Media ha de facilitar a una determinada categoría de alumnos, con disposiciones superiores al promedio, para que puedan seguir una instrucción más elevada. Ella tiene en cuenta que existe un sinnúmero de personas para las que las materias de enseñanza de la Escuela Superior representan un lastre sin provecho. Representan la Escuela Superior, la Escuela Secundaria y el Instituto, que preparan el ingreso en las Universidades.

Una significación completamente nueva y mucho más sólida fue dada a la Escuela Popular[152], cuya misión fundamental debía ser la de organizar la vida, en la comunidad de destino, del pueblo y su participación en ella. Al mismo tiempo se quería frenar la tendencia cada vez más marcada a asistir de preferencia a las escuelas de enseñanza media y a las de los es-

152 En 1939 había en la Gran Alemania, sin contar los distritos de nueva incorporación, 60.000 escuelas de primera enseñanza. Corresponden al antiguo territorio del Reich 50.952 escuelas, con 186.582 clases, 177.303 maestros y 7.503.195 alumnos. La ligera reducción en el número de alumnos corresponde a la evolución demográfica de la juventud. Lo mismo que en el año anterior, correspondieron a cada clase 40,3 y a cada maestro 42,4 alumnos. Por cada 10.000 habitantes hay 9,3 escuelas, 25,4 maestros y 1.078 alumnos.

El número de alumnos judíos se ha reducido en más del 80 por 100, quedando limitado a 2.000. Contando las escuelas particulares, el número de alumnos judíos fue de 8.692 contra 20.000 en el año precedente. En 1939 había 207 escuelas privadas con el mismo programa que las primarias. El número de escuelas auxiliares públicas ha aumentado considerablemente debido a que las clases auxiliares de las escuelas de primera enseñanza funcionan ahora independientemente. Existían, por ello, 1.028 escuelas auxiliares públicas.

En la Marca Oriental (Austria) había 4.721 escuelas primarias públicas, con 657.000 alumnos. En el país sudete, 2.957 escuelas de primera enseñanza, con unos 274.000 alumnos.

tudios superiores, no facilitando el acceso a estas últimas mas que por medio de una minuciosa selección de los aspirantes en cuanto a sus condiciones intelectuales. Mientras que el número anual de nuevos académicos en Alemania es de 8.000 a 10.000, en los años escolares 1931-32 terminaron sus estudios en las Escuelas Superiores unos 32.000 varones y 11.000 hembras. Con el fin de limitar este número, la «*Ley contra el exceso de alumnos en las Escuelas Superiores y Universidades alemanas*», de 25 de abril de 1933, concedió al ministro del Interior el derecho de fijar cuotas. Esto se hizo por primera vez en 1934, en el que el número de los discípulos a los que se les permitió el acceso a la Escuela Superior fue fijado en 15.000. Se quiere conseguir así que sólo sean admitidos los jóvenes que en su madurez intelectual y corporal, por su carácter y sus ideas nacionales, ofrezcan probabilidades de poder responder a las exigencias de la Escuela Superior. Pero ya en 1935 se vio que la limitación era innecesaria. Debido al florecimiento de la economía y de la industria, un gran número de jóvenes estudiantes optaban por estas profesiones, mientras que, por otra parte, el Ejército y el Servicio de Trabajo absorbían, a partir de 1935, un gran número de estudiantes para los futuros cargos de mando. Con ello se redujo automáticamente a condiciones normales el acceso a la Escuela Superior.

En un discurso pronunciado en el Consejo de Estado prusiano, el 22 de marzo de 1935, señalo el ministro de Educación, Rust, que la norma de la educación nacionalsocialista no estriba meramente en la igualdad, sino en la selección con arreglo a principios esenciales. De conformidad con esto, la disposición referente a la «*selección de alumnos en las Escuelas Superiores*», de 23 de marzo de 1935, dice: «*La misión de la Escuela Superior es la de educar a los jóvenes alemanes que reúnan condiciones especiales desde el punto de vista de su salud, su carácter y su inteligencia, en forma tal que los capacite para cooperar más tarde eficazmente, desde puestos elevados o dirigentes, en la formación política, cultural y económica de nuestro pueblo. Por eso la Escuela Superior tiene el deber de proceder a una selección entre los jóvenes que a ella acuden, separando a los que carezcan de aptitudes y estimulando tanto más a los que las tienen. Este examen permanente tiene que abarcar la totalidad de condiciones favorables*

desde el punto de vista físico, moral, intelectual y nacional... En la selección intelectual, lo que decide no es la suma de las materias científicas aprendidas, sino la madurez total de la inteligencia... Más que una noción general suficiente importa que los interesados sobresalgan en una u otra materia. Ello compensa que en otras materias los rendimientos sean inferiores.»

Con el fin de crear para esta selección un núcleo de material humano escogido se organizaron tres tipos especiales de Instituciones de enseñanza. En 1939 fueron las «*Instituciones de educación político-nacionales*»; en 1937, las «*Escuelas de Adolf Hitler*», y, finalmente, las «*Escuelas Superiores de Mando*», cuya fundación es más que una simple forma de instrucción o educación.

«*La Historia alemana de los últimos siglos conoce una serie de movimientos y fuerzas ideológicos y políticos que han intentado todos ellos formar, mediante la creación de centros de educación comunitarios, una generación típicamente moldeada, que debía ser portadora de sus ideas y fuerzas*», dice el inspector de las Instituciones de educación político-nacionales, Heissmeyer, jefe de grupo de la SS, señalando así de manera contundente la verdadera misión de estas Instituciones.

Las escuelas primeramente citadas, las «*NAPOLA*», constituyen el primer intento de emplazar la educación de la juventud desde el plan de la instrucción en el plan de la educación política. El objetivo de estas escuelas no consiste en que los alumnos aprendan mucho, sino en que formen su carácter y su actitud.

El ingreso en esta escuela no se obtiene según la posición económica de los padres, sino únicamente por lo que valen y por su pureza de sangre aria. Después de un examen previo, los muchachos anotados para el ingreso son reunidos durante unos diez días en las Instituciones y sometidos a toda clase de pruebas en lo que a su vivacidad intelectual, su salud física y condiciones de carácter se refiere.

Los jóvenes admitidos en la Institución son educados en el sentido de adaptarse a una vida de comunidad y camaradería estrictamente ordenada y de esforzarse por no quedar rezagados en sus estudios con respecto incluso a las mejores escuelas superiores alemanas.

Particular importancia en la educación tienen los deportes, que se practican en sus múltiples formas (equitación, boxeo, tiro, esgrima, etc.). Los jóvenes emprenden excursiones al interior del país y al extranjero (intercambio de alumnos extranjeros). Se les destina durante ocho semanas, a las fábricas (en especial en minas), y, asimismo durante ocho semanas a trabajos en cortijos y colonias alemanas. Al cabo de ocho años, el joven abandona la Institución con un certificado que equivale al del Bachillerato[153].

El segundo grupo, las «*Escuelas de Adolf Hitler*», son unidades de la HJ que las administra bajo su responsabilidad. Esta escuela comprende seis clases. El ingresa se efectúa, por lo general, al cumplir los doce años. Son admitidos aquellos muchachos que se han distinguido particularmente entre la juventud alemana. La instrucción es gratuita. Terminados los estudios en la «*Escuela de Adolf Hitler*», el discípulo tiene acceso a toda carrera del Partido y del Estado. El 5 de enero de 1938 se emprendió la construcción de diez escuelas de este segundo grupo.

Con estas escuelas empieza la intervención inmediata del Partido en la educación de los futuros aspirantes a jefes y subjefes del Cuerpo del Partido. Estos centros de educación son considerados como preparación para el ingreso en las grandes «*Ordensburgen*», en las que los futuros mandos del Partido reciben su instrucción y educación finales. Para el ingreso en las mismas sólo se tienen en cuenta las capacidades personales y la filiación racial (no la procedencia ni las condiciones financieras)[154].

153 Hasta la fecha (1939) se han constituido, o proyectado, respectivamente, los siguientes centros de formación para futuros jefes políticos: las antiguas escuelas para cadetes y de instrucción de Koeslin, Ploen y Potsdam, Naumburg (Saale) Berlín-Spandau, Oranientsein (Lahn), Bensberg, ca. de Colonia; Ilfeld, en el Harz; Schulpforte, Stuhm, en Prusia occidental; Neuzelle, cerca de Guben; Klotzsche, cerca de Dresde; Ballenstedt en el Haz; Ballenstedt-Koethen, Rottweil y Backnaug, en Wurtemberg; el "Teresiano", de Viena; Traiskirchen, Breitensee, en Viena; los Institutos oficiales de enseñanza para muchachas en Viena y Hubertendorf, el castillo de Ploschkowitz, cerca de Leitmeritz, en los Sudetes, y el castillo de Reisen, en Warthegau.

154 El siguiente artículo del Hamburger Fremdenblatt da una idea de

Desde el 1 de julio de 1939 existe en Francfort del Main un «Gimnasio musical», centro educativo de forma completamente nueva que reúne a la juventud con disposición para la música y estimula sus capacidades musicales y artísticas. Se quiere que sea una institución selectiva en la que los alumnos particularmente dotados musicalmente sean educados y formados en comunidad desde su primera juventud, sin tener en cuenta el rango social ni la situación financiera de sus padres. El Gimnasio musical es una institución superior de enseñanza en la que están representadas todas las materias especiales científicas, corporales y artísticas, destinada a dar una educación ejemplar a muchachos particularmente bien dispuestos para la música, el idioma y el ritmo. Estos estudios terminan con un examen en música, gimnasia y ciencias que facilita el acceso a toda otra profesión y procura facilidades especiales para el estudio en las Escuelas del Magisterio, Conservatorios y en especial escuelas superiores de educación musical. Al Gimnasio musical está unido un Hogar en el que se alojan todos los alumnos de esta institución.

La reforma exterior e interior de la enseñanza, en el sentido nacionalsocialista, ha sido iniciada y preparada desde 1933 por una serie de disposiciones. Después de que en el transcurso del año 1937 se simplificaron numerosas formas de escuela, todo el sistema pedagógico fue reglamentado definitivamente a partir del año escolar 1938-39. La disposición relativa a la *«Educación e instrucción en la Escuela Superior»* pone toda la responsabilidad en manos del educador, el cual queda así obligado a un contacto ininterrumpido y personal con sus discípulos. La instrucción de la Escuela Superior comprende ocho años, en vez de nueve, como antes, lo cual exige mayores esfuerzos por parte de los discípulos y maestros. Se presta particular atención a los ejercicios físicos, para los que se reservan cinco horas semanales. Un papel importante lo desempeñan las lenguas extranjeras, sobre todo el inglés y el latín. Las Escuelas Superiores se basan en la Escuela fundamental, que comprende cuatro cursos anuales. Sus formas fundamentales son: 1) Escuela de segunda enseñanza para muchachos y muchachas, como forma principal; y 2) El Liceo para muchachos; como forma especial. Los cursos superiores de la Escuela están divididos en dos secciones, en atención a la diversidad de las aptitudes, una de Ciencias naturales y una de Idiomas. Además existe una forma llamada de estructuración, que se compone de los cursos III a VIII. El inglés y el latín son idiomas obligatorios. En los cursos superiores del Liceo es obligatorio también el griego.

Desde mediados de abril de 1940 existen en las Escuelas Superiores para maestros, en Hirschberg (Riesengebirge) y en Lauenburg, en Pomerania, cursos para la formación de profesores auxiliares. Para cada curso se ha previsto una duración de aproximadamente tres meses.

Son admitidos para la instrucción los solicitantes de ambos sexos que tengan por lo menos diecinueve años de edad y, por lo general, no pasen de los treinta, posean certificado de haber terminado sus estudios en una escuela reconocida de enseñanza secundaria o un certificado análogo de otra escue-

cómo se realiza la selección para ingresar en las escuelas "Adolf Hitler":

"Para las escuelas "Adolf Hitler", en las que se preparan los futuros jefes del Movimiento, se ha hecho una selección entre muchachos de doce años, especialmente capacitados, de todas las regiones de Alemania. A Hamburgo le correspondió presentar ocho muchachos. Como la selección no puede hacerse de un día para otro, se empezó ya en el verano pasado a escoger los 300 mejores candidatos entre los muchachos de los campamentos, cursos para instructores, etc. Siguió la selección hasta que de los 300 sólo quedaron ya 43 muchachos perfectamente entrenados e instruidos bajo los aspectos deportivo, intelectual, ideológico y moral. Se trató entonces de escoger todavía entre estos 43 a los ocho mejores. Esta última selección se realizó con motivo de un curso especial en el sanatorio de Uhlenbusch, cerca de Haustedt, en pleno campo. Bajo la dirección del Jefe de Juventudes, Hermann Eggers, asistido por cinco subjefes, se procedió a un minucioso examen de cada muchacho, vigilándose en cada caso su comportamiento con los camaradas, su presencia, sus facultades de comprensión, sus conocimientos, su carácter y su valentía. De este modo se pudo, en un lento proceso, hacer la selección deseada.

Ayer, por fin, el Jefe Regional Kaufmann determinó, en presencia del Jefe Comarcal Kohhneyer, del Jefe del Departamento de Sanidad Nacional, profesor Holzmann, y del médico doctor Matthies, cuáles eran los elegidos. Se hizo una propuesta de siete muchachos, y se acordó proceder a una elección entre otros cuatro para cubrir el octavo puesto. El Jefe Regional se informó detenidamente sobre las capacidades de cada muchacho, eligiendo finalmente a los futuros alumnos de la Escuela Adolf Hitler. Fue una prueba durísima, que sólo pudieron aprobar los mejores.

la; demuestren interés por la carrera de maestro y acrediten en el examen de ingreso poseer nociones suficientes y reunir otras condiciones para el caso. Además, pueden ser admitidos los muchachos y muchachas que hayan terminado el Bachillerato y cumplido su servicio de trabajo. Terminada la instrucción, estos maestros auxiliares empiezan a prestar servicio bajo la dirección de maestros expertos. Se les abona por este concepto una gratificación. Los maestros auxiliares que durante uno o dos años hayan demostrado poseer aptitudes tendrán la posibilidad, al cabo de un año de estudios en una Escuela Superior de Maestros, de someterse al primer examen para el profesorado en las Escuelas populares y convertirse así en maestros titulares. La instrucción es gratuita. Durante los cursos los participantes reciben subsidios mensuales para su sostenimiento.

Año y servicio rural

En relación con el problema de la enseñanza escolar hay que mencionar también una medida pedagógica que sigue rumbos completamente nuevos, a saber: el llamado año rural y el servicio rural. El año rural se basa en el pensamiento de que niños sanos y valiosos por su carácter, que en la atmósfera de una capital o centro industrial están expuestos a perder sus buenas disposiciones, sean llevados a un ambiente rural, para que allí regresen a su hogar como «campeones enérgicos y positivos» del nuevo Estado.

Según la Ley prusiana del año rural, de 10 de abril de 1934, están obligados a participar en el año rural todos los niños que hayan cumplido la enseñanza obligatoria y sean llamados al año rural. La selección de esos niños se hace por una comisión especial.

Los niños son llevados al campo no sólo para que se restablezcan, sino que son incorporados a la vida de trabajo del campo, donde, en medio de la Naturaleza y entre camaradas de la misma edad, obtienen una visión de la vida, distinta del ambiente corruptor de la capital o ciudad industrial. Viven reunidos en grupos bajo la vigilancia de un inspector[155], en

155 Por circular de 8-2-39 ha reunido el Ministerio de Ciencias y Educación Nacional, en forma clara, todas las disposiciones relativas a la instrucción y posición profesional de los instructores e instructoras para los cursos del año de trabajo en el campo. Según esta circular, los aspirantes que no tengan una preparación técnica deberán tener de veinte a treinta años de edad y seguir, eventualmente, un cursillo de cuatro semanas en un campamento especial, seguido de cuatro semanas de prácticas.

casas especialmente construidas. Los medios educativos consisten en trabajo, juego, deporte e instrucción, así como veladas recreativas. La influencia de los padres queda eliminada durante el curso del año rural. Éste dura desde mediados de abril hasta mediados de diciembre.

El año 1934 fue un año de ensayo. 20.000 niños elegidos a tal fin fueron llevados a los hogares rurales. Las experiencias obtenidas en este año de ensayo fueron tan favorables, que en el año siguiente pudo convocarse doble cantidad de niños[156].

Muy parecido al año rural, aunque mucho mas amplio y de mayor alcance en sus finalidades, es el servicio rural de la HJ. No tiene como el año rural, en primer termino, el carácter de una medida de práctica pedagógica, sino, sobre todo, el de una reforma moral e ideal. No tiende a educar solamente, sino al mismo tiempo a sanear el pueblo social y económicamente. Pero su principal misión práctica es la de contrarrestar el creciente abandono del campo. En los últimos años (anteriores a 1939) se calcula en unas 800.000, aproximadamente, la reducción de la población rural. Incluso en una región tan típicamente agrícola como Baviera, había en mayo de 1938 24.000 trabajadores del campo menos que el año 1934. Esta huida del campo no pudo ser contenida, ni siquiera por los esfuerzos para crear nuevas viviendas para los trabajadores del campo. Existen viviendas de esta clase en muchos sitios, pero faltan los ocupantes.

La emigración del campo hacia la ciudad era en su principio un fenómeno natural y hasta sano, cuando la agricultura no era capaz de absorber el excedente de población. Pero cuando esta emigración se convirtió en abandono del campo, causando un exceso de población en las ciudades y una

156 Más tarde se redujo considerablemente esta cifra. En 1940 sólo eran 6.000 muchachos y 12.500 muchachas.

Walther Ruthe describe en su obra *El Nacionalsocialismo*, su programa, organización y proyectos la vida de un hogar del "Año de campo".

despoblación del agro, se buscaron medios para contrarrestar esta perniciosa evolución.

El servicio rural de las Juventudes Hitlerianas constituye un medio eficaz para combatir la fuga del campo. Gracias a los esfuerzos del Jefe de Juventudes en orientar a éstas hacia el campo y establecerlas allí en lo posible, hubo ya durante los primeros cinco años del Movimiento 43.255 jóvenes trabajando en el campo. En 1938 su número era de 18.000, entre ellos 6.500 muchachas, repartidas en 1.350 campamentos de servicio, y de ellos, procedentes absolutamente de la ciudad, 6.000 permanecieron en el campo. En 1939 se presentaron 25.000 jóvenes. Con el fin de hacer aún más eficaz el servicio rural, como remedio contra la huida del campo, existe el propósito de crear «granjas especiales de enseñanza» para la formación de Mandos del servicio rural, así como dos escuelas de servicio rural. Además se quiere aumentar las indemnizaciones materiales (salarios, ropa, subsidios a casados y a niños, etc.), para así desvirtuar el pretexto de que en la ciudad se gana más que en el campo. La característica del servicio rural es que el servicio no es individual, como antes, sino colectivo. Las muchachas y muchachos se clasifican en grupos de empresa, y grupos de aldea. A los primeros se les coloca en grandes empresas agrícolas que se encargan de su alojamiento, y en las que los grupos trabajan unidos bajo la constante vigilancia de un jefe de grupo. En los grupos de aldea los muchachos son distribuidos entre diferentes granjas y colonias. Son los labradores los que los mantienen, y una vez terminado el trabajo vuelven al hogar común del grupo de aldea.

En 1938 existían 1.050 grupos de aldea y 300 de empresa.

La Delegación de Juventudes del Reich, en colaboración con el Instituto de Trabajo y Seguro de paro, y el Instituto de la Alimentación, ha publicado un «Contrato de trabajo», cuya observancia es vigilada por dichos Centros. El Contrato de trabajo reglamenta, entre otras cosas, la duración del empleo de trabajadores, los permisos y las horas de trabajo. Estas últimas son nueve horas diarias y diez en los meses de cosecha. Medio día por semana es libre. Este medio día se dedica a la labor del «movimiento de juventudes». Los domingos, los menores no pueden trabajar más de tres horas a lo sumo. Un

domingo por mes es completamente libre. El salario se rige por el rendimiento y la edad, y asciende por lo general a 10 y hasta 45 marcos mensuales, aparte de la manutención y el hospedaje.

El Instituto de la Alimentación del Reich ha reconocido el servicio rural como enseñanza de trabajo agrícola. Al cabo de dos años de servicios, los jóvenes pueden pasar por un examen de ayudantes de trabajo agrícola. Después de dos años más, el ayudante puede obtener un certificado de obrero agrícola. Además puede elegir entre los oficios de campesino, viñadores, ordeñadores, pastor, etc... con el apoyo del Instituto de la Alimentación del Reich.

El que se haya distinguido en el servicio rural y cumplido con el servicio militar en las unidades de la SS, puede ser empleado en una colonia de calidad de «*Wehrbauer*» (Campesino de la defensa).

La juventud femenina puede cumplir su año de servicio en el servicio rural.

El trabajo del campo es considerado como trabajo de valía, al igual que todo otro trabajo. Por eso sólo se eligen los mejores jóvenes para el servicio rural. Como al mismo tiempo representan un movimiento político, se pone particular cuidado en las condiciones de trabajo y prestancia de los jóvenes. Esto se aplica, sobre todo, a los mandos masculinos y femeninos del servicio rural.

En 1938 se llevaron a cabo 42 cursos de formación de mandos de ambos sexos, en los que tomaron parte 706 muchachos y 525 muchachas. El servicio rural se esfuerza asimismo en educar al campesino a que preste todo su apoyo a la juventud a ellos confiada[157].

Elemento universitario

La reglamentación y simplificación de la situación de los estudiantes en las numerosas Universidades alemanas requirió bastante tiempo, debido a su división en diferentes cuer-

157 Véanse a este respecto los artículos del Jefe de Juventudes Hitlerianas, Axmann, en el Voelkischer Beobachter del 16-2-39, y de Karl C. Thalheim, en la revista Agrarrundschau de 1939.

pos y agrupaciones. Eran, sobre todo, los llamados «*Viejos señores*» de las antiguas corporaciones los que se mostraban poco accesibles a las nuevas ideas. Sólo a fines de 1937 y a principios de 1938 consiguió el «*Reichsjugendführer*» (Jefe de Juventudes), con su actuación inteligente y enérgica, establecer una completa unión entre la Federación de viejos señores de los estudiantes alemanes y la Federación de Estudiantes, reuniendo a jóvenes y viejos en la nueva comunidad nacionalsocialista. Actualmente un 80 por 100 de los estudiantes pertenecen a las Camaraderías de la Federación de Estudiantes, y es sólo cuestión de tiempo hasta que el llamado estudiante libre desaparezca para siempre. Las camaraderías sustituyen a las antiguas corporaciones, aunque por lo general el número de socios es bastante más reducido. Mayormente han adoptado las buenas tradiciones de las antiguas corporaciones estudiantiles, mientras que por otra parte rechazan todo aquello que es opuesto al espíritu del Nacionalsocialismo.

Son tres las tareas que el Nacionalsocialismo se ha impuesto en el terreno de la enseñanza universitaria: creación de un nuevo tipo de estudiante, ídem de un nuevo tipo de profesor y formación de un nuevo concepto de la Ciencia. Desde ahora la vida estudiantil sólo puede desarrollarse ya en formas de colectividad nacionalsocialista, basada sobre fundamentos y preparativos completamente nuevos, o sea; en la HJ, la SA y en el campamento del servicio de trabajo, que establecen ahora los cimientos de la educación una vez terminados los estudios escolares. «*La verdadera escuela práctica* – dijo el ministro de Educación, Rust, en junio de 1934, en ocasión de una manifestación de los estudiantes alemanes en Berlín – *no está en la Universidad ni en los Liceos, sino en el campamento del Servicio de Trabajo, pues es allí donde terminan las enseñanzas y las palabras y empieza la acción. Quien no sepa cumplir su cometido en el campamento del servicio de trabajo pierde el derecho de ejercer el mando como académico.*» Solo a partir del cuarto año se dará mayor importancia a la labor especial científica[158].

El 7 de febrero de 1934 fue notificada la «*Constitución del gremio de estudiantes alemanes*», con el fin de dar a los estudiantes y escolares especializados la posibilidad de administrar sus asuntos bajo su propia responsabilidad. Esta administración propia no se les concede por razones de interés del gremio, sino con el fin de alcanzar las máximas finalidades del pueblo y del Reich. «*Los estudiantes* – dijo el ministro en su proclama – *no llevan su finalidad en sí mismos. Faltarían a su misión y degenerarían en un mero juego organizador si su actividad se redujera a satisfacer sus propias modestas aspiraciones y establecieran una separación entre la grey de los estudiantes y los demás. Su misión consiste, por el contrario, en vencer el constante peligro del distanciamiento entre los estudiantes y el pueblo. El estudiante que vive exclusivamente dedicado a su especialidad científica ha de ser extraído del estrecho círculo de las aulas, de sus trabajos especiales y de las corporaciones para colocarlo cada vez de nuevo en la colectividad de la Universidad, del pueblo y del Reich. Ha de ser desviado del mundo espiritual abstracto de los conceptos y de las investigaciones científicas hacia la realidad del pueblo, para que sea este el que le inspire el sentido del estudio y de la futura profesión. Ha de ver una vez y otra que la Universidad no es un mundo que hace su vida propia, y que su futura labor dentro del pueblo sólo puede reportar beneficios para su futura actuación conviviendo con el pueblo durante sus estudios.*

El gremio estudiantil tiene que velar por que los estudiantes cumplan sus obligaciones para con la Universidad, el pueblo y el Estado. Tiene que educar a los estudiantes a través del servicio de trabajo y la instrucción política, para que se conviertan en servidores responsables y altruistas del pueblo y del Estado. La educación política de los estudiantes corre a cargo de la Liga de estudiantes alemanes nacionalsocialistas. Simultáneamente el estudiante puede pertenecer, si lo desea, a una de las formaciones del Partido, o sea a la SA, SS, HJ, NSKK o NSFK.

Parecido al servicio de las mujeres en las fábricas (véase páginas anteriores) existe un servicio obligatorio en fábricas y en el campo para estudiantes masculinos. Dentro de las camaraderías se pone especial cuidado en que los miembros de la camaradería presten su servicio fundamentalmente en el Este, y ello siempre con los mismos labradores cerca de los

158 Según el nuevo programa que se aplica, desde 1-4-39, se pueden abreviar en casi dos años los estudios de la carrera de Medicina mediante una disminución práctica de los cursos.

cuales comenzaron su servicio rural. De esta manera se quiere establecer un más íntimo contacto entre los jóvenes alemanes y la población rural del Este.

Cada miembro de un grupo de estudiantes pertenece al grupo de su especialidad. Estos grupos especiales tienen también una misión educativa: la de preparar a sus asociados para el servicio en su futura comunidad profesional. El 2 de noviembre de 1934 apareció una disposición creando la Obra de los estudiantes del Reich, que por la ley de 6 de julio de 1938 fue elevada a institución de Derecho público. La Obra de estudiantes del Reich (apartado 1) tiene la misión de facilitar el acceso a la Universidad alemana a todo alemán inteligente, sin consideración a su procedencia y posición económica. Su finalidad es la selección de los más capaces en el sentido de los postulados nacionalsocialistas[159].

Con el fin de poner en práctica los principios del Movimiento, en lo que se refiere al ingreso en la Universidad, se creó el llamado «*Estudio Langemarck*», cuya tutela es asumida por la Obra de estudiantes del Reich.

El «*Estudio Langemarck*» es una preparación para hijos inteligentes de obreros y labradores que no hayan obtenido el grado de Bachiller. Ya en 1934 se llevaron a cabo pequeños cursos en Heidelberg y Koenigsberg, pero hasta 1937 la idea no adquirió las proporciones de una gran obra socialista, basada en el convencimiento de que todos los que tienen disposición y talento para trabajos intelectuales y desean perfeccionarse en ellos deben poder realizarlos. El acceso a la Universidad debe

159 Un decreto del Ministerio de Ciencias y Educación Popular, de 8-7-38, establece que sólo pueden ser admitidos al gremio de estudiantes alemanes los que puedan probar la pureza de su sangre aria. Una circular del Ministerio de Instrucción Pública del Reich, de 27 de marzo de 1940, prevé la expulsión de las Universidades de las estudiantes cuya capacidad, rendimiento, conducta y espíritu de compañerismo, dentro y fuera de la Universidad, dejen que desear.

Una nueva ley sobre la *"obra del estudiante"*, de 1-4-1938, resume su finalidad en su artículo segundo diciendo que se le confía *"la protección económica y sanitaria de la juventud alemana en las Universidades y Escuelas profesionales"*. Los organismos autónomos del Socorro del estudiante que funcionaban en las Universidades y Escuelas superiores quedan abolidos por esta ley.

regirse por principios verdaderamente socialistas. No se quiere fomentar artificialmente «el encumbramiento» de ambiciosos, sino posibilitar el estudio a los que no pueden atenderlo por falta de recursos, si se trata de personas de íntegra inteligencia y dispuestas y capacitadas para una labor científica nacional[160].

Las secciones de Personal del Partido y sus dependencias, el Ejército y las autoridades del Estado, la Oficina Social y de Economía de la Jefatura de Estudiantes del Reich proponen a los camaradas, que luego en campamentos semanales son elegidos para la Beca Langemarck. En esta selección se tiene en cuenta, más que la cantidad de conocimientos, la inteligencia y el entendimiento, las capacidades físicas y raciales, así como la orientación ideológica y política.

En diciembre de 1938 el «*Reichsstudentenführer*» (Jefe de Estudiantes del Reich), doctor Scheel, señaló que las experiencias hasta ahora adquiridas en Heidelberg y Koenigsberg habían demostrado que no solo la forma de la selección y la educación eran acertadas, sino que los antiguos participantes en el Estudio Langemarck figuraban entre los mejores estudiantes y se distinguían como sobresalientes no sólo en los exámenes, sino sobre todo en la labor política del Movimiento nacionalsocialista.

Como ejemplo del espíritu social al que aspiran los estudiantes, puede citarse un convenio por el cual la NSDSTB de Turingia estableció, a principios de 1938, una comunidad de trabajo con el DAF, llamada Estudiante y Obrero, con la finalidad de aproximar mutuamente a estudiantes y obreros mediante la organización de cambios de opiniones. Además, los estudiantes del primero y segundo año se comprometieron a trabajar durante quince días en una empresa, para así relevar

160 Los *"Langemark-Kurse"* comprenden las siguientes asignaturas: alemán, geografía, geopolítica, política militar, ciencias políticas, biología, matemáticas, física, química e inglés. En el segundo semestre, cursos generales; a partir del tercer semestre, conferencias técnicas fáciles. La Obra del Estudiante, que dispone de un presupuesto anual de cuatro millones de RM., corre con todos los gastos. Las Obras estudiantiles locales operan anualmente con unos 10 millones de marcos, y entre reservas, fincas y terrenos reúnen un capital de 10 millones de marcos. (Die Bewegung del 12-7-1938.)

en su trabajo a dos camaradas necesitados de descanso, concediéndoseles sendos permisos adicionales de una semana y con toda la paga[161].

Esta reforma universitaria ha sido llevada a cabo principalmente sin la cooperación del cuerpo de profesores, en parte incluso con la oposición de los mismos. Pera ya el 4 de marzo de 1933, 300 profesores alemanes declararon en un llamamiento electoral que veían en la toma del Poder de Hitler el verdadero camino de la salvación del pueblo alemán, y prometieron su cooperación. Asimismo, en una manifestación de 11 de noviembre de 1933, en Leipzig, hombres de ciencia alemanes de fama mundial (el famoso profesor doctor Sauermbruch, el historiador de Arte profesor Pinder, el antropólogo profesor doctor Eugen Fischer, el filósofo profesor doctor Heidegger) dirigieron un llamamiento a las personas cultas del mundo entero pidiendoles comprensión para la lucha de Hitler por la igualdad de derechos de Alemania.

En relación con esto diremos que también la posición de los docentes en las Universidades ha sido sometida a esenciales cambios. La *«Orden de habilitación del Reich»*, publicada el 4 de enero de 1935, puso término a las funciones de los llamados docentes privados. Ahora se establece una severa diferencia entre habilitados y docentes. La habilitación puede adquirirla todo doctor o licenciado en el tercer año después de terminar sus estudios, y está relacionada con la nueva categoría académica de «Doctor habilitado», sin que esto autorice automáticamente a dar cursos académicos. Éstos están reservados más bien a aquellos «docentes» cuya selección se hace no sólo desde el punto de vista de su rendimiento puramente científico, sino también desde el punto de vista de sus capacidades pedagógicas y de su personalidad. La concesión de una cátedra depende por eso de una prueba de enseñanza y de la capacidad demostrada en el campamento colectivo y en la

161 Entre las revistas editadas para y por los estudiantes, conviene citar: Die Bewegung, órgano central de la Liga Nacionalsocialista de Estudiantes y del Cuerpo Alemán de Estudiantes (semanal), y la Thueringer Studenten, órgano oficial de la Liga Nacionalsocialista de Estudiantes de Turingia, con la Jenaer Studenschaft, hoja de información destinada a los estudiantes de la Universidad de Jena.

Academia de docentes.

7. Vida cultural

Concepto jurídico nacionalsocialista

El punto 19 del Programa nacionalsocialista elaborado por Hitler al principio de su carrera política, dice: *«Reclamamos una sustitución del Derecho romano al servicio de la ideología materialista, por un Derecho general alemán»*. La forma lapidaria de esta frase puede parecer simple al jurista corriente, pero dentro de su brevedad expresa todo aquello a que aspira el concepto jurídico nacionalsocialista.

Hitler, en su discurso del Reichstag de 31 de enero de 1937, ha expresado este concepto de una manera clara y concisa: *«Son dos polos opuestos»*, dijo. El uno interpreta el concepto en la forma de que el Derecho como tal lleva en sí mismo su justificación, y que por eso no puede ser examinado en cuanto a su utilidad. Existiría aun cuando el mundo por él se hundiera. El otro punto de vista pretende que la misión del Derecho es proteger al ciudadano y su propiedad y defender al pueblo contra aquellos elementos que, como «asociales», o bien tratan de eludir los compromisos colectivos, o bien abusan de estos intereses comunes. El primer concepto se basa en los elementos del Derecho romano y la filosofía del Derecho natural de la época de la Ilustración. El segundo concepto se atiene al punto de vista del gran jurisconsulto alemán Friedrich Karl Von Savigny (nacido el 21 de febrero de 1789), quien consideraba la unidad natural viviente de la nacionalidad como creadora y portadora del Derecho: *«El Derecho* – dice – *no existe para sí; su esencia es más bien la vida misma del hombre, vista desde un lado especial.»*

Varios nacionalsocialistas tratan de justificar este último concepto. *«Las leyes no deben ya basarse en la idea* – dice el mariscal del Reich, Göring – *de que existe un derecho abstracto completamente desligado del pueblo... El legislador no debe querer sustituir el Derecho nacional por una arbitrariedad nacida de conceptos abstractos de la Razón.»* Según Darre, todo el Derecho romano está compenetrado por la idea del causante en Derecho. En

el Derecho público es la voluntad del Jefe de Estado, y en el Derecho privado, la voluntad del propietario y la de otros poseedores de derecho subjetivo. La idea de la comunidad que falta en el Derecho romano es la que impera en el Derecho germano. Toda la historia alemana del Derecho está marcada por la tendencia a la formación de sociedades y sindicatos. El individuo figura siempre como un eslabón de comunidades más o menos amplias o reducidas, ante cuyas superiores necesidades y exigencias deben replegarse su derecho y su libre voluntad. El ministro de Cultos, Kerrl, declara: «*Debemos prescindir del exceso de patrones, de aquella legislación que tiende a adaptar cada caso al gusto del juez para que no desempeñe un elevado cargo real, sino solamente una función técnica.*» El juez supremo del NSDAP, Walter Buch, dice, por su parte, en un estudio titulado Raza y Derecho, que es una verdad de poco fundamento el que todos tengamos los mismos derechos. «*El que dos hagan lo mismo, no quiere decir que sean lo mismo*». El apreciar cómo debe valorarse o castigarse cada acción o una omisión, al interpretar el Derecho que la vida diaria nos reserva, constituye la misión difícil, aunque infinitamente bella, del juez. Sólo cuando este tiene presente que, cual un medico, corre a su cargo el cuidado del cuerpo nacional alemán, y se esfuerza en reintegrar a la legalidad a los caídos, si tiene la posibilidad de extirpar de la nación determinados elementos nocivos, sólo entonces hallará para su importante misión la paz que toda persona necesita para resolver un profundo problema.

El concepto liberal del Estado jurídico reclama en primer lugar una garantía fundamental de los derechos de libertad de cada individuo. El Nacionalsocialismo no coloca los intereses privados de libertad y de derecho a la cabeza de su ordenación jurídica, sino la seguridad de la comunidad nacional. Según el punto de vista nacionalsocialista, la misión del juez no consiste en la interpretación de artículos de la ley, sino en buscar el Derecho. La ley debe ayudarle en esta empresa. El Juez, empero, no está ligado a la letra de la ley si su aplicación literal debiera conducirle a una decisión injusta y contraria a su conciencia de Derecho. No ha de atrincherarse detrás de la letra del artículo por razones de comodidad o timidez. Si su

experiencia o su conocimiento de la Humanidad le aconsejan en un determinado caso dar al sentido de un artículo una interpretación más libre que la que parece indicar el texto, no sólo está autorizado, sino también obligado a obrar según su criterio. En ello consiste la libertad y la independencia responsable en el sentido del Nacionalsocialismo. El juez ha de ser independiente y al mismo tiempo consciente de su responsabilidad. Son estos fundamentos familiares desde tiempos remotísimos al Derecho nórdico.

El espíritu del nuevo Derecho esta expresado de la manera más clara y determinante en la Introducción para el nuevo «*orden de procesamiento civil*». «*El ejercicio del Derecho nacional sólo es posible en un procedimiento que sea comprensivo para el pueblo y garantice una protección legal tan segura como eficaz. Las partes y sus representantes deben tener conciencia de que la Justicia no les sirve solamente a ellos, sino al mismo tiempo y principalmente al pueblo en su totalidad. Ninguna de las partes puede estar autorizada a engañar al Tribunal con mentiras o a abusar de su actuación mediante dilaciones. La protección legal a la que todos tienen derecho lleva aparejada la obligación de facilitar al juez su labor mediante declaraciones rectas y concienzudas.*

La misión del juez consiste en tratar de conseguir, mediante un íntimo contacto con las partes, que todo pleito, después de una sólida preparación, sea dilucidado y resuelto, a ser posible, en una sola vista. Debe evitar aplazamientos que no sean absolutamente necesarios e impedir que un proceso sea prolongado por no acometersele a su debido tiempo».

La Ley de patentes de 5 de mayo de 1936 protege la propiedad espiritual en sentido nacionalsocialista al asegurar el derecho a la patente expresamente a la persona del inventor o de su heredero, y no a corporaciones o empresas. Por otra parte, sin embargo, puede concederse una licencia obligatoria en el caso que el Gobierno declare que la utilización del invento debe hacerse accesible a la comunidad en interés de la misma. En tal caso el inventor tiene que conformarse con una indemnización apropiada.

El 1 de agosto de 1938 entró en vigor una nueva Ley de matrimonio, que en algunos puntos esenciales enfoca puntos de vista completamente nuevos respecto al matrimonio y al

divorcio[162]. La reforma del Derecho de herencia es pedida en una Memoria de la Academia de Derecho alemán que tiende a limitar la herencia a los abuelos y en los descendientes y a mejorar la posición del hijo ilegítimo.

En el terreno medico fueron eliminados de todas las profesiones medicas los elementos insuficientes desde el punto de vista ideológico, político y moral. La libertad que antes existía para ejercer la Medicina permitía a cualquiera el ejercicio profesional de la misma sin conocimientos, preparación y examen. A este estado de cosas ha puesto termino la *«Ley sobre el ejercicio profesional de la Medicina»*, de 17 de febrero de 1939. Sin embargo, se permite bajo determinadas condiciones el ejercicio de la Medicina a personas de competencia práctica aun sin previo examen, etc. En esto, como en todo lo demás, el Estado nacionalsocialista no se atiene al formalismo, sino a la capacidad demostrada.

En el Derecho procesal ha adquirido una cierta importancia un procedimiento llamado «Asistencia investigadora» que ha encontrado aplicación práctica sobre todo en el terreno de la NSV[163].

La orientación fundamental ideológica del Nacionalsocialismo exige amplias reformas también en el terreno total del Derecho civil. Bajo el título «Despedida del BGB», el secretario de Estado Schlegelberger pronunció el 25 de enero de 1937 un discurso, en el que declaró que el ministerio de Justicia, con aprobación del Führer, debe acometer la reforma del Código Civil alemán[164].

Si el Nacionalsocialismo en el Código Civil tiende a poner fin a las trampas y tergiversaciones de una abogacía asocial y de sus clientes, en el Derecho penal se opone con la misma energía al punto de vista de peral mundus, fiat justicia, principio hasta ahora general en el Código Criminal: *«Ningún castigo sin ley de castigo»*, y proclama la tesis opuesta: *«No hay crimen sin castigo»*. El antiguo Código Penal autorizaba el castigo de un hecho sólo si la ley lo autorizaba expresamente. La *«Ley para la reforma del Código Penal»*, de 28 de junio de 1935, prescribe, en cambio, que toda acción que *«según la idea fundamental de una ley penal y según el sano juicio del pueblo merece castigo»*, debe ser castigada. La protección de la ley penal contra un proceder punible no debe fracasar porque la letra de la ley contenga lagunas que permitan que por ellas se evada un astuto criminal. La frase *«Nulla poena sine lege»*, dice el secretario de Estado en el Ministerio de Justicia del Reich, doctor Roland Freisler, es protección de una libertad, *«pero libertad para obrar sin decencia; protege al ciudadano que trata de montar su existencia en la extensa región pantanosa entre lo que es decente y lo que está terminantemente prohibido, en el terreno de los hábiles y astutos especuladores sin conciencia, pero bien asesorados jurídicamente»*.

Pero también puede suceder lo contrario, o sea que un acto punible no se castigue cuando la justicia de la comunidad, es decir, una justicia más elevada, así lo reclame. El Derecho es aquello que es de provecho para el pueblo, y lo injusto es aquello que perjudica a éste.

Asimismo, el artículo 9 de la citada ley prescribe que todo aquel que en casos de accidentes o de peligro general no preste auxilio aunque según el sentir sano del pueblo tuviera la obligación y pudiera hacerlo sin grave peligro propio y sin faltar a otros importantes deberes, será castigado con la pena de cárcel o con multa.

162 Especialmente interesante y característico del concepto nacionalsocialista del Derecho y de los procedimientos procesales es el 55, que trata de la llamada desavenencia matrimonial, y que, en la práctica y en la literatura jurídicas, ha dado muchos ejemplos de cómo el concepto formalista tradicional del Derecho no logra comprender todavía la posición racional del Derecho nacionalsocialista. El periódico Schwarzes Korps ha citado a este respecto varios casos típicos (por ejemplo, en su número del 16-3-1939).

163 La Ermittlungshilfe (Asistencia para la Investigación) es una cooperación profana que tiene por objeto contribuir a la objetividad de los fallos judiciales. La central de esta organización se encuentra en el Tribunal Supremo de Berlín y depende del Fiscal del mismo. Los "auxiliares" son elegidos por el jefe de distrito competente del Partido. El auxiliar debe apoyar sus afirmaciones con la cita de fuentes y estar en todo momento dispuesto a responder en calidad de testigo y bajo juramento de sus averiguaciones. Se excluyen de este procedimiento tanto las causas insignificantes como los delitos graves (asesinatos, etc.). El procedimiento ha dado muy buenos resultados para los delitos políticos y corrientes.

164 Más detalles se encontrarán en la colección de conferencias de jurisconsultos famosos, publicada bajo el título Acerca de la renovación del Derecho civil.

En la ejecución del castigo se reconoció el principio de que un castigo debe sentirse como tal también por el castigado[165].

El castigo ha de ser un impedimento, aun para criminales refractarios a una educación interna, para cometer nuevos delitos. *«Para ello es necesaria la disciplina del orden, el acostumbrarse al trabajo y al cumplimiento del deber, así como el ensayo de influencias religiosas, éticas y espirituales»* (apartado 6 de la ley de 1 de agosto de 1936). Particularmente severa e intransigente es la ley penal contra crímenes especialmente viles (como, por ejemplo, rapto de niños con extorsión, etcétera). Para estos casos, la pena de muerte no solamente está prescrita, sino que es aplicada efectivamente, y no es una mera amenaza sobre el papel como en ciertos Estados. Jóvenes detenidos sin antecedentes penales no deberán ser alojados junto con criminales de profesión, sino en instituciones especiales[166]. El nuevo Derecho penal de los menores sólo deberá ser aplicado cuando resulten insuficientes las medidas educativas; pero en esos casos el castigo deberá ser aplicado con vigor y dureza (en caso necesario, en el llamado presidio para menores). Hay que intentar recuperar para la comunidad hasta el último joven que se haya hecho punible.

Las ciencias

Al igual que todo trabajo corporal no debe ser una ocupación sin objeto o sólo un pasatiempo, sino que tiene que estar orientado hacia un determinado objetivo práctico o ideal, así también todo trabajo serio intelectual, si quiere tener algún valor, no debe ser considerado como un mero capricho personal, sino que debe responder a una determinada misión en la vida pública. El trabajador intelectual, que hasta ahora no tenía ningún objetivo práctico concreto, como ocurre con el erudito y el hombre de ciencia, se contentaba con declarar que para él la finalidad de su trabajo era averiguar la verdad. Quien tal cosa dice no se da cuenta de que este es más o menos el objetivo de todo trabajo intelectual. Un trabajador intelectual que no viva en el desierto como anacoreta, debe, sin embargo, aspirar a algo más concreto y palpable. A esto se refiere el Nacionalsocialismo al decir que no existe tal ciencia «pura» desprendida de la vida humana. Ve la finalidad de todo trabajo científico en el bien de la comunidad. También el hombre científico del liberalismo lo interpreta así en cierto modo, al decir que el objeto de su trabajo es el bien de la Humanidad. La diferencia sólo estriba en que el «bien de la Humanidad» es algo tan general y tan vago que se disuelve en la niebla de lo abstracto y se convierte fácilmente en una frase con la que el egoísmo individual quiere disimular su capricho.

El Nacionalsocialismo combate este alejamiento de la ciencia de la política al pedir una ciencia «nacional» y política. El concepto de la palabra «política» es para el Nacionalsocialismo la aplicación al pueblo y a su vida. El Nacionalsocialismo no pretende desalojar la ciencia alemana del camino que conduce a la indagación de la verdad, pero exige que se esfuerce en buscar la verdad en el terreno en el que se desarrolla la vida del pueblo y en el que, finalmente, encuentra vida y fuerza. Existen, naturalmente, diferencias entre los puntos de contacto de diferentes ciencias y problemas político-ideológicos. Pero todas las ramas de la Ciencia deben y pueden radicar directamente en los problemas vitales del pueblo y hallar el eslabón de enlace entre la investigación material y la vida nacional en todos los terrenos de trabajo... Orientando la Ciencia hacia la vida y el pueblo no sólo no se perjudica la libre investigación, sino que se establece la premisa de un trabajo productivo de valores y se aseguran la comprensión y la vida del pueblo[167].

165 Véase el artículo de H. Barth Garantía legal y justicia, en la *"Deutscher Juristentag 1936"*.

166 A. J. Herndt escribe lo que sigue acerca del sistema penitenciario del Gobierno de Weimar: *"El régimen penitenciario fue convertido por soñadores e ideólogos marxistas en un régimen de sanatorio. Los delincuentes en los establecimientos penales vivían mucho mejor que millones de obreros parados. Tenían celdas claras, alegres y confortablemente amuebladas, podían oír la radio, tenían flores y canarios, comían bien y trabajaban poco. Disponían, además, de un salón de reunión y lectura y de una buena biblioteca. No era por ello extraño que muchos, al terminar de cumplir su condena, solicitaran que se les autorizara a seguir viviendo en el presidio."*

167 Véase el artículo El valor político de las tesis doctorales publicadas en los últimos años, de Karl Helmut Patutschnich, que critica en especial temas tan absurdos, como, por ejemplo, el de *"Los dolores de muelas de Goethe"*.

«*La Ciencia* – dijo el ministro Rust en un discurso el 8 de noviembre de 1936 – *no es un producto independiente del espacio y del tiempo, sino un producto específico de la inteligencia nacional.*» Al mismo tiempo previno contra el paralogismo según el cual los últimos grandes problemas de investigación sólo podrían hallar solución dentro de la comunidad, y siguió diciendo: «*El gran frente político se forma en el campamento; el gran invento, sin embargo, se consigue, creo, en el laboratorio solitario. Pero también en éste y su cuarto de estudio el investigador sigue siendo un miembro de su pueblo. Una investigación verdaderamente grande, aun cuando se produzca en el aislamiento individual, vive de su conexión con las necesidades del pueblo o se pierde en minucias y cosas secundarias.*»

El Nacionalsocialismo combate la ausencia de ideología elevada que ve en la divisa Tout comprendre c´est tout pardonner, la fórmula perfecta de la llamada objetividad. Para él, tal objetividad es una ilusión peligrosa. La ciencia sin objetividad, es decir, sin materialidad, no se concibe; pero la premisa de una ciencia fructífera es una ideología sólidamente cimentada. No tiene nada que ver con los métodos de la Ciencia, pero forma el punto de partida y el terreno sólido sobre el que se basa toda ciencia. Este terreno es para el Nacionalsocialismo la unidad nacional. El portador de la ciencia no ha de olvidar que también como investigador es responsable ante su pueblo.

El reproche de que el Nacionalsocialismo amordaza la libertad de la Ciencia fue refutado por el Reichsleiter Rosenberg en un discurso del 22 de febrero de 1934 en Berlín, declarando que el Nacionalsocialismo no hace más de lo que había hecha el antiguo Estado, sin que de ello surgieran cargos contra éste. Así como en las Universidades sólo ocupaban las cátedras hombres que enseñaban la Economía liberal en favor de un capital financiero internacional y explicaban un concepto histórico, que en parte se inspiraba en teorías puramente dinásticas y en parte puramente confesionales o abstractas nacidas de la Revolución francesa, así reclama el Nacionalsocialismo el derecho a ocupar las cátedras en las Universidades alemanas con hombres que representan su espíritu. El Nacionalsocialismo no quiere privar a la Ciencia de su independencia: es

libre en la forma en que se enfrenta con la realidad. Pero en su esencia está ligada a algo que no es ciencia en sí, ligada a las energías contenidas en el pueblo, en favor del cual ha de actuar como órgano espiritual.

Arte y Literatura

El campo de la cultura intelectual en el que la actuación del Gobierno se había limitado a ejercer su censura, la Literatura, el Arte y la Prensa, fue elevado a objeto de especial interés para el Estado mediante la «*Ley de la Cámara de Cultura del Reich*», de 22 de septiembre de 1933. En la exposición de esta ley se dice, entre otras cosas: «*No es la intención del Estado nacionalsocialista crear desde arriba una cultura. Esta se va formando entre el pueblo. La misión del Estado consiste en combatir fuerzas nocivas dentro de la cultura y en fomentar las que sean valiosas en la medida de la responsabilidad frente a la comunidad nacional. En este sentido toda persona es libre de crear cultura. Pero para desarrollar una política de cultura alemana es necesario orientar a todos los creadores hacia una voluntad uniforme bajo la dirección del Reich. Esto se consigue fomentando este sector y dedicando a cada uno de sus componentes la debida atención.*»

Las diferentes ramas de la cultura – Literatura, Prensa, Radio, Teatro, Música, Artes plásticas, Cine – se hallan reunidas en Cámaras especiales incorporadas a la Cámara de Cultura del Reich[168] bajo la vigilancia del ministro de Educación Popular y Propaganda[169]. La Cámara de Cultura del Reich tiene la

168 Estas Cámaras sirven de enlace entre artistas y literatos y aquellos oficios y profesiones que hacen de mediadores entre aquéllos y el público. Así, por ejemplo, la Cámara de la Literatura del Reich reúne literatos, libreros, bibliotecas circulantes, editoriales, etc. Esto corresponde al sentido de la "estructura gremial".

169 El Ministerio de Educación Popular y Propaganda del Reich es competente, según ley de 30-6-1933, para todo lo que se refiere a la formación de la opinión, propaganda por el Estado, cultura y la economía, información de la opinión nacional y extranjera sobre estos asuntos y para la administración de todas las instituciones que sirven a estos propósitos. "*Tiene la obligación de despertar en el pueblo la comprensión por la labor política y económica del Gobierno y de educar los millones de alemanes para la colaboración espontánea en la gran obra común. Hace de enlace entre el Gobierno y el pueblo. Según Goebbels, "es labor de la propaganda oficial sim-*

misión de fomentar la cultura alemana y de reglamentar los asuntos económicos y sociales de las profesiones culturales. Todo el que se dedique a la cultura, si quiere presentarse ante el público, está obligado a pertenecer a la Cámara de Cultura a la que corresponda. La Cámara de Cultura puede negar el acceso a la misma o excluir al socio cuando este convencida de que su actitud no merece confianza.

«*Las personas creadoras* – dijo el ministro de Propaganda doctor Goebbels el 15 de noviembre de 1933, al inaugurar la Cámara de Cultura del Reich – *deben volver a sentirse como una unidad; debe desaparecer aquel desconsolador vacío que hasta ahora las separaba de la nación y de sus fuerzas vivas... Cada uno en su lugar vale para la nación por lo que este dispuesto a hacer por ella y su porvenir.*» Y añadió que el Estado no pide a los artistas más que reconozcan el nuevo Estado y sus leyes como norma para su actuación creadora. «*No queremos que el Nacionalsocialismo sea interpretado por la selección de la materia, sino, por la forma de la misma.*»

Ya en 8 de mayo de 1933 había declarado ante los directores de los teatros de Berlín acerca de problemas fundamentales de Arte que si los artistas afirmaban que el Arte está por encima de la Política, esto podía aplicarse a épocas en las que la política se distinguía por la querella entre los partidos parlamentarios. Pero si «*la política escribe un drama popular en el que desaparecen viejos valores y surgen otros nuevos, el artista no está autorizado a decir: esto a mí no me interesa*».

También en el pasado ha tenido el Arte una tendencia, a saber, una relación con el individuo; esta tendencia tiene que ser ahora una relación con el pueblo. No es misión del Arte enfocar las variedades de la vida humana, sino de poner en escena tipos, de los que aun en futuros siglos se diga: Así fue aquel tiempo. Protesto contra el tópico del Arte internacional. El valor internacional del Arte será tanto mayor cuanto más profundamente salga del sentido nacional. «*Los maestros cantores*» alcanzan éxito en París, y en Europa se admira la poesía china por ser arte típicamente chino. «*El suelo nacional es la madre, y el Arte es el hijo.*»

plificar de tal manera los procesos complicados del pensamiento, que queden al alcance del hombre de la calle".

Si se quiere penetrar hasta el fondo del problema, lo mejor es recurrir a las propias palabras de Hitler, con las que define el punto de vista suyo, es decir, nacionalsocialista, sobre los problemas del Arte. Hitler, en el fondo de su ser, no solo es un caudillo político, sino también un hombre de sentimientos artísticos. Las obras del Arte y sus problemas han sido siempre objeto de sus pensamientos. Su primera aspiración juvenil fue llegar a ser artista. Sobre todo en sus discursos ha abordado este tema. Ya en su gran discurso cultural en la Asamblea del Partido, en 1 de septiembre de 1933, ha definido fundamentalmente su posición con respecto a la importancia que corresponde a las Artes plásticas en la vida cultural del pueblo.

En consecuencia, enfoca también este problema desde el punto de vista racial. La ideología del Nacionalsocialismo, que profesa una «*Doctrina heroica de la valoración de la sangre, de la raza y de la personalidad*», determina, según Hitler, no sólo la esencia de la política, sino también el aspecto de la vida cultural. Sin esta ideología no es posible llegar a un nuevo estilo de Arte propio. La raza, que marca con su sello toda la vida de un pueblo, ve entonces con sus propios ojos la misión del Arte. Y también la ideología nacionalsocialista reclama un Arte basado en las exigencias de lo justo, lo natural y lo sano, y que, por lo tanto, sea también capaz de cumplir los requisitos de lo bello. Este ideal es el que ha presidido hace más de mil años el Arte clásico de los griegos y romanos y se halla representado por ellos en sus más grandes obras. No es necesario imitar ese Arte; pero la fuerza que lo creó puede seguir actuando de manera que el Arte de tiempos futuros halle a su vez el valor de interpretar la verdad.

En estos conocimientos se basan los esfuerzos de Hitler por trazar al Arte alemán actual el rumbo hacia la salud, naturalidad y belleza. De ello son testigos numerosas obras, proyectos de embellecimiento urbano, las autopistas que se adaptan con ojo certero a las bellezas del paisaje, nuevas instalaciones fabriles y la elección de obras de arte para exposiciones públicas y museos. Y con el fin de demostrar claramente al pueblo aquello que en concepto del Nacionalsocialismo deja de ser Arte, dispuso Hitler que bajo el lema «*Arte degenerado*» se expusieran obras de épocas anteriores, en las que lo morboso, lo

perverso y lo feo era calificado de interesante, notable y digno de atención y que la crítica de entonces ponderaba como arte verdadero.

De esta manera se condensa el concepto nacionalsocialista de la cultura espiritual en el postulado de que la cultura debe ser la expresión de toda la vida interna de un pueblo, que lo problemático y lo sofístico, lo espiritual y lo elegante son cosas secundarias y que la cultura tiene que retroceder hacia las grandes y sencillas obras, ya que sólo en ellas viven la legitimidad y la verdad.

En 1924 escribió Hitler en su libro *Mi Lucha* (pág. 35): «*La Arquitectura..., junto a la Música, me pareció la reina de las artes; ocuparme en ella no fue, por lo tanto, un «trabajo», sino suma felicidad. Me pasaba las horas leyendo y dibujando, sin cansarme jamás. Así se robusteció mi fe en que el bello ensueño de mi porvenir llegaría a ser realidad aunque pasaran muchos años. Estaba firmemente convencido de que llegaría algún día a crearme un nombre como arquitecto.*»

Lo cierto es que ya al cabo de pocos años llegó a ser un arquitecto en sentido mucho más amplio que el de la Arquitectura, si bien esta siguió siendo el terreno espiritual, en el que sus disposiciones artístico-creadoras iban a dar los mejores frutos. La arquitectura es obra de tiempo: sus conceptos y planes, así como su ejecución, no maduran en días o semanas, sino que requieren años antes de que se conviertan en realidad en forma de construcciones, y a veces decenios antes de que sean comprendidas y reconocida su importancia y magnitud. Las palabras de Hitler en la inauguración de la primera exposición de Arquitectura y artesanía de Munich, en 22 de enero de 1938: «*La comprensión de los contemporáneos frente a las grandes obras creadoras no suele marchar a compás con la génesis de estas obras*», se aplican, sobre todo, a las obras de la arquitectura.

Señaló cómo el valor artístico de las construcciones creadas en Munich por iniciativa de un rey experto en Arte no fueron apreciadas sino mucho más tarde, y añadió: «*Podemos esperar que también nosotros merezcamos algún día un juicio bénevolo tardío.*»

Esta modesta aunque orgullosa esperanza se cumplió al

poco tiempo. Nadie discute ya la magnitud y la belleza de los proyectos monumentales emprendidos por Hitler. Sin embargo, sólo se ha realizado de ellos una pequeña parte, que permite formarse una idea de lo que son capaces de ofrecer los modelos y planos.

Una impresión aún más profunda del volumen y de la multiplicidad de las obras proyectadas, y parcialmente ya ejecutadas, la facilitó la segunda exposición de Arquitectura y de artesanía en Munich, el 10 de diciembre de 1938. En ella se vio algo más que, modelos y planos de casas; se obtuvo la visión de una arquitectura urbana de gran envergadura[170]. Berlín, Munich, Dresde, Breslau y otras ciudades han adquirido una faz nueva gracias a la fantasía y al genio de grandes arquitectos, tales como Paul Ludwig Troost, Albert Speer, Hermann Giessler. Además de construcciones monumentales del Estado y del Partido veíanse en ella modelos de viviendas populares. En todos los proyectos se destacaba, junto a la belleza, lo práctico y lo sencillo. La técnica es empleada en gran escala, sin que llegue a predominar. Hasta qué punto pueden combinarse el sentido practico y estético con efectos impresionantes lo atestiguan las nuevas autopistas, cuya longitud, en marzo de 1939, había alcanzado ya los 3.000 kilómetros[171]. «*Se afirmaba entonces* (1933, cuando empezaron las obras) — dijo el ministro del Reich doctor Goebbels en su discurso de inauguración de la exposición— *que echarían a perder el paisaje alemán privándole de lo que le queda de bello e idílico. El resultado ha sido lo contrario. Las autopistas son hoy modelos de cómo pueden combinarse las obras arquitectónicas con el paisaje y de cómo la ar-*

170 Con motivo de la inauguración de la I Exposición de Arquitectura y Artes y Oficios, dio a conocer el profesor Albert Speer el programa de reformas de Berlín. Es tal su importancia y el alcance que, cuando esté terminada la transformación de la capital, se podrá empezar a contar una nueva época en su historia. Este interesantísimo artículo ha sido publicado en el número 45 de Archiv.

171 El trayecto más largo es el de Stettin a Salzburgo, pasando por Berlín, Halle, Leipzig-Nurenberg y Munich, con, en total, 900 kilómetros. Le sigue la de Goettingen, Kassel, Francfort del Main, Karlsruhe, Stuttgart, Munich, con 650 kilómetros. La comunicación de Berlín con el distrito industrial y Renania se establece por medio de la autopista de 480 kilómetros de Berlín a Colonia por Beilefeld y Hannover.

quitectura y el paisaje pueden llegar a compensarse.»

Hitler mismo resumió en esta ocasión con breves palabras su concepto fundamental del Arte: *«Si se quiere dar a una época un sello uniforme* – dijo – *es necesario que los artistas den a conocer sus obras mientras que estas se desarrollan, para así aprender los unos de los otros. En el terreno del Arte no puede haber patentes de invención. El honor de cada artista exige que con su trabajo aumente la riqueza del cuadro cultural general dándole rasgos propios. Pero es importante que ello no produzca desorden, sino que exista una orientación de conjunto; así como la nación debe ser una estructura uniforme. Por eso el Arte de nuestro nuevo Reich tendrá que llegar a tener un carácter uniforme tal que en futuros siglos permita deducir de él que es obra del pueblo alemán y de nuestra época. Esto exige que los artistas vayan aprendiendo unos de otros al llevar a cabo sus obras, que amplíen sus horizontes y, que avaloren la magnitud de los problemas de actualidad midiéndolos con los que ya han sido resueltos anteriormente».*

Y en cuanto se refiere a las grandes obras urbanas, señaló que eran tareas que no podían ni debían ser resueltas en el acto, sino que requerían largos y detenidos preparativos, para que puedan subsistir en tiempos venideros.

Las manifestaciones del Arte fuera de la Arquitectura no pueden ser citadas aquí en detalle. Sólo unas cuantas observaciones generales servirán para expresar que el Nacionalsocialismo ha refutado en forma palpable el concepto de que el Arte y la Política no son compatibles, e incluso son tan opuestos uno a la otra que el Arte sólo puede llegar a un verdadero apogeo si la Política se desentiende de él.

El error de este concepto se ha demostrado por de pronto con menor intensidad en el terreno de la poesía, y ello no quiere decir que la poesía haya empobrecido a raíz de la gran revolución espiritual. Conviene hacer resaltar esto especialmente porque en el extranjero es muy frecuente la creencia de que apenas existe ya una poesía alemana después de que los literatos de habla alemana, que hasta el momento de implantarse el Nacionalsocialismo habían sido ponderados y leídos en el resto del mundo como los grandes poetas alemanes, habían emigrado al extranjero a raíz de la victoria del Nacionalsocialismo, y que, por consiguiente, sus obras no eran ya

publicadas en Alemania. Estos emigrantes son proclamados todavía hoy por la Prensa de los países democráticos como los únicos poetas alemanes sobrevivientes, y estos países, que sólo han conocido obras traducidas de los emigrados, creen, efectivamente, que el campo de la poesía alemana se ha convertido actualmente en un desierto yermo, y que no merece la pena de ser conocido.

El que quiera conocer la verdad no necesita más que hojear una obra como la voluminosa Historia de Literatura del doctor Hellmuth Langenbucher, Völkhafte Dichtung der Zeit, para cerciorarse de que entre el número de más de trescientos poetas alemanes nacidos en este siglo, de cuyas obras trata Langenbucher, no son pocos los que, desde el punto de vista artístico, sobresalen de todos los «famosos» emigrados.

El 16 de abril de 1934 se creó una *«Comisión oficial del Partido para la protección de la Literatura nacionalsocialista»*. Según pone de relieve el Reichsleiter Carl-Heinz Hederich, un Estado autoritario sólo puede adoptar dos posiciones en la política literaria: vigilar la literatura como censor para imponer una determinada línea, o limitarse a proteger la literatura contra publicaciones que amenazan con producir confusión y descomposición o denotan una manifiesta mala intención. El Nacionalsocialismo ha elegido este último término. Con el fin de combatir esta literatura malsana, la Cámara de Literatura del Reich lleva dos listas de libros nocivos. La una contiene aquellos cuya propagación es indeseable, mientras que la otra abarca aquellos escritos que conviene no estén al alcance de los jóvenes. Los libros de la primera categoría no están autorizados para la venta; los de la segunda no deben exhibirse en los escaparates o venderse a jóvenes de menos de dieciocho años de edad. La guerra contra la llamada literatura indecente e inmoral, iniciada ya por anteriores Gobiernos, ha sido intensificada con éxito en el sentido de que ya no necesita ser prohibida por la autoridad cuando el libro figura ya en la lista correspondiente. La PPK sólo se ocupa de valorar, clasificar y ordenar la literatura que se publica en Alemania, y se limita a comprobar hasta qué punto un escrito se adapta o no a las exigencias del Nacionalsocialismo o si puede ser incluida o no en la literatura nacionalsocialista. Se quiere evitar que las

ideas fundamentales del Nacionalsocialismo sean falseadas por personas incompetentes o explotadas comercialmente. Todas las obras que se ocupan de problemas políticos, económicos, culturales o ideológicos, así como de descripciones de personalidades dirigentes del NSDAP y de la esencia y finalidades del Movimiento nacionalsocialista, son sometidas a la Comisión oficial de censura del Partido. Las prohibiciones son poco frecuentes, y sólo alcanzan a los escritos de carácter pernicioso antes señalados[172].

Entre las tareas más importantes de la PPK figura la publicación de una «*Bibliografía nacionalsocialista*», que desde enero de 1936 viene apareciendo en cuadernos mensuales, pero que con el tiempo tratará también de la literatura nacionalsocialista publicada desde el 1919, formando tomos anuales. Estos cuadernos mensuales contienen un resumen, de asombrosa abundancia, de los libros, revistas y artículos de Prensa más interesantes referentes al Nacionalsocialismo, en idioma alemán, y contienen —lo que da a esta bibliografía su valor científico y práctico—, al lado de cada título del libro o tema, un breve contenido y las características del respectivo número. Quien se ocupe de cuestiones relacionadas con el Nacionalsocialismo halla en ellas todo cuanto necesita, ordenado sistemáticamente, al igual que en un catálogo de biblioteca ejemplar que, gracias a los juicios que contiene, supera aún a todos los demás.

Mientras que a la PPK incumben el examen, el juicio y la reseña de aquella literatura que en alguna forma se refiera al Nacionalsocialismo (o deba ser incluida en la literatura política de índole similar), el «*Centro para el fomento de la literatura alemana*» (RFS), cuyo cofundador y gerente es Hans Hagemeyer, tiene la misión de dictaminar acerca de la nueva literatura alemana desde el punto de vista político-ideológico, educativo, artístico y técnico y de fomentar las obras que le parezcan más valiosas. La central de Alfred Rosenberg pide a los editores alemanes las obras de las que se supone que tienen importancia. Novecientos lectores competentes, elegidos entre

172 Dieter Schwarz demuestra que no es posible criticar o atacar impunemente la ideología nacionalsocialista. Véase a este propósito lo dicho en las páginas 118-119 con respecto al concepto de la libertad.

los más diversos gremios y profesiones en todas las partes del Reich, emiten su juicio acerca de los libros recibidos y ponen a disposición de los editores para la venta aquellas que han sido objeto de un dictamen positivo. Esta fatigosa labor de lectura es ejecutada honoríficamente. Un gran número de los dictámenes es publicado junto con artículos independientes en la revista Bueckerkunde, que, al mismo tiempo, indica las listas de las obras «recomendables» o «no recomendables». Además, hay en todo el Reich unas 700 Delegaciones de la RFS como centros de consulta para todas las cuestiones relacionadas con la literatura. La RFS ha organizado algunas grandes exposiciones de libros, tales como «*Ewiges Deutschland*» (1934-35), «*Das Wehrhafte Deutschland*» (1935-36) y «*Das Politische Deutschland*» (1936).

Prensa

Acerca del punto 23 del programa del NSDAP que trata de la Prensa, se ha expresado Hitler con más detalles en su libro (pág. 264), diciendo: «*Es un interés primordial del Estado y del pueblo impedir que la gente caiga en manos de educadores ineptos, ignorantes e incluso malévolos. Por eso el Estado tiene la obligación de vigilar su educación e impedir todo abuso. Para ello debe dedicar especial atención a la Prensa, ya que su influencia... es la más poderosa y profunda por no ser pasajera, sino constante... Por eso es precisamente aquí donde el Estado no debe olvidar que todos los medios tienen que servir a un fin. No debe dejarse engañar por los embustes de una llamada «libertad de Prensa» y descuidar su obligación privando a la nación del alimento que necesita y le aprovecha; debe asegurarse sin contemplación de este medio de educación y ponerlo al servicio del Estado y de la nación.*»

Por su parte, el doctor Goebbels declaró, el 6 de abril de 1933, en la recepción de la Asociación de la Prensa extranjera: «*En cuanto la libertad de Prensa se interprete como la autorización de obrar contra los intereses de la nación, de convertir la Prensa en plataforma de acrobacias espirituales, esa libertad de Prensa no tiene cabida en el Gobierno nacionalsocialista. Ciertamente es misión de la Prensa dar consejos y prevenir contra fatales determinaciones. No se quiere impedir esta crítica pública. Pero esta crítica debe practicarse*

siempre dentro del marco de una disciplina nacional de validez general. El Gobierno no teme la palabra tendencia. Pero es más noble y más valiente profesar abiertamente una tendencia que encubrir una tendencia indecorosa bajo el tópico de la objetividad.» Y el 4 de octubre de 1933 dijo ante la Asociación de la Prensa alemana:

«Si hoy me objeta un redactor que el Gobierno nacionalsocialista se ha apoderado de la libertad de la opinión, no vamos a querer engañarnos a nosotros mismos como profesionales de la Prensa. Me hubiera gustado ver alguna vez que un redactor cualquiera hubiera osado defender una opinión libre contra la de su amo o hubiera aducido como justificación el que en Alemania existe la libertad del espíritu. ¿Encierra alguna deshonra para el redactor si es el Estado quien hace de director?» Lamentaba que el aspecto de la Prensa alemana se hubiera hecho demasiado uniforme, pues el Gobierno no le obliga a ser insípida, sino que sólo exige que no emprenda nada contra el Estado. No es necesario que la Prensa deje de ser variada porque obedezca uniformemente a una voluntad nacional determinada. La Prensa debe ser dirigida por personas conscientes de su responsabilidad y especialmente calificadas y no por individuos que, habiendo naufragado en cualquier otra empresa, se permiten dirigir la palabra a centenares de miles de personas y fabricar una opinión pública.

También el presidente de la Cámara de la Prensa, Amann, confirmó en un discurso, el 13 de diciembre de 1933, que la mayoría de los periódicos alemanes sintonizaba su contenido más o menos sobre un esquema, y explicó esto diciendo que ello se debe a que muchos de los que trabajan intelectualmente en la Prensa son en su fuero interno extraños al pensamiento nacionalsocialista.

Esta uniformidad de la Prensa nacionalsocialista, en el primer tiempo después de la Revolución nacionalsocialista, fue consecuencia de la incertidumbre que suele apoderarse en las grandes revoluciones espirituales de aquellos que de momento no toman parte directa en la formación de las nuevas ideas. Pero a medida que los centros responsables de la Prensa, a saber, los redactores, editores, etc., se irían familiarizando con las ideas nacionalsocialistas, podrían relatar los acontecimientos tales como los habían visto y emitir su opinión personal

acerca de los mismos. No puede, pues, hablarse hoy de la monotonía de la Prensa alemana. Es cierto que la misma mentalidad expresada por toda la Prensa alemana puede fácilmente ser interpretada como monotonía por los extranjeros. En realidad, la Prensa alemana no es menos variada que la de cualquier país, sólo que tiene una base uniforme: la ideología nacionalsocialista.

Según la *«Ley de redactores»*, de 4 de octubre de 1933, el oficio de redactor es una misión pública cuyos deberes y derechos profesionales están reglamentados por el Estado, y sólo aquel que este autorizado para ello tiene derecho de llamarse redactor. El ejercicio de la profesión ya no es libre para todos, sino que va sujeto a determinadas y rigurosas premisas. No puede ser redactor más que el que tenga la nacionalidad alemana, sea persona honorable, haya cumplido los veintiún años, tenga la debida preparación profesional y sea de origen ario, etc. El redactor está obligado a omitir en los periódicos todo lo que tenga fines egoístas de publicidad, o lo que pueda perjudicar al Reich, al honor de una tercera persona, su reputación, o sea contrario a las buenas costumbres, etc. Los redactores son responsables del contenido espiritual del periódico desde el punto de vista del derecho profesional, penal y civil. Sus obligaciones tienen, sin embargo, mayor alcance que en tiempos pasados, cuando bastaba que el redactor se limitara a rehusar aportaciones que en alguna forma eran contrarias a las leyes. Su obligación es también defender la verdad en forma positiva, lo que equivale a defender la verdad por él reconocida y su convicción independientemente de influjos externos. El llamado *«redactor responsable»*, que antes podía ser sólo un testaferro, ha sido abolido. El redactor o el autor son ambos personalmente responsables.

También se han creado una serie de medidas de protección para la independencia del redactor con respecto al editor, lo que excluye que en su actitud espiritual tenga que depender de su situación económica.

Los redactores están reunidos en la Asociación de la Prensa alemana, que es una corporación de Derecho público. Sólo después de haberse inscrito en la correspondiente lista profesional puede ejercer el redactor. Para la protección de los re-

dactores se han creado Tribunales profesionales de la Prensa. Independientemente de las causas que ante dichos Tribunales se tramiten, puede el ministro de Educación y Propaganda borrar de la lista de profesionales a un redactor cuando por apremiantes razones del bien público así lo considere necesario. El que actúe como redactor sin estar incluido en la lista, profesional es castigado.

Además de esta «*Ley de redactores*» hay dos disposiciones del Reichsleiter Amann, de 24 de abril de 1935, «*para salvaguardar la independencia de las empresas editoriales de periódicos*» y sobre el «*cierre de editoriales de periódicos para eliminar competencias malsanas*». Según la primera disposición está prohibido a los que no son arios y a sus parientes, así como a toda «*comunidad especial nociva a la unidad de la nación, ya sea de orden económico o confesional*», así como a sus funcionarios, trabajar en la Prensa. Además se quiere impedir toda influencia no controlable por efecto de participación anónima de capitales y la intervención de tutelares, así como la corrupción de la Prensa por medio de subvenciones o pedidos colectivos de determinadas clases interesadas, y, finalmente, se quiere proteger la misión ideal cultural de la Prensa contra el perjuicio por editores y contra la industrialización en forma de trusts.

Estas disposiciones tienen una particular importancia, según pone de relieve el doctor F. A. Six en una conferencia que tenía por lema «*La libertad de la Prensa en Alemania*», no sólo porque libra al redactor de todas las ligas de carácter particular, haciéndole responsable únicamente con respecto a la nación, sino también, y sobre todo, porque gracias a este sistema se hace imposible que elementos irresponsables inicien en la Prensa una campaña internacional y envenenen con ella la atmósfera política general. Una agitación de guerra por la Prensa es, pues, imposible en Alemania, en contra de lo que afirman los llamados periódicos pacifistas.

En la radio se ha suprimido el sistema de emisoras independientes. Las emisoras ya no son sociedades anónimas ni pertenecen a accionistas privados o a las diferentes regiones. Son corporaciones de trabajo de la Sociedad Nacional de Radio. Por medio de una rigurosa centralización se ha creado la organización de radiodifusión más eficaz y elástica del mundo.

En el territorio de la Gran Alemania, incluidos el Protectorado y el Gobierno general, existen en conjunto 73 emisoras.

La emisora de la Gran Alemania contaba el 1 de diciembre de 1939 (con inclusión de Danzig, pero sin contar los territorios del Este reincorporados) con 13.435.301 radioescuchas.

La presentación de películas está reglamentada por la «*Ley de la Cámara de Cultura del Reich*», la «*Ley de cinematografía*», de 16 de febrero de 1934, y algunas otras disposiciones.

En agosto de 1940 fue creada la Central alemana de películas culturales, que representa los intereses de todas las empresas de dicha clase de películas y las protege mediante subsidios. Los fondos necesarios a este fin son recaudados por medio de cuotas percibidas de los cinematógrafos alemanes.

El ministro de Propaganda del Reich dispuso que los domingos por la mañana estuvieran abiertos los cines para la labor de educación política de la Juventud Hitleriana. La primera hora festiva de cine de la HJ congregó a la juventud alemana en todos los teatros y cines del Reich el 5 de noviembre de 1939.

V
EPÍLOGO

Hay dos explicaciones para el origen del Nacionalsocialismo. Una de ellas es que el Tratado de Versalles ha engendrado el Nacionalsocialismo. Esta explicación la han hecho suya incluso políticos destacados de la Entente. La otra explicación dice: El Nacionalsocialismo ha nacido en las trincheras. Es esta una frase de Hitler. Ambas explicaciones son exactas, con la diferencia de que la primera cita como causa hechos externos, mientras que la segunda se apoya sobre un acaecer interno.

El Tratado de Versalles, con sus injusticias y crueldades, su sed de venganza y su avaricia, ha logrado, efectivamente, que el pueblo alemán, bajo los efectos de la opresión, extorsión y humillación por parte de las naciones vencedoras y por efecto de la incapacidad de los Gobiernos alemanes de la postguerra, para poner fin a este martirio indigno madurase una revolución y se adhiriese unánime y jubilosamente a un movimiento decidido y capaz de salvar al pueblo de la crisis y de la deshonra. Así, el Tratado de Versalles, con todas sus consecuencias, se convirtió en padre del Nacionalsocialismo.

En las trincheras alemanas ocurría durante los cuatro años de guerra algo que no tiene nada que ver con el Tratado de Versalles ni con toda la miseria con él relacionada. En las trincheras se estaba produciendo un cambio moral del alemán. Un proceso interno que destruyó el concepto que hasta entonces se tenía de toda la vida humana dejaba paso a otro completamente nuevo y distinto. Este proceso no fue el resultado de cavilaciones, ni tampoco de la desesperación o de la miseria.

No fue obra de una conciencia superficial o de una voluntad orientada y organizada hacia fines determinados. Fue el producto de una sospecha latente en la subconsciencia, cada vez mas intensa y más imperativa, de que el mundo estaba mal organizado, y de una añoranza nacida en las mas oscuras profundidades del alma, de una manera de vivir natural y sana, de una convivencia humana valiente, sincera y bondadosa. Fue producido por el convencimiento cada vez más claro de que se vivía dominado y reprimido por tradiciones y conceptos vetustos, por el presentimiento de que no sólo el Estado, ni las personas, sino también sus ideas y su alma eran caducas. Este presentimiento produjo el milagro de crear un sentimiento de comunidad que no sólo unía a los individuos, sino que hizo surgir en ellos el ideal común: la Patria[173]. Este sentimiento dio origen a una esperanza, una fe y una confianza que, en el momento dado, consiguió fusionar al pueblo en el empeño de salvarse de la crisis y de empezar una vida nueva.

En este sentido la afirmación de Hitler de que el Nacionalsocialismo ha nacido en las trincheras tiene un gran fondo de verdad. Por esto y sólo por ello el Movimiento nacionalsocialista se transformó en una verdadera revolución de carácter político, social y económico. Pero esto es sólo uno de sus aspectos y no el primitivo. Su punto de partida radica, como dijo Hitler acertadamente, en el alma, en el espíritu. El Movimiento nacionalsocialista no persigue como fin principal crear una nueva política y una nueva economía. Estos son problemas secundarios y consecuencia lógica de la realización de su idea primaria, que aspira a transformar el alma del hombre. Ella ha hecho posible la victoria del Movimiento y garantiza la duración de sus conquistas. Esta es la razón por la que los demás pueblos no lograron conocer y comprender el fondo y la esencia del Movimiento nacionalsocialista[174].

173 Edgar Schumacher critica con fina ironía, en una obra poética publicada en el número de mayo de 1937 de la Neue Schweizer Rundschau, la debilidad fundamental de las democracias, que consiste en ignorar el concepto de patria y en identificar la democracia, cual ídolo del hombre político, con el concepto del Estado.

174 En 1938 se publicó en inglés el libro Germany speaks, en el que 21 personalidades de la nueva Alemania describen fundamentalmente el Tercer Reich. Numerosos juicios de la Prensa inglesa sobre esta obra revelan

Aun privan en una gran parte del mundo las ideas nacidas y divulgadas por la Revolución francesa. El hecho de que estas ideas hayan perdido valor por los efectos de la Guerra Mundial, y sobre todo el que el comunismo acabara por ponerlas en ridículo, ha contribuido a que sus partidarios se opongan con tanto mayor tesón al nuevo adversario. La Humanidad, subyugada todavía por aquellas ideas, carece no sólo de la facultad, sino también del valor y de la buena voluntad necesarios para comprender el Nacionalsocialismo, y con más motivo para aceptarlo o creer en él. En el mismo pueblo alemán hay todavía entre los intelectuales, la clase burguesa comerciante y los «conservadores» seniles, gente que no quiere comprender la realidad. Son pocos, y ello lo prueba el que en todos los plebiscitos el 95 hasta el 99 por 100 votaran en favor del Nacionalsocialismo. Y también entre los que todavía creen en la antigua ideología se va formando la conciencia de que el pueblo alemán ha encontrado su verdadero destino.

Así surge de las penalidades de la guerra y de la postguerra, y de la experiencia de la vida pasada en las trincheras, la revelación del Tercer Reich, como victoriosa realización del ensueño de una visión creadora. El dolor purifica. Esto es una vieja verdad. Lo que sucede en Alemania desde 1933 demuestra que el dolor es también fructífero.

El hombre elegido por la Providencia para condensar el fructífero efecto de aquellos sufrimientos en una realidad palpable, en una realidad que adquiere la forma de un milagro y de una bendición, se siente el mismo en su modesta sencillez como instrumento de una potencia espiritual superior. Ella le da la inquebrantable energía y decisión, el valor y el éxito, y sobre todo, la maravillosa y para muchos incomprensible influencia sobro el pueblo[175].

que poco a poco se va teniendo en Inglaterra alguna comprensión por las ideas directrices (aunque no por la esencia) del Nacionalsocialismo. Prueba de ello la tenemos en el libro de G. Ward Price, director del *"Daily Mail", I know these dictators,* que describe de manera comprensible las ideas y los jefes del Nacionalsocialismo y del Fascismo.

175 La Prensa extranjera se ve obligada a reconocer, aunque generalmente de mal grado, que Hitler disfruta entre el pueblo alemán de una popularidad incomprensible para ella. Y, sin embargo, la palabra "popularidad" resulta débil en este caso. Los siguientes ejemplos, citados por Ha-

Junto a esta conciencia de su elevada misión y responsabilidad le invade, como se comprenderá, otro sentimiento humano, al que dio expresión el 30 de enero de 1937 con las siguientes palabras:

«He tenido en mi vida tres amigos poco corrientes: en mi juventud fue la miseria la que me acompaño durante muchos años. Cuando terminó la Gran Guerra fue el profundo pesar por la ruina de nuestro pueblo el que me trazó mi camino. Desde este 30 de enero, hace cuatro años hoy, mi tercer amigo es la preocupación. La preocupación por el pueblo y el Reich confiados a mi dirección Esta preocupación no me ha abandonado desde entonces y probablemente me acompañara hasta el fin de mi vida».

---

damovsky en su libro Hitler lucha por la paz, revelan que se trata de un sentimiento mucho más fuerte y profundo:

"Cuando en marzo de 1936 se inauguraron los trabajos de construcción de la autopista de Francfort a Darmstadt, Hitler echó con una pala la tierra, traída en un vagón repleto hasta el borde, en el lugar en que la futura pista había de comunicar con el puente sobre el río Main. El dique elevado en dicho lugar apenas contiene ya aquella tierra, pues en los días, semanas y meses siguientes se produjo un extraño espectáculo: cada vez que era relevada una cuadrilla de trabajadores, éstos recogían un poco de la tierra que Hitler había echado allí ante sus propios ojos, y se la llevaban en una cajita traída ex profeso, o en el pañuelo, o en la tabaquera, para conservarla en casa como si fuese un tesoro o una reliquia."

"En marzo de 1936 pronunció Hitler un discurso en la "Hanseatenhalle" de Hamburgo. Hacía tiempo que Hitler había abandonado el local cuando todavía se apiñaban miles de auditores tras de la mesa del orador. Uno tras otro colocaban sus manos sobre la mesa tras la cual había hablado Hitler. Todo lo que no iba bien sujeto desapareció aquella noche, y acabaron arrancando astillas de la mesa."